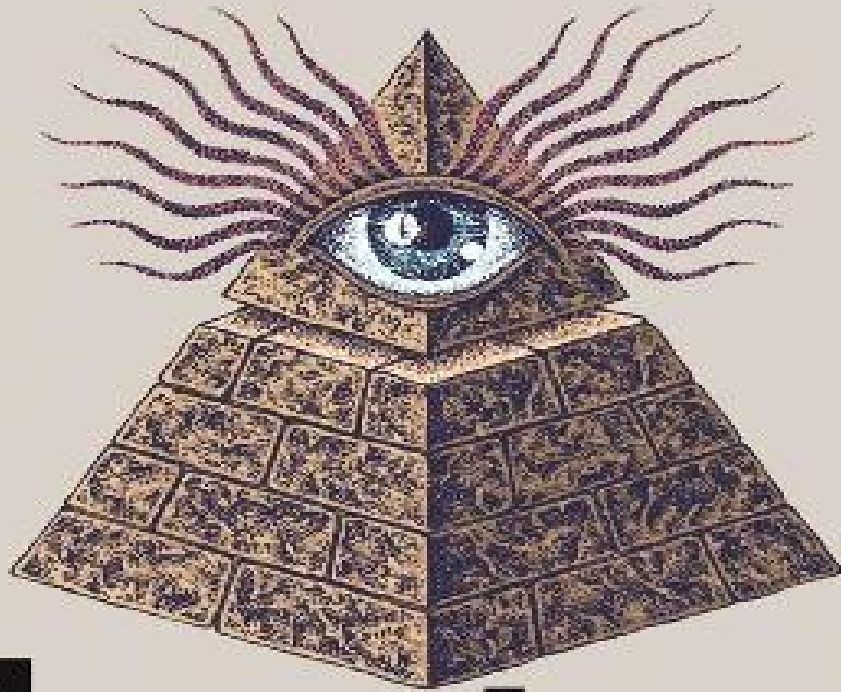


ROBERT HOWELLS



Illuminati

La revolución contracultural
desde las sociedades secretas hasta
WikiLeaks y Anonymous

EDICIONES OBELISCO

Table of Contents

Illuminati

Agradecimientos

Capítulo 1 - El imperativo de la contracultura

Capítulo 2 - El descenso hacia la disconformidad

La historia de los mitos

Un regreso a la fuente

Las escuelas de los misterios

Reescribiendo el mito

El fin de la religión

Capítulo 3 - Los guardianes de la llama

El avance de los ritos

La masonería

Una renovación rosacruciana

El ascenso de los iluminados

El siglo de las luces

Capítulo 4 - Los Illuminati bávaros

Los orígenes

El manifiesto de los Illuminati

La iluminación

Ser y convertirse en

Capítulo 5 - La senda de los Illuminati

El poder del ritual

Los rituales y los grados de los Illuminati

Solicitud para ingresar

Los grados iniciales

Preparatorio y novicio

Minerval

Iluminado menor (Illuminatus minor)

Los grados de la masonería

Aprendiz

Compañero

Maestro

Novicio escocés (Iluminado mayor o Illuminatus major)

Caballero escocés (Iluminado dirigente o Illuminatus dirigens)

Ágape (el festín del amor)

Los grados de los misterios

Sacerdote

Príncipe/regente

Los misterios mayores

Mago (magus)

[Rey_\(rex\)](#)

[Manifestándose](#)

[Capítulo 6 - La disolución como evolución](#)

[Represión](#)

[Evolución](#)

[La unión alemana](#)

[La revolución francesa](#)

[La época venidera](#)

[Capítulo 7 - La contracultura](#)

[París y el resurgimiento de lo oculto](#)

[El nuevo siglo](#)

[Una mentalidad abierta](#)

[El concepto de los Illuminati](#)

[Hacia una consciencia global](#)

[El levantamiento de los Illuminati](#)

[Capítulo 8 - La era de la conspiración](#)

[La conspiración como fenómeno cultural](#)

[Una crisis de relevancia](#)

[El desenmarañamiento de Estados Unidos](#)

[El World Trade Center](#)

[El negocio de la guerra](#)

[El terrorismo](#)

[El viejo orden mundial frente a los Illuminati](#)

[La forma de la verdad](#)

[Capítulo 9 - El viejo orden mundial](#)

[La aristocracia y la vieja guardia](#)

[Gobierno perpetuo](#)

[La banca y la corrupción](#)

[La globalización](#)

[La política](#)

[La injusticia](#)

[Hacia una sociedad pasiva](#)

[Capítulo 10 - La tecnología perturbadora](#)

[La revolución silenciosa](#)

[Hackeando](#)

[El ascenso de Anonymous](#)

[Wikileaks](#)

[Los informantes](#)

[Edward Snowden](#)

[Las revelaciones de Snowden](#)

[Guerra mundial por cable](#)

[La neutralidad en la red](#)

[Tomando partido](#)

Capítulo 11 - La sociedad emergente

La primera luz

La sociedad 2.0

La prisión invisible

Un llamamiento a la acción con respecto a la privacidad

El futuro ahora

Epílogo

Recursos

Bibliografía escogida

Documentales

Servicios de noticias y foros

Peticiones online

Recursos de privacidad

Autor

A lo largo de la historia, los gobiernos, los dictadores y los líderes religiosos han luchado por aferrarse al poder por la fuerza o mediante la manipulación. Para contrarrestar estas fuerzas siempre han existido sociedades y grupos secretos que trabajan entre las sombras para la emancipación de la humanidad.

Los Illuminati se constituyeron en 1776, entre masones y académicos europeos, con la intención de liberar a las personas de la esclavitud física, mental y espiritual. Esto les hizo entrar en conflicto con la élite política y religiosa gobernante, pero condensaron todos los valores de la contracultura en un único sistema de disconformidad organizada que sigue siendo importante en la actualidad.

El término Illuminati ha sido, desde entonces, usurpado por la idea de un nuevo orden mundial; pero sus principios viven a través de la contracultura y de las comunidades conectadas de la era de Internet. Los hacktivistas y los movimientos culturales como Anonymous y WikiLeaks libran, actualmente, una guerra contra las corporaciones y las agencias gubernamentales corruptas que intentan oprimir y explotar a la sociedad.

Robert Howells

Illuminati

La revolución contracultural desde las sociedades secretas hasta
WikiLeaks y Anonymous

Título original: *The Illuminati*
Robert Howells, 2016
Traducción: David N.M Georges, 2018
Diseño de cubierta: Enrique Iborra

Revisión: 1.0
12/11/2020

Este libro está dedicado a:
Julián Assange, un refugiado por la verdad;
Edward Snowden, un patriota en el exilio;
y a mi amigo Paul John Denham, un prisionero sin culpa.

AGRADECIMIENTOS

El viaje para traer este libro al mundo ha sido largo y arduo. Estoy en deuda con el equipo de Watkins Media por su continua confianza y apoyo: al editor Michael Mann por su paciencia y orientación; a Bob Saxton por su excelente talento editorial; a Vicky Hartley y al resto del equipo de ventas y *marketing* por sus infinitos esfuerzos en mi nombre; y a Etan Ifield, que contempla la totalidad.

Gracias, además, a aquellos que respaldan mi trabajo desde fuera, incluyendo a Bruce Burgess y a los muchos miembros de la comunidad *Online*, tanto conocidos como desconocidos.

Y por último a mi familia y amigos por mantenerse en segundo plano mientras me encaminaba hacia los lejanos horizontes de la cultura.

Pregúntate: «¿Qué es lo más importante en el mundo en lo que podría estar trabajando ahora mismo?».

AARON SWARTZ (1986-2013)

Todo el sistema legal es puesto en duda cuando las leyes se usan para perseguir al inocente.

CAPÍTULO 1

EL IMPERATIVO DE LA CONTRACULTURA

La socialización es un proceso mediante el cual aprendemos a encajar en nuestro entorno.

Ese era el mantra de mi profesor de estudios sociales que aprendí a recitar en la escuela secundaria a la tierna edad de quince años. Incluso entonces sospechaba que consistía en la maldición de la individualidad y la creatividad, y al reflexionar pienso que se trataba de un pérfido elemento de lavado de cerebro que imponer a adultos jóvenes. En la actualidad se trata de una lección que veo que se enseña por doquier, desde la marea de los medios de comunicación convencionales que denigra y humilla a cualquiera que quede al margen de las religiones que nos recluirían con dogmas descaradamente falsos. La socialización es evidente en las palabras de nuestros políticos, que esperan que nos creamos su desinformación y las acciones de las agencias gubernamentales que encarcelan a los *hackers* por dejar inservibles las páginas web de corporaciones moralmente corruptas.

Deberíamos tener los conocimientos suficientes como para cuestionar los canales de televisión que informan de guerras como si fueran un espectáculo de fuegos artificiales, mientras nos niegan el metraje de las escuelas bombardeadas y de los hospitales llenos de civiles. Tampoco deberíamos exigir explicaciones a los economistas que recomiendan la desregulación que permite a los banqueros devastar la economía y llevarse grandes beneficios. Y no existe ninguna alternativa en absoluto a que los bancos cobren intereses sobre el dinero que prestan, lo que hace que todos los países e individuos estén en una deuda perpetua, haciendo así que todos seamos esclavos económicos.

En todos los aspectos de la vida se nos dice que es así como debe ser y que no tenemos más opción que amoldarnos para encajar en la sociedad.

Pero esto es una mentira.

La contracultura es el anatema de la socialización. Es la ambigüedad que mina todas las formas de gobierno y sus métodos de control. En la contracultura no hay límites ni estructuras sociales, sino simplemente formas de evolución y revolución. Los nuevos grupos que se reúnen y dispersan suelen presagiar tendencias futuras de algún modo, y pueden demostrar ser los catalizadores para el cambio. Abrazar la contracultura requiere que dejemos de adaptarnos a la sociedad y que empecemos a ejercer nuestra propia identidad de modo que la individualidad se convierta en una forma de expresión, una forma de vida que escape a la tradición.

Ahora vivimos en una época de vigilancia en masa que registra y denuncia todas nuestras conversaciones electrónicas, compras, ubicación e interacciones sociales. A través de ello, los gobiernos pueden seguir el rastro e identificar a los miembros de cualquier contracultura o a cualquier partido que hable en contra de los poderes gobernantes.

Desde los albores de la civilización, los gobiernos y los dictadores han luchado para hacerse con el poder y aferrarse a él mediante la fuerza o la manipulación. Los que se alzan contra ellos se exponen a la persecución, la censura y la muerte. La traición y la herejía siempre han despertado la ira de aquellos que han intentado mantener el dominio sobre las masas, al igual que retar a la religión condujo a los herejes y a los científicos a ser encarcelados o sometidos a las llamas por parte de la Inquisición. Para contrarrestar esto, siempre han existido sociedades secretas trabajando entre las sombras de cada civilización para defender una visión alternativa y, a veces, la verdad, con la esperanza de que un día toda la humanidad fuera libre. Sus ideas y filosofías eran sembradas en el dominio público mediante la filosofía y el arte, los rituales y la herejía. En Europa lucharon para socavar a la Iglesia Católica, desde el Renacimiento hasta el Siglo de las Luces, mediante la ingeniería social. Durante este período, la fachada controladora de la Iglesia, intoxicada por la corrupción y la hipocresía, estaba perdiendo el control, y ninguna cantidad de cuerpos ardiendo podía contener la revolución. En el siglo XVIII una revuelta social estaba soplando por Occidente en la mente de los filósofos, las palabras de los poetas y la agitación civil de las masas.

Las sociedades secretas del siglo XVIII establecieron una filosofía a la que se le puede seguir el rastro, mediante la contracultura, hasta llegar a los grupos hacktivistas *online* actuales. Pero empecemos con la sociedad secreta arquetípica y el grupo que primero se alzó en una revolución abierta contra todas las formas de opresión que se cernían sobre la humanidad: los Illuminati. El término *Illuminati* pertenece a tres grupos distintos a lo largo de la historia.

El primero son los Illuminati bávaros originales, la verdadera sociedad secreta que apareció en 1776 entre los masones y académicos europeos con

la intención de liberar a la humanidad de la esclavitud física, mental y espiritual. Durante su breve existencia, condensaron todos los valores de la contracultura en un sistema único de disconformidad que sigue siendo relevante en la actualidad.

Muchas sociedades secretas se fundaron para proteger y promover ideales espirituales frente a la Inquisición, y los Illuminati hicieron uso de ellos, pero decidieron ser mucho más activos políticamente a la hora de moldear el mundo para que se adaptara a sus creencias. Habían surgido de entre las universidades bávaras y las logias masónicas con la intención de liberar a Europa del control real y religioso de la educación, la política y la ciencia, y finalmente se convertirían en una fuerza impulsora en el disentimiento que culminó en la Revolución Francesa.

A medida que su influencia empezó a impactar en la sociedad, llegó la inevitable persecución, y los Illuminati escogieron refugiarse en el seno de otras innumerables sociedades para continuar con su trabajo desde las sombras. En su ausencia, sus ideas seguirían para encontrar una voz en los muchos movimientos contraculturales europeos y americanos de los siglos XVIII y XIX hasta que finalmente volvieron a salir a la superficie como mito en la década de 1970.

Para la segunda encarnación de los Illuminati en 1976, los autores Robert Anton Wilson y Robert Shea publicaron *The Illuminatus trilogy*, una vasta obra de ficción que afirmaba que los Illuminati se encontraban detrás de cada conspiración importante y cada evento clave de la historia. La idea estaba perfectamente sincronizada para captar la imaginación de aquellos que estaban viviendo después de los asesinatos de los Kennedy, y en una época en la que Nixon sucumbió a la corrupción. Se estaba formando una idea cultural de que el mundo estaba gobernado por un Nuevo Orden Mundial, una mano oculta que los conspiracionistas asignaron rápidamente a los Illuminati.

Desde entonces, el término *Illuminati* se ha convertido en un concepto, dando nombre a los sombríos arquitectos que controlaron el pasado, el presente y el futuro del mundo. Se convirtieron en un sinónimo de la idea de un Nuevo Orden Mundial dedicado al control, la esclavización y la explotación en las manos de camarillas de la banca y políticos corruptos. Aunque su nombre estaba siendo usurpado por los conspiracionistas, un nuevo tipo de disconformidad estaba tomando forma. En un clima de bromas y exploración juveniles, nació el colectivo hacktivista Anonymous. Sus ideales de libertad de la censura y de empoderamiento de las sociedades contra sus gobernantes los convierten en los sucesores idealistas de los Illuminati. Grupos como Anonymous y WikiLeaks compartían un desprecio común por la injusticia y la corrupción, y medrarían usando herramientas similares de discreción e ingeniería social. Al igual que los Illuminati respaldaron la Revolución Francesa, estos grupos desempeñaron un papel

clave en los levantamientos de la Primavera Árabe mediante el uso de Internet como nuevo canal para la disensión.

Los gobiernos fueron rápidos a la hora de perseguir y encarcelar a aquellos que libraron la batalla por la libertad de expresión y la transparencia en la política, pero la contracultura nace de la necesidad. Desde las primeras sociedades secretas que protegieron las verdades espirituales hasta WikiLeaks ocultando las identidades de los informantes, se ha luchado la misma batalla en una línea de tiempo continua, y los ideales de los Illuminati siguen sonando sinceros en la actualidad. La corrupción política y el control religioso que inspiraron a los Illuminati a organizarse y a emprender acciones siguen estando presentes como un mal menor, superados por las empresas y las instituciones financieras que están intentando asumir el mando del mundo para sus propios fines. Una nueva Inquisición ha variado su foco de las sociedades secretas a estar en guerra con las comunidades conectadas de la era de Internet que constituyen la balsa actual de las contraculturas.

Estos grupos marginados mantienen una rebelión contra la clase dirigente, y algunos difunden ideas de forma subversiva y otros sacan a la luz secretos gubernamentales. Juntos impulsan una historia de contracultura y subversión. La cita de Aaron Swartz que prologa este libro es una llamada a la acción que ahora muchos intentan satisfacer, pero sin tener una visión clara sobre cómo conseguirlo. Dado que el término *Illuminati* significa «iluminados», parece adecuado invitar al lector no solo a aprender sobre los Illuminati, sino a que se implique e influya para que otros participen en lo que es el movimiento más importante de esta era. Con la tecnología emergente existe una oportunidad para que todos se conviertan en un agente del cambio.

Durante siglos, se ha librado una guerra entre las estructuras rígidas de la sociedad y la contracultura emergente.

Este libro es tanto la historia de esa guerra como un grito de combate.

CAPÍTULO 2

EL DESCENSO HACIA LA DISCONFORMIDAD

La sociedad es una esfera de conformidad agrupada alrededor de una idea sobre lo que resulta aceptable. Siempre hay personas ajenas a esto: esos individuos únicos que viven en el límite de la aceptación porque algún aspecto de su ser o sus creencias les excluyen de la corriente principal. Mucha gente vive y muere sola como espíritus inconformistas, mientras que otros pueden encontrar o formar grupos que comparten una perspectiva común. Hay ejemplos de estos grupos que han existido durante siglos como religiones heréticas, escuelas filosóficas y sociedades secretas. La discreción suele ser necesaria para la supervivencia de estos grupos, ya que cualquier cosa que se percibiera como una amenaza para lo que se considera aceptable es una amenaza para el poder gobernante, y esto suele dar como resultado la persecución y el encarcelamiento.

La élite gobernante rara vez es progresista: le asustan las ideas nuevas y las ideologías perturbadoras, y usará cualquier forma de represión para mantener su posición. Históricamente, esto provocó que los más grandes pensadores, científicos, filósofos y teólogos merodearan entre las sombras y se enrolaran en sociedades secretas para encontrar aceptación. Por cada régimen opresor que gobierne desde una perspectiva corrupta o reaccionaria siempre habrá un luchador por la libertad, un hereje o un revolucionario avanzando con determinación a pesar de ello. Los marginados siempre tienen que luchar por un mundo que los acepte, y esto normalmente los sitúa en una mejor posición para ver cómo debería implementarse el poder. Allí donde aquellos que ostentan el poder intentan aniquilar el progreso con la injusticia y la desigualdad, el terrorismo y la revolución se vuelven posibilidades claras.

La opresión ha impulsado la disconformidad durante gran parte de la historia, y en la actualidad lo vemos en todas las áreas de la cultura, la política y los negocios. Inevitablemente, una nueva idea o tecnología alterará el *statu quo* y amenazará con variar el equilibrio del poder, alejándolo de aquellos que se aferran a los tronos y los títulos. El cómo reacciona una sociedad ante tales revueltas supone una medida de su grado de civilización. Históricamente, la forma dominante de opresión ha sido de naturaleza religiosa. Eso se debe a que a medida que una sociedad intenta evolucionar, el dogma religioso que la impregna se vuelve crecientemente incongruente. Las religiones se vuelven fijas con el tiempo y son incapaces de evolucionar, lo que evita que sus seguidores descubran nuevas formas de comprender el mundo. Allá donde poseen el control, las religiones también reprimen la educación y la ciencia mientras se esfuerzan por impedir que las sombras de la superstición se dispersen. Allá donde la autoridad es absoluta, el equilibrio es buscado por figuras heroicas que viven para desafiar los límites de la sociedad.

Como repuesta a las leyes injustas y la opresión, podemos ver las primeras formas de contracultura exploradas en los mitos, la religión y la historia. Prometeo desobedeció a Zeus y Adán tomó la manzana que simboliza la búsqueda del conocimiento por parte de la humanidad. Abraham se vio inspirado por Dios a abandonar su hogar e ir en busca de la experiencia espiritual. En Egipto, Akenatón rechazó el politeísmo y fue eliminado de los registros contemporáneos. Moisés sufrió la misma suerte en su huida de Egipto. Esta necesidad de rehuir la normalidad y aventurarse por cuenta propia es un tema recurrente de la contracultura, al igual que lo es la experiencia común de rechazar el pasado para buscar una verdad personal más allá de los tropos sociales existentes.

Las contraculturas suelen estar dirigidas por aquellos que pueden alzarse por encima de una sociedad estancada con una visión clara sobre cómo la humanidad podría verse libre de tiranos y fanáticos religiosos. Su dimensión puede oscilar entre el único grito de un individuo airado hasta las maquinaciones políticas en todo su esplendor de un golpe de estado o una revolución. El empoderamiento de los verdaderos revolucionarios procede del hecho de estar libres de todas las mentalidades y las estructuras de la influencia cultural. Esto empieza con la obtención de alguna sensación de verdad de su entorno e historia cultural.

LA HISTORIA DE LOS MITOS

La historia es cuestión del mito que escoges.

VOLTAIRE

La primera libertad que tiene que obtenerse es la del pasado. Nacer es como despertar en plena noche sin saber qué vino antes. El sueño que se evapora y el ruido que te despertó no pueden recordarse con claridad, y cuanto más lo investigues más se convertirá en un asunto de especulación. En ese momento no existe ninguna influencia que distorsione tu visión de la realidad. Brevemente: el niño está conectado a todo, pero desde el cordón umbilical en adelante todo es asunto de separación.

La primera infancia es mítica, y esto ayuda a la mente joven a integrar sus experiencias y la comprensión del mundo a su alrededor. Pregúntale a un niño qué sucede por la noche y te explicará, detalladamente, que el sol se va a la cama detrás de las nubes. Permanece en este estado de ensoñación hasta que la lógica y la razón asumen el control. Pero la sociedad no siempre quiere que la lógica y la razón manden, ya que está influida por el pensamiento religioso y político. Mantiene sus propios mitos, y estos se convierten en algo tolerado, ya que justifican la separación, defendiendo una visión de la realidad que puede permitir que los políticos puedan salirse con la suya sin oposición al abogar por el asesinato en masa mediante la guerra y al respaldar a los seguidores de un falso dios frente a otro.

Las religiones son tan dependientes del mantenimiento de sus supersticiones que se ven amenazadas por la ciencia básica. Como el pasado lejano está volviendo a esclarecerse lentamente gracias a la investigación de historiadores imparciales y a las pruebas descubiertas por arqueólogos, cualquier declaración de precisión histórica en el caso del cristianismo es puesta en duda. Los relatos orales y las parábolas de la Biblia fueron compuestos a partir de mitos anteriores para enseñar a las mentes más simples, y todavía sorprendería a muchos en la actualidad descubrir que la historia de Jesús es una parábola, al igual que sus enseñanzas; pero ocultas entre las ficciones bíblicas hay pistas de una verdad subyacente que en una ocasión significó algo de enorme importancia, y negar esto es negar la fuente de muchas de las principales religiones.

UN REGRESO A LA FUENTE

Está claro que el cristianismo recurrió enormemente a religiones anteriores, y si la Biblia se leyera en el contexto de la literatura mitológica, se revelaría

la procedencia de las historias contenidas en ella. Muchos sucesos clave que aparecen en el Antiguo y el Nuevo Testamento, incluyendo la inmaculada concepción y la crucifixión, fueron tomados de religiones que anteceden a Cristo e incluso al judaísmo. Para los antiguos, el ciclo de la muerte y el renacimiento, que se encuentra en las raíces de la naturaleza, dio lugar a la imagen de la rueda de la vida y también del viaje del alma. En los misterios eleusinos, de Grecia, Perséfone aparece descrita como atrapada en el Inframundo en invierno, para escapar de nuevo en primavera. Su viaje hacia el Inframundo es la historia del alma descendiendo hacia el mundo material, donde se encarna, y luego, en el momento de la muerte, vuelve a ascender. Este mito explica la vida como un ciclo de la naturaleza, como el cambio de las estaciones.

La naturaleza refleja este ciclo en el sencillo evento de la salida y la puesta del sol cada día. El culto al sol era algo fundamental para las culturas antiguas, debido esto en parte a su miedo a la oscuridad, pero también porque reconocían que el sol era el portador de luz y calor que hacía que las cosechas y la fruta crecieran, proporcionando así alimento a la gente. Las civilizaciones antiguas seguían el rastro al paso del tiempo en la procesión de las estrellas, para así saber cuándo plantar los cultivos. Las historias recogían estos eventos para transmitir el conocimiento de la gente sobre la naturaleza a las generaciones futuras. Estas fueron la base de todos los mitos, y esto constituyó una religión natural que es la fuente de todas las religiones actuales.

El viaje de Perséfone es arquetípico de esta religión natural, ya que describe el descenso del alma el día más corto del año, en el solsticio de invierno (22 de diciembre). Le sigue un período de transición de tres días en el que el sol está en su punto más bajo hasta el 25 de diciembre, cuando el alma se encarna en el mundo. Como el alma es tanto espiritual como evidente, suele representarse como nacida de una virgen, para reflejar la creencia de que el niño es en parte divino.

Esta historia deriva de una época incluso anterior a los antiguos egipcios, cuando las constelaciones se usaban para ilustrar el ciclo épico de la muerte y el renacimiento cuando el sol se pone, o muere, en la «Cruz» del Sur (visible desde el sur de Egipto) en el solsticio de invierno, y nueve meses después, en septiembre, renace a través de la constelación de Virgo. Esta trayectoria también es psicológica, ya que se corresponde con el proceso de explorar el submundo de lo inconsciente para recuperar los fragmentos perdidos del yo para que puedan ser devueltos a la luz de la personalidad.

Esta encarnación a través de Virgo aparece en el nacimiento de personajes mitológicos, de dioses y semidioses. Horus, Atis, Zoroastro, Dionisio y Krishna nacieron, todos ellos, de una virgen. Mitra nació de una virgen el 25 de diciembre. La inmaculada concepción, el nacimiento a partir de una virgen o la partenogénesis es un mito común entre los dioses de los

antiguos, de los cuales la historia de Jesús no es más que una renarración actual.

Perséfone, al igual que el alma en su viaje, está preparada para abandonar el Inframundo y regresar a los dioses por Pascua, cuando el día se vuelve más largo que la noche. Una vez más, tres días marcan la transición de la muerte a la resurrección. En un mito precristiano, Atis, que murió por Pascua, fue llevado por su madre, Cibele, a una tumba de la que resucitó después de tres días «para la salvación de la humanidad». Dionisio fue crucificado y le clavaron una lanza en el costado, falleció y resucitó. Osiris resucitó tras haber sido reconstruido por la gran madre, Isis.

La representación ritual del ciclo de la muerte y la resurrección fue una enseñanza clave de los antiguos. Podemos encontrar un breve relato de este ritual en el Nuevo Testamento, cuando Jesús, el hijo de Dios, hace que Lázaro se alce de entre los muertos en la ciudad de Betania. Esto fue tomado de un mito muy anterior descrito en los antiguos textos egipcios, al alzar Horus, el Hijo de Dios, a Osiris de entre los muertos en la ciudad de Beth-Anu. Estas narraciones son idénticas y no existen razones para creer que no son más que la misma historia repetida para conservar el ritual para las generaciones futuras.

Los antiguos egipcios incorporaron la vida después de la muerte en todos los aspectos de su creencia, ya que consideraban que su viaje a través de la muerte era más importante que el viaje a través de la vida. Creían que pasamos de lo visible a lo invisible (y de vuelta) a lo largo de muchas vidas. Al igual que las estaciones de la naturaleza, morimos y revivimos con la misma seguridad con que tras la noche viene el día. Incluso hoy en día mantenemos el ritual de vestir a los muertos con sus mejores galas mientras nos esforzamos por mantener la dignidad del fallecido en la vida tras la muerte.

Para los antiguos, el secreto final de los misterios era que el viaje a través de la muerte es un regreso a la fuente y a la unidad. Se comprendía que la vida era una chispa que se separa de la fuente divina para manifestarse como el alma en el interior de la materia. A lo largo de la vida, el alma tiene la oportunidad de volverse consciente de sí misma y de tender un puente entre el espíritu y la materia antes de acabar regresando a la fuente. Nuestro momento de la muerte se ve reflejado en la Pascua, un día dictado por el ciclo de la luna femenina, y nuestro nacimiento se ve medido por el sol masculino aproximadamente nueve meses después, que es el tiempo de gestación de un feto humano.

Pretendiendo que estos sucesos arquetípicos en la historia de Jesús están basados en hechos, las Iglesias cristianas han negado a sus seguidores la sabiduría subyacente de los antiguos. El viaje a través del Inframundo es una encarnación hacia la vida, y no hacia la muerte, ya que es a través de esta como el alma regresa al hogar, a la fuente divina. Dante comprendió

esto cuando escribió su obra maestra *La divina comedia*, que describe un viaje no a través del cielo y el infierno, sino a través de una vida kármica que aplica su propio juicio sobre aquellos consumidos por sus debilidades.

El descenso al mundo físico inspiró a los gnósticos y a los cátaros a creer que dicho mundo físico fue creado por el demiurgo, un semidiós que creía que era el creador de todo. Este demiurgo es el ego que niega la fuente divina de la vida y le da la espalda a los ciclos de la naturaleza pretendiendo que solo existe el mundo material. El Inframundo de Orfeo y Perséfone, y el Infierno de Dante, muestran las pruebas de la vida y al alma inmersa en la materia. Este es el «sufrimiento» del que buscan escapar, creyendo que somos almas encarceladas esperando a ser despertadas del oscuro duermevela de las necesidades los deseos del mundo material.

Al igual que los budistas, las religiones de los misterios creían que una vez que el karma se ha resuelto y que el individuo ha encontrado la iluminación, no le queda nada más que redimir y que la necesidad de reencarnarse cesará. El alma iluminada puede escoger reencarnarse para estar disponible o regresar a la fuente. Esta creencia procede de la época de las escuelas de los misterios que promovieron un camino hacia el despertar. Enseña a aquellos que emprenden este camino no a vencer a la muerte, sino a aprender cómo vencer a la vida.

Hasta que eso suceda, la humanidad vivirá en un estado de exilio.

LAS ESCUELAS DE LOS MISTERIOS

Las primeras escuelas de los misterios de la antigua Mesopotamia están ahora enterradas bajo los escombros en el sur de Irak. Se vieron seguidas por escuelas que se fundaron en Egipto, Grecia, China, Sudamérica y luego Europa occidental. Los escribas de esas escuelas asimilaron un amplio cúmulo de conocimientos en sistemas de enseñanza que nos han llegado, en Occidente, en forma de las tradiciones hermética y alquímica. En su sabiduría, cartografía ron la psicología de la muerte y del renacimiento como rituales para respaldar al aspirante en su viaje interior hacia la iluminación.

Sus enseñanzas respondían a la llamada espiritual que está presente en cada civilización como la búsqueda personal de significado. Esta búsqueda la debe llevar a cabo cada persona para descubrir con qué fin se ha encarnado, ya que esto es algo que no se puede aprender de los demás. Con este conocimiento llega la llamada filosófica para estar al servicio de otros, ya que abre la mente a las funciones más elevadas de la compasión y el

amor incondicional que trascienden a la mera biología de la vida. En términos evolutivos, esto es la cima de la consciencia.

El conjunto actual de obras herméticas y ocultas se ha convertido en un torrente rico y variado de conocimiento, pero la fuente de estos documentos puede remontarse a algunas ideas clave. El texto principal de las artes herméticas es la Tabla Esmeralda, atribuida al dios egipcio Tot, que se convirtió en el texto central de cualquier biblioteca hermética. La Tabla Esmeralda tenía escrito el axioma hermético «Al igual que arriba, también abajo», que reconoce el ciclo de la vida y la muerte como algo escrito en las estrellas. También enseñaba que el camino de regreso a la fuente divina se realiza mediante la transformación, que debería acelerarse, en cuanto a su naturaleza y consciencia, mediante el arte hermético de la alquimia. La alquimia fue usada como herramienta para atravesar niveles de consciencia mediante el ritual y la contemplación de símbolos. Se la describe como el «arte real», ya que se trata de arte en su forma más elevada, y le confiere al alumno la soberanía sobre sí mismo. Es «iluminada» en su visión del mundo y capaz de manipular ese mundo como verdadera forma de magia. De una forma que nos recuerda a Perséfone, la alquimia describe simbólicamente las fases arquetípicas del viaje, empezando por la redención de traumas pasados en el inconsciente. Siglos antes de que Jung naciera, los alquimistas comprendieron que el cambio personal sucede a un nivel emocional y que es la clave de la transformación.

Las enseñanzas herméticas también fueron transmitidas por personas creativas a lo largo de los años, ya que los artistas comprendían que la creatividad nace de algo más grande que el individuo que la experimenta. Más allá del ego, la verdadera creatividad surgiría de un acto de cocreación con lo divino. El mundo moderno del arte en particular no alcanza este ideal porque ha perdido de su vista sus raíces divinas y paganas. La ciencia también ha perdido de vista la simetría y la belleza de la naturaleza. De entre las últimas escuelas de los misterios, los pitagóricos comprendían que las matemáticas, la música y la geometría eran la plantilla de la naturaleza. Pitágoras enseñó a sus seguidores a buscar la armonía divina en todas las cosas y a reconocer la geometría sagrada de la naturaleza. La armonía era central para el desarrollo personal mediante el equilibrio de la vida interior y la exterior. Esta filosofía contradecía el condicionamiento social para ser egoísta, para silenciar la voz de la sabiduría interior y para rechazar a la naturaleza.

A medida que los líderes intentan mantener el orden, inculcan un miedo a lo desconocido en sus súbitos, que sospechan entonces de los grupos secretos. Una de las últimas escuelas de los misterios fue la de los pitagóricos en la antigua Grecia, que fueron perseguidos, y finalmente el propio Pitágoras fue acosado hasta la muerte por una muchedumbre airada. La época de la tolerancia estaba llegando a su fin, forzando a las escuelas de

los misterios a ocultar su existencia a través del lenguaje simbólico. Algunas filosofías fueron captadas y divulgadas, como por ejemplo el I Ching y el tarot, que siguen siendo usadas para descubrir las relaciones inconscientes de todas las cosas. El conocimiento de la geometría sagrada, que se convirtió en un aspecto fundamental de la masonería, había llegado a Europa a través de la antigua Grecia y había informado a los constructores de catedrales de la Edad Media.

El creciente poder de la Iglesia Católica romana forzó a los seguidores de las antiguas religiones a practicarlas en secreto, al igual que había sucedido con el cristianismo en el siglo I d. C. Las primeras escuelas de los misterios se convirtieron en los prototipos de las sociedades secretas modernas, y algunos historiadores afirman que la herencia masónica y la Rosacruz proceden directamente del antiguo Egipto. En ausencia de pruebas de un linaje directo, todo lo que puede decirse con seguridad es que las sociedades secretas actuales tienen en su seno símbolos y filosofías arraigados en la antigüedad.

REESCRIBIENDO EL MITO

En la época en la que el cristianismo estaba tomando forma, la religión natural era algo generalizado entre los paganos, que decidían adoptar su fe de acuerdo con el conjunto de dioses con el que se pudieran identificar culturalmente. Los templos de Isis y Mitra siguieron a la expansión del Imperio romano por Europa, mientras que algunas sectas cristianas se asentaron en Roma, donde empezaron con la sucesión de los papas. A la Biblia le llevaría tres siglos ser compilada hasta adoptar su forma actual cuando en el año 325, por mandato del emperador Constantino, los grupos cristianos se reunieron en el Concilio de Nicea, donde decidieron que el mito de Jesús debía presentarse como una verdad. Los retos de otras perspectivas cristianas, como el dualismo de Arrio, cedieron y se hundieron entre las sombras de la historia. Es probable que Constantino reconociera el poder del cristianismo para unir a muchas de las facciones religiosas del mundo conocido bajo su dominio. Promovió el cristianismo como la religión del Estado en el Imperio romano, pero él siguió siendo pagano hasta su muerte.

Una vez que los mitos antiguos se hubieron incorporado y las deidades y los festivales paganos fueron absorbidos, la religión cristiana grabó su libro sagrado en piedra y decretó que sus contenidos ya no eran un mito, sino la verdad absoluta. En ese momento, el cristianismo dejó de ser progresista e inició su larga caída hacia la corrupción, el estancamiento y la perversión. A

medida que la sociedad intentaba evolucionar a un ritmo natural, el cristianismo recurrió a una mayor violencia y destrucción en sus intentos por reprimir el progreso. Las antiguas religiones de los misterios se borraron de la historia, y para aquellos que siguieron practicando las antiguas religiones los conflictos fueron inevitables.

La campaña para convencer a los paganos se aplicó sigilosamente al principio, incorporando sus símbolos a la historia cristiana para así suplantar los arquetipos subyacentes. La iconografía se apropiaría de imágenes anteriores, como la figura sentada de la Virgen María con Jesús como bebé, que se encuentra por todo el antiguo Egipto en forma de la figura de Isis. Los cuatro autores de los Evangelios del Nuevo Testamento fueron simbolizados con el león, el toro, el águila y el hombre, que en la astrología babilónica son los signos fijos del Zodíaco.

A medida que la religión cristiana creció en popularidad y poder, sus seguidores empezaron, sistemáticamente, a profanar los lugares paganos de Europa y los reconvirtieron en santuarios cristianos. Estos antiguos templos habían sido construidos para reflejar las estrellas y marcar las estaciones, actuando a modo tanto de calendarios como de claves de los misterios. A lo largo y ancho de Francia, las catedrales góticas se erigieron en lugares paganos de adoración de diosas; y en París, la abadía catedral de Saint-Germain-des-Près está situada sobre las ruinas de un templo dedicado a Isis. También en París, la catedral de Notre Dame está alineada con el solsticio de invierno, y para apaciguar a los paganos albergó, originalmente, altares cristianos y paganos. Incluso en Jerusalén, donde el Monte del Templo está sujeto a una infame lucha entre las religiones modernas, la iglesia del Santo Sepulcro está situada sobre los restos de un templo dedicado a Venus.

La destrucción de los templos sagrados también revelaba un aspecto inquietante de la nueva religión. Buscaba erradicar lo femenino como arquetipo del poder. Para que las religiones organizadas rijan, deben evitar que sus seguidores dispongan de la opción de encontrar su propio camino espiritual.

La senda psicológica de Perséfone hacia el Inframundo es a través de las emociones y lo femenino, de la experiencia intuitiva de pensar con el corazón. Para los hombres esto supone un esfuerzo, mientras que para las mujeres supone algo natural y, debido a esto, las religiones temen a las mujeres y evitan que asciendan hasta alcanzar puestos de autoridad.

La Iglesia Católica también consideró adecuado distorsionar el arquetipo femenino emancipado de María Magdalena, y la representó como alguien corrompido o caído. Era una mujer independiente y de posibles, una figura de empoderamiento y un símbolo de lo femenino sagrado que puede encontrarse en todas las culturas que disponen de diosas. Sigue siendo el arquetipo ausente del paradigma cristiano de Virgen, Madre y Arpía, que había intentado minar el poder de la energía femenina asociándola con una

prostituta. Su rehabilitación ayudaría a reparar el equilibrio entre lo masculino y lo femenino en la civilización occidental pero, para mantener el poder, la nueva Iglesia no tuvo más opción que negar la realidad gnóstica y pagana y afirmar ser el único camino hacia Dios y la salvación.

Cuando una religión se vuelve dominante al ser ampliamente aceptada o aprobada por el Estado, el primer dogma de la espiritualidad que se deja de lado suele ser el de la tolerancia. Los líderes religiosos intentarán entonces fijar un canon de creencias, historia y orígenes. A partir de este punto, la religión deja de desarrollarse y echa la vista hacia atrás, hacia una Arcadia que se ha desvanecido y que nunca podrá volver a recuperar. Con la Biblia consolidada como canon, la Iglesia intentó eliminar las escrituras alternativas de la circulación y erradicar las verdaderas fuentes paganas del cristianismo. Esto ha seguido siendo así prácticamente hasta la actualidad. En 1966, el índice de Libros Prohibidos dejó de actualizarse. Aquellos que seguían practicando abiertamente el paganismo u otras fes alternativas fueron juzgados como herejes y amenazados con la exterminación.

Grupos como los cátaros, que florecieron en Francia en la Edad Media, buscaban una forma más sencilla de cristianismo que resucitó el dualismo de Arrio. Aceptaron a las mujeres como sacerdotisas y no recaudaban impuestos, lo que se sumó a su atractivo. Su creciente popularidad en el sur de Francia rivalizaba con el catolicismo, lo que impulsó la cruzada albigense, enviada para «liberarlos» de sus enseñanzas heréticas. En el sitio de Montségur en 1244, se invitó a último de los cátaros a convertirse al catolicismo o a enfrentarse a la muerte. Todos los hombres, mujeres y niños decidieron morir quemados antes que ceder al dogma materialista del catolicismo.

La Iglesia Católica no podía competir con la auténtica experiencia espiritual que exponía capas de confusión, e ideó los dogmas como barreras para el desarrollo espiritual. Parecería que los cátaros y muchos herejes habrían trascendido al cristianismo mientras seguían una senda de gnosis hacia la iluminación. Debido a esto, los cátaros escogieron el martirio, uniéndose así a todos los adoradores de la naturaleza quemados o ahogados por la Inquisición por considerarles brujos o brujas. Pronto, Europa quedó tachonada de los cadáveres quemados de los herejes que habían seguido creyendo que era posible conocer lo divino a través de la experiencia directa sin la necesidad de sacerdotes ni papas.

A medida que la mentira del cristianismo arraigó, los que ostentaban el poder quedaron tan afianzados en el dogma que empezaron a negar la verdad. La Iglesia Católica, en particular, tiene una larga historia de eliminación y encarcelamiento de aquellos que osaban cuestionar la infalibilidad de sus enseñanzas. Las religiones que antecedieron al cristianismo fueron derribadas y no les quedó más remedio que trabajar en secreto. Emplearon símbolos para proteger sus conocimientos, y se

diseñaron rituales para inculcar sus enseñanzas a otras personas. Muchos de los rituales y las enseñanzas se perdieron, pero algunas continuaron en secreto o fueron redescubiertas por grupos posteriores.

EL FIN DE LA RELIGIÓN

El catolicismo no fue la única religión que se llevó la sabiduría de las escuelas de los misterios y la corrompió en un sistema de opresión. Habiendo negado el ciclo de la muerte y el renacimiento, muchas religiones buscaron explotar el vacío que generó ofreciéndose a aliviar el miedo a lo desconocido que sigue a la muerte. Esto hizo cambiar el foco de la religión, ya que para mantener el miedo a la muerte debían exagerar enormemente los retos de la vida después del fallecimiento. Las religiones describen un infierno ardiente con los cuerpos torturados de los condenados, mientras pretende ofrecer la salvación..., pero solo a sus obedientes seguidores. No existía tal finalidad en la visión pagana de la vida después de la muerte, en la que el juicio nunca iba más allá del karma de la vida ordinaria.

La idea del juicio en el más allá da a las religiones un poder exagerado para chantajear psicológicamente a sus congregaciones con el miedo al «infierno». El sacrificio humano definitivo consiste en suspender el derecho a pensar, a hacerse preguntas, a ser fiel a uno mismo y a hacer caso omiso a aquellos que se aferran a la creencia de que el arca de Noé fue real, y no un mito robado de la *Epopéya de Gilgamesh*, de los súmenos. Allí donde antaño los templos albergaban los grandes discursos de los sabios, ahora «rebaño» es un título adecuado para los miembros de una congregación moderna que está dispuesta a verse subyugada por la voluntad de otros.

Las estructuras rígidas de la religión reclaman la idea del alma, pero no tienen intención alguna de darle voz en el mundo. No pueden darnos las llaves del reino, ya que esas llaves ya se encuentran en el interior de todas y cada una de las personas. Tal y como deja claro el Evangelio apócrifo de Tomás, el cielo se encuentra en nuestro interior: mediante la exploración de la vida interior podemos encontrar nuestro camino particular hacia una experiencia de lo divino. Este es el secreto que las religiones intentan ocultar a la humanidad, ya que todos los que descubren por su cuenta el espíritu en su interior no tienen necesidad de papas, sacerdotes, rabinos ni imanes.

Independientemente de cualquier afirmación de universalidad o de un estatus como «elegidos», todas las religiones principales empezaron como un culto. Al ir creciendo en cantidad de miembros, empezaron a acumular riqueza y poder, lo que acabaría por pervertir cualquier causa. Algunas

enseñanzas espirituales solo pueden volverse dominantes si se diluyen hasta que resultan aceptables para aquellos que prefieren no pensar por sí mismos. Pero finalmente, las enseñanzas quedan fijadas de esta forma simplificada, y cuanto mayor es el seguimiento, menos elasticidad tienen esas creencias, hasta que se vuelven inmutables en la mente de las masas. Con el tiempo, las ideologías religiosas pasan de una posición de descubrimiento y exploración a una de defensa. Con la voluntad de las personas subyugadas, los líderes religiosos ceden, inadvertidamente, a la corrupción para conservar el poder.

En el seno del cristianismo, el mito de Jesús empezó como un relato de moralidad sobre la importancia del amor, la compasión, la humildad, la pobreza y el pensamiento progresivo. Estos ideales han sido abandonados por el puñado actual de Iglesias que afirman actuar en su nombre. Al igual que la caída del espíritu hacia la materia, las religiones se han sumergido en el lodazal del egoísmo, los abusos, la corrupción y la intolerancia, prefiriendo revolcarse en la abundancia de ignorancia que evolucionar.

Durante veinte siglos, en Occidente hemos estado espiritualmente encarcelados por el cristianismo con sus muchos disfraces. Independientemente de la educación religiosa, las ideas limitantes y los arquetipos incompletos impregnan todos los niveles de la cultura occidental. Sus instituciones corruptas asedian a los ingenuos vendiendo mitos sobre el más allá a los niños asustados. Estas panaceas genéricas nunca pueden hablarle a las necesidades individuales de espiritualidad y solo sirven como barrera para lo divino. La religión organizada es una maldición contra el orden natural de la espiritualidad.

Para contrarrestar esta tragedia, se transmitió un nivel esotérico de la religión entre las sombras de la historia. Estas figuras antiguas de la contracultura siguieron siendo fieles a su conocimiento del mundo, ya que sus mentes evolucionadas ya habían experimentado el mundo a un metanivel y eran capaces de extraer significado de la existencia sin necesidad de religión. Su fe era la espiritualidad natural con la que nacen los niños y que existe en todas las personas, todas las razas y todas las civilizaciones como parte evolutiva de la naturaleza humana. Es la chispa divina en el interior de cada persona.

Los guardianes de este conocimiento consideraban que sus enseñanzas eran una llama sagrada que debía ser protegida y transmitida a lo largo de los tiempos. Comprendiendo que los misterios paganos se encuentran en la base del cristianismo y de otras religiones, pudieron crear rituales para guiar a los iniciados hacia una experiencia espiritual auténtica. En Oriente mantuvieron formas de religión que fueron toleradas, pero en Occidente, los que adoptaron estas enseñanzas gnósticas fueron forzados a abandonar el cristianismo y a aceptar la etiqueta de herejes. Para sobrevivir no les quedó más remedio que convertirse en sociedades secretas.

CAPÍTULO 3

LOS GUARDIANES DE LA LLAMA

La iluminación no puede medirse en un laboratorio científico ni aprenderse en una iglesia o una escuela. Es una experiencia directa del aspecto divino de nosotros mismos, del camino que es único para cada individuo. Las principales religiones pueden afirmar que la salvación solo puede conseguirse a través de ellas, pero son incapaces o están poco dispuestas a promover una experiencia espiritual directa en sus seguidores. En lugar de ello escogen perpetuar la ignorancia convenciendo a los demás para que eviten alcanzar lo divino. Como la espiritualidad está presente en todos, negarla y suprimirla es el peor tipo de maldad. Mantiene a la humanidad en la oscuridad y apartada de su verdadera naturaleza como seres libres y espirituales.

Las escuelas de los misterios encauzaron a sus alumnos en un camino hacia la liberación que les otorgaría el poder sobre sí mismos y sobre aquellos a su alrededor. Este poder, sin la dirección de una mente iluminada, podría ser una herramienta destructiva en las manos equivocadas. Con el dominio de la voluntad es posible esclavizar la voluntad de los demás, tal y como ha sido el caso de la Iglesia Católica al promover la quema de los herejes, o de los nazis al incentivar a la gente normal y corriente a cometer atrocidades.

Para evitar que el poder de los antiguos fuera usurpado, sus rituales y secretos se repartieron entre varias sociedades secretas de Occidente para que permanecieran ocultos hasta que llegara una época de aceptación. Mediante este método de protección, ningún grupo está en posesión de todo el secreto ni puede reivindicar el poder completo. Solo aquellos que buscaban realmente la verdad empezarían a descifrar las herejías que había frente a ellos y redescubrirían aquello que había sido olvidado a propósito.

EL AVANCE DE LOS RITOS

Con el cristianismo volviéndose cada vez más intolerante, las primeras sociedades secretas prosiguieron, a escondidas, con las enseñanzas de las escuelas de los misterios mediante sus propios sistemas ritualistas de autosuperación. Enseñaron el valor del autogobierno y que los derechos del hombre solo pueden estar vigentes si el hombre está libre del control por parte de otros y de su propia ignorancia. También retaron a aquellos que ostentaban el poder enseñando que solo cuando el hombre ha aprendido que gobernarse a sí mismo estaría entonces en posición de gobernar a otros. Finalmente, los Illuminati adoptarían esta idea y la exteriorizarían como la medida de todos los líderes políticos y religiosos. Estas enseñanzas y los restos de las antiguas religiones se toleraron, e incluso florecieron en algunas regiones de Oriente Medio, pero en Europa la Iglesia Católica intentó eliminar todas las pruebas de las antiguas creencias.

Hacia la Edad Media, la religión en Europa estaba dominada por la Iglesia Católica, y con ejércitos a su disposición, el papado puso sus ojos en Tierra Santa. La primera cruzada, en 1095, conquistó Jerusalén y captó la imaginación de los peregrinos que acudían allí en manada, pero sin protección, esos peregrinos se convirtieron en un objetivo para los saqueadores. En 1119, bajo la dirección de san Bernardo de Claraval, se fundó la Orden de los Pobres Compañeros de Cristo y del Templo de Salomón, conocidos comúnmente como los caballeros templarios, como ejército de monjes guerreros a los que se asignó la tarea de proteger a los peregrinos de camino a Jerusalén.

Los templarios asentaron su cuartel general en el Monte del Templo y, según la tradición, pasaron muchos años realizando excavaciones en ese lugar. Podrían haber descubierto escrituras u objetos de importancia religiosa. Este descubrimiento de conocimientos se interpretó simbólicamente en los posteriores rituales de los masones, dando crédito a la idea de que los templarios encontraron algo importante en el Monte del Templo o, en general, durante el tiempo que pasaron en Palestina. Durante su ocupación de Jerusalén, los templarios también entraron en contacto con los sufíes, los drusos, los asesinos y los místicos orientales, que habían conservado los misterios y expuesto una perspectiva histórica diferente de la era bíblica. Los asesinos y los sufíes ya disponía de rituales implantados en forma de una estructura de grados que fueron adoptados por sociedades secretas posteriores, y es probable que estos fueran llevados por primera vez a Occidente por los templarios.

La orden religiosa de los sufíes portó la llama del islam místico del mismo modo en que los gnósticos promovieron el gnosticismo que apuntaló

el cristianismo. Ellos también buscaban una experiencia directa de lo divino. Eran algo generalizado en la época de las cruzadas cuando, junto con otras sectas, conocieron a los doctos monjes de los caballeros templarios. A través de una transferencia de conocimiento, los sufíes empezaron a influir en los templarios, y esta influencia se transmitió a todas las sociedades secretas europeas desde la Edad Media en adelante.

El misticismo de los sufíes ha existido desde los tiempos de los antiguos poetas persas del siglo VII hasta la actualidad. Emplean varias prácticas espirituales que preparan al individuo para la consecución de estados extáticos, estando más allá de los límites del ego y la personalidad. Sus seguidores se comprometen por entero con cada acción, independientemente de lo mundana que sea, y se comportan de la mejor manera posible en cualquier situación. Mediante este método se vuelven conscientes del momento y expanden su conciencia hacia la iluminación.

Durante casi un siglo, las batallas y los asedios asolaron Palestina hasta que, finalmente, los ejércitos de Saladino expulsaron a los invasores. Los templarios se habían convertido en parte de la cultura de Oriente Medio y entonces regresaban a Europa ricos gracias a las cesiones y a los conocimientos que minaron directamente la autoridad espiritual de la Iglesia Católica. La riqueza de los templarios no pasó desapercibida al rey Felipe IV de Francia, que estaba endeudado y que conspiró para hacerse con su fortuna. La represión de los caballeros templarios, que se expuso como un ataque en contra de la herejía fue, de hecho, motivada por la avaricia del rey. El Papa Clemente, prácticamente cautivo en Aviñón, firmó un perdón para los templarios que nunca fue entregado, presumiblemente para apaciguar al rey y para absolverse a sí mismo por su papel en la desaparición de los templarios.

En Francia, los jefes de la orden de los templarios fueron ejecutados, pero los miembros restantes fueron dejados en libertad o evitaron ser capturados. Más allá de las fronteras de Francia, el edicto para la destrucción de los templarios no se aplicaba con tanta rigurosidad. Sus riquezas y sus tierras fueron requisadas en muchas partes de Europa, pero en Portugal y Escocia evitaron la persecución, y en la actualidad, en estos países permanecen logias templarias activas. Incluso aunque la orden hubiera sido verdaderamente dispersada, es probable que cualquier conocimiento herético se hubiera transmitido a las antiguas familias europeas y se hubiera usado para conformar los rituales y las sociedades secretas que se pusieron de manifiesto en los siglos posteriores.

Las acusaciones vertidas sobre los templarios durante su juicio incluían el pisoteo de crucifijos y la adoración a una deidad llamada Baphomet, que más adelante se convertiría en un símbolo de las artes ocultas. Si la negación de la crucifixión era, realmente, una creencia de los templarios, esto añade peso a la idea de que habían accedido a las enseñanzas de las

escuelas de los misterios y que fueron clave en la transmisión de estos conocimientos en Europa. Estas creencias y una comprensión más precisa de las raíces místicas del cristianismo fueron consagrados a través de las familias nobles y de los gremios de los arquitectos y los albañiles.

Los gremios de los albañiles actuaban, en la Edad Media, a modo de sindicato para proteger a sus miembros, manteniendo un código de secretismo entorno a sus conocimientos. Estos arquitectos y constructores recibieron la tarea de construir iglesias cristianas sobre templos paganos ya existentes a modo de intento de absorber o eliminar las anteriores religiones. Los restos de los santuarios y templos que habían sido dedicados a Isis, Atenea y a otras manifestaciones de lo femenino divino fueron demolidos para dejar sitio al masculino Jesús, pero los arquitectos y los artesanos empleados consiguieron conservar algo de las antiguas religiones. Las catedrales góticas construidas entre los siglos XIII y XVI conservaron su advocación femenina a través de sus rosetones y sus denominaciones de «Nuestra Señora». También durante esta época, se instalaron estatuas de vírgenes negras en muchas iglesias a modo de representación de Isis.

En el siglo XX, el autor Louis Charpentier (1905-1979) y el alquimista Fulcanelli (1939-1953) publicaron estudios que describen en detalle las alegorías alquímicas talladas en estas estructuras para aquellos que tengan ojos para verlas. La tradición alquímica había viajado a Europa con la diáspora judía y también a través de los órdenes sufíes, que siguieron influyendo en el crecimiento de nuevas sociedades. Otro rasgo revelador de las catedrales eran los laberintos paganos que adornaban los suelos y que han sobrevivido en Chartres y Reims. Se usaban en rituales que conectaban estos lugares con sus orígenes espirituales. Este proceso alquímico y los rituales paganos representados por los gremios de albañiles o canteros se convertirían en la base de lo que hoy conocemos como la masonería.

LA MASONERÍA

En su corazón, la masonería es un proceso iniciático que utiliza rituales y símbolos heredados de las antiguas escuelas de los misterios. Los tres grados primarios de Aprendiz, Compañero y Maestro atestiguan que los gremios de albañiles fueron la raíz de la masonería. Su conocimiento de Dios le describe como el Gran Arquitecto del Universo, lo que puede verse en la idea de Platón de Dios como artesano.

La masonería adoptó forma por vez primera en el siglo XV y bebió de distintas fuentes cuando diseñó su sistema de rituales y enseñanzas, pero su mayor influencia fue la de los templarios.

Los templarios fueron comúnmente conocidos como los caballeros del Templo de Salomón, y todos los templos masónicos se diseñaron para recrear el Templo de Salomón a partir de las descripciones bíblicas. Los masones también representaron la leyenda de los templarios excavando los cimientos del Templo de Salomón en el Monte del Templo y descubriendo tesoros ocultos usados en los rituales.

Los templarios y los gremios eran solo dos de entre un cierto número de influencias en la creación de la masonería. La fuente de la masonería también se remontaba a los sufíes, y en particular a una divergencia persa del siglo xv en la orden sufí llamada los Roshaniya, o «Los Iluminados», que parecen suponer una influencia directa sobre muchas de las sociedades secretas de esa época. Habiendo fundado una ciudad en Hashtnagar, en lo que ahora es el norte de Pakistán, los Roshaniya reclutaron a misioneros y misioneras y difundieron sus ideas hacia Occidente, sumergiéndose en otras culturas. Sus enseñanzas incluían grados de iniciación que reflejan algunos de los grados masónicos y que fueron usados para transformar a los candidatos hacia una forma de ser perfeccionada.

Las iniciaciones de los Roshaniya implicaban un período, a prueba, de meditación, con grados llamados Buscador, Discípulo, Devoto, Iluminado, Maestro, Comandante, Sacerdote y Rey. Los mismos grados, por lo menos en cuanto a sus nombres, pueden encontrarse en las sociedades secretas europeas, en el Maestro de los masones y finalmente en los grados de Sacerdote y Rey de los Illuminati. Habiendo conseguido el grado final de Rey, los Roshaniya eran libres de actuar de acuerdo con su voluntad en cualquier asunto, y ya no eran responsables ante la orden. Este resultado es idéntico al del grado de Rex o Rey de los Illuminati, que aparecieron en el siglo xviii en Alemania.

Existen más similitudes entre los masones y los Roshaniya, ya que ambas órdenes se comunicaban usando símbolos secretos, códigos y alfabetos codificados, y se identificaban entre ellos mediante apretones de manos especiales. Los miembros de los Roshaniya también se organizaban en grupos según sus profesiones, siendo uno de los grupos el de los «albañiles», un término usado para describir a los masones. El linaje de los albañiles o constructores en el islam se remonta al mito de Abraham construyendo el primer templo en La Meca, del mismo modo en que los masones sostienen que su linaje procede del de los constructores del Templo de Salomón en Jerusalén.

Para los masones, el hombre es simbolizado por la piedra irregular que los albañiles o constructores trabajan para conseguir la perfección. Esta piedra recibe el nombre de *ashlar*, y cuando está completa forma el cubo perfecto. En el interior del templo, el altar masónico es un doble cubo que representa lo físico y su homólogo espiritual unidos armoniosamente. Los antiguos rituales se redactaron para exponer a los neófitos su propia

sabiduría innata, la luz de la cual iluminará sus pensamientos y acciones y les permitirá progresar hacia los grados superiores. A través de este sistema, las herramientas de los albañiles se usaban para explicar los conceptos de la iluminación, representando el compás y el cuadrado a los reinos superiores e inferiores trabajando al unísono. En términos de psicología, esta es la Voluntad divina del Yo Superior trabajando con la voluntad y el yo inferior del ego y la personalidad. Alinear a la perfección la voluntad personal con la Voluntad Superior consiste en experimentar la naturaleza trascendental de la humanidad, y este es uno de los secretos de todas las eras.

La masonería también adoptaría símbolos existentes de diversas fuentes, como la cábala de los hebreos, la astrología babilónica y las deidades egipcias. Adoptaron el término «Jabulón», que está formado por «Ja» por Jehová, «Bul» por Baal y «On» por Osiris, lo que indica que son uno y el mismo. Este método de ocultar palabras en el interior de palabras es una herramienta cabalística llamada *notarikon*. En concreto, los masones admiraban al antiguo Egipto como una época dorada de la sabiduría y el conocimiento respaldados por la ciencia de los constructores de templos y los escribas. Su obsesión por el antiguo Egipto se puso de manifiesto en sus intentos por recrear los templos egipcios en ciudades modernas. El traslado de obeliscos egipcios a Londres, París y Nueva York en el siglo XIX fue llevado a cabo a instancias de los masones. Comúnmente conocidos como las «agujas de Cleopatra», cada uno de ellos representa el falo de Osiris, y oculta en la base del obelisco de Londres hay una cita de la Biblia sobre la resurrección que identifica a Jesús con Osiris a través del ritual de la muerte y la resurrección.

El ritual pagano del renacimiento queda representado en el tercer grado de la masonería, que reconoce que el alma quedaba atrapada en el cuerpo en el momento del nacimiento y que era liberada en el momento de la muerte. Al igual que los gnósticos, los masones consideraban que el alma era la semilla que reposa en la tierra durante el invierno, enterrada en el mundo prosaico que abruma a los sentidos. Durante el tercer grado de la masonería, la tumba del alma se transformará en un templo, y puede usarse para poner de manifiesto el espíritu en el mundo. La ceremonia del Maestro masón supone una adaptación del despertar de Lázaro tal y como se describe en la Biblia y supone una prueba de que los masones entendían este mito como una enseñanza de las escuelas de los misterios. Para ellos, la crucifixión no fue un suceso histórico, sino un símbolo del ciclo pagano de la muerte y la resurrección tal y como lo experimentaron Atis, Baco, Osiris y Jesús.

Con su sistema de autodesarrollo y de filosofía progresiva, en el siglo XVI la masonería estaba reuniendo a las mayores mentes de Europa, con políticos y nobles también entre sus filas. Los masones como el historiador inglés Elias Ashmole (1617-1692) y Francis Bacon (1561-1626), que se sabía que estaban relacionados con las ciencias ocultas de la astrología, la

cábala y la alquimia, habían infestado la orden con filósofos herméticos, y apenas había verdaderos albañiles.

En el siglo XVIII, la masonería se dividió en dos jurisdicciones principales conocidas como la Gran Logia Unida de Inglaterra (GLUI), fundada en 1717, y el Gran Oriente de Francia, fundado en París en 1773. La diferencia filosófica tras este cisma es que el Gran Oriente está abierto a las mujeres y no requiere de la creencia en un ser superior. El Gran Oriente, conocido como la masonería europea, también ha conservado el respeto por las tradiciones ocultas, con logias dedicadas a las artes herméticas y a la alquimia todavía en existencia.

Con el tiempo, la Gran Logia Unida de Inglaterra, cuyos miembros a nivel mundial superan el millón de hombres, empezó a restar importancia a los aspectos ocultos de la orden y a sus raíces paganas. Ahora afirma que todas las religiones son bienvenidas, mientras decide no divulgar los significados de los símbolos y los rituales, cosa que los minaría. Para sostener esta charada, los rituales están ahora vacíos de explicaciones reales por miedo a que resultaran ofensivos y a que revelaran que la orden es el bastión de herejía que es en realidad. Negando su herencia pagana, la logia se convierte en un templo sin dios, y los rituales se reducen a un inconveniente antes de la hora de la cena.

Otros grupos se mantuvieron fieles a los misterios y, en paralelo al ascenso de la masonería, un grupo también daría con una forma de representar el misticismo en el corazón del cristianismo y transmitir esto a lo largo de los siglos. En el siglo XVII, Europa estaba absorta por el tema de conversación sobre una nueva sociedad que enarbolaba el estandarte de la verdadera espiritualidad y retaba a toda forma de autoridad. Estas figuras esquivas eran conocidas por todos como los rosacruces.

UNA RENOVACIÓN ROSACRUCIANA

Según el historiador de las ciencias ocultas A. E. Waite, la forma más antigua de rosacrucismo existió en el antiguo Egipto. Es improbable que este linaje, que se remontaba a las escuelas de los misterios, suponga un vínculo directo, sino que más bien representaría un redescubrimiento y aceptación de las antiguas enseñanzas. En cuanto a su creación real, el autor de *The esoteric path*, Luc Benoist, afirma que sus orígenes se encuentran en los templarios italianos y en la Feda Santa, inspirada por los trovadores y de la cual Dante era miembro. Dante había retratado aspectos del camino alquímico y de la redención junguiana en su obra maestra escrita durante su crisis de los cuarenta, *La divina comedia*, en el siglo XIV. Otra influencia en

la fundación de los rosacruces sería el Priorato de Sion, tal y como exploro en mi anterior libro, *Inside the Priory of Sion*.

Los miembros de la Orden Rosacruz eran sanadores de renombre que viajaban por Europa adoptando el idioma, las costumbres, la vestimenta y el comportamiento propios de los países por los que pasaban. Este método de infiltración era fundamental para los sufíes y los Roshaniya, pero también tuvo su origen en los asesinos, que enseñaron un enfoque similar para el anonimato. La intención de la Orden Rosacruz y de sus patrocinadores, el Priorato de Sion, era permanecer en la sombra mientras influían en la sociedad mediante el arte y la literatura o sacando el jugo a las oportunidades para facilitar la evolución de la humanidad. Sus intentos por llevar a cabo intervenciones sutiles para dirigir a la sociedad en la dirección correcta podrían considerarse como una forma temprana de ingeniería social.

Habiendo comprendido que cada época debe redescubrir los secretos de la naturaleza por sí misma, los rosacruces actualizaron los juegos de misterios en sus ritos de iniciación como sucesos que el candidato moderno reconocería. Replantearon la cueva que conducía al Infierno de Dante como la entrada a la antigua sabiduría e invitaron a todos a entrar. En su forma ritual, las excavaciones templarias de Jerusalén se usarían para simbolizar el emprendimiento de la Gran Obra alquímica y la exploración psicológica del inconsciente.

Los primeros iniciados afirmaban haberse reunido solo una vez al año en un lugar secreto especificado que luego se distribuyó por todo el mundo para infiltrarse en otras sociedades y aprender de ellas. En su tiempo, Paracelso asentó las bases para que las artes curativas y las matemáticas de Pitágoras fueran redescubiertas. Este resurgimiento del neoplatonismo y del cristianismo místico también conformó la visión del mundo de los rosacruces. Con el tiempo acumularon conocimientos fundando bibliotecas y laboratorios, y esta mezcla de ciencia y espiritualidad puede encontrarse en sus diseños alquímicos y astrológicos, que esclarecen sistemas alquímicos y cosmologías complejos repletos de signos arcanos.

El emblema rosacruz de la rosa clavada en la cruz describe un estado mágico en el que la cosmología y el cristianismo místico son revelados. Recuerda a la tradición sufí de la rosa mística como símbolo de la unión del espíritu y la materia. La rosa también se muestra creciendo alrededor de la cruz mientras la sangre de Cristo redime el pecado de Adán, cuyo cráneo está enterrado en la tierra que hay debajo. Esta idea de la regeneración espiritual se encuentra en el corazón del rosacrucismo, que consistía en recurrir a la antigua sabiduría de la alquimia y el misticismo para hacer avanzar a la sociedad hacia una era dorada.

Para promover los objetivos de la orden, en 1615 y 1616, los rosacruces publicaron sus manifiestos *The fame of the brotherhood* (*La fama de la*

hermandad o Fama fraternitatis) y *The confession of the brotherhood* (*La confesión de la hermandad* o *Confessio fraternitatis*). *The fame of the brotherhood* describe la creación de la orden por un peregrino, el padre C. R. C. que, al igual que los templarios, viajó a Tierra Santa para aprender de los sabios de Oriente. Regresó a Europa y formó un grupo de nueve iniciados, lo que también supone una referencia a los «nueve caballeros de Calabria» de la orden templaria inicial en Jerusalén. *The fame of the brotherhood* prosigue explicando que la fraternidad se reuniría una vez al año, servirían como sanadores y permanecerían en secreto durante cien años.

The confession of the brotherhood proclama el inicio del Siglo de las Luces (o Ilustración) y defiende un cristianismo auténtico. Los manifiestos se publicaron en ese momento concreto de la historia para sacar el máximo rendimiento a los cambios que se estaban dando en la sociedad. La elección del momento oportuno coincidió con la maduración del Renacimiento, que en sí mismo suponía un resurgimiento del pensamiento clásico, y el interés creciente por la cábala y la alquimia. Los rosacruces también se estaban uniendo al flujo de la Reforma, con la imagen de la cruz de Lutero sobre una rosa implantada en la mente de la gente, y ayudando a abrir paso a la Ilustración.

Las llamadas de Lutero para que la Iglesia Católica se reformara marcaron el final del monopolio católico sobre los asuntos espirituales en Europa. Se vio conducido a actuar debido a la avaricia, la corrupción y las maquinaciones políticas que vio que envenenaban la Iglesia Católica desde su interior. Los papas corruptos, frecuentemente elegidos por el beneficio político, otorgaban rutinariamente puestos de autoridad y de control de las finanzas de la Iglesia a amigos y familiares. La práctica de nombrar a sobrinos como cardenales se convirtió en algo tan común que dio origen al término «nepotismo». Como las interferencias políticas ya habían debilitado la autoridad de la Iglesia y los cismas habían dado lugar a «antipapas», la Reforma sirvió para fragmentar una religión que era demasiado rígida como para evolucionar.

La solución de Lutero fue la de defender un ideal gnóstico que hiciera a Dios accesible a todos, lo que encajaba bien en el manifiesto rosacruz de que cada persona debía descubrir su propia nobleza. Los manifiestos rosacruceanos concluyeron con una invitación que daba la bienvenida a otros para que se unieran a la orden sin describir una forma de hacerlo, lo que provocó una gran controversia. La invitación no estaba pensada para tomársela en sentido literal: en lugar de ello pretendía alinear la psique del lector con los ideales de los rosacruces. La visión de los rosacruces era la reforma de toda la humanidad a través de la comprensión gnóstica de que el espíritu de Dios se encuentra en el interior de toda la materia.

Hacia el siglo XVI, los rosacruces se habían extendido por toda Europa y se ganaron una reputación como sanadores y místicos. Sus filosofías impregnaron el Siglo de las Luces, y su intención de sustituir a las familias reales europeas por un único «Gran Monarca» haría que fueran culpabilizados, en parte, por instigar la Revolución Francesa. Habían desempeñado un papel en hacer evolucionar a la sociedad y ahora están escondidos entre las sombras, pero no antes de dejar un legado de influencia.

Las enseñanzas rosacruceanas fueron acogidas por la masonería, que adoptó sus rituales como los grados más elevados de la orden. Durante el siglo XIX, los aspectos ocultos de la fraternidad rosacruceana resurgieron en la magia ritual de la Aurora Dorada y de la Orden de los Templarios de Oriente (OTO). En su cénit, los rosacruces volvieron a encender la lámpara de la antigua sabiduría que sigue brillando a lo largo de los tiempos para aquellos que quieran descubrir sus misterios.

EL ASCENSO DE LOS ILUMINADOS

A lo largo y ancho de Europa, otros se tomaron en serio los principios de los rosacruces y fundaron nuevas sociedades. Louis Claude de Saint-Martin (1743-1803) adaptó los ritos masónicos de Martínez de Pasqually (1727-1774) y Emanuel Swedenborg (1688-1772) para crear la Orden Martinista, que consistía en siete grados que culminaban en el grado de la Cruz Rosa. Swedenborg proseguiría para promover su propia visión de la espiritualidad, y se fundó una logia en Aviñón, en el sur de Francia, en su nombre poco después de su fallecimiento.

A principios del siglo XVII, lord Francis Bacon creó sociedades de lectura como forma de reunir a la intelectualidad lejos del alcance de la Iglesia Católica y fuera de los sistemas políticos. También apoyó la creación de la Real Sociedad en Inglaterra, que atrajo a muchos alquimistas y científicos que continuaron el trabajo de los rosacruces intentando unir la ciencia y la espiritualidad en su búsqueda de la iluminación. En la publicación de ficción de Bacon *La nueva Atlántida* (1627), este describe un país fundado sobre principios rosacruces y libre de la intromisión religiosa.

Otros grupos europeos aparecieron en España a principios del siglo XVII. Entre ellos estaban los alumbrados, que se expandieron hacia Francia como los guerinets, hasta que cayeron bajo las garras de la Inquisición. Al mismo tiempo, las reuniones de personas de mentalidad similar que buscaban seguir los nobles intereses de la filosofía y la ciencia engrosaron las filas de la masonería y de otras sociedades secretas. Los caballeros de Malta, los

caballeros templarios, el Priorato de Sion, la Orden de San Lázaro, la Logia de la Iluminación en Aviñón y otras órdenes filosóficas, teosóficas y mágicas estaban trabajando en pro de una era dorada.

EL SIGLO DE LAS LUCES

El Siglo de las Luces (o Ilustración), en el siglo XVIII, fue una revolución cultural basada en el pensamiento crítico, la investigación científica y el valor del individuo por encima del Estado, siendo esta última idea la base de todo movimiento contracultural. Había surgido la oportunidad de poner el pensamiento racional y la libertad individual por encima de todo lo demás y subvertir la asfixiante superstición de la religión. Había obstáculos que superar en las estructuras de poder existentes que suponían un reto para el progreso a cada oportunidad, pero las ganas de cambio habían fascinado a Europa.

Los principales filósofos, como Voltaire (1694-1778), atacaron salvajemente a la religión, la realeza y la política, criticando su pomposo sentido del poder con un ingenio sin par. Voltaire asistía a una logia masónica junto con Benjamin Franklin, y también se vio inspirado por el mismo dualismo que provocó que las antorchas se encendieran para quemar a los cátaros en la hoguera. Concluyó del cristianismo que era «ciertamente la religión más ridícula, más absurda y más sangrienta que ha infectado nunca este mundo [...] esta infame superstición». Voltaire objetó sobre cómo la gente usaba la Biblia para justificar sus acciones y condenó al judaísmo por su superstición. El que sobreviviera siendo tan franco pone de manifiesto el poder menguante de la Iglesia Católica.

Otros filósofos también dieron voz al movimiento contracultural en expansión, con Descartes encabezando la aplicación del pensamiento científico y racional como método de investigación, Spinoza imbuyendo a la sociedad de su opinión sobre la ética, y John Locke dejando claros los derechos del hombre para influir en la esfera política. En el campo de la ciencia, Galileo, Newton y otros elevaron la investigación científica de la ciénaga de la superstición a la majestuosidad de la física. Estos hombres no eran ateos, sino que veían a Dios en la belleza de la naturaleza, las matemáticas y la música.

Para los principales pensadores de la época, no existía mayor ideal que la búsqueda de la verdad puesta al servicio de la humanidad. Esta idea pronto viajaría muy lejos, siendo llevada a Nueva York por los masones. El viejo dicho de que viajar expande la mente es cierto por dos razones. En primer lugar, hace que la gente entre en contacto con otras culturas que tienen una

perspectiva distinta del mundo, y en segundo lugar, aparta a la gente de la mentalidad del grupo de su propia cultura. Una vez que los europeos hubieron abandonado las sofocantes estructuras de la monarquía y la religión por las colonias, no pasó mucho tiempo antes de que se dieran cuenta de que la influencia de los tiranos no suponía más que unas sombras vacías en la lejanía. En ausencia de regímenes opresivos, la libertad de expresión se da de forma natural y alimenta el llamamiento a la emancipación.

En América, Thomas Paine desafió el derecho de los reyes a gobernar con su astuta observación de que probablemente hubieran obtenido su puesto a través de algún acto violento en la antigüedad tribal. A la religión no le fue mejor, ya que Thomas Jefferson clamó contra lo que consideró las locas arengas del Apocalipsis e intentó excluir la religión de la política. Jefferson citó la obra *La nueva Atlántida*, de lord Bacon, como influencia en la redacción de la Constitución de los Estados Unidos, habiendo reconocido el potencial para aplicar el ideal rosacruciano en este nuevo país. Este punto de vista emancipado ha sido socavado o convenientemente ignorado, como si los puritanos hubieran dejado una mancha en la mente de los americanos; pero la revolución acabó restableciendo por lo menos la idea de América.

A medida que la Ilustración iba llegando a su fin, los masones se volvieron más pasivos e introspectivos, y los rosacruces desaparecieron entre las brumas del tiempo, habiendo hablado de un orden que estaba por llegar y que haría que su filosofía diera sus frutos. Una orden en concreto ha encontrado un lugar en la historia como la sociedad secreta arquetípica, ya que intentó aplicar las filosofías de la masonería y el rosacrucismo como una fuerza para el cambio. El ascenso y la caída históricos de los verdaderos Illuminati bávaros es un tema que pertenece a la leyenda y a las teorías de la conspiración por doquier.

Lo que había comenzado con el antiguo sacerdocio que había desarrollado los primerísimos rituales y el simbolismo para proteger su conocimiento para las generaciones futuras estaba a punto de alcanzar la mayoría de edad. Este mismo conocimiento fue transmitido por los sufíes, redescubierto por los templarios y transmitido a los masones y a los rosacruces con la esperanza de que un día condujera a la humanidad alejándola de la religión y de vuelta a la fuente de la espiritualidad. Tanto los grupos templarios como los rosacrucianos desaparecieron de la vista, y la masonería parece en la actualidad no ser nada más que una asociación de hombres aficionados a disfrazarse que la vanguardia para la restauración del conocimiento perdido.

Pero aquellos que querían aplicar las antiguas filosofías al mundo real disponían de otra opción. De las logias masónicas de Baviera surgió una sociedad secreta con la vista puesta en restaurar una forma pura de

cristianismo y en despojar a sus miembros de toda idea preconcebida y supersticiones. Los Illuminati aplicaron secretamente los principios de los masones y los rosacruces para restaurar el conocimiento perdido e iluminar a la humanidad con la verdad.

Al hacerlo, los Illuminati iban a convertirse en el movimiento contracultural perfecto.

CAPÍTULO 4

LOS ILLUMINATI BÁVAROS

*Aquello que es libre, que existe únicamente
por la necesidad de su propia naturaleza
y cuya acción viene determinada únicamente
por sí mismo.*

SPINOZA

En la cita anterior, Spinoza define la naturaleza de todo aquello que es «bueno», y a los ojos de los Illuminati esta idea se encontraba en el corazón del dilema humano. Para ser buenos debemos ser libres de comportarnos de acuerdo con nuestra propia naturaleza interior, y no podemos ser libres si estamos limitados por las acciones o las creencias de otros. La creencia central de los Illuminati era que la humanidad debería ser feliz, pero cuando evaluaron el destino de la humanidad, vieron que el dicho de Rousseau era cierto: «El hombre nace libre, pero está encadenado por doquier».

Esta esclavitud llegó en forma de la ignorancia impuesta propia del pensamiento religioso, la corrupción de los políticos que se servían a sí mismos y la opulencia egoísta de la realeza que actuaba con condescendencia con los campesinos esclavizados. Enfrentados a esta desigualdad tan extremada en el desequilibrio del poder y la riqueza, los fundadores de los Illuminati decidieron hacer algo al respecto.

Antes de entrar de lleno en las alegrías de la iluminación, debe decirse que los conocimientos de los antiguos Illuminati se han basado en relatos contemporáneos que fueron publicados por enemigos de esta sociedad. Al igual que sucede con las víctimas de la Inquisición, a veces la imagen más precisa de un movimiento herético puede obtenerse de las acusaciones vertidas por sus críticos, pero en su época, estas dañaron la reputación de la orden en Europa y América. John Robison, autor de *Proofs of a conspiracy* (1798), era antimasónico y vehementemente anti-Illuminati, pero sirve como fuente contemporánea de la historia de la orden.

La historia que Robison presenta es válida, pero sus opiniones son lamentablemente arcaicas, ya que perpetúan las mismas mentalidades religiosas que los Illuminati pretendían disipar. Por ejemplo, Robison argumenta contra la igualdad de género afirmando que eso no era, claramente, lo que Dios quería, ya que siempre ha existido una desigualdad. Otro historiador, el padre Augustin Barruel, en su *Compendio de las memorias para servir a la historia del jacobinismo* (1797), es igualmente parcial, al haberse visto ofendido por la postura de los Illuminati en lo referente a la religión. Autores posteriores se centraron en el miedo de que los Illuminati asumieran el control, en secreto, de gobiernos o de que conspiraran para dirigir el mundo, para sus fines, desde las sombras. No obstante, la verdad sobre la orden es algo completamente distinto.

LOS ORÍGENES

Adam Weishaupt nació en 1748 en Ingolstadt, en Baviera. Su padre murió cuando él solo tenía seis años, y quedó al cuidado de su padrino, que puso a su disposición una biblioteca de escritos filosóficos entre los que se incluían obras de Rousseau y Voltaire. Weishaupt se vio inspirado por estos filósofos, cuyas ideas contrastaban enormemente con su estricta educación jesuita y con la inclinación católica de Baviera. Siendo un académico de éxito, alcanzó el puesto de catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Ingolstadt, en Baviera, y fue ascendido a decano con veintisiete años.

Tal y como sucedía con mucha gente con una posición social alta de esa época, fue iniciado en el rosacrucismo y el Rito del Estricto Cumplimiento de la masonería, donde aprendió sobre las escuelas de los misterios y el camino esotérico hacia la iluminación. Las logias del Estricto Cumplimiento son conocidas en la actualidad por defender los rituales masónicos auténticos y por cumplirlos al pie de la letra; pero la masonería era pasiva y estaba encerrada en sí misma, y los rosacruces estaban preocupados principalmente por la salud y el bienestar espiritual. Estas órdenes no se estaban ocupando en absoluto de la subyugación de la sociedad.

Weishaupt reconoció en la masonería un sistema filosófico y ritualista que tenía el potencial de influir en el cambio social. Era el entorno perfecto desde el que reclutar, ya que compartía los ideales de los Illuminati, pero había seguido siendo puramente especulativo, ya que estaba prohibido hablar de política o de religión durante las reuniones de la logia. Weishaupt deseaba una orden más activa que deseara tomar la sabiduría de las eras y

que se usara para liberar a la sociedad de las clases gobernantes corruptas y de las supersticiones de la Iglesia. Fue en la Universidad de Ingolstadt donde Weishaupt ideó una sociedad secreta que se inspiraría en los masones y los rosacruces con vistas a influir directamente en la emancipación de la humanidad. En Estados Unidos, la Guerra de la Independencia había empezado, y Europa estaba despertando a la Ilustración. Weishaupt quería reformar la sociedad, y se reconoció que esta era una causa noble que pronto atraería a un pequeño grupo de personas de mentalidad similar a su enclave.

La Orden de los Illuminati fue fundada por Adam Weishaupt el 1 de mayo de 1776. En su nacimiento también estuvo presente el barón Adolf von Knigge, uno de los primeros auspiciadores de la carrera de Weishaupt y un masón influyente. Knigge ya era miembro de muchas logias masónicas y tenía conexiones con otras sociedades secretas, entre las que se incluían los martinistas y los rosacruces. Otro de los primeros miembros de la orden fue Johann Bode, un importante masón y estudioso de las artes esotéricas.

En 1777, su primer éxito consistió en asumir el control de la logia masónica Theodore en Múnich reclutando al Gran Maestro de esta Anton von Thorning. Mirabeau, una figura destacada de la Revolución francesa, describía más adelante a los miembros de la Logia Theodore como hombres «celosos del bien de la humanidad». La logia estaba emparejada con la rama de la masonería llamada los Chevaliers Bienfaisance («Caballeros de la Beneficencia»), que se originó en Lyon y que practicaba el Rito Templario del Estricto Cumplimiento. Pronto, toda la red de los Chevaliers quedó bajo la influencia de los Illuminati. Los Chevaliers Bienfaisance dieron su permiso a la Logia Theodore para que asumiera el control de sus logias en Baviera. También se les permitió crear nuevas logias y, bajo la apariencia de los Chevaliers, Weishaupt pudo expandirse por Europa reclutando a nuevos miembros. El reclutamiento de masones experimentados continuó, y muchas logias quedaron bajo el control de los Illuminati en Suiza e Italia.

El barón Knigge, cofundador de la rama y la mano derecha de Weishaupt, también actuó como reclutador jefe visitando logias masónicas por toda Europa y promoviendo la «masonería ecléctica», que pretendía perfeccionar el sistema masónico. Entablaba conversaciones con los Grandes Maestros de logias para hacer que se incorporaran a los Illuminati. A través de estos Grandes Maestros podían monitorizar a los miembros de la logia para así identificar a posteriores miembros.

Los ideales de los Illuminati encontraron su camino entre las filas de la masonería y tomaron el control de muchas logias europeas. Casi podría describirse como un golpe de Estado, pero lo más probable es que los masones estuvieran de acuerdo con sus filosofías y estuvieran deseando dar el siguiente paso para provocar un cambio en la sociedad.

En esa época, la masonería ya estaba atrayendo a las grandes mentes de su tiempo. Tanto los científicos como los filósofos se vieron cautivados por las nobles ideas de la hermandad y los elevados estándares de moralidad que apoyaba la orden. La nobleza penetró en las filas de la masonería, cuyas logias eran lugares para conocer a los artistas, los políticos y los científicos de la época. Con acceso a estas figuras influyentes, los Illuminati reclutaron a los futurólogos Nikolai Fyodorov y Johann Herder, al duque Karl August de Weimar, a Ernesto II de Sajonia-Coburgo-Gotha y al filósofo Goethe, cuyo *Fausto* era una alegoría alquímica basada en los escritos de los rosacruces.

La afiliación en Baviera ascendió rápidamente hasta los 600 masones, y se adquirió una casa en Múnich en la que los miembros podían reunirse en secreto. Las nuevas instalaciones alojaban un jardín botánico, un museo, una biblioteca y un laboratorio similar a los de los rosacruces en Viena (Austria). También se sabe que hubo logias en Alemania, Austria, Francia, Suiza, Polonia, Prusia, Hungría, Inglaterra, Escocia y Estados Unidos, incluyéndose entre sus miembros políticos, sacerdotes, profesores universitarios, banqueros, barones, condes y por lo menos un príncipe, bibliotecarios, librerías, abogados, duques y funcionarios de los escalafones superiores del gobierno.

La razón de que tantas grandes mentes y gente importante se vieran originalmente atraídas por la masonería fue que se trataba de un sistema de autodesarrollo a través de principios filosóficos y espirituales. La sociedad había sobrepasado a la Iglesia Católica y los instruidos buscaban, activamente, formas de evolucionar espiritualmente, o consideraban el progreso científico como una forma de escapar del oscurantismo. La versión de los Illuminati de la masonería mostró que era posible que el hombre se mejorara a sí mismo y a la sociedad trabajando en pro de la iluminación, y muchos masones abrazaban esto con todo su corazón. A medida que las logias masónicas cedieron el control al consejo de los Illuminati, los miembros siguieron trabajando en secreto para evitar ofender a aquellos que se aferraban rígidamente a sus creencias cristianas.

Para defender este secretismo, los miembros de la orden de los Illuminati usaban pseudónimos procedentes de la antigüedad y renombraron los países y ciudades de Europa para ayudar a encriptar sus mensajes, y también adaptaron los signos secretos de la masonería para identificarse entre sí en público. Incluso se dieron nuevos nombres a los días y los meses, y los años se contaban a partir del 630 d. C., de modo que las fechas no se pudieran identificar fácilmente. Si cualquier mensaje era interceptado por enemigos de la orden, resultarían imposibles de descifrar.

Un boletín que narraba los progresos que sobrevivió a esa época revela que una logia masónica de Berlín y todas las logias de Polonia estaban bajo el control de los Illuminati. Por lo menos una academia se encontraba bajo

el control directo del consejo, y afirmaban tener influencia en todas las «escuelas alemanas» y sociedades de beneficencia. Los Illuminati reclutaron con éxito a miembros de los tribunales de justicia, y algunos profesores también trabajaban bajo su control. Un seminario de clérigos jóvenes proporcionaba sacerdotes que eran leales a la orden, y en una ubicación se redirigían fondos de la Iglesia para apoyar a los miembros de los Illuminati. También se estaba desviando dinero de algunos proyectos y grupos de jesuitas para promover sus objetivos.

Las logias de los Illuminati también sirvieron para aprobar estrategias de difusión, sembrando la propaganda y los ideales de los Illuminati en la sociedad. Sus filosofías también se veían promovidas a través de los profesores universitarios, además de por los sacerdotes en los púlpitos, y también se relacionaron con los artistas y otros autores de la época, e intentaron ganarse a los periodistas, los críticos y los libreros para que respaldara su causa. Aunque subversiva, esta forma temprana de ingeniería social tuvo éxito a la hora de forjar muchos lazos influyentes. Se indicaba a los miembros que se suscribieran a todas las revistas literarias influyentes y que publicaran en ellas, dando así a conocer las fechorías de la élite gobernante y retando constantemente a la Iglesia en los medios escritos. Se creía que los Illuminati se encontraban detrás de un aluvión de caricaturas que circulaban en la prensa en aquella época y que ridiculizaban a los principales personajes públicos. Con un acceso limitado a la información, el público del siglo XVIII podía formarse enteramente su opinión con una simple observación mordaz. Tal y como han descubierto los medios modernos, la difamación suele ser más eficaz que un asesinato.

EL MANIFIESTO DE LOS ILLUMINATI

Que haya luz, y habrá luz.

LEMA DE LOS ILLUMINATI

El barón Von Knigge abandonó la orden después de cuatro años y publicó un relato de su funcionamiento en el que afirmaba que el objetivo de los Illuminati era librar a Europa de los gobiernos nacionales y del cristianismo, reemplazándolos por una nueva república de libertad e igualdad. La intención de los Illuminati era liberar a la gente corriente de la explotación física y mental y libertarla de las prisiones de la superstición y el prejuicio. Se reconoció que los prejuicios y la ignorancia eran las fuentes del mal en el mundo. Los Illuminati creían que difundiendo la verdad y

valorando la virtud podrían ayudar a la humanidad a luchar por la iluminación.

Aliviar la esclavitud física y mental de la sociedad era un proyecto noble, y suponía la culminación de las sociedades secretas a través de las distintas épocas. Defender la libertad, la igualdad y la benevolencia universal como derechos de la humanidad era una bella aspiración, pero para influir en la gente corriente, estos activistas debían aceptar sus prejuicios hasta que llegara una época en la que estos pudieran erradicarse. Los Illuminati pretendían alzar a la humanidad desde las sombras de la ignorancia y dirigirla hacia un estado natural de felicidad y libertad mediante el cual cada individuo podría evolucionar de acuerdo con su propia moralidad.

Para conseguirlo, miembros de la orden trabajaban en secreto para dismantelar las estructuras sociales que permitían que la corrupción se encontrara entre los políticos, los nobles y las instituciones religiosas, impidiendo así el progreso social. Consideraban que su deber era alzarse en contra de aquellos que temían perder poder y riqueza en caso de que su fuerza de trabajo y sus súbditos se emanciparan. La élite gobernante de políticos y las monarquías fueron puestas en cuestión mientras los Illuminati defendían la promoción de los ciudadanos de acuerdo con sus talentos y virtudes, creando una meritocracia. Para minar el poder de las monarquías y la aristocracia, retaban al falso patriotismo que sostenía en su puesto a la élite gobernante. Para enseñar a los demás que el patriotismo es de mentes estrechas y que está impregnado de prejuicios, la orden desarrolló rituales para ayudar a los candidatos a librarse de la mentalidad de la identidad nacional. Sus procesos de desprogramación ayudaron a eliminar las identidades culturales, religiosas y sociales impuestas a la gente.

Valorar al individuo por encima de la sociedad es un tema común en la contracultura, pero los Illuminati también vieron la necesidad de infiltrarse y subvertir las organizaciones existentes que inhibían el desarrollo de la sociedad en su conjunto. Weishaupt escribió una «Apología para la Ilustración» que llamaba contra las supersticiones y la tiranía espiritual de la religión. La influencia omnipresente y tergiversadora del cristianismo en forma de la Iglesia Católica fue señalada para atacarla, como si siguiera entorpeciendo la marcha de la civilización promoviendo falsedades mientras impedía el progreso científico. Weishaupt había identificado un mensaje distinto en el corazón del mito de Jesús, y en su correspondencia se refería a Cristo como «el Gran Maestro de los Illuminati», cuyo intento por guiar a Israel fuera de la oscuridad del gobierno romano ilustraba los aprietos del alma que necesitaba ser liberada de la subyugación del ego. Para los Illuminati, la caída y el pecado original también simbolizaban las condiciones de subordinación y opresión que permitieron que muchos se

convirtieran en los esclavos de unos pocos. Weishaupt creía que centrándose en la moralidad podía restaurarse un reino de gracia, y habría redención para toda la humanidad si simplemente podía dejar de estar de rodillas.

Los Illuminati eran trascendentalistas que intentaban liberar la espiritualidad de la religión. Querían promover la felicidad, la alegría y la dicha para conectar con un poder superior. Mediante las percepciones de la verdad personal, se consideró que la moralidad era el camino hacia la libertad y la igualdad, que creían que era el estado más puro de la naturaleza humana. Elogiaban la sabiduría de Sócrates, que promovía la igualdad en una sociedad completamente dominada por los hombres, y vieron un futuro en el que la emancipación situaría a la mujer en condición de igualdad con el hombre. Las mujeres fueron bienvenidas de inmediato a los Illuminati, aunque pasaría otro siglo antes de que la masonería europea las aceptara en sus filas.

La ciencia aportó otro camino de liberación como medio de entender el mundo y permitir el progreso. Como creían en esto, los Illuminati se vieron anunciados por el Siglo de las Luces, que había empezado a retar a la fe ciega utilizando la investigación sistemática y el escepticismo de los nuevos filósofos. La filosofía había inspirado a los fundadores de los Illuminati a buscar la verdad en todas las cosas, pero comprendían que la filosofía difícilmente podría provocar un cambio real. El verdadero problema de la filosofía fue ilustrado por Platón, que no logró manifestar las ideas de Sócrates y derrocar a los arrogantes elitistas que condenaban a la civilización griega. Una democracia real y racional no sería posible si las masas eran ignorantes y manipuladas fácilmente, así que los Illuminati iban a necesitar, en primer lugar, dirigirlas hacia la iluminación.

LA ILUMINACIÓN

Tal y como implica el nombre de los Illuminati, el centro de atención de la orden consistía en apoyar a sus miembros en el camino hacia la iluminación o ilustración. Sus rituales y enseñanzas otorgaban al candidato un grado de autoconocimiento y libre albedrío que le permitía actuar con compasión y estar libre de las mentalidades impuestas en él por la sociedad. Además de esto, se vieron inspirados a buscar la iluminación en su interior, lo que les permitiría servir mejor a la humanidad en su conjunto.

La consecución de la iluminación generaba una conexión con los órdenes más elevados de la consciencia y tendía un puente entre lo mortal y lo divino. Este puente es lo que los antiguos llamaban «gnosis», y puede

experimentarse en forma de momentos de claridad excepcional, o como «experiencias cumbre», tal y como las describía el psicólogo Abraham Maslow. Las escuelas de los misterios de la antigüedad enseñaban a sus miembros a alcanzar la gnosis mediante enseñanzas que se transmitieron a través de las culturas del antiguo Egipto, Grecia y Persia; pero en Europa, esta sabiduría requería de la protección por parte de sociedades secretas. Mediante los rituales y los escritos simbólicos, el clero había condensado los conocimientos sobre la cosmología y el significado más profundo de la existencia, tal y como él lo veía.

Para situar a sus miembros en el camino hacia la gnosis, las enseñanzas iniciales de los Illuminati se centraban en la autoindagación, y las primeras etapas dirigían al novato hacia la realización de una valoración honesta de su personalidad y comportamiento. Esto tenía el potencial de destapar aspectos de la personalidad que normalmente están tapados para la consciencia por un velo de amnesia. La eliminación de este velo se da a un nivel emocional: el efecto puede consistir en desvelar las experiencias pasadas para revelar las alteraciones que distorsionan la forma en que la persona se relaciona con los demás y con el mundo.

A medida que la conciencia que el individuo tenía de sí mismo aumentaba, podía transformar los traumas pasados que habían quedado arraigados en el inconsciente. Estos podían adoptar la forma de mentalidades irracionales o sentimientos reprimidos, como dolor o ira desde una tierna infancia. Los procesos de identificación de los bloqueos psicológicos o miedos inculcados en el candidato ayudaban a liberar la energía de la psique que apuntalaba sus tendencias narcisistas. Al ser consciente de los patrones de comportamiento restrictivo que le habían limitado, iniciaba el proceso que ahora conocemos como la reescritura sobre las vías neuronales que estos patrones habían creado. Cuando la barrera entre quien creía que era el individuo y lo que reprimía se atravesaba, era capaz de conectar con la fuente divina de la vida que se encuentra en los niveles más elevados de consciencia.

Estos niveles de consciencia están cartografiados en los escritos simbólicos de los antiguos, incluyendo los libros de alquimia y las obras teatrales sobre los misterios de los antiguos egipcios. Los gnósticos, los precursores espirituales de los cristianos, los describían como los muchos cielos, que fue un tema que fue explorado, más adelante, por Dante y otros poetas. Los niveles más elevados de la consciencia simplifican el lenguaje a la expresión económica de poetas como William Blake, y luego más allá de los símbolos arquetípicos que las religiones intentan asegurar que son suyos. En el reino simbólico de la magia y los rituales, las energías inferiores y atrapadas se representan por fuerzas demoníacas, y las cualidades superiores se ven como ángeles. Aquí, el trabajo consiste en

identificar y liberar a estos demonios para que se conviertan en ángeles mediante la liberación de las energías que controlan.

Mediante la ascensión a los niveles más elevados de la consciencia hacia la iluminación, el individuo puede conectar con su cualidad espiritual, que se conoce como Yo Superior. Este Yo Superior también puede invocar a la atención a la personalidad, sumergiéndola en una crisis de los cuarenta, que al principio puede parecer traumática, pero que es una oportunidad para encontrar significado en la vida.

*En medio del camino de nuestra vida
me encontré en un oscuro bosque...*

DANTE ALIGHIERI

Así empieza *La divina comedia* de Dante, con una clásica crisis de los cuarenta y la pesadumbre de la depresión que requiere de la exploración de la oscuridad y la luz interiores para encontrar la resolución. Aunque *La divina comedia* se considera una visión del más allá, describe un camino simbólico guiado por el Yo Superior para encontrar la gnosis, y también una advertencia de que si no nos ocupamos del karma personal del inconsciente, este corrompe el alma. Esta llamada para buscar la iluminación es innata para muchos, y empieza cuando se reconoce que el mundo material carece de significado, que no posee un sentido de pertenencia ni una finalidad. Es la búsqueda de significado lo que invita a la gracia y abre al individuo a la espiritualidad, mientras que negar esto equivale a permanecer dormido y no más consciente que el resto de la naturaleza.

El viaje hacia la gnosis es personal para cada individuo, pero hay experiencias arquetípicas a lo largo de la senda que fueron representadas a través de los rituales de los Illuminati. Al igual que el viaje del Loco a través de los arcanos mayores del tarot, la búsqueda espiritual examina cada arquetipo, desde el inframundo hasta los cielos, a medida que el iniciado va progresando. Los Illuminati ayudaban a orientar al iniciado de vuelta a la fuente de la espiritualidad recreando rituales que tenían un impacto psicológico inmediato y ayudaban a evocar consciencias desde los niveles más profundos del ser. Una experiencia ritual podía desencadenar una reacción emocional y provocar un cambio catártico del mismo modo en que un buen psicólogo puede hurgar en la psique.

En el ritual, aquellos que conducen y administran la ceremonia asumen el papel simbólico del guía, pero el viaje interior dispone de sus propios guías que se manifiestan en forma de entidades aparentemente independientes. Para Dante, el Yo Superior se pone de manifiesto como un guía en forma del poeta Virgilio, y más adelante como su musa Beatriz, que representa la verdadera mente apoyando a la persona que pregunta en su

viaje. En lo oculto, el guía contactado se conoce como un ángel de la guarda, mientras que en psicología es etiquetado como el Yo Superior o transpersonal. Mediante el Yo Superior es posible contactar con la fuente de todo lo divino, y esta es la herejía definitiva.

Una vez que las influencias y los bloqueos inconscientes han sido explorados y asimilados suficientemente, el candidato pasa a un lugar en el que dispone del libre albedrío. El pasado ya no le controla, y en esta etapa del desarrollo ha superado la mentalidad de la sociedad y ha trascendido su propio narcisismo. Dependiendo de su aptitud, puede permanecer en este nivel y concentrarse en mejorar la sociedad o puede continuar con su camino de descubrimiento hacia la iluminación. Esta evolución continua de la consciencia no es un invento ni una creación de la religión, sino un progreso natural que se experimenta en la vida cotidiana. Se da cada mañana mientras el candidato despierta a través de distintos estados de conciencia desde el estar inconsciente durante el sueño hasta lo que sucede al estar despierto. El grado de su conciencia es como una lámpara en el paisaje de lo inconsciente, tal y como la sostiene el Ermitaño en el naípe del mismo nombre del tarot. Para incorporar más de este paisaje debe incrementar el alcance de la lámpara aumentando el conocimiento de su mundo interior. Si su conciencia englobara a todo el yo, se vería plenamente revelado, y así pues iluminado.

Esto transformaría su relación con el mundo, y a través de la conciencia de sus heridas y las de los demás traería la empatía y la compasión como las funciones superiores de la humanidad. De una forma reminiscente de las «puertas de la percepción» de Aldous Huxley, se veía repentinamente libre de ego y del pasado nublado su vista. El viaje hacia la iluminación también era de despertar espiritual, ya que la vida interior y la exterior deben estar equilibradas y en armonía para permitir que lo divino entre. Para los Illuminati, este autodesarrollo era un proceso de naturaleza humana que podía acelerarse si se comprendía. Reconocían que la gente suele estar expuesta a oportunidades para despertar a la espiritualidad en forma de sucesos significativos o sincrónicos, que son un signo de la armonía de las esferas interiores y exteriores de la existencia.

En la naturaleza existen muchas cualidades trascendentales y desencadenantes potenciales para remover sentimientos de espiritualidad: tal y como concluían los filósofos, Dios se encuentra en cualquier lugar de la naturaleza, pero en ningún lugar en la Iglesia. Para algunos basta con mirar a las estrellas y verse reflejados en el vacío. Mediante la contemplación de la amplitud del espacio, estos individuos reconocen que cada estrella titilante, aparentemente sola en la oscuridad helada, forma en realidad parte de millones de otras estrellas que se desplazan, todas ellas, en espiral y alejándose del centro de una galaxia en el paisaje cósmico de la eternidad. Otros encuentran una trascendencia similar en la exuberancia de

un bosque, o en los tonos cambiantes de una puesta de sol, o las mareas menguantes del mar. Estas vastas amplitudes de belleza se extienden hacia algo que puede resonar, y así reconectan a la gente con una experiencia más profunda de lo que significa estar vivo. Aportan contexto al pequeño yo y mitigan el poder del ego.

Las catedrales góticas se diseñaron usando una geometría sagrada para abrumar al ego, al igual que los artesanos intentaban concretar la unión con lo divino que se ve negada por la separación enseñada en la religión. El ego es una defensa del yo, ya que luchará para mantener la pretensión de que la suma de quien es la gente y de lo que crea se limita a su personalidad; y al hacerlo, el ego niega la realidad fundamental de la cocreación. La verdadera creatividad se ve inspirada por la intuición, que es la ruta femenina hacia la gnosis y la antítesis de las religiones dominadas por los hombres. Esta es la razón por la cual los seguidores de las religiones antiguas reconocían a la Diosa como la creadora: comprendían que solo eran parcialmente responsables de su creatividad, en la que también veían la presencia de una espiritualidad creativa más allá de su ego.

El secreto de los misterios antiguos es que en el interior de todos nosotros existe un puente entre lo mundano y lo divino a través del cual la cocreación es posible. Con este fin, resulta posible descubrir el Yo noble y saber que ya llevamos el grial que estamos buscando en nuestra misión espiritual. Buscar los límites del potencial humano consiste en obtener el conocimiento, más allá del ego, del Yo Superior que nos conecta con la fuente de toda vida.

SER Y CONVERTIRSE EN

Habiendo creado una organización de individuos iluminados, la intención de Weishaupt era la de conducir a la humanidad fuera de las sombras de la superstición y hacia la iluminación. Con una comprensión clara de lo que debía hacerse para salvar a Europa, Weishaupt había reunido a muchísimos miembros de todos los ámbitos. Había reclutado a gente entre los masones, argumentando que la filosofía y la moralidad que habían aprendido debía ponerse de manifiesto en público para contrarrestar las instituciones políticas y religiosas, que eran corruptas y estaban en la bancarrota moral. Los Illuminati se ofrecieron a librar a Europa de la tiranía de la élite gobernante y de la intromisión religiosa en la educación y la ciencia, que evitaba que los individuos alcanzaran su verdadero potencial.

Para acelerar el proceso de la evolución individual, se basaron en los rituales de la masonería y otros grupos, y con el tiempo presentaron un

sistema completo de grados a través de los cuales debía iniciarse a todos los miembros. Este sistema permitió que los jefes de la orden midieran el progreso, respaldaran el desarrollo y orientaran las acciones de sus miembros en el mundo. Una vez que el candidato había probado su aptitud para el desarrollo espiritual y mental, ascendía por los rangos de las enseñanzas hacia la iluminación. Mediante este proceso, los Illuminati estarían capacitados para evolucionar más allá de las logias masónicas y marcar un antes y un después sobre los retos a los que la sociedad se enfrentaba en su conjunto.

CAPÍTULO 5

LA SENDA DE LOS ILLUMINATI

Existe la asunción, entre los miembros de muchos grupos religiosos, de que solo ellos son parte de enseñanzas que los vinculan a una verdad superior. Los devotos deciden creer que su fe les conferirá algún estatus especial a los ojos de lo divino, y que la salvación solo está disponible para aquellos que defienden el dogma de su credo elegido. Pero con unas enseñanzas que carecían de una base psicológica para respaldar el desarrollo personal de sus seguidores, los líderes de la Iglesia no podían esperar que la gente evolucionara para satisfacer sus expectativas. Las principales instituciones del cristianismo, el islam y el judaísmo carecen de las herramientas para iluminar a sus seguidores, y su separatismo ayuda a generar el extremismo y el fanatismo que las lacran a todas.

Está claro, a partir de los mitos arquetípicos que apuntalan a las religiones, que todas ellas proceden de una única fuente, pero para que se reconciliaran deberían librarse del dogma y la política hasta quedar reducidas a un terreno común. Podría ser que apenas pudieran estar de acuerdo en nada más que en la existencia de un poder divino y ya está, y eso, sin duda alguna, estaría más cerca de la verdad que lo que tenemos ahora. También supondría un gran paso adelante en comparación con la situación actual. Si Dios existiese y mirara, desde las alturas, hacia Jerusalén, vería que sus seguidores se han dividido en bandas y que están peleándose por una roca. Pero hasta que no reconozcan esto, cubren el expediente de la práctica religiosa que no puede aliviar a sus miembros de sus cargas ni ayudarles a satisfacer su llamada espiritual.

Perdidas entre las rutinas y las plegarias ineficaces de la religión se encuentran las semillas de rituales anteriores que invocaban a la gracia y el sentido y que podrían respaldar al individuo en su desarrollo espiritual. En Oriente Medio, las encarnaciones místicas de las principales religiones, como los gnósticos del cristianismo, los sufíes del islam y los cabalistas del

judaismo, sostenían la antorcha para la sabiduría interior, pero esto se ve suprimido por sus homólogos de la corriente principal. El antiguo sacerdocio captaba y comunicaba los significados más profundos de la existencia, tal y como la veían a través de iniciaciones como los misterios eleusinos de los antiguos griegos. Los Illuminati prosiguieron con esta tradición y destilaron la esencia de estos rituales en un sistema de grados preparatorios para situar a sus miembros en un camino hacia la liberación personal y la iluminación.

Al unirse a los Illuminati, el candidato pasaba por una serie de rituales y pruebas enfocadas a enseñarle los principios de la Ilustración y a proporcionar a la orden una idea clara del candidato y de su potencial. Recogiendo tanta información como fuera posible sobre el carácter y las opiniones del individuo, incluyendo su salud física y mental, su perspectiva política, afiliaciones religiosas y relaciones, la orden podía formarse un cuadro completo del mismo modo en el que un buen psicoterapeuta irá acumulando un registro de clientes con el tiempo. Estos informes se usaban para identificar talentos, habilidades y áreas de influencia adecuadas y para descubrir el trabajo que debía llevarse a cabo para que el candidato alcanzara todo su potencial.

Enrolarse en los Illuminati suponía apoyar los objetivos de la orden mientras se aceptaba el reto de despertar completamente a la verdadera naturaleza de uno. Para explicar mejor cómo los iniciados se sumergían en el torrente subterráneo del conocimiento secreto, presentamos aquí los grados con el fin de que el lector se implique en el proceso. Avanzando por estos grados nos estamos uniendo a aquellos que llevan una vida mágica, que no es la vida de un observador, sino la de alguien que participa en la cocreación.

EL PODER DEL RITUAL

El ingreso en los Illuminati empezaba con consultas y lecturas de tratados filosóficos clave, pero el principal cuerpo de sus enseñanzas se instilaba usando rituales que recurrían, en gran medida, a la tradición masónica. Los primeros grados se centraban alrededor del autoconocimiento y la conciencia espiritual, mientras que los grados posteriores pretendían integrar los ideales de la orden en la vida cotidiana. Estas lecciones empíricas se redactaban para evocar el verdadero aprendizaje en forma de una revelación que procedía del encontrar sabiduría interior.

Los rituales se representaban en un templo o logia adornado con símbolos que proporcionaban seriedad a los actos. El entorno es importante

para un ritual, incluso aunque consista en nada más que en un círculo de árboles o una habitación sobria en una casa. De acuerdo con la masonería, la logia de los Illuminati estaba diseñada para emular al Templo de Salomón, en el que existió en un tiempo una escuela de sabiduría para difundir enseñanzas sagradas. La interpretación masónica del Templo de Salomón se ve sostenida por tres pilares conocidos como sabiduría, belleza y fortaleza, que se corresponden con los pilares del árbol místico de la vida de la cábala.

Los Illuminati también recurrieron a la idea de los rosacruces por la cual el templo representa el santuario del cuerpo humano, en el que la luz que hay sobre el altar es el alma. La psicología de usar el entorno de un templo o una logia respalda enormemente a un ritual, pero esto no es algo obligatorio, ya que el templo también puede experimentarse en nuestro interior. El trabajo interior no puede reemplazar por completo el impacto de tomar parte en un ritual, pero se puede visualizar un templo en detalle y trabajar en el interior de ese espacio imaginado en un estado de meditación activa.

Aquellos que dirigían los rituales llevaban ropas para el oficio, y las habitaciones se decoraban adecuadamente con símbolos que condensaban las filosofías subyacentes a las enseñanzas. Las insignias, la vestimenta y los accesorios representan, todos ellos, la energía espiritual en distintos aspectos. La presencia de galas ayuda a componer el ambiente, a amplificar el poder del ritual para generar un impacto psicológico, físico y, más importante, emocional. Es la respuesta emocional la que suele provocar un aprendizaje y curación reales, ya que el candidato es conducido hacia conocimientos y revelaciones.

Los símbolos usados en el ritual tienen el potencial de limitar y revelar. Pueden suponer un atajo hacia significados más profundos o una simplificación perezosa que impida una posterior reflexión. El arte clásico ha infundido una imagen en el interior de nuestra psique de que Dios es un hombre blanco mayor con barba y toga. Esta es la iconografía de Zeus y Júpiter tomada de los templos de la antigua Grecia y Roma, y es difícil excluir la imagen de la mente al contemplar lo divino. Cualquier consideración real de Dios más allá de la palabra o la imagen requiere que vayamos más allá e intentemos tocar la verdadera naturaleza de lo divino. Esto es «lo inefable» a lo que se refería Wittgenstein, la verdad inmencionable del alma que nunca puede comunicarse, sino solo experimentarse directamente en un momento de gnosis.

Los templos masónicos también hacían uso de la geometría sagrada que tiene sus raíces en los artesanos árabes y en la escuela de los misterios de Pitágoras, vía los constructores de las catedrales góticas de la Edad Media. Estas estructuras captaban la armonía universal de la arquitectura gótica que los maestros de obras insistían en comunicar. A través de los ojos, el alma

busca la armonía en todas las cosas, y esta es la razón por la cual muchos entornos actuales tienen un impacto negativo sobre la salud mental. Para la mente de un campesino de la Edad Media, el interior de las catedrales góticas tenía el potencial de abrumar los sentidos, apartando la mente lógica a un lado como un *koan* zen para permitir que el Yo entre.

Los secretos de la geometría sagrada se descubrieron en la naturaleza, donde se encuentra la medida de todo lo que es perfecto y divino. Desgraciadamente, el mundo actual nos ha apartado de los ciclos de la naturaleza, y ahora el progreso se mide en la distancia que podemos dejar entre nosotros y las sombras del bosque. Los arquetipos se han convertido en cuadros dibujados en el cielo nocturno distante mientras, en realidad, todas esas figuras son aspectos de la naturaleza espiritual de la humanidad que han caído en la separación. El ritual puede devolvernos estos dones y permitir que vuelvan a integrarse. Un ritual bien redactado puede transmitir muchos niveles de significado, y podemos regresar a él en una contemplación que revela posteriores capas de interpretación. La transmisión de información mediante el ritual también puede permitir la transmisión de secretos a lo largo de las épocas. En el cuarto grado de la masonería, llamado Maestro Masón del Arco Real, en el que el iniciado representa de nuevo la excavación del Templo de Salomón por parte de los caballeros templarios durante las cruzadas, al candidato se le muestra que el conocimiento descubierto por los templarios ha orientado a la masonería. Simbólicamente, el candidato también está siendo introducido a la idea de que los templarios descubrieron conocimientos heréticos que requirieron de la formación de los masones con el fin de protegerlos.

Esta actividad de excavación también representa el regreso arquetípico a la tierra oscura para buscar tesoros ocultos. Esta es la exploración de las profundidades psicológicas a la que se somete el iniciado en la primera parte de la Gran Obra en el proceso alquímico, sacando a la luz a su propio inconsciente para recuperar lo que ha perdido. Como práctica espiritual está buscando la sala más íntima del templo con su lámpara, siempre encendida, de la sabiduría. Tras el descubrimiento de la luz divina, el alma se reconoce a sí misma y el individuo experimenta una muestra sobre quién es en realidad.

Todas estas son interpretaciones válidas de un único ritual, y dependiendo de la fase que haya alcanzado el candidato en su formación, puede volver a contemplar la escena con una mirada distinta y un mayor conocimiento para descubrir niveles adicionales de significado. Al igual que tras reflexionar podemos tener un conocimiento pleno del objetivo de una experiencia que en su momento parecía carecer de sentido y ser traumática, a aquellos considerados dignos se les proporcionan más adelante las claves para comprender completamente los secretos comunicados.

LOS RITUALES Y LOS GRADOS DE LOS ILLUMINATI

Los grados de los Illuminati eran modificados continuamente y mejorados, y debido a esto, los informes relativos a ellos suelen variar. Su personificación final puede que no sea de dominio público. Los grados se diseñaron para adaptarse a las necesidades de una sociedad en un momento concreto de la historia, pero en varios sentidos han seguido siendo universales en cuanto a su propósito y su atractivo.

La estructura de los grados de los Illuminati era la siguiente:

Los grados iniciales:

- Preparatorio
- Novicio
- Minerval
- Illuminatus minor (Iluminado menor)

Los grados de la masonería:

Simbólica

- Aprendiz (o Aprendiz Iniciado)
- Compañero
- Maestro

Escocesa

- Novicio Escocés (Iluminado mayor o Illuminatus major)
- Caballero Escocés (Iluminado dirigente o Illuminatus dirigens)
- Ágape (el Festín del Amor)

Los grados de los misterios:

Misterios menores

- Sacerdote
- Príncipe/Regente

Misterios mayores

- Mago (Magus)
- Rey

Para experimentar algo de los rituales y las enseñanzas de los Illuminati, podemos seguir a un candidato a lo largo del proceso y aprender de la forma en la que lo hace.

SOLICITUD PARA INGRESAR

Al principio, los Illuminati reclutaban solo a sus miembros entre los masones. Un masón interesado en los objetivos de los Illuminati presentaba una solicitud ante un superior Illuminati, y tras someterlo a consideración, era presentado al consejo, que sopesaba todavía más al aspirante observándole a lo largo del tiempo. Monitorizando las acciones y las opiniones del candidato se podía tomar una decisión sobre si reclutarlo o no en la orden. Para hacer una solicitud para ingresar en la orden, el candidato tenía que rellenar un formulario con sus datos personales, su profesión y sus intereses, y si era aceptado se le hacía prestar juramento.

El juramento se usa como compromiso con el secretismo de la orden y la protección de otros miembros de la fraternidad. Estos juramentos carecían del drama y de las amenazas de muerte de sus colegas masones, y consistían más en un contrato social.

Al unirse a los Illuminati, se preguntaba a los novatos, para descubrir su intención, los objetivos que esperaban alcanzar y las cualidades de las que carecían. Si las metas del individuo se consideraban completamente egoístas, no podían avanzar mucho en la orden a no ser que lo rectificaran. Este pasaje de autodescubrimiento se consideraba beneficioso para la orden y para la sociedad en su conjunto, y también aportaba el beneficio de situar al candidato en un camino hacia la iluminación personal.

Se solicitaba entonces al candidato que leyera un relato conciso sobre la historia de la orden, lo que incluía sus vínculos con la masonería y sus objetivos generales. El candidato era también entrevistado por un mentor de nivel Caballero Escocés (Iluminado dirigente o Illuminatus dirigens), que actuaba como único punto de contacto para el adiestramiento inicial.

El candidato presentaba un informe a su mentor en el que exponía qué le gustaría aprender, cómo podría progresar, cómo ayudaría a la orden y a cualquier otro que supiera que podría ser un candidato adecuado para su reclutamiento.

LOS GRADOS INICIALES

La fase inicial contenía los primeros cuatro grados de la iniciación y se usaba para valorar al candidato y para situarle en un camino para el autoconocimiento.

Estos primeros grados de los Illuminati hacían hincapié en la obtención de conocimientos no *per se*, sino para transformar ese conocimiento en sabiduría. Esta sabiduría debía obtenerse mediante la adquisición de conciencia de uno mismo. Cada candidato tenía que fijarse en cómo se comportaba y de dónde procedían esos comportamientos, tomando

conciencia de los aspectos de su personalidad que eran perjudiciales. Sus interacciones con otros también se supervisaban y se les hacía reflexionar al respecto. La conciencia de uno mismo que acumulaban suponía el inicio de la plena responsabilización por quiénes eran y cómo se comportaban.

PREPARATORIO Y NOVICIO

La formación en estos grados seguía haciendo hincapié en el aprendizaje como camino hacia la sabiduría y la importancia de la autosuperación en todos los aspectos de la vida. Esto se consideraba como una continuación de la evolución personal y un reconocimiento de los impulsos naturales inherentes a la humanidad para evolucionar a un nivel fisiológico, espiritual y psicológico. Los Illuminati creían que esta era la fuerza impulsora que elevó originalmente a la humanidad desde su estado primitivo.

Para ellos, este proceso de evolución a lo largo de una única vida daba lugar a un individuo único que era el producto de un viaje de autodescubrimiento. Era la oportunidad de que el candidato formara una verdadera identidad. El potencial aquí era el de encontrar la propia verdad de uno y expresarla en el mundo de forma singular, y aquellos que temían esto hacían bien en recordar que si dos personas son iguales, entonces una de ellas es redundante. Imitar (como los simios) consiste en copiar, y si la humanidad quiere ser algo más que un grupo de simios entonces tiene que evolucionar.

Con conocimientos sobre su potencial, el candidato era libre de ir más allá de toda creencia y superstición. No debía poner limitaciones a lo que podía llegar a ser hasta que, finalmente, alcanzara los límites impuestos por la sociedad. Entonces era ya asunto del individuo desafiar esos límites y crear un lugar donde pudieran existir en su totalidad. Una vez que comprendía y abrazaba su propia condición de ser pura, se veía apartado de la cultura corriente y se convertía en una expresión de esa necesidad de evolucionar. Aquellos liberados de las limitaciones de la sociedad por los Illuminati se convertían en la encarnación de la contracultura para inspirar a otros a través de las épocas.

MINERVAL

La categoría Minerval era un punto de entrada para los masones de tercer grado existentes que atraía a los candidatos afirmando ofrecer un relato detallado sobre el origen, la historia y los fines de la masonería. El grado Minerval se presentaba como la «verdadera» masonería, y la interpretación lúcida de Weishaupt de sus símbolos y doctrinas animaba a muchos a unirse desde logias masónicas existentes.

El emblema usado por el grado Minerval era el búho de Minerva, un símbolo de la sabiduría que acompañaba a Minerva, también conocida como Atenea, la antigua diosa griega de la sabiduría. Un segundo símbolo usado en este grado se conocería, más adelante, como el logotipo de los Illuminati. El ojo en la pirámide, descrito en la masonería como «el ojo que todo lo ve» o «el ojo de la providencia», adornaba la alfombra de la sala de iniciación Minerval de la logia.

En esa época, la masonería estaba limitada a miembros masculinos únicamente, pero Weishaupt quería abrir una escuela Minerval para miembros del sexo femenino para afirmar su igualdad y reconocer la importancia y la influencia potencial de las mujeres en la sociedad. Escribió que creía que un día las mujeres tendrían un estatus igual al de los hombres y que se les debía permitir demostrar su valía.

La iniciación Minerval empieza con el participante firmando un juramento de obligación con la orden, lo que le compromete a purificar el intelecto y convertirse en una persona culta, pero no para su beneficio personal. Su mentor escogía entonces tratados y normas concretas de la orden para que las estudiara, apoyando así su progreso. La naturaleza confeccionada a la medida de la formación estaba enfocada a las necesidades del candidato, y también aseguraba que los objetivos más amplios de la orden se vieran protegidos, ya que a ningún Minerval se le exponía todo el plan. Se esperaba entonces del novato que elaborara informes semanales de sus progresos y que trabajara con su mentor para templar cualquier emoción, adicción o mentalidad negativa o excesiva.

El objetivo de este trabajo era el de identificar y erradicar todo prejuicio de un candidato para que obtuviera conocimientos y conciencia de sí mismo. También se le pedía que relatara los momentos en los que creía que su comportamiento había sido juzgado peor de lo que consideraba que debía haber sido. Esta pregunta se usaba para identificar áreas de la personalidad que requerían de trabajo, como el egocentrismo o cualquier ofensa que contaminara la personalidad. Las pistas de un comportamiento tal podían encontrarse cuando se desencadenaban sentimientos de vergüenza o culpa o cuando la gente actuaba inconscientemente y luego recurría a la negación. La conciencia de uno mismo es básica para los inicios de la iluminación, y el candidato tenía que monitorizar sus pensamientos, opiniones y sentimientos.

El diario tenía que ser un relato brutalmente honesto que pudiera usarse para concienciar de los patrones inconscientes de comportamiento negativo. La iluminación es esta luz de conciencia que se expande para revelar el material inconsciente que gobierna desde las sombras de la ignorancia. Se trata de una oportunidad para enfrentarse a los propios demonios y transformarlos en ángeles liberando las energías atrapadas en alguna herida o sufrimiento que ha tomado el control del individuo. Muchas heridas psicológicas se curan con el tiempo, pero algunas ganan poder y empiezan a controlar a la persona. Puede resultar difícil librarse de ellas, pero existe la redención para aquellos que desean trabajar con el daño y la ira de la fragmentación original de su personalidad. Una faceta de la alquimia y el objetivo de la psicología consisten en construir al individuo en su conjunto a partir de sus partes.

La cualidad que más valoraban los Illuminati en sus miembros era la comprensión del comportamiento humano, y con este fin también se esperaba del candidato que observara, estudiara e informara acerca de la gente de su alrededor. El estudio aportaba conocimientos sobre la naturaleza humana y ayudaba a la persona a desarrollar una comprensión sutil del carácter. Con el tiempo, esto aportaba al candidato la capacidad de trabajar con otros de su círculo de conocidos y de influir en ellos en caso necesario. Armado con la comprensión de la motivación de los demás, se encontraba en una posición para dirigir a la sociedad hacia mejores formas de vivir.

Completar los primeros grados podía llevar hasta tres años, y durante este tiempo el candidato nunca conocía a superiores de la orden por encima de su mentor, pero se le permitía escribirse directamente con ellos. La correspondencia era privada y aportaba la oportunidad de proporcionar observaciones sobre la conducta de su mentor de una forma que se ha puesto de moda en los entornos de trabajo actuales con el nombre de «valoración de 360 grados». El concilio dirigía a los superiores, y en este momento desconocía la existencia del candidato y su progreso. Cuando concluían los tres años, si el progreso del candidato no había sido suficiente, seguía siendo un Minerval y no podía avanzar. Si demostraba una aptitud para pertenecer a la orden y un progreso, entonces se invitaba al candidato a ser un Iluminado Menor.

ILUMINADO MENOR (ILLUMINATUS MINOR)

Este grado introducía una conciencia sobre asuntos sociales y políticos. Se instruía al candidato sobre cómo se había unido a una organización que rebatía a aquellos que carecían de virtud o que se veían consumidos por la avaricia en puestos de poder. Los Illuminati creían que solo la gente iluminada debería ostentar el poder, y reiteraban al candidato que los Illuminati existían con fines altruistas, y no para obtener poder ni beneficios personales. No había ninguna oferta de poder, sino simplemente apoyo para alcanzar el potencial humano y la oportunidad de luchar contra la injusticia. Los miembros de la orden debían unirse y luchar en pro de un objetivo común, del mismo modo en que aquellos que son buenos y nobles pero están reprimidos pueden unirse y, con una comprensión de la naturaleza humana, pueden volverse más poderosos que aquellos que impedirían su progreso.

El mentor seguía respaldando al candidato mientras trabajaba para servir a los objetivos de la orden. Al orientar, se centraban en las fortalezas y nunca intentaban resolver los defectos directamente, a no ser que estos inhibieran drásticamente el progreso del candidato. Este era evaluado con respecto a su bondad y su valía interior y se le dirigía para que emprendiera un camino de aprendizaje desde la antigua sabiduría hasta la ciencia moderna. A aquellos que deseaban avanzar a través de la sabiduría y en búsqueda de la verdad se los orientaba para que leyeran más materiales escogidos para enfocarse en su potencial. Aprendían a servir a los Illuminati convirtiendo cualquier situación en una oportunidad para incrementar la felicidad de la humanidad.

Habiéndoles enseñado a luchar en pro del bien y a no responder a nadie, descubrieron que los supervisores estaban ahí para orientar, y no para ordenar. Ahora se los consideraba preparados para reclutar a otros y a presentarlos para su valoración. A la hora de reclutar, la prioridad consistía en encontrar a candidatos que tuvieran un buen corazón y la cualidad de la compasión. También se les asignaba una autoridad básica y se les enseñaba a supervisar a los Minervales y a proporcionar informes detallados sobre sus acciones y su carácter. Esta era una forma de medir la diligencia, además de una forma de hacer crecer la orden rápidamente sin que la carga de la burocracia recayera por entero sobre los supervisores.

LOS GRADOS DE LA MASONERÍA

El número de grados masónicos habituales puede oscilar entre tres, treinta y seis o noventa y seis, dependiendo de qué rama de la orden estemos hablando, pero todos los grupos tienen un núcleo de tres grados que se

consideran fundamentales. Los Illuminati se centraron originalmente en reclutar a candidatos de por lo menos el tercer grado de la masonería, pero esto no era algo obligatorio. Aquellos reclutados fuera de la masonería eran llevados a través de una forma modificada de los tres grados, ya que se consideraba que eran útiles para conectar al candidato con las escuelas secretas de los misterios de la antigüedad.

Los Illuminati presentaban los tres grados como «masonería ecléctica», lo que permitía la selección de los rituales más adecuados de acuerdo con las necesidades del candidato. Estos grados fueron mejorados, ya que Weishaupt discrepaba con cómo los masones habían corrompido el «arte real» de la alquimia reduciéndolo a la búsqueda mundana de la obtención de oro. Creía que la alquimia era el verdadero dominio sobre el yo, y que el único propósito de esta soberanía era disponer del dominio sobre la propia vida. El objetivo a largo plazo de Weishaupt era, en último término, el de reemplazar los grados masónicos de las logias por sus propias interpretaciones.

APRENDIZ

El primer grado de la masonería es el de Aprendiz (o Aprendiz Iniciado), y antes de embarcarse en este grado, el candidato hacía un juramento de discreción y asumía la obligación de comprometerse a embarcarse en un viaje personal de autosuperación por el bien de la humanidad. Con esto presente, se los invitaba a asistir a una logia o templo para ser conducidos a lo largo del primer ritual de la masonería.

El ritual incluía una serie de representaciones para las cuales se preparaba al candidato retirando todos los metales que llevara para así simbolizar la renuncia a la riqueza. Al igual que el Ahorcado de la baraja del tarot, esto también era una llamada para renunciar a la ambición material y adoptar una verdadera vida espiritual. El candidato era entonces invocado mediante tres golpes fuertes en una puerta, que eran una llamada para despertarse, lo que le recordaba que había estado dormido en la ignorancia. Entonces se le solicitaba que se acercara a un santuario determinado dando pasos lentos y medidos para así enseñarle que no podía tener prisa para alcanzar la iluminación, ya que no existían atajos.

En el templo, se presentaban al candidato objetos simbólicos en forma de las herramientas de un albañil, que se usaban para que la mente se concentrara en comprender las propias acciones. Entonces se entregaba al candidato una piedra basta o sillar, que debía trabajar para que fuera

perfecta mediante el uso de las herramientas, como si se tratara del espíritu no iluminado que debía perfeccionarse.

Se invocaban otros símbolos, representando la estrella brillante la sabiduría divina, y con la luna personificando un reflejo de esta sabiduría en el mundo. Esto simbolizaba la voluntad personal, que debe estar alineada con la Voluntad Superior o el Yo Superior. La lección aquí es que, para llevar a cabo este trabajo, uno debe disponer de libre albedrío y ser sincero con esa voluntad. Cuando está alineada con una Voluntad Superior, una única persona tiene la capacidad de llevar a cabo un gran trabajo al servicio de la humanidad. Una vez que el candidato demostraba un progreso hacia el libre albedrío se le permitía acceder al segundo grado.

COMPAÑERO

El grado de Compañero tenía que ver con la puesta en práctica del aprendizaje y el propio progreso del cuerpo, la mente y el alma. Preparaba a la persona para la recepción de las verdades espirituales y la situaba en el viaje hacia la iluminación. Este ritual también incluía un mayor énfasis en el proceso alquímico de transformación. El candidato tenía que dar pasos hacia la perfección eliminando patrones limitantes y comportamientos o mentalidades contraproducentes y refrenando los excesos y aboliendo la ignorancia.

Las herramientas empleadas en esta parte del trabajo eran la autoindagación, la contemplación y la meditación, que si se aplicaban a cualquier idea o creencia acabarían revelando la verdad al candidato. Se pueden cosechar ideas similares con la contemplación de los símbolos de la alquimia y el tarot, que contienen, ambas, las fases arquetípicas del progreso espiritual. Cuando los arquetipos se usan de forma simbólica, pueden hablar directamente desde la consciencia superior sin enredarse en la lógica de la semántica.

También era necesario más trabajo para alcanzar el libre albedrío. En esta fase, el principal obstáculo para el progreso solía consistir en mentalidades autoinfligidas. Estas podían consistir en pensamientos y delirios dogmáticos o en patrones de comportamiento, tanto buenos como malos, creando vías neurales que quedaban fijadas con el tiempo. Para modificar estas vías, el candidato debía practicar actuar en contra de sus comportamientos y respuestas típicos, y pensar en cada momento en cómo reaccionar antes de recurrir a un reflejo automático. Sin el libre albedrío, enfocamos cada situación nueva como lo hemos hecho siempre, y al hacerlo, al igual que hacía Narciso contemplando su reflejo en el río,

nuestra visión del presente se ve contaminada por el pasado. Nos encontramos con una gratificación menguante al conseguir lo que siempre habíamos conseguido. Este pensamiento automático debe ser retado por la razón. Retrasando la gratificación y escogiendo un resultado distinto empezamos a recablear las vías neurales del cerebro para abrir, potencialmente, áreas nuevas de nuestro ser.

MAESTRO

Al igual que los dos grados masónicos anteriores representaban etapas del desarrollo espiritual, el objetivo del ritual del Maestro era el de equilibrar finalmente la naturaleza interior y la experiencia exterior. La enseñanza central de este grado era la reconstrucción del sacrificio y la iniciación de la resurrección: la experiencia universal de la muerte y el renacimiento que apuntalan al bautismo en todas sus formas. Esto se conocía mucho antes que la masonería, y se menciona en las *Apologías* (155 d. C.) de san Justino, antiguo padre y mártir de la Iglesia, que describe un ritual de limpieza llamado «iluminación» que debía «tener lugar donde se reúnen los hermanos».

Al candidato se le vendaban los ojos y se le colocaba, tumbado, sobre un ataúd, como si estuviera muerto, y luego se le levantaba y se le quitaba la venda de los ojos. Nacía a una nueva vida, resucitado como si fuera Jesús, Lázaro, Osiris o muchas figuras similares de la antigüedad. Al igual que en muchos rituales, esta experiencia podía interpretarse mediante varios niveles de significado. En primer lugar, aportaba al candidato una experiencia directa de la muerte y le mostraba el papel que interpretaba en el proceso de morir y renacer. El tema de la reencarnación en el cristianismo es supuestamente exclusivo de Jesús, pero en términos masónicos, la resurrección está disponible para todos nosotros, tanto en vida, como ser iluminado, como tras la muerte, conforme a los grandes ciclos de la naturaleza.

El uso de una venda para los ojos permitía al candidato convertirse en Perséfone, descendiendo en un viaje transitorio hacia el inframundo para recuperar aquello que había perdido. Esto representaba la liberación del alma del mundo material y su progreso hacia una vida espiritual. Habiendo renacido entre los Illuminati, el candidato estaba preparado para avanzar a lo largo de los grados de los Illuminati.

NOVICIO ESCOCÉS (ILUMINADO MAYOR O ILLUMINATUS MAJOR)

El Novicio Escocés era el primer grado de los Illuminati con el que un candidato se encontraba si era reclutado entre los Maestros de la masonería. Como tal, regresaba al territorio de los Minervales, consistente en asignar al candidato la tarea de proporcionar un relato completo de sus actividades, opiniones y emociones. También se asentaban los ideales de los Illuminati y se desarrollaban las ideas de la masonería en la aplicación de la filosofía de la liberación para ayudar a hacer avanzar a la sociedad.

El tutelaje de este grado también se usaba para determinar la idoneidad para el progreso en la orden y para aclarar si había algo en la vida del candidato que fuera incompatible con lo que le esperaba. A aquellos considerados dignos se les asignaban tareas y se los instruía para que se aplicaran a promover los objetivos de la orden infiltrándose en otras logias masónicas. De entre los hermanos con los que se encontraban debían buscar e identificar a miembros potenciales para su reclutamiento.

CABALLERO ESCOCÉS (ILUMINADO DIRIGENTE O ILLUMINATUS DIRIGENS)

Este grado establecía la esfera de influencia del individuo en relación con su puesto en la sociedad, especialmente entre la masonería. Debía gravitar hacia puestos de poder e influencia y trabajar para hacer realidad los ideales de los Illuminati. El juramento de este grado contenía la promesa de trabajar contra todos los sistemas corruptos y resistirse a todas las supersticiones. Sus enseñanzas se centraban en mejorar la moralidad y la honestidad, retando al vicio y a la injusticia en todas las áreas de la vida del candidato. El Caballero Escocés tenía, además, que temprar cualquier deseo de una riqueza excesiva. Cualquier candidato que demostrara ser irremediabilmente corrupto o inmoral en esta fase era expulsado de la orden.

En este grado, se inculcaban los siguientes ideales en el candidato: se les enseñaba que aquellos con poder y estatus no deberían gozar de derechos especiales y que no deberían ser inmunes a las sentencias, que los gobiernos y las monarquías que no logran ser de utilidad para sus súbditos deben ser desafiados, y que la propiedad de la tierra equivale al robo, que la guerra es asesinato, que el patriotismo es una idea equivocada y que el orgullo es una

enfermedad de la mente. De estos males, la guerra se consideraba el mayor abuso de poder, usado para inculcar miedo a las masas, que podían ser explotadas por políticos corruptos. El nacionalismo también se señalaba como enemigo de la humanidad, ya que usaba el tribalismo para generar separación.

En un detalle que bebe de la tradición rosacruziana, el candidato emprendía una búsqueda del primer verdadero Rey del Mundo: un filósofo de gran sabiduría y conocimientos que gobernaría una Europa unida. Esta búsqueda era un disparate, pero introducía la idea de la verdadera soberanía que podía ser conseguida por todos, y también servía a la función de unir a la orden para que actuara como una unidad, con una única voz y objetivo para luchar por los derechos de la humanidad. Con este fin, se esperaba del candidato que estudiara y meditara todavía más sobre lo que se le enseñaba, de modo que pudiera perfeccionar sus enseñanzas y forjar su propio camino. Los miembros de nivel superior y del consejo conocían la senda correcta, pero el candidato podía conseguir un éxito personal intentando descubrirlo por sí mismo.

También se esperaba de los masones existentes que acataran la creencia de que los Illuminati eran superiores a los masones. Para mejorar la masonería existente, se instruía al candidato para que introdujera el grado de Caballero Escocés en cualquier logia a la que asistiera, y para que también trabajara en secreto para controlar las finanzas de las logias. Esto aseguraría que el dinero era empleado de acuerdo con los fines de los Illuminati. De este modo, los Illuminati se infiltraban en la masonería y se posicionaban para vigilar su desarrollo.

ÁGAPE (EL FESTÍN DEL AMOR)

En la logia se representaba un evento adicional llamado el «Agape» o Festín del Amor. Se trataba de una reconstrucción de la Última Cena, asumiendo un Prefecto de los Illuminati el papel de Jesús. El Ágape, basado en un ritual original cristiano, se consideraba una oportunidad para compartir y contemplar el amor que residía entre los miembros de la orden. También se introducía para mantener implicados en la orden a aquellos que todavía estaban comprometidos con el cristianismo centrándose en las cualidades del amor y la compasión. Mediante el amor, los Illuminati veían emerger una razón de ser más profunda: su amor por los demás y por la humanidad en su conjunto consistía en ser el principal motivador de sus acciones. El ritual de compartir alimento como expresión del amor fraternal

se puede seguir encontrando entre los masones, donde se ha reducido a uno de sus muchos banquetes.

LOS GRADOS DE LOS MISTERIOS

Antes de progresar, se evaluaba al candidato sobre sus sentimientos y opiniones religiosos. Dependiendo de lo arraigada que estuviera la religión en su psique se le encaminaba hacia una versión adecuada del grado de Sacerdote.

SACERDOTE

Había dos versiones del grado de Sacerdote en funcionamiento. En la versión cristianizada, se silenciaban o suprimían las visiones negativas sobre la Iglesia y el Estado, para así no ofender a aquellos a los que ya se consideraba demasiado rígidos en cuanto a sus creencias como para progresar, incluso pese a que siguieran siendo de utilidad para la orden. La filosofía subyacente era que, al presentar la religión a un público católico, uno debe evitar ofenderlo hasta que se le haya preparado para la verdad. Durante los primeros grados y enseñanzas, las referencias al cristianismo se moderaban hacia lo ortodoxo hasta que se viera que el candidato podía comprender lo que se estaba exponiendo.

Esta estratagema permitía, además, que los candidatos se mostraran abiertos y sinceros con respecto a cualquier tendencia cristiana devota, marcándolos así para recibir más enseñanzas o evitando que progresaran más en la orden. En el caso de la segunda versión del grado de Sacerdote, el consejo había recopilado información para contrarrestar los mitos del cristianismo con los que se estaba adoctrinando como si fueran sucesos históricos. En la época de los Illuminati, la Iglesia seguía controlando en gran medida el sistema educativo, pero solo se podían exponer pruebas para contradecir sus enseñanzas cuando surgía la necesidad. Manteniendo un hilo de cristianismo alternativo, los Illuminati estaban en disposición de verter información en el dominio público de forma anónima para minar el poder de la Iglesia Católica.

De este modo, los Illuminati parecían ser tolerantes con los cristianos mientras, en secreto, conspiraban para contrarrestar la influencia de la Iglesia Católica. En la mente actual resulta fácil separar el catolicismo de la

espiritualidad, pero en el siglo XVIII, un reto a uno de ellos se percibía como una amenaza para el otro. A la masonería le sucedió lo mismo en esa época, cuando el Caballero Ramsay reveló públicamente las raíces caballerescas de la orden identificando a los caballeros templarios como los antecesores de la tradición masónica. En respuesta a esto, el Papa Clemente XII redactó de inmediato una bula papal pidiendo a todos los católicos que se abstuvieran de unirse a las filas de los masones.

Los archivos de información recopilados por la segunda versión del grado de Sacerdote se usaban como base para que grupos de investigación y bibliotecas promovieran el conocimiento de la orden. Estas bibliotecas de filosofía, ciencia y sabiduría se usaban para enseñar a otros miembros de la orden sobre la ciencia, lo oculto, la filosofía y la política. Se llevó a cabo un estudio especial de la medicina, lo que conectaba a la orden con los rosacruces, que fueron conocidos por ser los mejores sanadores de su época. La intención era la de proporcionar a los miembros de la orden acceso a todo el conocimiento humano. Los candidatos a los grados inferiores podían ser asesorados sobre qué nuevas ideas aceptar o rechazar como indicación adicional sobre lo lejos que podrían ascender en las filas de la orden.

En el ritual que acompañaba al grado de Sacerdote, los adornos de la masonería se descartaban con la creencia de que limitarían el posterior desarrollo. El ritual se iniciaba con el candidato desprendiéndose de su atuendo masónico, ungiéndosele con aceite de acuerdo con su elección para un fin espiritual, y vistiendo los ropajes sacerdotales de la orden. Con este acto se esperaba de él que mirara más allá del aspecto puramente filosófico de la masonería y que se volviera activo en la sociedad.

El grado progresaba en forma de una «recepción» ceremonial en la que se mostraba que objetos propios del poder (la corona y el cetro) eran símbolos de la corrupción. Se llamaba entonces a los candidatos para que respondieran si creían que aquellos que ostentaban el poder, como los monarcas, los jefes de Estado o los líderes religiosos eran aptos para el fin de hacer avanzar a la humanidad. Fijándose en la autoridad de esa época, se esperaba del iniciado que discerniera qué líderes eran útiles y cuáles perjudiciales para la causa de la iluminación. Entonces se los retaba a explicar cómo creían que podría mejorarse la situación, qué cambiarían y cómo podrían llevarse a cabo estos cambios. Por último, se les preguntaba directamente si escogerían la revolución violenta o la influencia pasiva para conseguir estos fines.

El candidato debía aprender a conservar el poder sin sucumbir a su seducción, que puede distorsionar la personalidad. Para ilustrar esto se le recordaba la naturaleza egoísta y corrupta de los monarcas y los nobles. Se comparaba a los reyes con los progenitores, y se argumentaba que cuando una nación alcanza la mayoría de edad no tiene necesidad de que un progenitor le dicte cómo debería comportarse. La sociedad debía alcanzar el

poder abandonando a los monarcas y forzando a los gobiernos a ceder tanto control y capacidad de elección al individuo como fuera posible. Solo entonces respondería el individuo iluminado nada más que a su propia autoridad, ya que depender de otros equivale a renunciar al derecho a la libertad.

Se ilustraba entonces al candidato sobre los males del patriotismo y se le instruía para arremeter contra estos principios propios de mentalidades cerradas como si se trataran de una desgracia que restringiera el amor de la humanidad con unas fronteras imaginarias. Los Illuminati describían el mundo como un único jardín, con abundancia de todo para todos, y la humanidad debía cuidar de este jardín de forma que fuera sostenible y compartir sus riquezas de forma igualitaria.

Se hacían preguntas adicionales para determinar la voluntad del candidato de reemplazar las religiones corruptas por las doctrinas secretas, y para reinstaurar una forma pura de cristianismo místico. Para aquellos libres del adoctrinamiento católico, el grado de Sacerdote también enseñaba que el cristianismo tenía raíces paganas entre las escuelas de los misterios de los antiguos egipcios. Se pensaba que estas creencias tenían más valor que el cristianismo moderno, ya que se encontraban más cerca de la fuente de todas las religiones. Incluían el punto de vista de que el espíritu está atrapado en la materia y que los individuos pueden optar por dedicar su vida a satisfacer las necesidades de la forma física o a intentar nutrir y expresar el espíritu de su interior. Encarnarse consiste en estar rodeado de la ilusión sensorial que debe hacerse trascender en la búsqueda de la verdad. Las herramientas para conseguirlo debían encontrarse en los símbolos compartidos por las sociedades secretas como medio para rasgar el velo del mundo material.

Habiendo recibido las enseñanzas de los Illuminati, el candidato aprendía que solo la iluminación podía promover la libertad y unos mayores conocimientos de la verdad. Una vez que había adquirido sabiduría con respecto al mundo, el candidato debía buscar posiciones de influencia en las esferas científica, religiosa y política de la sociedad. Debía conseguirlo formando sus propios grupos secretos e infiltrándose entre los enemigos de la orden, que debían ser retados, eliminados o controlados. Debía intentar influir, encubiertamente, en las personas de mayor rango, que ostentaban posiciones de poder, pero hacerlo con una completa discreción y sin recurrir a amenazas ni a la fuerza.

Habiendo establecido estas redes de influencia, debía unir a la gente que tenía a su cargo en pro de las causas dignas de la igualdad y la libertad, inspirándola a actuar con benevolencia, modestia, amor y tolerancia. Para superar este grado, el candidato debía elegir entre espiritualidad y poder. Si escogía el poder, era expulsado de la orden de inmediato.

PRÍNCIPE/REGENTE

El grado de Príncipe se adaptaba mejor a aquellos que entonces estaban libres de puntos de vista y respuestas rígidos y que eran de pensamiento independiente. Para este grado, los candidatos debían encontrarse más allá de la influencia gubernamental y no estar en deuda con ninguna causa política ni religiosa. Al proceder del grado de Sacerdote, habrían mostrado su repulsa ante los abusos de poder cometidos por los aristócratas y los gobernantes y habrían considerado inaceptable cualquier forma de fraude en las instituciones financieras. El avance a través del grado de Príncipe/Regente requería que el candidato dispusiera de la fuerza y el deseo de mejorar el gobierno de la sociedad mediante el empoderamiento del individuo.

Durante la iniciación del candidato, con grilletes en las manos, se le presentaba como un esclavo que buscaba su libertad. Se le informaba de que se encontraba en ese estado porque había sido esclavizado por la sociedad, el gobierno, la educación y la religión. El candidato era entonces llevado a la primera de tres habitaciones, donde se encontraba con un esqueleto con una espada y una corona a sus pies. Se le preguntaba si el esqueleto era un rey, un noble o un mendigo, y aunque no conocía la respuesta se le decía que no importaba. A partir de ahí debía juzgar a todos como a iguales: solo las características personales del individuo, y no su estatus social, eran importantes.

El esqueleto también ilustraba cómo el candidato debía volver a ser un ser moral, libre del vicio del materialismo. Entonces, el candidato, que debía comprometerse a combatir la corrupción de las instituciones, era presentado como alguien que se había demostrado a sí mismo que era digno del poder de llevar a cabo esta tarea. Para avanzar hasta la siguiente habitación acordaba trascender al materialismo y estar dispuesto a dedicarse a la mejora de la sociedad. Entonces se le quitaban los grilletes y pasaba a la segunda habitación. En la segunda sala, al candidato se le retaba directamente y se le preguntaba si la orden debería desbancar a los monarcas corruptos del poder para evitar que causaran daños. Entonces se le presentaba una opción alternativa: la idea de que era posible que los miembros de la orden rodearan al monarca, evitando así sus actos nefandos y limitando su comportamiento más destructivo. El reto consistía en disponer de la sabiduría necesaria para saber si se debía silenciar a aquellos que ostentaban el poder o si se los debía animar a que cambiaran, por lo que el candidato debía valorar los motivos de cada gobernante para determinar a quién servían. Solo se los debería tolerar si servían a sus súbditos, y solo, entonces, si lo hacían con un ápice de sabiduría. Si no se cumplía eso, se

preguntaba al candidato si el poder no estaría más a salvo en las manos de miembros de la orden que se habían formado para deliberar sobre todas las cosas con un asesoramiento sabio. Si se les concedía el poder, los Illuminati reemplazarían al gobierno por una verdadera meritocracia basada en la libertad, la moralidad y la virtud.

Al candidato también se le preguntaba si consideraba que la forma de entonces del cristianismo en Europa se parecía a la original, y si pensaba que el cristianismo en su forma original seguía existiendo. Se le decía que como la gente nacía sin una religión y la humanidad no evolucionaba de forma natural sin una, su fe debía ser algo que se le impuso o que descubrió por sí misma. Por lo tanto, la religión puede eliminarse si se demuestra que supone una barrera para su progreso hacia la iluminación. Para encontrar la liberación, el candidato debía ocuparse del problema de la influencia religiosa y reconocer cómo su perspectiva personal se había visto contaminada por su insidiosa corrupción. Esta parte de la ceremonia concluía con la revelación de que se podían encontrar trazas de una religión pura en las antiguas escuelas de los misterios y en las enseñanzas ocultas de Jesús. El candidato consideraba entonces cómo servir mejor a esta fe superior y cómo enseñar a otros a buscar una religión pura. Al descubrir la filosofía sublime aprendía a gobernar su propio camino espiritual.

Al entrar en la tercera y última sala, el candidato se encontraba, enfrente de él, a uno de los Illuminati Superiores sentado en un trono. El Superior se dirigía al candidato y le informaba de que entonces era un hombre libre. Había llegado el momento de salir al mundo y compartir esa sabiduría recién descubierta para generar libertad en la sociedad. Podía elegir entre abandonar la orden y no tener más obligaciones aparte de servir a la humanidad como considerara correcto, pero si veía el bien en las obras de la orden, podía escoger seguir promoviendo su causa. A cambio de su fidelidad continua a la orden se le prometía apoyo y protección.

Si escogía permanecer en la orden, al candidato se le hacía comprender la verdadera escala de los dominios esotéricos de los Illuminati y el alcance de su influencia. Se le decía que casi todas las logias masónicas se encontraban bajo la dirección de los Illuminati, al igual que algunas cabezas de Estado estaban sujetas a su orientación. Aquellos que deseaban progresar más en aspectos espirituales y en los dominios esotéricos de la orden podían solicitar pasar a los grados superiores.

LOS MISTERIOS MAYORES

Estos son los grados superiores de los Illuminati, y reiteran mucho de lo que se ha explicado antes, pero de una forma diseñada para fusionarse en la mente del iniciado. Una vez que se dispone de la base de una personalidad fuerte, el candidato está listo para avanzar hacia la iluminación.

MAGO (MAGUS)

Las enseñanzas de este grado conducían al candidato hacia una unión con todas las cosas. El grado invocaba a los filósofos de la época examinando cómo la religión y el Estado daban una falsa sensación de separación. No era necesario un ritual, ya que las enseñanzas venían en forma de filosofía, empezando por Spinoza, que proponía que Dios y el mundo eran lo mismo, y que todas las religiones carecían de base, habiendo sido planeadas por hombres ambiciosos. Las lecciones de este grado ilustraban cómo las religiones organizadas usaban la superstición para controlar a la sociedad y habían perdido su conexión directa con lo divino, lo que significaba que cualquier sacerdote, papa, rabino, sabio o imán suponían otra barrera para el progreso espiritual. Estos líderes de la religión institucional están ciegos ante las verdaderas necesidades espirituales del individuo, y sus enseñanzas son demasiado genéricas como para ser útiles en la búsqueda personal de la unidad divina. La religión definitiva debe satisfacer el cuestionamiento científico y las necesidades psicológicas tanto del individuo como de las masas. También debe apoyar a todas las cosas mientras evolucionan hacia su conclusión natural.

Una vez que las telarañas de la superstición se hayan apartado a un lado y la lámpara siempre encendida de la razón haya iluminado todos los rincones turbios de la religión, la humanidad será libre de atravesar los niveles más elevados de la consciencia para ir hacia la evolución del espíritu. La voz del espíritu no puede oírse de boca de otros ni leerse en los libros de los santos, y este es el secreto que las religiones han mantenido alejado de la gente a lo largo de toda la historia. La espiritualidad en su forma más simple es la búsqueda de significado que proporcione a la gente una razón de ser en el mundo, ya que una vida sin sentido es una vida sin gracia.

REY (REX)

El grado de Rey aclaraba el misterio final de los Illuminati. Mostraba que las complejidades de la ciencia y la filosofía se disipaban una vez que el candidato comprendía la realidad. Los misterios se revelaban, mostrando que el candidato estaba limitado por sus sentidos para experimentar la manifestación física del mundo, pero no la armonía de las fuerzas ocultas en la naturaleza de las que emana el mundo físico. El candidato descubría entonces que todo lo que percibía era solo la apariencia de la forma, y que más allá de ella había una existencia interior. Todo lo que vemos en el mundo físico es una manifestación de energías que son eternas.

Presenciar la verdad absoluta requería de una experiencia de la gnosis, ya que la cortina de la naturaleza era apartada a un lado para revelar el funcionamiento divino del universo, tal y como describió William Blake haberlo visto dentro de una única flor silvestre. Una vez que la naturaleza se desvelaba, ya fuera mediante la revelación o la gnosis, proporcionaba conocimientos sobre la esencia de todas las cosas. Los Illuminati enseñaban que ninguna religión podía encontrar las palabras para transmitir de verdad esta experiencia, que debía ser buscada exclusivamente por cada persona de acuerdo con su propio camino. Hasta conseguir esta conexión, la separación de la humanidad de la verdad de la naturaleza permanecía, tal y como se ponía de evidencia en cómo interpretaban las religiones la misma espiritualidad de forma distinta.

Todas las religiones procedían de la misma fuente, pero estaban limitadas por su propia interpretación estrecha de lo divino. Debido a esto, las religiones estaban apartadas de la verdad y, por lo tanto, reducían la idea de Dios a un concepto finito, en lugar de a uno infinito. Cualquier religión que retrate a Dios con un género puede ser retada de inmediato mediante la simple lógica. Dios solo puede ser la energía absolutamente perfecta y pura que lo engloba todo. Esta energía es la Voluntad consciente del universo que contiene la necesidad de la vida de la que emana todo lo demás. En una espiral sagrada de crecimiento, Dios es el arquetipo infinito e inalterable del que irradia toda la naturaleza.

Todas las cosas de la naturaleza están motivadas por la primera necesidad primitiva de evolucionar, y seguirán esforzándose por alcanzar la perfección. En la humanidad esto consiste en un ímpetu por alcanzar una naturaleza superior. Para el iluminado, incluso las incomodidades, los males y otros retos de la vida son un catalizador que le anima a evolucionar. Con una conciencia de la evolución, la humanidad puede marcarse su objetivo y su prioridad para avanzar hacia la iluminación y la búsqueda del verdadero yo. Ser Rey, o Rex, tal y como sugiere el título, consiste en poseer la soberanía, que consiste en el dominio sobre el yo y el entorno de uno mismo. Cada persona, ya sea un campesino o un príncipe, tiene la capacidad de convertirse en soberano, y todas las naciones deben ser encaminadas hacia este estado de autogobierno mediante medios pacíficos

si es posible, pero por la fuerza en caso necesario, ya que toda subordinación debe desaparecer de la Tierra. Mediante la iluminación y la igualdad absoluta, la humanidad descubrirá lo que es capaz de conseguir y finalmente alcanzará todo su potencial.

A la conclusión del grado de Rex, el candidato era libre de actuar según su propia iniciativa y trabajar a través de su conocimiento intuitivo en cómo servir a una evolución hacia un estado armonioso. La orden ya no podía dirigirle, habiéndole liberado de toda forma de control, incluyéndole a él mismo. En conclusión, se había, por fin, emancipado.

MANIFESTÁNDOSE

Los Illuminati no eran una orden perfecta, ya que cada grupo es la suma de sus miembros y puede caer presa de las debilidades humanas; pero sus ideales eran del mayor mérito y eran claves para la emancipación de la humanidad, ya que su objetivo nunca titubeaba con respecto a la evolución de todas las mentes hacia la iluminación. En esa época, y quizás todavía hoy, no podía existir una mejor vocación.

El camino hacia la iluminación siempre es único para cada individuo, por lo que primero se debe permitir que uno sea único para seguir esta senda y no verse agobiado por las limitaciones impuestas por otros. El reto para aquellos que superaban con éxito las iniciaciones de la orden era el de traer los frutos de este viaje interior al mundo. Las últimas encarnaciones de los Illuminati intentarían hacer que esta sabiduría interior fuera real, para así influir en la sociedad en su conjunto. La intención era la de pavimentar el camino hacia una sociedad iluminada basada en la autosuperación, pero antes era necesario demoler alguna de las estructuras corruptas que la sociedad había implementado. El objetivo de estos iniciados iluminados eran los líderes despóticos y los gobernantes privilegiados de Iglesia y el Estado en Europa.

CAPÍTULO 6

LA DISOLUCIÓN COMO EVOLUCIÓN

Habiendo liberado a miembros de los Illuminati del adoctrinamiento religioso y las tendencias nacionalistas, Weishaupt puso la vista en instigar un cambio social más amplio. Los Illuminati enseñaban que no era suficiente con enfatizar el progreso personal: estos progresos debían también aplicarse al mundo real mostrando apoyo por las causas que importaban. Con el libre albedrío, cada individuo podía buscar una forma de emprender acciones y dejar en la sociedad una impronta para un cambio a mejor. Se podían llevar a cabo pequeños cambios sin levantar sospechas para ayudar a minar el poder de la Iglesia y de los gobiernos y las monarquías con el fin, a largo plazo, de librar a Europa de la corrupción y el nepotismo.

A aquellos que habían avanzado a través de los grados de los Illuminati se les enseñaba a estar atentos a las oportunidades para hacerse con el poder en las instituciones que gobernaban la sociedad usando su identidad, clase, fama o estatus social para promover los fines de la sociedad en secreto. También aprendían a ocultar sus intenciones bajo los nombres de otros grupos y a infiltrarse y controlar sociedades secretas o cualquier institución que tuviera influencia sobre la ley o la educación. Estos grupos podían proporcionar cobertura a los miembros de los Illuminati y asegurar la supervivencia de la orden.

Habiéndose alineado con esta filosofía, los miembros de los Illuminati empezaron a infiltrarse en organizaciones de formas que los servicios secretos del mundo actual intentarían emular un día. Inicialmente, los Illuminati pretendían permitir que aquellos que ostentaban el poder creyeran que lo seguían ostentando, mientras eran manipulados en secreto por la orden. Su objetivo a largo plazo era deponerlos y reemplazarlos por líderes más cualificados para gobernar.

La integración de los miembros en otras sociedades también tenía una finalidad secundaria. Weishaupt era consciente de que el gobierno bávaro estaba empezando a temer el poder ejercido por los Illuminati, y él sabía que la orden acabaría siendo eliminada, así que aseguró su supervivencia cultivando una hidra de suborganizaciones y ramas. En muchos de estos grupos, incluso los miembros principales no tenían ni idea de que estaban trabajando en nombre de los Illuminati.

A medida que la creciente reacción negativa se volvió inevitable, Weishaupt instruyó a los miembros para que evitaran usar el nombre real de la orden. Debían ocultarse entre los masones e insertar ideales de los Illuminati en sus grados o crear logias nuevas dedicadas al trabajo de la orden. Se piensa que los Illuminati controlaron la Logia de Philalethes, la de los Amis de la Veri té (Amigos de la Verdad), la de los Amis Reunís (Amigos Reunidos) y la Logia de la Iluminación de Aviñón. Habían introducido miembros entre los martinistas, los templarios, el Gran Oriente de Francia, los caballeros bienhechores y el Club Jacobino. Weishaupt también era rosacruz, y habría intentado conseguir la misma influencia en este grupo que la que estaba obteniendo en la masonería.

REPRESIÓN

Las acusaciones contra los Illuminati fueron provocadas casi inmediatamente después de su creación. Habían captado la imaginación de los masones existentes, y la velocidad a la que crecieron mediante el reclutamiento de miembros fue considerada una amenaza directa para la masonería. La Logia Theodore de Múnich fue investigada por la Gran Logia de la Masonería y se vio que, junto con las logias asociadas, se encontraba bajo el control directo de miembros que se llamaban a sí mismos «Illuminati». Fueron acusados de conspirar para derrocar al cristianismo y a los Gobiernos de Europa, pero no pudieron hallarse pruebas claras que sostuvieran este cargo. Entonces, en 1783, cuatro académicos confesaron ser miembros de la Orden de los Illuminati, demostrando así que la orden también había reclutado a miembros del estamento educativo. Bajo interrogatorio, los académicos revelaron que los principios de la orden incluían la opinión de que el suicidio era algo correcto, y no un pecado, y que el cristianismo y los confesionarios debían rehuirse.

Las enseñanzas de los Illuminati mostraban que las religiones existentes habían supuesto una compilación de filosofías incompletas que habían crecido distorsionadas a partir de una única verdad. Esto dio lugar a críticas

inevitables procedentes de religiones asentadas, que se sentían amenazadas por las sociedades secretas, sobre las que no tenían ningún control. Durante la década de 1870, el Gobierno bávaro conspiró junto con la Iglesia Católica para proscribir oficialmente la orden. Esto llevó cuatro intentos. Debido al absoluto desprecio a la autoridad tanto del Gobierno como de la Iglesia, esto solo sirvió para empujarlos todavía más hacia las sombras. La masonería ya había sido objeto de una bula papal que no había hecho nada más que obstaculizar su atractivo, y en 1777 todas las sociedades secretas, incluyendo a los Illuminati, fueron prohibidas en Austria. Fue una medida del éxito del grupo que miembros de los Illuminati fueran reconocidos con puestos de influencia y que, en la cima de su poder, se considerara a los Illuminati una amenaza tal que el rey Francisco de Austria ordenara el cierre de todas las logias masónicas.

En América, el ascenso de los Illuminati entre los masones no había pasado desapercibido. Por un lado, había muchos masones americanos que deseaban unirse a la orden emergente, mientras que otros temían que el que los Illuminati tomaran el control de la masonería desencadenara todavía más sentimientos antimasónicos. En *New England and the Bavarian Illuminati* (publicado en 1918 por la Universidad de Columbia), el autor, Vernon Stauffer, describe un controvertido intercambio de correspondencia en 1799 entre los Masones Iluminados de Francia y los Masones Iluminados de los Estados Unidos. A partir de ello, el autor concluyó que los Illuminati eran considerados una amenaza importante en EE. UU. en su conjunto, ya que se creía que podían asumir el poder mediante medios secretos.

Las obras de Robison y Barruel también se volvieron populares en los bisoños Estados Unidos e inspiraron todavía un mayor temor a los Illuminati mientras, además, alimentaban los sentimientos antimasónicos existentes. Al respetado masón George Washington le tocó desactivar este asunto y dejar claro que las logias masónicas de EE. UU. no se encontraban bajo el control de los Illuminati. No obstante, la adopción del símbolo de los Illuminati del ojo por encima de la pirámide que aparece en el billete de un dólar estadounidense podría parecer implicar lo contrario.

EVOLUCIÓN

A Weishaupt le habría resultado obvio que los Illuminati tendrían problemas con las autoridades, y para contrarrestarlo diseñó una forma de asegurarse de que la orden sobreviviría más allá de su encarnación en esa época. Al igual que sucede con cualquier movimiento social digno, se llega

a un punto en el que las ideas se vuelven más importantes que el grupo que las formuló. Los Illuminati, pese a haber sido proscritos, habían integrado tanto a sus miembros como a sus ideas en otros grupos y habían maniobrado para alcanzar posiciones influyentes que era improbable que se disgregaran realmente. Trabajando en secreto, los miembros de los Illuminati siguieron influyendo en cada área del Gobierno para promover los ideales de la orden.

Manly P. Hall llega a la conclusión, en su obra *Masonic orders of fraternity*, de que la influencia de los Illuminati era tan trascendental para sus supuestos doce años de existencia que no debían haber sido más que un «fragmento» de un movimiento más amplio. Ciertamente, entre sus miembros había muchas personas influyentes, y la sociedad estaba constituida de tal forma que podía tomar el control de muchos otros grupos con infinidad de disfraces. Weishaupt, además, había afirmado en correspondencia privada que había dado con una forma de asegurar la supervivencia de la orden, incluso aunque las autoridades la disolvieran.

Estaban apareciendo también otras sociedades que o estaban inspiradas por los Illuminati o habían llegado a conclusiones similares. La Sociedad Holandesa para la Protección de los Príncipes apoyó el objetivo de iluminar a la humanidad y de liberarla de la superstición de la religión y de la opresión por parte de aquellos que no habían sido elegidos democráticamente. Este grupo fue eliminado rápidamente, pero su nombre evoca al grado de Rey de los Illuminati en cuanto a la promoción de la soberanía personal.

En 1780, un subgrupo de los Illuminati con base en Hamburgo y llamado la Orden de los Caballeros de los Hermanos de San Juan el Evangelista de Asia en Europa creó logias en Prusia, Asia y Oriente Medio. Se desconoce su número exacto, pero algunas fueron identificadas como Logias de Melquisedec. El modelo asiático para los Illuminati adoptó el simbolismo y las filosofías locales, incluyendo la reencarnación, y también se le atribuyó la introducción del motivo dinámico del símbolo hindú de la esvástica en Alemania. Este método de adopción de costumbres y creencias locales fue usado por los sufíes medievales para ganar aceptación en otras culturas, y los templarios lo tomaron prestado. De este modo, podían infiltrarse en grupos internacionales.

Mientras los zarcillos de los Illuminati seguían extendiéndose y se formaban otros grupos a su sombra, apareció un sucesor directo en forma de la Unión Alemana. Esta organización era conocida por compartir sus miembros superiores con los Illuminati, llevándola así a una esfera de influencia directa. También sostenía las mismas filosofías y enseñanzas subyacentes, y estaba perfectamente posicionada para continuar con el trabajo de los Illuminati en secreto.

LA UNIÓN ALEMANA

A principios de 1788, La Unión Alemana o, por dar su nombre completo, la Unión Alemana para la Erradicación de la Superstición y los Prejuicios y la Promoción del Cristianismo Libre, estaba completamente asentada y hacía circular publicaciones para animar a que se unieran nuevos miembros. Compartía, públicamente, muchos principios con los Illuminati, defendiendo el progreso de la ciencia y el aprendizaje, valorando el talento por encima del poder heredado y promoviendo la libertad y la igualdad. Al igual que sucedía con los grados de los Illuminati, los primeros grados de la Unión derivaban de los tres primeros grados de la masonería, pero fueron renombrados como Cadetes, Hombres y Concejales para restar importancia a los elementos místicos y resultar más atractivos para los no-masones.

Para promover su causa ante el público, la Unión Alemana distribuyó folletos que protestaban contra aquellos que subvirtieran la virtud y la razón o que impusieran la censura. Los folletos también explicaban cómo un grupo de veintidós personas se había unido para luchar en pro de la iluminación y la liberación de la superstición para toda la humanidad. Este núcleo de miembros se reunía en las ciudades alemanas de Halle y Berlín. El número fijo de veintidós como círculo íntimo sigue siendo usado todavía en la actualidad por el Priorato de Sion, lo que da idea de un grupo que comparte más que simples ideales con los Illuminati.

A aquellos que respondían con interés a este folleto se les proporcionaba un segundo folleto en el que se les solicitaba que firmaran un juramento de discreción. Una vez firmado y devuelto, se enviaba una declaración de intenciones que bosquejaba los objetivos del grupo. Estos objetivos resultaban ser los mismos que los de los Illuminati, aunque formulados de manera más atractiva. La Unión Alemana afirmaba seguir la misión de Cristo, definiéndola como la aportación de iluminación y liberación de la superstición y el fanatismo. Describía entonces su intención de reclutar a gente influyente entre todas las áreas de la sociedad para instalar la verdad y la virtud en todas las formas de gobierno. Si el candidato optaba por continuar, se le instruía sobre cómo identificar y reclutar a otros de mentalidad similar. Cuando se habían alistado suficientes personas, la orden pretendía estructurarse de acuerdo con provincias geográficas y con una jerarquía sencilla.

Los valores de la Unión Alemana eran prácticamente idénticos a los de los Illuminati, pero en lugar de usar una terminología masónica y de reclutar a través de la infiltración en las logias masónicas, sus miembros solo apelaban al público. Habiendo definido el público que tendrían como objetivo, lo más probable es que la Unión hubiera sido una encarnación

pública de los Illuminati y que hubiera existido en paralelo a ellos hasta que los Illuminati se recluyeron. Uno de los logros de la Unión fue el de formar sociedades literarias y grupos de lectura, y fundar bibliotecas públicas para proporcionar ideas que se pudieran usar para informar a la sociedad e influir en ella. También fundaron editoriales para divulgar «a aquellos autores que aportaban luz a la mente humana», incluyendo a filósofos como Spinoza.

La Unión Alemana fue lo suficientemente inteligente como para restar importancia a sus intenciones antimonárquicas y antirreligiosas ocultas para así no desalentar que miembros del público se unieran. Se mostraban como una escuela o una sociedad librepensadora benéfica, pero trabajaban en secreto para financiar la distribución de manifiestos que promovieran la agitación social a lo largo de Europa. También tenían como fin infiltrarse en todos los aspectos de los cargos públicos y todas las áreas de la sociedad, al igual que los Illuminati. Y al igual que sucedía con estos, sus objetivos con respecto a la influencia o el reclutamiento incluían a los masones, los rosacruces y los jesuitas.

Habiendo sido reclutados, los nuevos miembros eran iniciados en una orden que era masónica en todo menos por su nombre. Consideraba al cristianismo como un proyecto místico, con Jesús y sus discípulos sirviendo como el arquetipo de las reuniones de la logia masónica. Dentro de la logia se identificaba a Jesús con el papel del Gran Maestro, mientras que los discípulos Juan, Pedro, Santiago y Andrés se consideraban los iniciados «electos» de tercer grado. Los restantes apóstoles pertenecían al segundo grado, y el grupo más amplio de setenta y dos seguidores formaba parte del primer grado. En el transcurso de sus enseñanzas hacían pasar a los alumnos del cristianismo al deísmo, una creencia de que Dios está ausente y que la humanidad debe decidir su propia moralidad; y para promover esta causa, pretendían fundar una iglesia deísta en Berlín. Esta subversión les permitió minar sutilmente el poder y las creencias de la Iglesia Católica al ofrecer una alternativa.

El siguiente paso para todos los grupos de Illuminati consistía en aplicar activamente sus filosofías para la mejora de la sociedad. Como sus homólogos masones habían puesto su mirada en la creación de América como la «nueva Atlántida», los Illuminati vieron el potencial de librar a Europa de la aristocracia gobernante y finalizar con la represión de la ciencia por parte de la Iglesia Católica. Su creencia en la lucha contra la desigualdad y la corrupción, una vez difundida entre las masas, sacaría jugo de la agitación social en Francia y supondría la chispa que se convertiría en el fuego arrasador de la revolución.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Con la red de grupos asentada y una afiliación vasta e influyente, todo lo que hacía falta era una oportunidad para convertir los objetivos de los Illuminati en realidad. La creciente agitación social en Francia se consideró un catalizador potencial para librar a Europa de la influencia de la realeza. En 1782, los Illuminati celebraron el Congreso de Wilhelmsbad, invitando a treinta y cinco destacados líderes de sociedades secretas y logias, incluyendo a miembros del Rito del Estricto Cumplimiento y de logias templarlas, para hablar del futuro de Europa. Excluyeron a los principales organismos masónicos de Inglaterra y Francia, que se habían opuesto a su radicalismo. Fue en esta conferencia donde se tomó la decisión de derrocar a la monarquía francesa.

La lealtad pública a la monarquía y el Parlamento de Francia se redujo tanto que ya no había marcha atrás, ya que los pobres eran sometidos a impuestos para compensar la decadencia y la mala gestión económica, que habían dejado al país endeudado. Las conversaciones sobre el escapar de las garras de la monarquía corrupta se estaban enconando en los salones parisinos y se extendieron hacia la consciencia pública con las noticias de que la guerra americana de Independencia había liberado a EE. UU. de la carga económica de la monarquía británica. Pronto, las ideas de libertad e igualdad empezaron a abundar en los discursos de los filósofos, los escritores y los artistas de las ciudades francesas. Para los Illuminati, esta era una oportunidad para acelerar el proceso encaminándolo hacia una conclusión sangrienta.

Las principales figuras de la Revolución Francesa, incluyendo al duque de Orleans, Mirabeau, Condorcet y Rocheloucauld, eran, casi todos ellos, figuras prominentes entre los masones y los Illuminati. Mirabeau mismo fue iniciado en los Illuminati de Berlín y había creado su propia logia en París para reclutar a miembros que pudieran promover la causa de los Illuminati. Atrapado por el continuo conflicto social de París, pudo ver la oportunidad para que los objetivos de la orden rindieran sus frutos. Contactó con otros colegas de las logias de Alemania y se le indicó que aprovechara la oportunidad para poner en práctica su filosofía de la emancipación.

La revolución también contó con el respaldo del duque de Orleans, que era el Gran Maestro de la masonería en Francia, con doscientas sesenta y seis logias completamente a sus órdenes. El duque había inculcado las enseñanzas de los Illuminati en las logias existentes y luego reclutó a personas entre las filas de aquellos que podrían ser llamados para oponerse a la revolución venidera, incluyendo a miembros de la guardia de Estado. Su intención era derrocar a la monarquía, eliminar a la nobleza gobernante y reemplazar la autocracia por un proceso democrático. Los líderes de la nueva república se elegirían de acuerdo con sus méritos, su moralidad y su aptitud demostrada para el puesto.

La Revolución Francesa podría celebrarse como una victoria de los Illuminati, ya que los no iluminados, a los que no se consideraba aptos para gobernar, fueron derrocados, de acuerdo con el plan, a manos de la agitación social. Tanto la monarquía como los obispos católicos fueron sacrificados para abrir el camino a una nueva era de la razón (la Ilustración). Este resultado sirvió como advertencia a todos los gobiernos y las monarquías, presentes y futuros, para que sirvieran a los intereses de sus súbditos y ser siempre conscientes de que el verdadero poder reside en las masas.

Con la Revolución Francesa iniciando su camino, circularon planes ideados para un levantamiento similar en Alemania entre las logias masónicas y de los Illuminati. En 1791, un grupo de los Illuminati llamado Propagandz, que contaba con el liderazgo del duque de Orleans, se constituyó en forma de logias y enviaba a agentes provocadores a cada país de Occidente con el fin de promover la insurrección e identificar más revoluciones potenciales. Otros cabezas de Estado reaccionaron rápidamente, y en 1797, el Gobierno británico aprobó la Ley de Juramentos Ilegales, que ilegalizó la afiliación a sociedades secretas para evitar la repetición de los sucesos de Francia. La masonería quedó exenta de esto, ya que la monarquía británica había contado con miembros y había sido patrocinadora de la orden desde mediados del siglo XVIII, y sigue siéndolo en la actualidad.

En el período posterior a la revolución, con la monarquía derrotada y la Iglesia Católica expulsada del poder, se dio un caos inevitable. Aunque algunos grupos de masones empezaron a distanciarse de las escisiones favorables a la revolución dirigidas por los Illuminati, fueron sus principios de igualdad, libertad y fraternidad los que se convirtieron en el mantra de la República Francesa posterior a la revolución. La libertad buscada por los visionarios que instigaron la Revolución Francesa se convirtió en lo contrario bajo el «Reinado del Terror» de Robespierre, que fue testigo de la ejecución de diecisiete mil sospechosos de ser antirrevolucionarios, y entre ellos se incluía el duque de Orleans.

Cuando el fuego de la revolución se extinguió en las fronteras de Francia, quedó claro que la guerra contra los privilegios tendría que encontrar otras formas de expresión.

LA ÉPOCA VENIDERA

A medida que las revueltas políticas y las maquinaciones de los Illuminati amainaron, un aspecto de su sistema de creencias estaba ganando fuerza en

Europa. La sabiduría de las escuelas de los misterios que habían surgido en el antiguo Egipto ya había encontrado un lugar en la masonería, y más adelante se volvería popular entre los grupos ocultos del siglo XIX. La adopción del antiguo Egipto como fuente idealizada de conocimiento se manifestó en forma del Rito Egipcio de la Masonería creado por Alessandro Cagliostro, un siciliano que había sido reclutado por los Illuminati. Se consideraba que se trataba de un ritual trascendental en el que se buscaba impartir perfección moral y crear a un individuo iluminado. Este ritual se convirtió, más adelante, en un texto clave en los grupos ocultos que surgieron en los siglos XIX y XX.

El antiguo Egipto siguió suponiendo una potente influencia en la masonería, y a finales del siglo XX, el presidente Francis Mitterrand mantuvo la tradición con una serie de proyectos de construcción, entre los que se incluía la pirámide de vidrio en el Museo del Louvre, que se basa en la Gran Pirámide de Egipto. Este inequívoco intento por recrear el antiguo Egipto en París había sido un proyecto masónico continuo desde antes de la Revolución Francesa. La disposición del Louvre y sus jardines se corresponden exactamente con el templo de Luxor en Egipto, con un obelisco del templo original trasladado desde Luxor que marca la entrada. A pesar del renovado respaldo de Mitterrand a los misterios, la masonería había estado decayendo ininterrumpidamente desde finales del siglo XIX. Nuevos motores del cambio social estaban captando el corazón y la mente de la gente, y si las sociedades secretas no podían hacer progresar los ideales de los Illuminati, entonces otros grupos seguirían portando la antorcha.

Los historiadores suelen quitarle importancia al papel de las sociedades secretas y a su influencia, ya que no resulta conveniente aceptar el papel de una mano oculta en eventos históricos importantes. Debido a esto, los Illuminati no aparecen en los registros de la Revolución Francesa, y solo existen como nota al pie en la historia de la masonería. Pese a que la historia querría hacernos creer que los Illuminati fueron desmantelados cuando su nombre dejó de ser usado de forma habitual, incluso Robison, el autor contrario a los Illuminati, admite que la represión de los Illuminati y de la Unión Alemana no logró poner fin a su causa. Admite que se encontraban por doquier y que tuvieron mucho éxito, incluso en países lejanos, donde reclutaron a muchos seguidores.

Las distintas ramas y encarnaciones de los Illuminati que trabajan a través de sociedades secretas hacen que sea extremadamente difícil seguir completamente el rastro a la orden. Además de esto, es posible que las sociedades secretas permanecieran latentes por un tiempo, solo para ser resucitadas más adelante por otros grupos con unos fines similares. Resurgen no como una continuación viviente con una sucesión de

liderazgos, sino como un ideal colectivo que en las manos adecuadas provocará que surjan nuevas encarnaciones solo de nombre.

La breve existencia registrada de la faz pública de los Illuminati no les resta importancia ni demuestra que hubieran desaparecido realmente alguna vez. Mientras escribía mi primer libro, *Inside the Priory of Sion*, un representante del Priorato de Sion, Nicolás Haywood, afirmó que Sion se aglutina en determinados períodos de la historia en los que se considera que el momento es el adecuado para entrar en acción. Se reforman y desmantelan según resulte necesario, dependiendo de su plan secreto y de si las condiciones sociales están en sazón para el cambio. Al igual que los Illuminati, invertirían en la contracultura y la disensión política para desencadenar eventos que harían avanzar a la humanidad hacia la emancipación.

Weishaupt supo que el nombre de la orden se convertiría en una carga, así que inculcó en sus miembros la capacidad de adaptarse y seguir trabajando. Sobrevivirían formando otras alianzas bajo infinidad de disfraces y ocultándose entre los masones y los grupos esotéricos. Aunque estos grupos irían y vendrían a lo largo de la historia, los ideales se mantendrían, ya que sirven a una función arquetípica de evolución hacia la verdad y la libertad.

Al hundirse entre las sombras la forma física de la orden, sus filosofías se convirtieron en parte de una nueva edad de la razón. La intención de Weishaupt siempre había sido la de extender su influencia más allá de las sociedades secretas e inspirar a los principales artistas, escritores y pensadores de las épocas venideras. Reconoció que, aunque el levantamiento político servía a un fin, una revuelta cultural debe proceder de la sociedad, dirigida por los iconos populares de la creatividad. Con este fin, el espíritu de la orden resistiría y encontraría una nueva voz en los movimientos contraculturales emergentes, y cualquiera que comprendiera los objetivos y las creencias de la orden anterior podría recrear a los Illuminati cuando la sociedad tuviera la necesidad de que existieran. Como encarnación de una filosofía, los Illuminati siempre han existido bajo muchos nombres y con muchos disfraces mientras formaban parte de las tradiciones de los misterios que forman la base de la masonería y los rosacruces. Incluso la encarnación de Weishaupt no fue la primera, ya que instruía, en el grado de Príncipe/Regente, que las pruebas de los orígenes de la orden fueron quemadas por sus autores originales. Los creadores de los Illuminati comprendían el valor del anonimato y decidieron evitar la veneración por parte de las generaciones futuras apartándose de la historia.

Los Illuminati se habían puesto de manifiesto como la sociedad secreta arquetípica y sembraron su sabiduría entre los muchos grupos que habían traspasado los límites de la sociedad a través de las artes, el pensamiento

oculto y la contracultura. Observar los movimientos que han surgido desde los tiempos de los Illuminati es preguntarse si realmente desaparecieron.

CAPÍTULO 7

LA CONTRACULTURA

La sociedad solo está interesada en hacer encajar a cada individuo en su infraestructura y en conservar su continuidad.

U. G. KRISHNAMURTI

La evolución es un estado natural de cambio tanto para el individuo como para la especie en su conjunto. Los Illuminati comprendieron que la vida busca la perfección de forma natural y que, en cada época, la sociedad intentará basarse en lo que hubo antes mientras trabaja para alcanzar un estado de armonía. Si se eliminaran los límites impuestos en la sociedad, pasaría lo mismo con los límites del individuo para alcanzar todo su potencial. Los desencadenantes evolutivos en la sociedad van desde una desigualdad extrema dirigiendo una revolución hasta la difusión de filosofías a través de nuevas comunidades. El tema común entre estos agentes del cambio es que todos comenzaron como movimientos contraculturales.

Las ideas contraculturales que persisten suelen empezar con la experiencia de su rechazo, de verse oprimidas o ridiculizadas por la sociedad, hasta que finalmente progresan hasta un grado de aceptación social. Si la sociedad no logra poner fin a estos ideales emergentes, acabarán siendo absorbidos por la corriente principal. Este proceso fragua si se permite que la identidad central del movimiento se erosione y se suavice hasta un grado aceptable.

Las características definitorias de la contracultura podrían definirse como unos valores que van en contra de la clase dirigente y un énfasis puesto en el individuo con iniciativa. Ser contracultura consiste en existir en oposición a la sociedad, lo que requiere del rechazo de los valores existentes. Los gobiernos dirigen tanto mediante la filosofía como mediante la ley, y aquellos que rehúsan obedecer o que conspiran siempre son

vilipendiados de alguna forma, o son incluso encarcelados como los herejes de la antigüedad. Pero si existe una razón para rebelarse y si la sociedad ya no le sirve a sus súbditos, entonces se forman necesariamente subculturas. Para conservar la integridad personal, los marginados deben encontrarla en su naturaleza para provocar el cambio, desafiando los límites de la aceptabilidad, o crear un lugar en el que puedan existir en plenitud dentro de una comunidad satélite.

La contracultura pertenece a aquellos que se sienten movidos a vivirla, y para algunos eso adquiere la forma de un exilio autoimpuesto para evitar el conflicto. Sócrates instruyó a sus seguidores para que se cuestionaran todo, mientras decidió seguir siendo un ermitaño empobrecido. Para otros que atraen a una comunidad considerable, la cruzada contra la ortodoxia proporciona una oportunidad para crear una sociedad alternativa que permita a sus miembros encarnar ideas alternativas y convertirse en un experimento continuo de singularidad. Muchos de estos grupos se desmoronan al cabo de algunos años, pero existen ejemplos de comunidades autosuficientes duraderas, como la Fundación Findhorn británica, en la década de 1960, o los Trascendentalistas Americanos en el siglo XIX.

Estas dos comunidades compartían una conexión con la naturaleza que generaba un vínculo espiritual entre sus miembros. Las figuras principales del trascendentalismo, Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau, adoptaron el punto de vista gnóstico de que la experiencia de Dios era interior, al tiempo que reconocían la importancia de la naturaleza de una forma que recordaba a las religiones paganas. Emerson y Thoreau eran grandes escritores y compartieron su punto de vista con un público más amplio mediante la publicación de obras que atrajeron hacia su comunidad a personas de mentalidad similar.

Estos grupos formaron «zonas autónomas» o protosociedades fuera de la corriente social principal que históricamente han adquirido la forma de comunidades religiosas o espirituales con un grado de éxito variable. La conectividad ha permitido enormemente a las sociedades alternativas que se las pueda explorar por Internet en una masa de zonas autónomas temporales y con membresías constantemente cambiantes, que están evolucionando en algo más influyendo en el mundo real. El poder de estas comunidades consiste en que aportan respaldo al individuo en su búsqueda de aceptación.

PARÍS Y EL RESURGIMIENTO DE LO OCULTO

Hasta un cierto punto, todo avance social puede considerarse una lucha entre la clase dirigente y la contracultura, y es tarea de cada alma creativa hacer frente a toda forma de tiranía cultural impuesta sobre ella. Los Illuminati habían querido modelar una nueva era de la emancipación, y esto puede verse en las ideologías de la contracultura. Sabían que para que cualquier grupo tenga verdadero éxito como movimiento contracultural debe conseguir una masa crítica de aceptación y ser tolerado como parte de la sociedad. Con la Revolución Francesa había llegado la prueba de que esta masa crítica puede provocar cambios y dirigir a la sociedad en una nueva dirección una vez que una idea previamente inaceptable se haya convertido en aceptable. La idea de la revolución había arraigado originalmente en las mentes de los pensadores progresistas y luego se difundió a través de todas las clases de la sociedad francesa.

Tras la revolución, el éxito de la rebelión y la nueva sensación de liberación en Francia había permitido que florecieran culturas alternativas, y París empezó a atraer a pensadores, escritores y artistas de todo el mundo. Muchas de estas personas y los grupos a los que se unieron recurrieron a los conocimientos ocultos y a las ideas de libertad que anteriormente habían estado escondidos en el seno de las logias y los templos de las sociedades secretas. Al mismo tiempo, esas sociedades secretas proliferaron a lo largo y ancho de Europa mientras sus ideologías empezaron a encontrar voz en el conjunto de la sociedad.

Sin el poder absoluto de la monarquía y la opresión de la Iglesia Católica para tenerla controlada, Francia disfrutó de una nueva ola de energía y de ideas creativas. Mientras tanto, las restantes clases dirigentes de la vieja Europa siguieron intentando contener los extremos de la autoexpresión que empezaron a traspasar sus fronteras, trasladando su foco de atención de la eliminación de la herejía y las sociedades secretas al conflicto entre la contracultura y el *statu quo*.

En el siglo XIX, el control del Vaticano sobre la educación y la espiritualidad de los europeos estaba menguando, y los contrincantes de la Iglesia estaban floreciendo en todos los rincones de Occidente. La ciencia avanzaba con determinación con una visión racional del universo, y el desenmarañamiento del Génesis por parte de Darwin captaba la imaginación pública. Los mitos que se habían convertido en verdades a ojos de la Iglesia fueron examinados y considerados deficientes por los historiadores y los arqueólogos, y el monopolio sobre la fe también se enfrentó a retos debidos a la traducción y al estudio de los textos orientales y a la capacidad de los europeos para descubrir otros caminos y métodos espirituales.

El interés por las herejías se renovó, y la circulación de textos bíblicos no canónicos desafió todavía más a los principios de la Iglesia Católica.

En los salones de París seguían resonando las eruditas afirmaciones de Voltaire contra la religión, y el ateísmo de Diderot había allanado el camino a Nietzsche. La filosofía había vuelto a ponerse de moda, sembrando el ateísmo y una visión mecanicista del mundo que permitía a la gente pensar lo impensable. Nietzsche, que era famoso por su aforismo «Dios ha muerto», expresó una idea todavía más potente contra la Iglesia cuando anunció que «Dios es el ladrido de un perro en la calle». La primera cita era fácil que resultara desestimada, pero la segunda contenía una energía más subversiva. Nietzsche había mostrado que el lenguaje usado para describir a Dios carecía de sentido: no tenía peso, ninguna revelación personal que reflejara una experiencia de lo divino. El dogma del catolicismo se estaba convirtiendo en la nueva herejía a ojos de los científicos y de los filósofos, que reconocían que cualquier religión o creencia que se alza en contra de la naturaleza humana está condenada al fracaso.

La filosofía del ateísmo era una reacción extrema ante las maquinaciones de la religión, pero al ignorar la belleza y la maravilla que supone la vida no logró responder a las necesidades espirituales de la gente. Una influencia importante en la práctica espiritual a finales del siglo XIX procedió directamente de las sociedades secretas en forma del ocultismo occidental. Distintos grupos iluminados habían convergido en París, incluyendo las últimas encarnaciones de los Illuminati, los rosacruces y los masones, que contaban, entre sus miembros, con místicos, alquimistas, magos de rituales y varios ocultistas que se estaban reuniendo para aprender y compartir ideas. Los rituales que se adaptaron de la masonería fueron mezclados con iniciaciones paganas por grupos ocultos que intentaban reconectar con las antiguas escuelas de los misterios. Libros como las obras del autor francés Éliphas Lévi se hicieron circular enormemente, al igual que los manifiestos rosacrucianos y las ideas del sueco Emanuel Swedenborg, cuya defensa de la comunión directa con seres angelicales influiría en el espiritismo.

París se había convertido en el hogar de muchos importantes pensadores ocultos cuya obra cuenta con público en la actualidad. Papus, un miembro del rito de Memphis y Mizraím, publicó acerca del tarot; el conde de Saint Germain, que era alquimista, realizó apariciones enigmáticas; Éliphas Lévi escribió *Transcendental magic*; y Joséphin Péladan resucitó a la orden de los rosacruces. Estas figuras inspirarían a los movimientos ocultos del siglo XX, y cada una de ellas era miembro de la Orden Rosacruz a la que Weishaupt se había unido antes de fundar los Illuminati.

Siempre había habido un tema oculto subyacente en las sociedades secretas alemanas. Los Illuminati incluyeron la alquimia en sus rituales y sus enseñanzas, y esto se convirtió en algo esencial de las tradiciones ocultas junto con las raíces ritualistas egipcias de la masonería. La parte esotérica del cristianismo encontró entonces a muchos nuevos seguidores, ya que la Iglesia Católica se vio incapaz de perseguir a aquellos que

buscaban revivir las religiones de los misterios. Los rituales de las sociedades secretas se actualizaron y adaptaron para satisfacer las necesidades de los grupos ocultos de la época, y fue en París donde el legendario ocultista británico Aleister Crowley fue iniciado en la Orden Hermética de la Aurora Dorada, un grupo impregnado del simbolismo rosacruziano.

Crowley fue un pensador revolucionario, y aunque la clase dirigente le detestaba y la prensa le tachó de retorcido y depravado, buscó encontrar una fuente pura para la religión mediante un enfoque rigurosamente científico. Estudió y analizó todos los tipos de práctica espiritual, en parte para satisfacer sus compulsiones, pero también para explorar los límites de la religión. Crowley acabó convirtiéndose en el líder de una rama de la Orden de los Templarios de Oriente (OTO) que, al igual que los Illuminati, utilizó un sistema ritualista basado en los nueve grados de los Ritos de Eleusis. Resulta significativo que llamara al noveno grado «*Illuminatus Perfectus*». La OTO fundó logias a lo largo de toda Europa y atrajo a Rudolph Steiner, el místico y escritor austríaco, y al ocultista Papus para formar parte de ella.

Crowley también divulgó los secretos de los logros espirituales mediante la energía sexual, creyendo que esta había sido una enseñanza clave de las sociedades secretas, oculta tras el símbolo del fuego o de las serpientes gemelas del caduceo de Mercurio. En Oriente, a esta energía se la llamaba kundalini, y era fundamental para las escuelas tántricas de yoga como medio para alcanzar la iluminación. Mediante el sexo tántrico, la energía despertaba en el chakra de la raíz, en la base de la columna vertebral, y podía ascender hacia el chakra de la coronilla, en la parte superior del cráneo, abriendo los seis chakras restantes en su recorrido. Este era el origen de la idea de que el arquetípico número siete ofrece un poderoso camino para la iluminación mediante la manifestación física del espíritu en materia. El kundalini es un fenómeno natural que está a disposición de todos como experiencia directa del poder de la energía espiritual.

EL NUEVO SIGLO

A medida que el siglo XIX llegaba a su fin, París se convirtió en el centro de toda la contracultura europea e incluso americana. Todos los que se encontraban en la cima de la nueva ola se vieron atraídos hacia sus cafés y bares y, durante las siguientes décadas, los bulevares y las plazas se verían transformados por el espíritu creativo de esa época. La cultura parisina avanzó en todas las áreas del arte, la literatura y la filosofía. La literatura, en concreto, siempre ha dado voz a la contracultura: desde los libertinos del

siglo XVII, los modernistas asentados en París a principios del siglo XX, hasta los *beats* de la década de 1960. Mediante la literatura, Rimbaud hizo campaña, en verso, contra la normalidad, mientras que Anai's Nin y James Joyce expresaron la sexualidad enfrentándose a la censura.

El arte también adoptaría nuevas formas de expresión, con las obras de Pierre-Auguste Renoir y Claude Monet despertando formas de ver que trascendían al pasado y que allanarían el camino a Jean Cocteau y Pablo Picasso. Los dadaístas y los surrealistas llegaron después, explorando su propia asimilación de lo oculto. En la década de 1920, el visitante ruso Sergei Eisenstein asentó el cine como forma de arte y, más adelante, Luis Buñuel llevó este medio en una nueva y revolucionaria dirección. La represión de este grito colectivo de herejía estética llevaría dos invasiones por parte de Alemania, y finalmente fue aplastado para amoldarse a la conformidad por la bota del fascismo, pero sigue, hasta la fecha, presente en espíritu.

Los nazis también adoptaron lo oculto, habiéndolo heredado de las sociedades de Thule y Vril, que eran deudas de una versión malinterpretada de la teosofía. Hitler vio el valor de las creencias paganas como rival potencial del cristianismo, y también basó el Tercer Reich en la masonería, que más adelante ilegalizaría, por suponer una amenaza contra su autoridad. Comprendió que era posible gobernar mediante la política o la fuerza, pero que para controlar de verdad la voluntad de la gente uno debe implicarse con ella a nivel espiritual.

Mientras Hitler explotó la herencia alemana como herramienta para evocar el nacionalismo, Heinrich Himmler, uno de sus líderes más poderosos, creía que lo oculto podía usarse para obtener poderes mágicos. Su persecución de este interés era típica de las personalidades inseguras, que suelen verse atraídas por lo oculto porque creen que les proporcionará un poder que, de otro modo, no merecerían. Esta es la razón por la cual los Illuminati habían puesto tanto empeño en volverse conscientes de sí mismos mediante el ritual: necesitaban asegurarse de que sus miembros hubieran alcanzado algún nivel de iluminación para ser dignos de tener autoridad sobre otros. La implacable carnicería de dos guerras mundiales y de la revolución bolchevique había mostrado la idea de que el Dios cristiano era impotente. Tras tan inmensa pérdida, mucha gente buscó disciplinas espirituales alternativas para llenar el vacío. La perspectiva cristiana quedó todavía más minada en la década de 1940 por el descubrimiento de la Biblioteca Nag Hammadi, una colección de evangelios alternativos que nos acercan más a comprender las enseñanzas de Jesús. El archivo incluye manuscritos que socavan el dogma transmitido por la Iglesia, indicando que el verdadero cristianismo debería preocuparse más del trabajo interior que del mundo material de riqueza y poder. Este principio ya había sido enseñado por los Illuminati hacía siglos, dando

credibilidad a la idea de que los evangelios alternativos ya circulaban en las sociedades secretas y que habían informado a los Illuminati en su postura anticatólica.

A medida que el ritmo de nuevos conocimientos introducidos en la cultura se iba acelerando, surgió la oportunidad de una resurgencia de las sociedades secretas, y con ellas un regreso a las filosofías ocultas y esotéricas. Las sociedades secretas capitalizarían el vacío espiritual posterior a la guerra, que las religiones asentadas ya no podían abordar, y apoyaron una búsqueda de perspectivas alternativas sobre la espiritualidad. Empezaron a formarse nuevas sociedades secretas y nuevos movimientos religiosos. El budismo y las filosofías orientales se estaban abriendo camino desde Asia, se reavivó un interés por los cultos a la naturaleza, e incluso la brujería vivió un renacimiento, ya que los aquelarres hallaron refugio en los bosques.

Aunque el pensamiento religioso se estaba desarrollando, la sociedad en general se estaba atrincherando más. El racionamiento de la posguerra y la necesidad desesperada de volver a la «normalidad» tras los horrores de la segunda guerra mundial se introdujeron en la rigidez cultural de la década de 1940. Los europeos y los americanos abrazaron los «ideales» asfixiantes del esnobismo social, los rígidos roles de género, la inhibición sexual y el conservadurismo. Las mujeres, que habían desempeñado un importante papel en la guerra, se encontraron rebajadas, de nuevo, a las tareas domésticas y a criar a sus hijos. La vestimenta, los peinados y los intereses se restringían a una idea colectiva de «integridad», y cualquier cosa que pareciera contraria a esto era tachada de «comunista» o «subversiva». Los gobiernos explotaron este miedo para mantener la conformidad.

Fue una época en la que la sociedad se retrajo hasta el punto en que los electrodomésticos se convirtieron en símbolos muy valorados del estatus. Este tipo de reduccionismo hacia la superficialidad y la pretensión no deja espacio para la creatividad y el progreso. Sin embargo, los desafíos al pensamiento establecido llegaron adoptando muchas formas. Durante la década de 1950, las incursiones de Wilhelm Reich en la energía orgónica y la función del orgasmo hicieron que sus investigaciones fueran incautadas y quemadas por las autoridades en Nueva York. En la misma década, y en el campo de la arqueología, Immanuel Velikovsky publicó su trascendental obra *Worlds in collision*, que reimaginó épocas históricas como una serie de cataclismos. Sus investigaciones desenmarañaron todo el sistema bíblico de datación y la datación aceptada de la historia antigua, pero fue vilipendiado abiertamente por otros académicos, que más adelante admitieron que habían sido «instruidos» por el Gobierno para socavar su trabajo. Las investigaciones de Velikovsky todavía tienen que encontrar su camino en los libros de historia, pero desde este punto en adelante, la historia

alternativa empezó desplegarse para aquellos dispuestos a reconsiderar las pruebas.

Cuanto más constrictiva y reprimida se volvía una sociedad, más se veía condenada a la rebelión en su contra. Ahora era el movimiento de la juventud el que dirigía el cambio, inspirado por los antihéroes culturales del cine. James Dean y Marlon Brando enardecieron las actitudes de la siguiente generación, mientras que los escritores del movimiento *beat* prestaron una voz que rompió la fachada puritana que la sociedad aspiraba a mantener. Jack Kerouac, Allen Ginsberg y William S. Burroughs vivieron lo que escribieron sobre las drogas, el misticismo y la exploración sexual, proyectando sus puntos de vista en la música y la cultura. Burroughs, en concreto, tenía sus propias ideas sesgadas sobre la naturaleza humana, y echando mano de sus propias experiencias, construyó su vida alrededor del desmantelamiento del concepto de la realidad y comunicándose sin ningún filtro personal.

UNA MENTALIDAD ABIERTA

De los *beats*, solo Ginsberg estaba intentando influir activamente en la aparición de cambios sociales, pero su llamada a vivir experiencias y a estar verdaderamente vivo, lo que, en letra impresa, solía dar lugar a divagaciones autoindulgentes alimentadas por las drogas y sazonadas con sexo, inspiró a otros a explorar los límites de la cultura. Incluso aunque el mundo pareciera llano desde donde se encontraban, debemos honrar a estos inconformistas por haber tenido la valentía de ser fieles a sí mismos. Situándose en el centro de sus historias, ayudaron a abrir paso a la tendencia, propia de la década de 1960, del autodescubrimiento y la autocomplacencia. Esto fue recogido por los *hipsters*, los precursores del movimiento *hippie* de la década de 1960 y principios de la de 1970, como si fuera la voz del momento. Juntos, estos radicales dirigieron una ola de disconformidad impulsada por la generación naciente, que exigía la libertad con un «aullido».

Hacia principios de la década de 1960, estaba claro que la postura autoritaria estricta de los gobiernos de la vieja guardia y de las clases medias no ofrecían sueños a los jóvenes. En la música y la literatura de los sesenta, los marginados estaban encontrando una voz común. El *rock and roll* era una llamada arengadora, ya que, la música, debido a su inmediatez, tiene el potencial de reflejar la contracultura y captar el momento. Elvis y The Beatles traspasaron los límites musicales, exponiendo a su remilgado público blanco a la excitación y el trasfondo sexual de la música que había

formado parte de la cultura negra durante décadas. Bob Dylan, el trovador, generó preocupaciones por la política universal, mientras que Leonard Cohén brilló como el místico.

La música era una revolución en sí misma, pero la moda, el arte, la literatura y el cine también estaban traspasando los límites de la aceptabilidad en todas las direcciones, y los tabúes de la sociedad empezaron a derrumbarse. La sociedad dio un paso hacia la inclusión cuando Martin Luther King puso a la raza en el centro de la política y ayudó a empoderar a aquellos que luchaban por la igualdad mediante la sabiduría. Los movimientos culturales se estaban volviendo políticamente conscientes y capaces de rechazar el modo de vida aceptado. Inicialmente, las noticias de la corriente principal, que consideran estas erupciones de la psique colectiva como algo que temer y evitar, ridiculizó este idealismo y siguió aferrándose a las costumbres sociales dominantes de la época.

La contracultura de la década de 1960 rechazaba la guerra y buscaba crear una utopía pacífica que incluiría a todos aquellos que se sentían marginados por la sociedad. Sus ideales se centraban alrededor de la libertad del cuerpo, la expansión de la consciencia y la búsqueda de la felicidad. Lamentablemente, lo último fue malinterpretado por muchos como sinónimo de hedonismo, pero sus fines eran siniestramente similares a los de los Illuminati. El olor de los Illuminati estaba en el aire y en el torrente sanguíneo: algunas láminas de pedacitos de papel impregnadas con dietilamida del ácido lisérgico (LSD) que circulaban tenían el símbolo Illuminati del ojo sobre la pirámide estampado en ellas.

Las drogas tenían un papel tradicional en el ocultismo occidental, siendo el consumo de opio una característica importante en muchos rituales, lo que, sin duda, potenciaba enormemente los aspectos visuales de la experiencia. En las religiones chamánicas y los cultos antiguos, los dioses animales híbridos de las culturas antiguas ilustraban aspectos de la psique que en Occidente se transformaría en las absurdas invenciones demoníacas de los grimorios (libros de magia con instrucciones), como el texto *The book of the goetia of Solomon the King*. El uso de rituales y drogas evolucionó desde el trabajo con arquetipos primitivos hasta los primeros experimentos psicológicos liderados por R. D. Laing, Stanislav Grof y Aldous Huxley, que identificó el LSD como herramienta para liberar al inconsciente.

Las pruebas médicas con LSD-25 tuvieron el inesperado efecto secundario de conducir a los pacientes hacia estados trascendentales de consciencia. Esta droga pronto captó la atención de los investigadores como forma de conseguir un «chute» rápido de conciencia espiritual sin el trabajo que llevaba la meditación. Mientras los pioneros de la psicología como Grof estaban dando los primeros pasos para usar el LSD para tratar

problemas de salud mental y traumas, el psicólogo estadounidense Timothy Leary empezó a instar a la gente a dejar el ácido y abandonar la sociedad.

Las excentricidades de Leary conducirían, en parte, a la prohibición a nivel mundial de las investigaciones sobre las aplicaciones médicas del LSD, pero se puso rápidamente de moda como droga recreativa, ampliando las perspectivas y desafiando a la moral estricta de la época. En la era de la exploración espacial, mientras la NASA estaba poniendo al hombre en la Luna, los «internautas» hicieron sus propios viajes hacia los reinos inexplorados de la mente. Las artes creativas llevaron sus hallazgos a las masas mediante autores tan diversos como Burroughs y Huxley. Robert Crumb, cuya imaginación desbordante y su visión artística distorsionada se vieron impulsadas por el LSD, dibujó tiras cómicas para expresar su propia psicosis en forma de caricaturas en la década de 1960.

Exponentes posteriores de la experiencia psicodélica, como The Beatles, inspirarían a muchos a acudir en manada a la India para escapar del consumismo y abrazar las muchas formas de yoga y meditación. Esto, a su vez, dio lugar a un mayor interés por los maestros espirituales de Oriente y Occidente. La «guerra contra el sueño» de George Gurdjieff, que retaba a aquellos que vivían de forma inconsciente a despertar, fue avivada, mientras Alan Watts, un filósofo estadounidense nacido británico, adaptó filosofías orientales para que la mentalidad occidental las comprendiera. Eckhart Tolle se centró en la conciencia, como lo hicieron muchos gurús, desde las encarnaciones del Sai Baba hasta Osho, Ram Dass y Yogananda. J. Krishnamurti había escapado de la adoración a los teosofistas para convertirse en un maestro de sabiduría, y muchos investigadores también descubrieron los métodos del budismo, el taoísmo y el sufismo por primera vez.

El interés por las drogas seguía siendo primordial, y el investigador Terence McKenna, tras la novedad de la psicodelia, seguiría el rastro al uso de sustancias psicoactivas hasta llegar a sus orígenes etnobiológicos y su uso auténtico en las culturas indígenas. En su mayor parte, el LSD había estado arraigado en la subcultura psicodélica de la época, hasta que el «viaje» resultaba amargo o sus usuarios pasaban a consumir a sustancias más destructivas. Las drogas seguirían poniéndose de moda y dejando de estar de moda, matando en ocasiones a estrellas del *rock*, con la anfetamina proporcionando combustible para la rabia punk de la década de 1970, y luego el cálido brillo de la cultura de la juerga y la fiesta con el MDMA/ éxtasis a principios de la década de 1990. Pero como herramienta para la búsqueda de la conciencia de sí mismo, se habían diluido hacía mucho tiempo en el hedonismo y la autocomplacencia.

La revuelta cultural de los sesenta barrió a un lado las aspiraciones de la década anterior, y al cabo de una década, la juventud se había transformado en algo irreconocible para las generaciones mayores. Se formaron más

subculturas en la sociedad con el resurgimiento del movimiento ecologista y una nueva conciencia política que alimentaba los movimientos antibelicistas y antiimperialistas y las manifestaciones en pro de los derechos sociales.

Lo que se vio durante la década de 1960 como un levantamiento estudiantil puede ahora recordarse como un verdadero movimiento contracultural, aunque sin ningún poder real para cambiar la sociedad. Aquellos chicos ruidosos en el auditorio, los *beatniks* y los rebeldes que se alzaron contra la guerra de Vietnam, acabaron desapareciendo entre una nube de gas lacrimógeno y el mercantilismo antes de que pudieran conseguir un cambio real en su época. La paciencia es el reto de la contracultura, ya que le puede llevar generaciones manifestarse como la corriente principal.

A medida que la década de 1960 llegaba a su fin, muchos aspectos de la contracultura *hippie* empezaron a pasar de moda, y esto alcanzó un punto en el que la gente que se aprovechó del movimiento superó a los que, de hecho, lo vivían. El final simbólico de la década de 1960 es citado de formas diversas como los asesinatos por parte de la familia Manson en California, el tiroteo perpetrado por la Guardia Nacional sobre estudiantes desarmados en la Universidad de Kent State, los Ángeles del Infierno llevando su propia contracultura violenta a la palestra en Altamont, o los Beatles tomando caminos distintos. Sin embargo, creo que la puntilla llegó a principios de la década de 1970, cuando un anuncio televisivo de Coca-Cola presentó al grupo de folk The New Seekers con un atuendo *hippie* y cantando *I'd like to buy the world a Coke* («Me gustaría comprarle al mundo una Coca-Cola»). Esto se apropió de la amable imagen de los sesenta y la relacionó con un acto de compra popular, pervirtiéndola en forma del consumismo de una marca. Cuando la generación del «nosotros» se convirtió en la generación del «yo», la burbuja de la psicodelia con su lámpara de lava acabó ¡implosionando.

Los años sesenta habían sembrado las semillas de la revuelta, pero la década de 1970 traería consigo más cambios derribando los tabúes antiguos. Los años setenta vieron cómo la sexualidad y los movimientos en pro de las distintas etnias y de los discapacitados lucharon, todos ellos, con éxito, en favor de la igualdad. Los movimientos en favor de los derechos civiles forzaron a la perspectiva política a incluir más humanidad, y los movimientos de los homosexuales, las lesbianas y las personas transgénero buscaban expandir los parámetros de la sociedad para que esta se volviera más tolerante con la naturaleza humana. En la contracultura son los grupos alineados con la naturaleza los que tienen las mejores oportunidades de convertirse en parte de la sociedad, porque sus características son inherentes a la humanidad.

La mayor necesidad de corregir la falta de equilibrio en la sociedad procedió de las mujeres. El ascenso del feminismo retó a la misoginia y a la cosificación de los años sesenta, e intentó recuperar el terreno que había perdido desde que las mujeres habían desempeñado un papel importante en el esfuerzo de la guerra. En la segunda guerra mundial se les siguieron negando puestos de alto rango, pero dispusieron de la oportunidad de demostrar que eran más que capaces de desempeñar trabajos que anteriormente habían pertenecido únicamente al dominio masculino. A partir de la década de 1960 habían intentado volver a conectar con el respeto exigido por las sufragistas al iniciar la larga batalla por la igualdad en todas las áreas de la vida.

Hacia finales de la década de 1970, las mujeres comprendían claramente su propia valía y empezaron a reclamar su derecho por la igualdad a nivel mundial. En 1979, miles de mujeres musulmanas de Irán se manifestaron para protestar por tener que llevar el hiyab tradicional: el velo que les cubría la cabeza y el pecho. Es una vergüenza para la religión que en el mundo actual haya unos 30 millones de mujeres a las que se les niega la educación porque están atrapadas en sociedades religiosas que las fuerzan a llevar una vida de servidumbre. Para compensar el equilibrio en las religiones dominadas por los hombres, nuevos grupos religiosos en Occidente revivieron el culto a la diosa divina femenina. Asignar un género al «Creador» pertenece a la era que ha pasado, y tanto hombres como mujeres deben abandonar sus religiones misóginas y reconocer que la espiritualidad no tiene tales límites.

EL CONCEPTO DE LOS ILLUMINATI

Los Illuminati habían abogado por la igualdad de derechos para hombres y mujeres y por muchos otros ideales que estaban bullendo en la cultura convencional de la década de 1970. En 1975, Robert Anton Wilson y Robert Shea publicaron *The Illuminatus! Trilogy* y desencadenaron un oportuno resurgimiento del interés por los Illuminati. Se trata de una epopeya conspiratoria de ficción que sitúa la orden en el centro de cada suceso importante en la historia. Los autores habían identificado a los Illuminati como la sociedad secreta más exitosa de la historia, con sus miembros infiltrándose en todos los niveles del gobierno, y los retrataron manipulando la historia a escala global mientras rompían los bloqueos psicológicos para promover la libertad individual mediante bromas complejas y la ingeniería social.

Este libro fue un gran éxito alternativo y obtuvo un seguimiento de culto, y Wilson siguió escribiendo otros muchos libros, tanto de ficción como de no ficción, que ampliaron este tema. Es aquí donde los Illuminati regresan a la conciencia social como símbolo del caos que hace erupción en la sociedad al igual que el inconsciente hace erupción en nuestra conciencia. La idea los Illuminati ganó impulso de inmediato entre los conspiracionistas, que buscaban una gran conspiración para resolver los misterios no esclarecidos del mundo. Para ellos, los Illuminati se convirtieron en un meme, idea o concepto: un nombre para describir a las organizaciones sombrías que fueron responsables de todas las conspiraciones, las guerras y los principales cambios históricos. Estos autores cimentaron la reputación de los Illuminati como símbolo de las actividades de cada sociedad secreta en la historia.

La reaparición de los Illuminati llegó en el momento perfecto. Cuando el optimismo de los años sesenta menguó y el tedio de los provincianos en los años setenta tomó las riendas, el cambio provocó ira entre la juventud marginada, y de esta ira surgió energía. La brecha generacional se convirtió entonces en un abismo a través del cual la contracultura se vio, una vez más, empoderada. La música siguió siendo una válvula de escape para la disensión, y la cultura convencional sufrió un asalto directo al explotar la rabia del punk. El movimiento punk del Reino Unido era radical en cuanto a su sonido, su política y su moda, y se rebeló abiertamente contra la sociedad formal que estaba impidiendo a los jóvenes tener esperanza al ignorar la libre expresión.

Los punks británicos atacaron a los deprimentes cánones que rehusaban heredar, con Johnny Rotten entonando repetidamente la letra «No hay futuro» para destacar la idea. Se trataba tanto de un rechazo de los valores generacionales como de una guerra de clases. Para la juventud desempoderada y desempleada, todo lo que parecía posible era una revolución sin ningún fin. La aristocracia había sobrevivido en Inglaterra, pero el poder de los privilegios estaba empezando a desmoronarse, al igual que se estaba renunciando a las casas solariegas en favor del Fondo Nacional para la Preservación Histórica.

El punk también marcó una celebración de una identidad autogenerada que desafiaba al ascenso del mercantilismo grosero. El movimiento de la prensa alternativa captó la ideología punk con fanzines *amateurs* que mezclaban música y política con un atrevido desdén por la normalidad social. Las grabaciones autoeditadas proporcionaron un aullido directo de disensión a través de los altavoces de las tiendas de discos de vinilo, y los punks desgarraron la moda en busca de la autoexpresión.

El movimiento era tan icónico en su aspecto y actitud como en su música. El descarado uso de *piercings* corporales inspiró el movimiento de los primitivos modernos, cuya carne tatuada, perforada y marcada

recordaba los rituales tribales de la escarificación. El movimiento punk también consiguió adoptar la igualdad de género y la diversidad racial para reflejar la tolerancia que exigía a la sociedad, y luego implosionó con la misma rapidez con la que había aparecido en lugar de ser absorbido por la corriente principal.

A medida que la década de 1970 llegaba a su fin, salieron a la superficie indicios de una nueva revolución en las noticias aparentemente insignificantes de que la producción en masa de microchips de silicio pronto daría lugar a ordenadores asequibles. En esa época, solo los autores de ciencia ficción podían especular sobre las ramificaciones reales de eso, pero incluso ellos reconocieron que, para la contracultura, el acceso a la nueva tecnología acabaría por cambiarlo todo.

HACIA UNA CONSCIENCIA GLOBAL

En la década de 1980, muchos de los elementos emergentes de la contracultura de las décadas anteriores acabaron madurando, y el ritmo de absorción cultural empezó a acelerar. El movimiento en favor de los homosexuales, las lesbianas y las personas transgénero había estado luchando por su aceptación mediante el activismo y las celebraciones en una larga batalla contra las sociedades, las instituciones y las religiones de todo el mundo. La prensa británica de segunda seguía describiendo a los homosexuales como «pervertidos», como si esperara que reescribieran su orientación sexual para así no ofender a unos lectores de mentalidad estrecha. Pero ahora, el movimiento gay se había convertido en una fuerza política y públicamente honesta en batalla por su aceptación, lo que, al igual que todos los movimientos contraculturales es, en realidad, la lucha para incluir a una mayor parte de la naturaleza humana en la sociedad.

La década de 1980 también fue testigo de cómo la avaricia y el consumismo arraigaban como conjunto de aspiraciones de la generación anterior. Empezaron a aparecer equipos de mercadotecnia en todos los rincones del comercio, intentando inculcar el consumismo en la percepción pública de la normalidad. El consumismo se convirtió en un credo de los negocios, y ahora es tan desenfrenado que cualquier movimiento contracultural casi podría definirse por su rechazo a ser mercantilizado. Una vez más, era tarea de la música desafiar esto desde una perspectiva humanista y avergonzar a aquellos que confundían el egoísmo con el capitalismo.

Antes de la década de 1950, las ideas nuevas se habían difundido con lentitud, pero la aparición del cine, la radio y luego la televisión aceleraron

la velocidad del cambio. La música tenía un atractivo inmediato y sus mensajes eran sucintos, permitiendo que fuera la vanguardia de la cultura. Una única imagen o canción podía captar la imaginación de la juventud y modificar el curso de la moda, pero rara vez tenía un impacto en la política. Entonces, a mediados de la década de 1980, la música se convirtió en una fuerza para el activismo político, tal y como se vio con el desafío a la segregación racial en Sudáfrica y con la iniciativa *láve Aid*. El sencillo del grupo musical *Batid Aid* demostró que la música podía despertar la conciencia a nivel mundial con respecto a la desigualdad social e inspirar a la gente a ir más allá que los gobiernos en los intentos por ocuparse de la pobreza. Hizo que las naciones más prósperas y las personas más ricas de la Tierra se avergonzaran en una época en la que la avaricia se consideraba una motivación válida para obtener logros.

Mientras los artistas exhibían su recién descubierta moralidad, el meme o concepto de los Illuminati siguió poniéndose de manifiesto de distintas formas en la cultura popular. El ojo en el interior del triángulo aparecía frecuentemente en los vídeos musicales y se mostró en la película *Buscando a Susan desesperadamente*, que discurre alrededor de la chaqueta de Madonna. Bill Drummond, que había trabajado como escenógrafo en una representación de *The Illuminatus! Trilogy* de 1979, se vio inspirado a formar una banda musical con Jimmy Cauty llamada KLF, un nombre tomado de la trilogía como uno de los muchos seudónimos de los Illuminati. Drummond escarbó entre los libros de la trilogía *Illuminatus!* en busca de letras para canciones y adaptó el símbolo del ojo sobre la pirámide para las fundas de los discos de KLF y sus vídeos musicales con gran éxito.

A medida que se acercaba la década de 1990, Drummond y Cauty abandonaron la música y se convirtieron en terroristas del arte, con el nombre de la K Foundation. En 1994 hicieron una hoguera con un millón de libras esterlinas en billetes reales para transmitir una idea. Antes habían clavado el dinero a una pared «para evitar que se comportara como dinero», pero sabiendo que acabaría por escaparse, recurrieron a la incineración. Se desconoce si este acto anárquico de combustión creativa les liberó no solo del dinero, sino también del arte, la música y, posiblemente, de la salud mental, pero en ese momento controlaban la riqueza en el sentido de que algo solo pertenece a una persona si puede destruirlo. También podría decirse que todo el arte comercial debería haber acabado aquí, pero para otros todavía se podía hacer dinero con él.

La anteriormente perturbadora cultura juvenil se quedó sin objetivos hacia la década de 1990, pero en lugar de rechazar el aburrimiento, la juventud lo abrazó. Esta generación «más holgazana» permaneció fuera de la sociedad, incluyendo a los inadaptados locales, los frikis y los inteligentes, pero que no tenían una motivación ni un empeño por alcanzar una meta. Era una generación en espera, que esperaba, en silencio, que el

vacío fuera llenado por el nuevo milenio. Sin embargo, la tecnología en forma de Internet llegó antes. Esta generación X se aficionó a las redes de cable de cobre buscando una vida con sentido y un medio para conectarse al mundo exterior a través de los chirriantes módems escondidos bajo su escritorio.

Los tecnólogos convergieron en paisajes digitales en los que pudieran tener voz y compartir sus pensamientos con gente de mentalidad similar. Esto les proporcionó un lugar para pasar el rato que se encontraba más allá de cualquier cosa que la sociedad pudiera ofrecer y que era completamente neutral en términos del estatus. Distanciándose de la década de 1980, dirigida por la avaricia, y de la mítica Arcadia de la década de 1960, grupos de resistencia cultural tomaron forma en los tableros de anuncios y las redes de chats. El acceso a las primeras redes estaba limitado a aquellos con conocimientos de codificación, hasta que el servidor ofreció una interfaz fácil de usar a la red de redes y liberó el potencial de Internet a todo el mundo.

Con el amanecer del siglo XXI, Internet lo invadió todo rápidamente como la fuente de información y comunicación. Era una tecnología facilitadora que caló tan rápidamente en la sociedad que pronto reflejó los extremos de la humanidad, tanto los buenos como los malos. El movimiento situacionista de las décadas de 1950 y 1960 ya había llamado la atención sobre la alienación de los individuos y la obsesión por el consumismo que, por alguna razón, se veían exacerbadas por la tecnología. Internet podía conceder todos los deseos, independientemente de los básicos o distorsionados que fueran, pero también permitió que la cultura evolucionara en todas las direcciones, y pese a ello todavía no hemos encontrado el horizonte.

EL LEVANTAMIENTO DE LOS ILLUMINATI

En el clima actual de exploración digital hay algunos movimientos contraculturales que se cruzan con los Illuminati como sociedad secreta histórica, meme o filosofía. El primero de ellos es un grupo para el que el entorno de Internet era un caldo de cultivo perfecto para sus ideas. Hasta ese momento, los conspiracionistas habían estado trabajando aislados, sin una válvula de escape compartida para sus teorías y creencias. Se contaba con un suministro limitado de libros y revistas, pero que, frecuentemente, se habían escrito mucho después de que el suceso pasara, mientras que en Internet, los eventos podían reportarse a medida que iban sucediendo, y se podía debatir ampliamente sobre ellos.

La variedad de conspiracionistas incluye a los grupos relacionados con los sucesos paranormales y la ufología, que se congratulaban de cualquier cosa fortiana (fenómenos sorprendentes de carácter inexplicable); los criptozoólogos (que muchos asumen que salen a cazar a abominables hombres de las nieves, pero que, de hecho, identifican muchas especies nuevas); historiadores alternativos que cuestionan la versión aceptada de la historia a través de los estudios y la investigación arqueológica, y el rápidamente creciente ejército de politólogos alternativos que intentan ver más allá de las noticias y los medios para teorizar sobre las motivaciones ocultas de la élite gobernante.

Ahora cualquiera podría crear una página web o un foro y publicar sus opiniones, o unirse a grupos existentes para compartir las investigaciones y examinar colectivamente las pruebas con un público más amplio. A través de este nuevo medio, los conspiracionistas se entusiasman con cómo los Illuminati son los gobernantes secretos del mundo. La realidad histórica siguió encontrando un lugar en la cultura popular cuando Dan Brown publicó *Angeles y demonios* (2000), un relato de ficción sobre la batalla entre la Iglesia Católica y los Illuminati, llamando más la atención sobre su lugar en la historia; pero en su mayor parte, el meme o concepto de los Illuminati se convirtió en la explicación de los conspiracionistas para las guerras interminables y los ideales corruptos de aquellos que ostentan el poder.

Fue, concretamente, en su examen de sucesos políticos dramáticos donde los conspiracionistas culparon a los Illuminati de manipular a la sociedad como los gobernantes ocultos del mundo. Relacionada con sucesos demasiado grandes como para comprenderlos en su totalidad (el asesinato de los Kennedy, el escándalo Watergate y la destrucción del World Trade Center), la idea de los Illuminati como causantes de cambios estaba ampliamente grabada en la subcultura. Era como si las obras de ficción de Robert Anton Wilson se estuvieran volviendo realidad, y muchos creen que en la época actual la conspiración es un mapa más preciso de la realidad que el que los medios o los políticos nos querían hacer creer.

CAPÍTULO 8

LA ERA DE LA CONSPIRACIÓN

En la segunda mitad del siglo xx surgió una nueva forma de contracultura de la creciente desconfianza hacia los políticos y los medios. Apareció una creciente subcultura de conspiracionistas que sumaban más seguidores cuando la cobertura de los sucesos históricos o de las noticias se consideraba incongruente. Incluyendo a personas con un espectro que iba de la gente ligeramente curiosa a paranoicos absolutos, los investigadores aficionados diseccionaban las claves de cualquier misterio e intentaban captar un vistazo del mundo tal y como era en realidad.

El valor de la teoría de la conspiración en el conjunto de nuestra sociedad es que cuestiona la información autorizada por el Estado y desafía al consenso aceptado. Esto permite un flujo de información nueva y alternativa que resulta clave para socavar el dogma de todas las disciplinas de estudio y de todos los sectores de los medios que evitan el avance de la sociedad hacia la verdad. Sin embargo, las teorías de la conspiración se habrían desterrado como una afición propia de cascarrabias si no fuera por el hecho de que su versión de la realidad empezó a parecer más probable que la propaganda y las estrategias para desviar la atención diseñadas por los políticos y las compañías de los medios de comunicación.

LA CONSPIRACIÓN COMO FENÓMENO CULTURAL

Una sucesión de eventos históricos clave motivó el ascenso de los conspiracionistas en EE. UU., lo que, a su vez, atrajo a seguidores en todo el mundo. El primero sucedió en Roswell (Nuevo México) en 1947, y

consistió en la presunta ocultación del accidente de una nave espacial que dio lugar a todo un movimiento de ufólogos y especulación sobre las cortinas de humo por parte del Gobierno y el Ejército. El segundo fue el asesinato de John F. Kennedy: un suceso tan impactante y pobremente explicado que desestabilizó la fe pública en el Gobierno e hizo que las teorías de la conspiración resultaran más atractivas para un público más amplio. Además de estos sucesos, la propaganda del Gobierno en la prensa justificando la guerra de Vietnam también socavó la confianza pública en las fuentes de noticias.

Puede que las conspiraciones hayan seguido siendo un campo que genera un interés especializado, si no fuera por el hecho de que las pruebas del escándalo Watergate resultaron ser ciertas. Algunos creían que cada noticia importante era obra de una fuerza oculta, que con frecuencia recibía el nombre de los Illuminati o del Nuevo Orden Mundial. Existen tres tipos muy concretos de conspiración que interaccionan con la historia de los Illuminati. El primero es la existencia de sociedades secretas y su influencia sobre eventos históricos, el segundo es la batalla en curso por el poder y el control en el que las sociedades secretas suelen estar implicadas, y el tercero es la idea de que las sociedades secretas existen para proteger la información y los secretos heréticos de la censura y la ocultación. Las conspiraciones han existido desde hace tanto como la civilización, pero en la historia reciente han añadido una capa de interpretación a los sucesos históricos que conecta con la idea de que incluso la historia moderna es un mito.

En Internet, los distintos tipos de teorías de la conspiración se limitaban a un público alternativo hasta que el ataque contra el World Trade Center hizo que surgieran importantes preguntas que fueron ignoradas por la prensa convencional, pero que iluminaron Internet con aportaciones de fuentes de noticias alternativas. Los sucesos relacionados con el 11-S, el manejo de la «guerra contra el terror» y el fiasco de la búsqueda de armas de destrucción masiva (ADM) solo sirvieron para hacer que la desconfianza en los motivos políticos fuera más profunda. La aparición de individuos honestos etiquetados colectivamente con el apelativo de «*truthers*» (gente que no se creía la versión oficial sobre el 11-S) empezó a desafiar el apoyo generalmente incondicional por parte de la prensa. Esto desestabilizó todavía más la confianza pública en la clase dirigente y alimentó la sensación de que la gente estaba siendo engañada por los medios y los políticos. Algunos *truthers* llegaron hasta a afirmar que el Gobierno de EE. UU. era cómplice del ataque contra el World Trade Center.

Para empezar a comprender la naturaleza de las conspiraciones modernas, debemos remontarnos a la zona cero del fenómeno de los ovni: la pequeña ciudad de Roswell, en Nuevo México, que en 1947 resultó ser el lugar en el que muchos creen que se produjo el accidente de una nave

alienígena. Esto puede parecer algo tangencial con respecto a los Illuminati, pero como ejemplo de una conspiración, los sucesos de Roswell permiten muchas interpretaciones y pueden usarse como caso práctico para comprender el proceso de la elaboración de conspiraciones en general. Tras los informes iniciales, el interés por el incidente de Roswell remitió, hasta que una oleada de estudios conspirativos en la década de 1970 revivió la idea sobre los alienígenas y la tecnología extraterrestre: una explosión de actividad que desde entonces se ha convertido en una industria en sí misma.

Los detalles del incidente de Roswell se relatan en forma de muchas versiones frecuentemente opuestas o exageradas. Sin embargo, la historia básica está clara. En primer lugar, se descubrieron los restos de un vehículo que había sufrido un accidente en el desierto, cerca de Roswell. Se informó de esto a la base local del Ejército del Aire de EE. UU., que organizó una operación de búsqueda y recuperación para acordonar el Rancho Foster, donde se encontraba el lugar del accidente, y retirar los restos y los escombros. En lugar de regresar a la base del Ejército del Aire de EE. UU., la operación se trasladó a la localidad de Roswell, que se vio inundada por personal militar que, además, asumió el control del hospital local. En el fondo del debate tenemos la cuestión sobre si se recuperó o no a una tripulación de entre los restos, y un factor adicional es que el enterrador local, Glenn Dennis, afirmó que fue llamado por un oficial del Ejército del Aire de EE. UU. que le solicitó que le proporcionara ataúdes sellados herméticamente de un tamaño para niños.

La versión oficial de los eventos, tal y como la comunicó el Ejército del Aire de EE. UU. y se reiteró en muchas ocasiones, es que este incidente se centró alrededor de un globo meteorológico que se había estrellado. Obviamente, esto no explica la presencia militar en Roswell o el tomar el mando del hospital. Los restos de un globo meteorológico se hubieran podido lanzar sobre la parte posterior de un camión y ser llevados a la base aérea sin la necesidad de esa exhibición de fuerza. Es esta incongruencia, y los relatos de los testigos civiles, la que permitió que los conspiracionistas llenaran los vacíos, cosa que hicieron, y algunos con entusiasmo.

Según el autor Stanton Friedman e investigadores posteriores, que entrevistaron a la gente de la localidad, el Ejército del Aire de EE. UU. recuperó algunos cadáveres de alienígenas, y posiblemente a dos extraterrestres supervivientes en el lugar del accidente. En un universo tan vasto que resultaría ingenuo descartar la idea de vida alienígena, el asunto aquí no consiste en demostrar la existencia de extraterrestres, sino en la desinformación. Desde entonces, otros autores han ampliado la historia para afirmar que la tecnología de esta nave especial alienígena fue trasladada a la base del Ejército del Aire del Área 51, en el desierto de Nevada, para ser sometida a ingeniería inversa en busca de avances tecnológicos. También se dice que los extraterrestres, si existieron, fueron conservados en hábitats

adecuados en dicha Área 51. Todo esto se ha convertido en la fuente de incontables obras de cine y de ficción.

El aspecto de la historia de Roswell que despertó mi interés fue el relato del enterrador local, que explicaba que el Ejército del Aire de EE. UU. había solicitado unos ataúdes pequeños y sellados. Esto no solo entra en conflicto con el relato oficial sobre un globo meteorológico, sino que también hace improbable que cualquiera que no perteneciese al Ejército del Aire viera ningún cadáver recuperado. Si la existencia de los féretros de un tamaño para niños es cierta, una explicación más plausible es que fueran para niños reales. Extrapolando a partir de esto, si el Ejército del Aire de EE. UU. hubiera estado desarrollando una aeronave ligera y experimental que requiriera de una tripulación para hacerla volar, el peso de los pilotos hubiera sido un asunto clave, y la solución podría haber consistido en entrenar a niños para que desempeñaran este papel.

Un escenario en el que se usaran niños para pilotar una nave experimental no requeriría de elementos fantásticos ni de relatos referentes a los ataúdes pequeños, del hecho de asumir el mando del hospital, del nivel de secretismo ni de las posteriores acciones para desviar la atención. Existe la gran pregunta sobre dónde podrían haberse obtenido estos niños pilotos, pero en los terrenos de la base Montauk del Ejército del Aire de EE. UU., en el estado de Nueva York, parece haber un orfanato abandonado que data de esta época, haciendo que la explicación resulte, por lo menos, plausible. Si esta es la verdad sobre el suceso, cualquier noticia que hubiera hecho que esa información se filtrara hubiera constituido un escándalo, provocando que el público se volviera contra las fuerzas armadas. Permitir y, de hecho, potenciar que la mitología relativa a los ovnis se desarrollara con éxito supondría una forma eficaz de desviar la atención de la verdad.

La moda de la ufología también serviría a otro fin al proporcionar una cobertura para el desarrollo de una nave experimental en el Área 51 (el anexo remoto de la Base Edwards del Ejército del Aire de EE. UU., en el Campo de Pruebas y Adiestramiento de Nevada), como el avión Lockheed SR-71 «Blackbird» y la tecnología secreta de la actualidad. La aparición de una nave experimental ha complicado el problema que afecta a las pruebas de una visita alienígena debido a fotografías de ovnis que coinciden con una nave experimental fabricada por el hombre y que data de ese mismo período. Las pruebas fotográficas de ovnis empiezan con platillos volantes en la década de 1950, después de los prototipos alemanes de la segunda guerra mundial; la nave con forma de puro habano de la década de 1970 y los triángulos volantes avistados en la década de 1990, antes de que se desvelara la existencia del bombardero secreto. No resulta posible probar el prototipo de un bombardero de gran autonomía sin que los civiles lo vean, por lo que se registraron avistamientos y empezaron a circular fotografías. A no ser que la tecnología alienígena se esté desarrollando al mismo ritmo

que la del Ejército estadounidense, parece obvio que todos estos vehículos están fabricados por el hombre o son manipulaciones fotográficas.

Para mantener esta charada, el Ejército estadounidense ha filtrado distintos tipos de desinformación y de afirmaciones no corroboradas que detallan visitas por parte de extraterrestres o tecnología alienígena a periodistas como Linda Moulton Howe. Estos mitos modernos constituyen un tipo de distracción social y se suman a la propaganda relativa a los enemigos ocultos que justifican la financiación del Ejército. La historia del incidente de Roswell deja de consistir en la existencia de vida alienígena, conclusión a la que no puede llegarse a partir de estos relatos, pero sigue siendo importante como una perpetuación de la paranoia de la posguerra y la igualmente mítica guerra fría. Este incidente tiene el potencial de alimentar algunos miedos crecientes, como el «miedo rojo» a los comunistas ocultos. Los extraterrestres, al igual que los comunistas, podían usarse como nueva amenaza para mantener a la población distraída de los verdaderos problemas de la política como el gasto militar.

La moda de los ovnis también engendró otras dos culturas de interés. La primera es la idea de que las pruebas relativas a los alienígenas pueden verse en la Biblia y en otros mitos antiguos. La búsqueda de pruebas históricas de visitas es un filtro que reinterpreta los relatos bíblicos desde la perspectiva de la intervención extraterrestre. Esta incluye el relato frecuentemente citado que aparece en el libro del Génesis que describe a los Nefilim, que tenían un «rostro brillante» y que se aparearon con las hijas de los hombres. Como es imposible que dos especies distintas se crucen, los rostros brillantes pueden, lógicamente, explicarse como europeos de tez pálida que viajaron a Oriente Medio.

La segunda cultura está relacionada con el poder del mito que puede apuntalar el material primario de nuestro inconsciente. Los relatos modernos de abducciones alienígenas comparten muchos factores comunes, como el despertar rodeado de las luces intensas de un entorno médico y la presencia de extraterrestres «grises» con el cuerpo pequeño y la cabeza voluminosa y con unos ojos grandes. Como experiencia psicológica, las claves para interpretarlo se encuentran en el aspecto fetal de los alienígenas y en las luces cegadoras, que pueden explicarse mejor como la reexperimentación del trauma del nacimiento que como el secuestro aleatorio de humanos para realizar experimentos perversos con ellos.

No podemos saber, con las pruebas actuales, si existen visitas de alienígenas a la Tierra, pero la ufología debe desembarazarse de la cultura pop y la propaganda militar si se quiere que forme parte de la mitología en desarrollo que apuntala a la sociedad. Puede que los ufólogos estén, en realidad, buscando sus propias emociones alienadas, de la misma forma en que algunas personas creen que las sociedades secretas tienen todo el poder porque sienten que ellos no lo tienen. En un escenario tal, el poder se

proyecta en el «otro», y la sensación de desempoderamiento que esto implica es exactamente lo contrario de lo que los Illuminati estaban intentando conseguir, ya que esto da lugar a una sociedad pasiva y distraída.

La falta de pruebas concluyentes que socavan a la ufología también puede ser usada, por asociación, por medios de comunicación convencionales para desacreditar a los defensores de otras conspiraciones. Aquellos que presentan pruebas que desafían a la explicación oficial del ataque contra el World Trade Center, también llamados *truthers*, pueden ser descartados, junto con cualquier otra conspiración, sin que se les preste una consideración adecuada. Estos grupos también pueden tener la tendencia de atraer a miembros que muestran una paranoia extrema y que devalúan la credibilidad del grupo en su conjunto porque tienden a considerar que cada suceso forma parte de una conspiración.

UNA CRISIS DE RELEVANCIA

Aquellos que se ven involucrados en la leve paranoia de la teoría de la conspiración suelen empezar con una historia o un incidente que creen que impide directamente su progreso en la vida. Esto puede desencadenar una sensación de persecución que atrae su imaginación, ya que empiezan a ver patrones de una conspiración más amplia en todas las áreas de los medios de comunicación y la política. Su razonamiento se enfrentará a una adaptación a hechos selectivos y conjeturas para llegar a unas ideas aparentemente ilusorias, como el creer que la llegada del hombre a la Luna fue falsa, que Elvis Presley salió vivo del lavabo y que la CIA condujo experimentos de control de la mente en civiles usando LSD.

En la búsqueda de una teoría de la conspiración que lo englobe todo, algunos investigadores buscan el objetivo oculto en cada muerte y desastre, mientras responsabilizan a las sociedades secretas por ser las mentes maestras tras cada evento, tanto bueno como malo. Se genera un túnel de realidad en forma de una visión del mundo mal interpretada, ya que buscan una gran teoría que una todas las conspiraciones. En casos extremos, es posible que se pierda la capacidad de discernir dónde acaba el mito y dónde empieza la realidad, y caer en la paranoia al llevar la idea de la coincidencia significativa al extremo. Esto se convierte en la crisis de la relevancia. A través de su filtro roto, los responsables de estos delirios se centran en cualquier cosa, sin importar lo trivial que sea, que respalde aquello en lo que creen.

Algunas personas tienen la necesidad psíquica de desconfiar de todo: creer que existe un plan secreto en juego en todo momento. Se esfuerzan

mucho por encontrar pequeñas incongruencias que pueden exagerar para convencer a otros de que incluso los sucesos modernos son un mito. Y ahora, Internet permite a algunas personas hacer preguntas que se convierten en memes o ideas de creencias erróneas del mismo modo en que los nuevos grupos religiosos difunden sus propios puntos de vista distorsionados como si fueran verdades ampliamente aceptadas.

La respuesta fácil consiste en no tener en cuenta ninguna teoría de la conspiración, pero el problema que conlleva esto es que más adelante se averigua que algunas son ciertas. En Estados Unidos circularon, durante muchos años, historias que acusaban a la CIA de experimentar en civiles con LSD como forma de control de la mente. Esto fue ignorado por la prensa hasta que, finalmente, el Proyecto MKUltra (que funcionó desde principios de la década de 1950 hasta principios de la de 1970) fue desclasificado, demostrándose así que la CIA había, realmente, experimentado ampliamente con drogas psicoactivas en personas que no eran conscientes de ello, y que esos conspiracionistas concretos habían tenido la razón todo el tiempo.

Al fijarse más detalladamente, parece haber un plan secreto en curso que influye en nuestros políticos y nuestros medios de comunicación. A pesar de todas las acusaciones de paranoia, sigue habiendo muchos sucesos cuestionables y misterios sin resolver en los que los gobiernos y la prensa parecen confabularse para ocultar la verdad o, por lo menos, para desviar la atención del público hacia noticias menos importantes. En algunos casos, el público está dispuesto a tragar con la mentira. Por cada suceso que al público le cuesta aceptar, hay una teoría de la conspiración para reducir su impacto emocional, como en el caso de la creencia de que Elvis sigue vivo, o de un mito o cuento urdido para proteger a aquellos que pueden encontrar la realidad demasiado impactante como para aceptarla. Un ejemplo de este último caso es la muerte de Bruce Lee, que era un icono cultural y un héroe para muchos. Tras su fallecimiento, circularon historias de que había sido víctima de varios complots parecidos a los que aparecían en sus películas, aunque en realidad murió debido a un ataque epiléptico provocado por un medicamento con receta.

En un entorno en el que los gobiernos y los medios de comunicación son libres de guardar secretos y de esconder información, empezamos a perder la verdad de la historia.

EL DESENMARAÑAMIENTO DE ESTADOS UNIDOS

Tras los sucesos de Roswell, la siguiente conspiración que captó la atención del público fue el asesinato del presidente John F. Kennedy en Dallas (Texas), en 1963. Hay muchos libros, artículos y documentales que examinan este trágico asesinato. Tal y como mostraron el metraje filmado y los testimonios de testigos sobre el suceso, la explicación oficial de «una única persona armada» empezó a parecer cada vez más insostenible. Tras el suceso, el relato oficial restó importancia a la relación del acusado, Lee Harvey Oswald, con el FBI y la CIA antes del asesinato. Personal tanto del FBI como de la CIA afirmó que Oswald era un informador a sueldo para ambas organizaciones, y tras el asesinato se vio que un cuaderno personal de Oswald contenía la información de contacto con un agente del FBI que trabajaba en Dallas.

John F. Kennedy era muy querido por el pueblo, pero no era tan popular entre la Administración estadounidense, y algunos conspiracionistas consideraron que este suceso había sido un sacrificio elaborado planeado por alguna camarilla oculta en el Gobierno; otros, como Jim Garrison, fueron más pragmáticos. Al igual que muchos investigadores, Jim Garrison, abogado del distrito de Nueva Orleans, concluiría más adelante que la CIA y el Ejército estaban directamente relacionados con el asesinato. Kennedy había obstruido a la CIA y al Ejército para asegurar la paz en el punto álgido de la guerra fría, creándose así muchos enemigos en la Administración. La principal cuestión controvertida entre estas partes giraba alrededor de Cuba, que se consideraba que era una amenaza directa para EE. UU., ya que era comunista y su armamento, incluso con la tecnología rusa, tenía alcance suficiente para llegar a EE. UU.

La CIA había instigado un golpe de Estado fallido en Cuba que se había frustrado con el incidente de bahía de Cochinos en 1961, y tras el punto muerto con la Crisis de los Misiles de Cuba en 1962, Kennedy firmó un acuerdo que exponía que EE. UU. no invadiría Cuba si no mediaba ninguna provocación. Para sortear esto, la CIA ayudó a diseñar planes para inventar provocaciones en forma de la Operación Northwood. Se trataba de una operación encubierta planeada con la intención de asesinar a un gran número de civiles estadounidenses en terreno americano mediante actos de terrorismo falsos que debían atribuirse a comunistas de Cuba. Estos incidentes de los asesinatos en masa de ciudadanos estadounidenses se usarían entonces para justificar una posterior acción militar, permitiendo que el Ejército de EE. UU. invadiera Cuba y depusiera al presidente Castro.

Hoy se reconoce que la Operación Northwood fue una operación de bandera falsa que habría aprovechado la enorme pérdida de vidas de civiles estadounidenses para promover los objetivos del Ejército y de la CIA. Pese a lo impactante que fue, fue aprobada por el Estado Mayor Conjunto de la Administración de EE. UU., pero el presidente Kennedy rehusó,

justamente, aprobar esta acción. Tras su rechazo, no es sorprendente que su asesinato se atribuyera, oficialmente, a un simpatizante del comunismo.

Se cree que se dio otra operación de bandera falsa en 1993, cuando una bomba explotó debajo de la torre norte del World Trade Center. Se creyó que un ataque contra el World Trade Center se podría usar para forzar una legislación antiterrorista y justificar el aumento de los presupuestos y los poderes de las agencias de seguridad de EE. UU. No está claro si miembros de la Administración tuvieron que ver en estos sucesos, pero las pruebas revelaron, más adelante, que el FBI había sido informado del ataque planeado un año antes y que había decidido no intervenir.

Este ataque consistió en un camión cargado de explosivos cuya intención era la de hacer caer la torre norte del World Trade Center sobre la torre sur, derrumbando ambos edificios y matando a todos los que hubiera en su interior. Aunque murieron seis personas, no se consideró lo suficientemente impactante como para forzar una nueva legislación antiterrorista. Un suceso posterior, el asedio que tuvo lugar en Waco (Texas) ese mismo año, hizo que el Departamento de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (DATAFE, o ATF en inglés) y el FBI invadieran el recinto del grupo religioso conocido como la Secta de los Davidianos, provocando la muerte de más de sesenta personas inocentes, entre los que se incluían muchos niños. El metraje de un documental muestra el recinto inundado de gas lacrimógeno y en llamas mientras era sometido a un intenso tiroteo para evitar que cualquiera escapara.

Waco, que apareció en las noticias de todo el mundo, se describió como el caso de la implosión de un culto religioso demente. Cuando se recuperaron los cadáveres de los niños con la columna vertebral arqueada hacia atrás, quedó claro que había pasado algo más. Estas lesiones fueron provocadas por el gas cianuro, que se genera al quemar gas lacrimógeno, que entrará en combustión en salas bien ventiladas. El FBI había usado vehículos para perforar los muros del recinto antes de llenarlo de gas lacrimógeno, y más tarde se encontraron pruebas de que las agencias gubernamentales habían usado municiones incendiarias.

El horror de Waco fue considerado por algunos como parte de una campaña en desarrollo por parte del Gobierno para desafiar al creciente número de grupos de milicias independientes en Texas que tenían una fuerza excesiva. Waco inspiró a Timothy McVeigh a centrarse en un edificio gubernamental de Oklahoma en 1995 usando una bomba a base de fertilizantes que mató a ciento sesenta y ocho personas. Las autoridades culparon de este suceso a dos personas, optando por ignorar las pruebas de que había otros implicados. El cómplice de McVeigh afirmó que la persona responsable de proporcionar los explosivos había sido un informador del FBI, y posteriores filtraciones sugirieron que los informadores habían

advertido con antelación tanto al FBI como al DATAFE de que Oklahoma era un objetivo, pero decidieron no ocuparse de ese asunto.

La bomba de Oklahoma dio como resultado la aprobación de la Ley Antiterrorista y de Pena de Muerte Efectiva de 1996, y tuvo éxito a la hora de incrementar los fondos y los poderes de las agencias gubernamentales. También determinó que los terroristas, aunque fueran estadounidenses, eran el nuevo enemigo para unir al pueblo en cuanto a la renuncia a sus derechos civiles frente a leyes restrictivas. Esto allanó el camino para una nueva guerra fría en la que los terroristas reemplazaron a los comunistas. El pueblo también estaba siendo preparado con la idea del terrorismo como amenaza, cosa que podría explotarse para justificar una política exterior agresiva en el contexto de la fiebre del oro negro en Oriente Medio.

EL WORLD TRADE CENTER

En una época de saturación de medios de información, debería resultar imposible que se cuestionaran los sucesos que rodearon a los ataques terroristas en EE. UU. el 11 de septiembre de 2001. Pese a ello, hay muchos que afirman que el relato oficial de este segundo ataque contra el World Trade Center y de los secuestros de los aviones relacionados con él está lleno de incongruencias y preguntas sin respuesta. A primera vista, resulta fácil concluir que, al igual que en el caso del asesinato de John F. Kennedy, una tragedia de esta escala resulta tan difícil de comprender que sería inevitable que no atrajese acusaciones de conspiración y de cortinas de humo. Al igual que los principales medios de comunicación ignoraron las teorías de aquellos que afirmaban que se estaba desarrollando una conspiración más profunda, se asumió ampliamente que aquellos que creían en una conspiración no estaban logrando integrar el suceso del 11-S: culpaban a fuerzas ocultas dentro de su propia sociedad en lugar de enfrentarse al horror de un verdadero ataque terrorista a esta escala.

Pero, a la vista de la Operación Northwood, en la que la CIA estaba dispuesta a sacrificar a civiles estadounidenses inocentes para impulsar sus objetivos con respecto a Cuba, puede que la prensa debiera haber investigado un poco más las pruebas cuestionadas. Hay muchas preguntas sin respuesta alrededor del 11-S, y muchos más asuntos con respecto a la «guerra contra el terror» que se usó como justificación.

Cuando se produjo el ataque, pareció provocar una gran sorpresa a la Administración de EE. UU., cuando en realidad se habían implementado planes de contingencia para evitar un ataque contra las Torres Gemelas desde hacía más de una década. Estos se basaron en varios informes de

seguridad que concluyeron que la forma más probable en la que pudiera producirse un ataque terrorista en suelo estadounidense sería con un avión secuestrado usado para estrellarlo contra el Pentágono o el sector comercial. Algunos incluso mencionaron el World Trade Center como posible objetivo. Incluso un programa de televisión llamado *Los pistoleros solitarios*, que era un *spin-off* o programa derivado de la serie *Expediente X*, se había emitido seis meses antes, y su argumento era el de un empleado gubernamental insatisfecho intentando secuestrar un avión de pasajeros con la intención de estrellarlo contra el World Trade Center.

Para evitar que los aviones secuestrados alcanzaran su objetivo previsto, al Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (MNDA, o NQRAD en inglés) se le asignó la tarea de responder a un secuestro aéreo en menos de diez minutos, para así interceptar cualquier avión que pretendiera usarse como una bomba volante. Además, los ingenieros conocen bien el peligro de que una aeronave se estrelle contra un edificio alto, y las Torres Gemelas se construyeron para soportar la colisión de un Boeing 747 con los depósitos llenos. Ambas medidas fallaron estrepitosamente.

Así pues, empezamos con una desafortunada sincronicidad de cierta magnitud. El MNDA no respondió al secuestro de los aviones en menos de diez minutos, lo que les permitió seguir volando durante más de ochenta minutos antes de que se estrellaran. La explicación que se dio a la falta de respuesta fue la confusión, porque cuando se produjo el ataque, parece ser que se estaba ejecutando un ejercicio de entrenamiento para exactamente ese mismo suceso: un avión secuestrado dirigido hacia edificios importantes como el Pentágono y el World Trade Center. La coincidencia no demuestra una conspiración, aunque cuando se produjeron explosiones de bombas en la red de metro de Londres en 2005, resultó que sucedieron el mismo día y exactamente a la misma hora en los que se estaba realizando un ejercicio de entrenamiento basado en la detonación simultánea de bombas en estaciones de tren de la capital británica. Podría ser posible concluir a partir de esto que las advertencias previas pueden usarse de dos formas muy distintas.

El siguiente escollo importante para el relato oficial del 11-S es el derrumbamiento de ambas torres una detrás de la otra. Los edificios se construyeron para resistir el impacto de un avión de pasajeros 747, por lo que deberían haber permanecido en pie. La razón oficial que se dio con respecto al colapso es que el suelo de las plantas se desencajó de la columna central de acero y hormigón. Si fuera así, la estructura central hubiera sobrevivido, por lo menos hasta el punto de impacto. No es posible que unas vigas de acero reforzadas con hormigón se derrumben solas, y hacer caer un edificio tan reforzado requiere del uso de explosivos termita. En las fotografías posteriores al desastre, las vigas de acero parecían haber sido cortadas a ras de suelo, como si lo hubieran provocado explosivos termita.

Se pueden dar excusas por el colapso de las torres, culpando al aplastamiento de las plantas o a la intensidad del fuego provocado por el combustible de los aviones, pero esto no explica el destino del Edificio 7. Este edificio tenía cuarenta y siete plantas y se encontraba cerca de la torre norte del complejo del World Trade Center, y sufrió daños por el derrumbamiento de la torre norte y padeció una serie de pequeños incendios. Parece ser que el sistema de aspersores antiincendios falló, pero más tarde ese mismo día el edificio se derrumbó. Sigue siendo la única estructura de acero y hormigón de la historia que se derrumba dejando una pila de escombros por haberse incendiado, por lo que parece que debemos creer que las vigas de acero del Edificio 7 simplemente cedieron y se derritieron. Si fuera así, entonces todos los edificios de Nueva York deberían evacuarse de inmediato.

Debido a otra curiosa coincidencia, Jane Standley, una reportera de la BBC, anunció en una retransmisión en directo del colapso del Edificio 7 mientras se puede ver claramente que sigue en pie detrás de ella.

Su retransmisión se cortó solo algunos minutos antes de que el edificio se derrumbara realmente. El metraje del colapso disponible en Internet parece idéntico a cualquier metraje de una demolición controlada. Por una razón desconocida, la comisión que investigó el ataque contra el World Trade Center decidió excluir el Edificio 7 de su investigación.

Los sucesos que se dieron más allá de Nueva York también han generado debate entre los conspiracionistas. Hasta la fecha no se ha retransmitido ningún metraje de ningún circuito cerrado de televisión del avión que se estrelló contra el Pentágono, y en las fotografías del lugar tras el impacto resulta raro que no queden restos del avión. No hay ni siquiera una maleta ni ningún signo de los dos motores de ocho toneladas, y es improbable que se volatilizaran. El impacto, que se produjo casi una hora después de que el vuelo 11 hubiera colisionado contra la torre norte, fue resultado de la incursión en el espacio aéreo más protegido de todo el mundo.

No hay gran cosa en la que confiar en el relato del 11-S, excepto que falleció mucha gente inocente y que desde entonces se han aprobado muchas leyes que suspenden la Constitución e imponen programas de vigilancia draconianos en todo el mundo. Habiendo culpado a Osama Bin Laden inmediatamente después del ataque, las autoridades de EE. UU. decidieron entonces facilitar la huida de los miembros de la familia Bin Laden de EE. UU. y, además, evitaron el enfrentamiento con Arabia Saudí, de donde procedían quince de los diecinueve secuestradores aéreos. En lugar de ello resucitaron una guerra iniciada por George Bush Sr., el padre del presidente, y lograron convencer a un primer ministro británico, anteriormente juicioso, para que se uniera a la aventura. La nueva guerra fría había empezado.

EL NEGOCIO DE LA GUERRA

Las represalias por los ataques en suelo estadounidense se lanzaron, injustamente, contra Irak, respaldándose en el mito de que ese país estaba desarrollando «armas de destrucción masiva». Usando esta mentira descarada, el presidente Bush se aprovechó insensiblemente de las víctimas del 11-S, usando sus muertes como excusa para invadir Irak. En lugar de justicia para las víctimas y sus familias, todos los esfuerzos se dedicaron a aumentar el gasto militar y a proteger campos petrolíferos en Oriente Medio. La guerra fue, en sí, una farsa, ya que las tropas iraquíes estaban tan mal equipadas y entrenadas que se habrían rendido ante al Ejército de Salvación. Las tácticas militares sofisticadas instigadas por un país tan avanzado tecnológicamente como EE. UU. frente a un país subdesarrollado constituyen una masacre. Esto también supuso una enorme sangría en la economía estadounidense, ya que las fuerzas militares occidentales no tuvieron como objetivo instalaciones militares, sino la infraestructura iraquí, y más tarde los iraquíes pagarían por su reconstrucción.

La Administración Bush estimó que las guerras de Irak y Afganistán costaron entre 100.000 y 200.000 millones de dólares que afirmaron que se recuperarían en forma de ingresos petrolíferos. El coste real fue de 2 billones de dólares, financiados por los contribuyentes y sumándose a la deuda nacional. El dinero de esta guerra financiada públicamente acabó en manos de la empresa privada, como por ejemplo Halliburton y el Carlyle Group, un conglomerado de distribuidores de armas y de compañías de reconstrucción que se beneficiaron de la destrucción y la reconstrucción de ciudades a expensas del contribuyente. Si las reservas petrolíferas de Irak fueran nacionalizadas, esto reduciría inmediatamente problemas de pobreza en este país y ayudaría a desactivar posteriores conflictos, pero entonces no existiría justificación alguna por los 100.000 millones de dólares anuales extra gastados en el Ejército desde el inicio de la guerra.

El verdadero objetivo de las guerras de Irak y Afganistán consistía en ampliar los intereses comerciales de EE. UU. en la región. El dinero sigue siendo la raíz de la guerra, respaldado por la corrupción, que se ha extendido como una enfermedad por los pasillos del poder. Con Arabia Saudí intentando estabilizar la región y con el pretexto de combatir el terrorismo, EE. UU. aprovechó la oportunidad de atacar a los talibanes e instaurar un régimen prooccidental en Afganistán. Cuando los talibanes se negaron a colaborar, EE. UU. desplegó una coalición militar que incluía a tropas británicas. Al igual que la incursión en Irak, esto tuvo poco que ver con asegurar la paz en la región, más allá de proteger los intereses comerciales de las industrias petrolíferas y gasísticas. La influencia sobre

Afganistán permitiría la creación de un gasoducto que discurriría desde la enorme reserva sin explotar que se encontraba bajo el mar Caspio, atravesando Turkmenistán, Afganistán y Pakistán, hasta llegar a un puerto de aguas profundas en el mar Arábigo. Donald Rumsfeld, el secretario de Defensa de EE. UU., hizo llegar sobornos a Turkmenistán para así asegurar que no se impediría el recorrido de un gasoducto en la frontera con Afganistán. EE. UU. también ha conseguido mantener una «relación especial» con Pakistán, incluso aunque se descubrió que ese país estaba amparando a Osama Bin Laden.

El coste total del operativo para los contribuyentes del Reino Unido por la campaña de Afganistán que discurrió desde 2001 hasta 2014 fue de 19.000 millones de libras esterlinas. Más de 450 soldados británicos murieron y no se obtuvo un resultado destacable, aparte del incremento de la radicalización en la región. Sin embargo, los planes para construir el gasoducto siguen adelante. El apoyo militar, financiado públicamente, para el saqueo de recursos naturales es un asunto común en guerra moderna. Tras la primera guerra del Golfo, en 1991, el secretario de Defensa de EE. UU., Dick Cheney, dio 8,5 millones de dólares a la multinacional petrolera Halliburton para que le ayudara a recuperar los campos petrolíferos de Kuwait. En 1995, al abandonar la Casa Blanca, nombraron a Cheney director ejecutivo de Halliburton, lo que hizo que se obtuvieran unos 40.000 millones de dólares de la guerra del Golfo.

El dinero se dedicó a comprar armas, lo que incluyó aquellas que se habían abandonado debido a que ya se habían usado, como por ejemplo proyectiles de uranio vacíos, que han convertido a parte de Irak en un páramo radiactivo. Como un único proyectil de un tanque puede contener medio kilo de uranio, este fue el equivalente a lanzar una bomba nuclear táctica sobre los iraquíes, pero sin la mala prensa. La ironía es que aquellos que pretendían encontrar armas de destrucción masiva utilizaron, de hecho, las suyas.

EL TERRORISMO

Incluso en Arabia Saudí, la creciente rama de los sunníes conocida como wahabismo, un movimiento con sentimientos antioccidentales que promueve la violencia y la intolerancia, sigue protegido por los ingresos petrolíferos. Las escuelas religiosas basadas en el wahabismo se volvieron populares en Afganistán y dieron lugar a los talibanes y a la encarnación actual del Estado Islámico (ISIS). Los ideales del wahabismo están atascados en una idea ultraconservadora del islam que procede del siglo XVII

y en el que se les niega la educación a las mujeres y se reprime toda forma de cultura moderna. Además de cometer atrocidades contra la humanidad, los miembros del ISIS profanan el arte y la arquitectura, eliminando las caras de acuerdo con las creencias islámicas, y destruyen los lugares sagrados de la antigüedad para así negar la verdadera herencia religiosa de la región.

La Al Qaeda de Osama Bin Laden también se inspiró en el wahabismo, pero él quería modernizar el islam. Culpó a Occidente por lo que consideró la corrupción en Oriente Medio, pero decidió ignorar el hecho de que eran sus propios compatriotas saudíes quienes habían dado la bienvenida a EE. UU. en la región. El nacionalismo de Bin Laden fue rechazado por la élite saudí gobernante, así que recurrió al yihadismo para conmocionar al islam para que se uniera contra un enemigo común, representado por Occidente. Como el islam sufre los mismos delirios apocalípticos que el cristianismo y el judaísmo, y siendo Armagedón el nombre de una colina que se encuentra en la frontera entre Irán e Irak, esto parece una profecía que se cumple y está en ciernes.

El trasfondo religioso del conflicto en curso permite que ambos lados presenten los problemas en forma de una batalla simplificada del bien contra el mal. El presidente George W. Bush usó el término «cruzada» para describir las incursiones militares, y Al Qaeda habló de expulsar a los infieles. Sin un diálogo político y con las empresas occidentales repartiéndose los recursos de la región, son los civiles los que siguen pagando el coste del terrorismo que fomenta esta situación. Estimulados por una sensación de injusticia y ferviente rectitud, los terroristas convierten a sus seguidores religiosos en fanáticos y los usan como mártires. Los terroristas yihadistas que matan a gente inocente no provocan ningún impacto en la política exterior ni en los negocios: no hacen más que avergonzar a sus familias, a sus antepasados y a su fe.

Como el terrorismo no logra tener un impacto en los políticos ni en los negocios, ahora sirve a otro fin. Se ha convertido en una distracción de las limitaciones políticas internas del Gobierno. En la novela *1984* de George Orwell, un esfuerzo de guerra une a la gente en su subordinación al Gobierno, aunque, de forma muy parecida a la guerra contra el terror, no existen pruebas de que esta guerra exista realmente. Como ataque simbólico contra el poder de EE. UU., el 11-S fue muy eficaz, pero, lamentablemente, la respuesta de EE. UU. consistió en invadir un país que no tenía nada que ver con los ataques y en imponer leyes draconianas a su gente. Al igual que en *1984*, la guerra tiene el potencial de ser interminable.

La «guerra contra el terror» se está usando ahora como excusa para implantar leyes que permitan a los gobiernos monitorizar a su propia gente y militarizar a la policía. La facilidad con la que puede declararse la ley marcial también ha aumentado dramáticamente en los últimos años. En

2015, el Departamento de Seguridad Nacional de EE. UU. quiso adquirir más de 1000 vehículos militares y 1600 millones de proyectiles. Teniendo en cuenta que las células terroristas no están formadas generalmente por más de treinta personas, esto no presagia nada bueno para las libertades civiles en EE. UU.

Como los magnates de los medios de comunicación parecen decididos a conspirar con los gobiernos no haciéndoles responsables de las atrocidades de la guerra, dan crédito a la idea de que hay un poder superior trabajando entre bastidores. Se trataría de un grupo que controla tanto los medios de comunicación como a los gobiernos, y que es capaz de inventar acciones terroristas para justificar guerras. Los conspiracionistas han descifrado la estrategia de una camarilla que se identifica como el «Nuevo Orden Mundial», y muchos de ellos la consideran como la encarnación actual de los Illuminati.

EL VIEJO ORDEN MUNDIAL FRENTE A LOS ILLUMINATI

Cuando el presidente George Bush Sr. habló, en público, de la creación de un «Nuevo Orden Mundial» en la lucha contra el terrorismo, hubo una sensación de que se trataba de una fiesta a la que estaban invitadas pocas personas. Usaba el término cada vez que la política exterior estadounidense, en forma del ejército, estaba decidida a subyugar a otro país para proteger los intereses de EE. UU. La expresión «Nuevo Orden Mundial» ya era bien conocida en Europa, y debería haber hecho que surgiera un clamor público, ya que cincuenta años antes, Adolf Hitler también había anunciado la creación de un Nuevo Orden Mundial en sus discursos.

Mediante la evocación de «el Nuevo Orden de los Siglos» (*Novus Ordo Seclorum*), el lema que rodea a la mitad inferior del dibujo de la pirámide en el Gran Sello de Estados Unidos, los comentarios de Bush encendieron una luz para los conspiracionistas, que los consideraron una prueba de que los Illuminati se encontraban detrás de sus acciones. Nada podría estar más lejos de la verdad, ya que Bush y sus compinches de los complejos económicos, militares e industriales son la antítesis de todo lo que defendían los Illuminati. Esta encarnación actual del Nuevo Orden Mundial recurre a la aristocracia y a la élite gobernante de los últimos mil años y, por lo tanto, el término «Viejo Orden Mundial» describiría mejor lo que son en realidad. Existen para protegerse a sí mismos y a sus amigos formando camarillas, pero han demostrado repetidamente ser demasiado corruptos y

estar demasiado movidos por la avaricia como para ser dignos del poder que han heredado.

Hacia finales de la década de 1970, muchos conspiracionistas habían tomado las ideas de Robert Anton Wilson por ciertas y propusieron una gran teoría en la que los Illuminati eran los gobernantes secretos del mundo, orquestando y manipulando a la sociedad para conseguir sus propios fines. De forma parecida, hoy tenemos a aquellos que ven pruebas de que los Illuminati están detrás de todo, y que han confundido la orden con las estructuras de poder corruptas que los verdaderos Illuminati querían destruir. Lamentablemente, el «Nuevo Orden Mundial» y los Illuminati se han convertido en sinónimos en la mente de los conspiracionistas, que los confunden como los culpables que se encuentran detrás de las políticas actuales de la globalización impuesta. Las camarillas de las familias de banqueros, las familias reales y los políticos están en un mundo completamente distinto al de los Illuminati originales, cuyo objetivo era la emancipación de la humanidad. Habiendo luchado tan admirablemente por los derechos del hombre, es una tragedia que los Illuminati sean relacionados con el Nuevo Orden Mundial: lo cierto es que son directamente contrarios a cualquier fuerza reaccionaria.

Mediante una multitud de organizaciones tapadera, resultaría posible que un grupo tomara el control de muchas de las instituciones que dominan la sociedad. «Sinarquía» es el término que damos al gobierno a través de una sociedad secreta, y se sabe que existen grupos sinarquistas reales. Estos defienden la pretensión de tener alguna influencia sobre los asuntos mundiales, pero, generalmente, carecen de poder real. También tienden a albergar una corriente subterránea de fascismo. Los fascistas son incapaces de compartir el poder, ya que su postura autoritaria deriva de una necesidad de creer que poseen el control. Al igual que sucede con los terroristas, su única forma de reclutar miembros consiste en asediar con promesas de poder y el miedo de los demás. Un grupo similar apreció en Italia durante la década de 1980: se llamaba la logia masónica Propaganda Due (P2), y se reveló que estaba reclutando simpatizantes entre los niveles superiores de la sociedad, del Gobierno y del Ejército. Antes de caer en el fraude y la criminalidad, la intención de esta logia corrupta era la de instigar un golpe de Estado fascista y de tomar el control de Italia.

Existe un vínculo histórico entre las sociedades secretas y los gobiernos, que adoptaron sus métodos y códigos para la creación de agencias de servicios secretos y redes de espionaje. Se deduce, por lógica, que también existen pruebas de la presencia de sociedades secretas en agencias gubernamentales. Se sabe de personal de alto rango de la CIA que era miembro de los caballeros de Malta, y se sabe que numerosos miembros de las fuerzas especiales de muchos países se han unido a la Orden de Lázaro. Ambos grupos son predominantemente cristianos en cuanto a su

perspectiva, pero al igual que P2 y el resto de la masonería, no son supervisados ni controlados independientemente.

En EE. UU. existen muchos grupos cuasi masónicos que tienen más que ver con consolidar intereses empresariales que con promover la espiritualidad y el poder individual. Bohemian Grove, en Monte Rio (California), atrae a algunos de los hombres más ricos y poderosos del mundo, incluyendo a jefes de Estado. El símbolo de Bohemian Grove es un búho, la representación universal de la sabiduría, inspirado quizás por el uso del búho en el grado Minerval de los Illuminati, aunque el que su naturaleza sea tan elitista excluye a este grupo como verdadera continuación de la orden. El artista el Bosco utilizó al búho como un símbolo del diablo, ya que siempre está presente y observando.

Otro grupo elitista, llamado Skull and Crossbones (Cráneo y Tibias Cruzadas), toma su nombre y su identidad de lo que era originalmente un estandarte templario, pero que hoy es más conocido por ser un símbolo pirata. Otros grupos, entre los que se incluye el Rotary Club, parecen ser una versión de clase media de estas hermandades elitistas. Indudablemente, algunos grupos se crearon como frentes que sirven a otros fines sin que los miembros individuales sean conscientes del panorama general, y esto puede enlazar con el antiguo mandato de los Illuminati de adoptar otras identidades para conseguir sus objetivos sin sufrir la persecución. Pero para que esto suponga un análisis válido, en algún momento estos grupos tendrían que hacer el bien, como fin original, y arrebatarse el control a todos aquellos considerados indignos de ostentar poder.

LA FORMA DE LA VERDAD

Las conspiraciones pueden proporcionar un contrapunto a la narración de la historia permitiendo que coexista una perspectiva más amplia de puntos de vista alternativos. Satisface la necesidad de la gente de especular sobre una posible verdad tácita permitiéndole cuestionar la visión de la realidad aprobada por el Estado. A veces, la teoría de la conspiración está más cerca de la verdad que la versión oficial, pero rara vez hay algo tan blanco o negro como para comprenderlo a la perfección. La historia sigue siendo una cuestión de perspectiva, y aprendemos, gracias a *Forbidden archaeology*, de Michael Cremo y a las obras de Immanuel Velikovsky, que incluso la cronología aceptada de la propia historia ha sido enormemente truncada al ignorarse hallazgos arqueológicos que se encuentran muy apartados del sistema aceptado de datación.

Como mucho podemos concluir que las mitologías que se han desarrollado a lo largo de los tiempos se entrelazan y desentrelazan con la verdad para generar una realidad más amplia de historia mítica. Esta ambigüedad no deja ver los niveles de significado y de los motivos subyacentes de las acciones de aquellos que ostentan el poder y que probablemente nunca se conocerán en su totalidad. Pero en los efectos colaterales de las confabulaciones y las maquinaciones, son discernibles patrones de un movimiento hacia la globalización de los recursos, la riqueza y la mano de obra. Se puede ver emerger una estrategia subyacente que asegurará que ese 1 por 100 de la población formado por los más ricos y poderosos siga controlando la mayor parte de la riqueza en detrimento de todos los demás.

Esto implica la existencia de un Nuevo Orden Mundial que perpetúa la avaricia de unos pocos manteniendo a la sociedad y a la política a merced de aquellos que ostentan el verdadero poder. Estos son los grupos de élite que creen que descubrir su verdadera naturaleza y meta no es lo más conveniente para la gente.

CAPÍTULO 9

EL VIEJO ORDEN MUNDIAL

Parece que los políticos tienen poco poder relativo y que están a merced de la red de una élite privilegiada conocida colectivamente con el nombre de Nuevo Orden Mundial. Al examinarla, esta red podría describirse mejor como el *Viejo* Orden Mundial, ya que incluye dinero viejo que se ha usado durante años para conseguir el control de recursos y trabajadores en todo el mundo. Una sociedad gobernada por la riqueza es una plutocracia, y si los Illuminati estuvieran en activo en la actualidad, sus enemigos serían las corporaciones y las camarillas que usan su riqueza y su influencia política para permanecer en el poder. Unirse a los valores de los Illuminati consiste en trabajar contra estas fuerzas malévolas de la globalización y la corrupción; pero primero debemos comprender quiénes son.

En los últimos años, la idea de un Viejo Orden Mundial controlando la sociedad desde las sombras se ha desplazado más allá del nicho de las publicaciones sobre la teoría de la conspiración y ha ganado un mayor terreno en el dominio público. La sociedad está despertando a la realidad de que la riqueza de las naciones está siendo chupada de las multitudes de gente pobre para acabar en las manos de unos pocos obscenamente ricos. La idea del «1 por 100», como se la conoce, se basa en el conocimiento de que el 1 por 100 de la población más rica posee más que el restante 99 por 100. Este 1 por 100 es mantenido mediante la propiedad de bancos, empresas y medios de comunicación, y a través de la influencia sobre gobiernos cómplices. Es el Viejo Orden Mundial el que constituye la clase dirigente, y actualmente está extendiendo sus garras sobre todas las áreas de la sociedad y todos los países del mundo. Los ideales de los Illuminati están perdiendo la batalla contra los fines del Viejo Orden Mundial.

LA ARISTOCRACIA Y LA VIEJA GUARDIA

Existe un orden jerárquico en la estructura de poder del Viejo Orden Mundial. Está dominado por las familias reales y los terratenientes aristócratas, con su elevado estatus, y luego desciende hasta los cárteles bancarios y los cargos sin rostro que se encuentran tras la política. Están seguidos por los magnates de los combustibles, los potentados de los medios de comunicación y los propietarios de empresas multinacionales que acaparan recursos y vigilan los pozos. La religión también puede explotarse para controlar a la gente en algunas naciones, pero su poder para controlar a las masas se ha reducido enormemente en Occidente. Los políticos ocupan un lugar bajo en la lista, ya que los partidos políticos van y vienen sin influir en aquellos con verdadero poder. Muchos políticos también están alistados en grupos privados, donde pueden ser obligados a respaldar los intereses de los niveles más altos con subsidios, leyes o la fuerza militar.

En la parte superior de esta cadena alimentaria, y ocupando un metanivel, ahora abstracto, de poder, se encuentran las familias reales del mundo. Para cualquiera que esté pensando en el origen de las familias reales y de otras dinastías privilegiadas, está claro que no puede consistir en nada más que en un individuo de lo más violento utilizando su brutalidad para convertirse en el jefe de un clan. Los descendientes de estos déspotas afirman entonces ser mejores que ningún otro, y que han nacido con el derecho a gobernar a los demás. Para añadir una capa de pomposidad a esta farsa, hace siglos los reyes europeos creían que habían sido elegidos por Dios, o que de algún modo estaban emparentados con los patriarcas de la antigüedad que habían caminado al lado de los dioses. Se ha permitido que la idea de que algún origen divino debe de haber colocado a la aristocracia por encima de los demás haya perdurado en la sociedad como una larga tradición, pero se basa únicamente en la superstición que se ha usado para asentar su gobierno. A medida que se formaron las dinastías, cada región fue subyugada por una familia real que afirmaba ser «de orígenes nobles», aunque, de hecho «de orígenes nobles» es un término abstracto sin ningún valor inherente. Tal y como afirmó Mirabeau en la época de la Revolución Francesa, la única utilidad de un rey es la de dirigir un desfile.

Los miembros de las familias reales no crean nada en sí mismos, pollo que todo lo que tienen es una cuestión de lo que se les regaló o tomaron de otros. La familia real británica es uno de los últimos bastiones de este sistema arcaico de servidumbre, y no tiene cabida en una sociedad evolucionada. Acaparan riqueza y propiedades a lo largo de generaciones para apuntalar sus apellidos con miles de magníficos cuadros y

antigüedades almacenados en colecciones privadas. Para los meros mortales que se encuentran debajo de ellos, la herencia del país está secuestrada por unos impuestos interminables sobre algo que nunca poseerán. Los Illuminati enseñaban que una vez que se elimina la equivocada ansia del patriotismo, entonces la realeza podía valorarse no solo por su riqueza, sino por su conducta. Para los miembros de las familias reales actuales, podría incluso suponer un alivio la eliminación de la carga de sus ancestros y la expectativa de defender su apellido. Deben sospechar, en secreto, que no tienen derecho al estatus que se les ha otorgado, y que si abdicaran de sus privilegios podrían descubrir su verdadera valía. La pregunta que debe formularse a todos los jefes de Estado simbólicos es: ¿a quién sirven y en qué grado? Si nos encontramos con que su respuesta es deficiente, entonces su tiempo debería llegar a su fin.

El siguiente grupo en la línea de poder es la aristocracia. Esta «vieja guardia» está formada por familias de riqueza heredada, enquistadas en organizaciones de poder como los bancos o los bienes raíces. Aunque EE. UU. se fundó sin la necesidad de tener una familia real, el poder seguía recayendo, para el gobierno, en las viejas familias y la aristocracia, y por lo menos treinta y cuatro de los presidentes estaban relacionados a través de la misma línea aristocrática a que se remontaba a Carlomagno. Allá donde la servidumbre ya no es posible, la aristocracia ha dado con nuevas formas de conservar el poder sin tener que sucumbir a los inconvenientes de la democracia. La influencia de los ricos sobre los gobiernos es capaz de socavarlo todo, desde la educación hasta la sanidad.

GOBIERNO PERPETUO

Tras la fachada de la democracia tenemos a los grupos secretos de personas influyentes creados por las estirpes aristocráticas que aprendieron de las sociedades secretas de la antigüedad. Entre estos grupos se incluyen el Consejo de Relaciones Exteriores, la Comisión Trilateral, el Banco Mundial y el Grupo Bilderberg, que reclutan a los líderes políticos mundiales para que perpetúen su poder e influencia en todo el mundo. Los miembros se toman de entre los líderes de la industria, la banca, la política, la ley y la educación, y a través de ellos la élite puede promover sus fines.

Parece que cada uno de estos grupos tiene la tarea de trabajar en un aspecto distinto de un plan más amplio para el destino de la humanidad. El Grupo Bilderberg se fundó en la década de 1950 para promover debates entre Europa y EE. UU., pero ahora adopta la forma de una reunión privada anual de ciento veinte de los representantes más importantes del mundo de

los negocios y la política, incluyendo a presidentes y primeros ministros. La falta de transparencia en estas reuniones genera, justificadamente, desconfianza, y los conspiracionistas afirman que esta es, en la actualidad, la sociedad secreta más poderosa sobre la faz de la Tierra. Un grupo similar, el Consejo de Relaciones Exteriores, tiene casi cinco mil miembros, y promueve la globalización, que se interpreta como la abolición de las naciones-Estado para abrir paso a un único gobierno mundial. La Comisión Trilateral es acusada de tener un objetivo parecido: centralizar el comercio en un único poder económico mundial. El último tentáculo de este insidioso pulpo pertenece al Club de Roma, un comité de expertos formado por los más destacados científicos, políticos y hombres de negocios, que se reúnen para debatir soluciones a los problemas de los recursos globales que parecen favorecer únicamente a los países más ricos a expensas de los pobres.

Estos grupos mantienen la privacidad de las sociedades secretas, rechazando publicar las actas de sus reuniones, o impidiendo que extraños supervisen sus discusiones. En la teoría de la conspiración moderna, se suele relacionar a los Illuminati con estos cárteles concretos, pero en realidad se habrían infiltrado en ellos con la intención de usarlos positivamente o de afectar a sus fines egoístas. Es probable que mentes iluminadas se hayan infiltrado en algunos de estos grupos, pero parecería, debido a las interminables guerras y crueles desigualdades en el mundo que, actualmente, están perdiendo la batalla.

Existe la creencia de que el fin subyacente de estos grupos es la globalización de los recursos mundiales, y que el Nuevo Orden Mundial del que habló George Bush Sr. puede considerarse un código para un poder centralizado que empieza, regionalmente, con la Unión Norteamericana, la UE y la Unión Africana, a las que se acabaría sumando la Unión Asiática. Estas regiones pueden entonces unirse en un único gobierno mundial controlado por un único banco mundial. Aunque la desintegración de las naciones parecería una forma ideal de librar al mundo del nacionalismo y la guerra, el modelo de globalización haría que la autodeterminación política a nivel local fuera una ilusión. El objetivo estratégico de un gobierno mundial único es el de crear un mundo en el que la élite gobernaría como los faraones sobre las masas, que se verían atrapadas en una servidumbre interminable. Esto empezó con el control de la moneda pasando a la Reserva Federal, de titularidad privada, y teniendo EE. UU. la mayoría de la influencia en el Banco Mundial, que no responde ante nadie.

LA BANCA Y LA CORRUPCIÓN

*Si la gente supiera lo que hacen los bancos,
habría una revolución mañana.*

HENRY FORD

El crac de la bolsa estadounidense en 1929 fue resultado directo de la desregulación financiera, y para evitar que esto volviese a suceder, el presidente Roosevelt introdujo comiões que despojaron a los bancos de su poder. En la década de 1980, los bancos empezaron a invertir miles de millones en Arabia Saudí en forma de petrodólares, que quedaban fuera de la influencia política, dando a estos inversores independencia de los controles que Roosevelt había impuesto a la banca en EE. UU. Desde entonces, el sistema bancario ha estado trabajando globalmente para eliminar las regulaciones sobre los préstamos, y hacia el año 2000, los bancos habían recuperado el suficiente poder como para que en 2007 se diera otra gran crisis económica.

La caída financiera de 2007 fue provocada por bancos como el Wells Fargo, cuyo personal se enfocó en las minorías étnicas, ofreciéndoles unos mayores tipos de interés por los préstamos, haciéndolas endeudarse mediante prácticas prestatarias depredadoras. Estas implicaban unos tipos de interés muy bajos por préstamos a clientes de alto riesgo (prestatarios *subprime*), que dejaron de pagar después de un período fijo de tiempo con unos tipos de interés por encima de lo normal. Cuando, inevitablemente, las deudas alcanzaron a los propietarios de viviendas, miles de familias perdieron sus propiedades y comunidades enteras cayeron en la bancarrota. El personal de Goldman Sachs, que había comerciado con enormes paquetes de activos que incluían estas deudas, sabía que el sistema se encaminaba hacia el desastre, así que apostaron contra sus propios inversores y recogieron miles de millones de dólares en beneficios del inevitable colapso. La lección que tenemos aquí es que los bancos de inversiones no tienen en mente el interés de sus clientes. No tienen ninguna intención de hacer que los inversores se enriquezcan, sino que les chuparán la sangre mientras los seducen tratándolos como «apreciados clientes».

Los préstamos no regulados, además de la inflación sufrida por la propiedad debido a la facilidad para conseguir una hipoteca, equivalía al desastre, pero pocos banqueros fueron a prisión por estas prácticas destructivas, y todavía no hay leyes que los hagan responsables. Los gobiernos no solo fracasaron a la hora de reformar los bancos cuando demostraron ser corruptos, sino que además los rescataron con el dinero de los contribuyentes, mientras rehusaron rescatar a aquellos contribuyentes a los que los bancos habían arruinado. Existe legislación para contener la marea de criminalidad que se filtra para reforzar los márgenes de beneficios, pero el castigo rara vez supera los beneficios de los delitos

empresariales. Del mismo modo en que rara vez se cierran restaurantes independientemente de su grado de infestación por cucarachas, a los bancos que perpetran fraudes a gran escala se les permite continuar con sus negocios. El continuo fracaso de las sucesivas administraciones políticas para contener la avaricia de los bancos y las empresas conduce a la conclusión de que hoy en día vivimos en una plutocracia. Los gobiernos no dirigen el mundo, sino que lo hace la riqueza.

El propio sistema bancario es un juego amañado, ya que el modelo económico que tenemos en la actualidad es uno de deuda perpetua. Se nos recuerdan constantemente los miles de millones de la deuda nacional de nuestros países, y esta deuda se debe a instituciones como el Banco de Inglaterra (en el caso del Reino Unido) o la Reserva Federal (en el caso de EE. UU.), que deciden cuánto dinero imprimir y cuánto interés aplicar a los préstamos. Estos bancos centrales imprimen dinero y lo prestan a los gobiernos, cobrándoles intereses. Para que el interés se devuelva, deben imprimir más dinero. Este nuevo dinero también lleva un interés, e imprimir más dinero sigue devaluando el dinero que ya hay en circulación. En el año 2015, el 97 por 100 de la riqueza del mundo se debía en forma de deuda. Esta espiral descendente, de la que nunca podemos escapar, genera una clase baja de esclavitud económica.

No satisfecho con tener a los países occidentales secuestrados, el Banco Mundial asume sistemáticamente el control de las finanzas a lo largo del mundo. Con cantidades finitas de dinero proporcionado con un interés sobre cada céntimo, la única forma de saldar la deuda nacional consiste en tomar el control de los recursos de otros países. Lamentablemente, esto implica guerras que se supone que deben financiar los contribuyentes. Los impuestos y los préstamos se usan para pagar a las industrias armamentísticas, a los bancos que prestan el dinero, a las compañías petroleras y que se dedican a la obtención de minerales que asumen el control de los recursos naturales, y a las compañías constructoras a las que se paga para reconstruir las infraestructuras que habían sido objetivos durante el conflicto. Para ayudar a que un país se recupere de una guerra, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial darán un paso al frente para organizar créditos que aseguren que el país invadido también quede empapado de deudas. Estos préstamos suelen ser condicionales, y requieren que el país privatice sus servicios públicos y exporte sus recursos a precios más bajos.

La historia reciente de Indonesia muestra cómo la interferencia del FMI y del Banco Mundial puede provocar daños irreparables en un país. Hacia mediados de la década de 1960, el presidente Sukarno había equilibrado con éxito el poder de las distintas facciones de su país durante más de veinte años, pero fue derrocado por un golpe de Estado respaldado por Occidente. Fue reemplazado por el «Nuevo Orden» del presidente Suharto,

que organizó escuadrones de la muerte para asesinar a cinco mil sospechosos de ser simpatizantes comunistas basándose en una lista proporcionada por la CIA. Un millón de personas murieron en Indonesia y Timor Oriental durante el ascenso de Suharto al poder, con el Reino Unido vendiendo las armas que se usaron en las masacres.

La anexión de Timor Oriental también permitió a las multinacionales repartirse los recursos y los servicios públicos de ese país, y que los bancos intervinieran para hacer que toda la población fuera esclava de la deuda. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial estuvieron involucrados en el establecimiento de los términos de todo esto. El Banco Mundial invirtió unos 8000 millones de dólares en el régimen corrupto de Suharto en forma de préstamos, y se vio seguido por el FMI, que ofreció condonar la deuda a Indonesia si aceptaba reducir los impuestos a las importaciones y los subsidios a la agricultura que permitirían a las multinacionales alimentarias dejar en la bancarrota a los agricultores locales y despojarlos de su forma de vida. La deuda nacional de Indonesia supera en la actualidad los 200.000 millones de dólares.

Este patrón de subyugación de naciones mediante los préstamos bancarios que atan a un país a una deuda nacional perpetua provoca pobreza, hambre y muerte.

LA GLOBALIZACIÓN

Las comunidades rurales de Indonesia, desprovistas de sus derechos, se vieron forzadas a migrar a las ciudades para encontrar trabajo. Mucha gente trabaja ahora en fábricas haciendo «turnos lagos» de treinta y seis horas seguidas por sesenta dólares al mes mientras se la aloja en campos de trabajo. Antaño fueron agricultores que trabajaban en pueblos autosuficientes, y ahora no tienen más opción que hacer ropa de marca para compañías extranjeras en condiciones de explotación de los trabajadores.

La globalización permite que las organizaciones más ricas exploten a las naciones pobres con una forma de imperialismo económico. Promueve una tendencia creciente de forzar a los trabajadores agrícolas y del sector primario a convertirse en un medio de fabricación barato. Kevin Bales, en *La nueva esclavitud en la economía global*, estima que actualmente hay 27 millones de personas en todo el mundo sufriendo algún tipo de esclavitud. Esto es más que en ningún otro momento de la historia. Y aunque es obvio que las imitaciones imposiblemente baratas que llenan los estantes de las tiendas de ropa de precios bajos proceden de estos entornos, lo que resulta sorprendente es el número de marcas de lujo que utilizan a la misma mano

de obra esclava para obtener unos márgenes enormes con sus productos. Algunas de las marcas del mundo de la moda que aparecen en los anuncios de las marquesinas han sido pilladas, en más de una ocasión, obteniendo sus productos de compañías que usan mano de obra infantil para maximizar sus beneficios.

Un resultado del desplazamiento del poder desde los gobiernos hacia los intereses comerciales mediante la presión política y los sobornos es que mucho de lo que se ha aprobado tantas veces en forma de ley ha tenido más que ver con la protección de los intereses comerciales que con proteger a la gente. Una estrategia reciente para las compañías multinacionales consiste en proponer acuerdos comerciales secretos, como el Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (conocido como TTIP, por sus siglas en inglés). Esta trascendental colección de legislación tiene la intención de dejar a los países europeos expuestos a las empresas estadounidenses depredadoras, suavizar las regulaciones alimentarias para permitir los niveles estadounidenses de toxinas inductoras de la obesidad y permitir que los cultivos modificados genéticamente de Monsanto invadan la cadena alimentaria, y dejar que todavía más puestos de trabajo se subcontraten a mano de obra barata.

Como el contenido del TTIP se mantuvo en secreto, pero se sabe que incluye cláusulas para proteger la industria farmacéutica del escrutinio público, el resultado es que se debe destacar otra tendencia inquietante en el mundo de los negocios: las normativas relativas al comercio están regresando hacia las sombras.

Una parte del TTIP que tiene unas consecuencias potencialmente desastrosas es el arbitraje de diferencias inversor-Estado (conocido como el ISDS, por sus siglas en inglés). Este permite que empresas extranjeras reclamen daños y perjuicios a los gobiernos que aprueben leyes que afecten su modelo de negocio. Las grandes compañías tabaqueras podrían reclamar los ingresos perdidos o lucro cesante por las prohibiciones de fumar, y las compañías de energía nuclear podrían demandar por daños y perjuicios si sus plantas generadoras se cerraran por razones de seguridad. Nuestro mundo se convierte en uno en el que las corporaciones competirán por chupar el dinero, como una sanguijuela, dando pie a los políticos a temer actuar en nombre de las democracias que los votaron para que ocupen el poder. En el momento de escribir este libro, la petición en Internet contra el TTIP había conseguido 2 millones de firmas, pero la medida sigue sin modificaciones y en camino de ser ratificada como ley. Para la globalización, este es, realmente, el escenario final.

A medida que los negocios se convierten, crecientemente, en cifras de egoísmo y de supervivencia, pierden de vista la creatividad y existen solo para recoger beneficios de sus accionistas mediante cualquier medio posible. Las exigencias de un crecimiento incesante deshumanizan a las

compañías, que subcontratan la fabricación y los empleos a mano de obra barata en el extranjero mientras sacrifican la creatividad y la innovación en favor de los beneficios a corto plazo. Destruyen el medio ambiente, hacen que los niños enfermen debido a la obesidad e impiden que los pobres tengan acceso a la medicina, para así aferrarse a sus márgenes de beneficio. La gente que provee de trabajadores a estos negocios no es innatamente malvada, pero al igual que el personal de los campos de concentración, se ven obligados a perpetrar crímenes mediante una disminución gradual de la responsabilidad.

Esta falta de ética corporativa ha sido un desastre para ese requisito tan fundamental para la sociedad moderna: la producción de alimento. La industria alimentaria tiene un largo historial de alteración de la dieta, desde la sencilla barra de pan que ahora tiene grasas y azúcares añadidos para conservarla, hasta el surtido de sustancias químicas que contienen los refrescos. Los niveles de azúcares en los alimentos procesados y la comida rápida son tan elevados que el organismo humano no puede asimilarlos, lo que da como resultado obesidad y diabetes. Se anuncian cereales con hasta un 45 por 100 de azúcar como desayuno viable para los niños, cuando apenas son aptos como postre. Esto solo cambiará si dejamos de comprar los productos que nos perjudican.

La opinión pública está aletargada y parece insensible a los escándalos, pese a que es capaz de premiar los niveles altos de calidad y de castigar los errores mediante el poder adquisitivo. Cuando en el Reino Unido se descubrió que la «carne de ternera» en muchas comidas preparadas era, en realidad, carne de caballo, el público siguió confiando y comprando otros productos de las mismas compañías. La presencia de carne de caballo fue un escándalo, no debido a los «concursos de belleza» que protegen a algunos animales mientras permiten que otros sean consumidos, sino porque los caballos que no entran en la cadena alimentaria son sacrificados con una inyección letal: se los envenena hasta que mueren.

Se dio una situación similar con el brote de la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), que afectaba al cerebro y se conoció con el nombre de «la enfermedad de las vacas locas». La prensa y los políticos pidieron al público que respaldara a la industria ganadera, que estaba luchando para vender los productos con carne de ternera o ver cómo su ganado era sacrificado para evitar la difusión de la enfermedad. Pero sus sentidos mensajes de apoyo no lograron aclarar que la EEB era provocada porque los ganaderos alimentaban a las vacas con los cerebros y las médulas espinales de ovejas afectadas por la enfermedad. Si forzar a herbívoros a consumir carne no resultara lo suficientemente inquietante, el impacto de la ganadería intensiva de vacuno sobre el calentamiento global es peor que el de las industrias automovilística y aérea.

Como los responsables de alimentar al ganado vacuno con cerebros de ovejas y de vender carne de caballo como si fuera de ternera nunca fueron procesados, es asunto del consumidor elegir. Pero esta opción se elimina si los alimentos no son etiquetados correctamente. En EE. UU., la Administración de Alimentos y Fármacos (conocida como FDA, por sus siglas en inglés) ha empezado a permitir que el salmón modificado genéticamente entre en la cadena alimentaria sin que tenga que constar ninguna advertencia. Parece ser que solo aquellos que quieren organismos modificados genéticamente (OMG) en su plato son los que se harán ricos con las patentes, pero los políticos son demasiado débiles para ilegalizar los OMG en EE. UU. y el Reino Unido. Resulta obvio que todos los alimentos con OMG deberían etiquetarse como tales, para por lo menos ofrecer a los consumidores la capacidad de decir: «Me niego a consumir OMG» y para volver a dejar ese producto en la estantería del supermercado.

La cadena alimentaria no es algo inamovible, pero, aunque disponemos de abundancia de lo que la humanidad necesita, algunos pasan hambre, mientras que otros son engordados como terneras que se van a enviar al matadero. Debido a la distribución injusta y al despilfarro, resultaría posible que el Viejo Orden Mundial pudiera convencer al público de que no existe suficiente alimento en el mundo para mantener a toda la población y que, por lo tanto, deben tomarse medidas drásticas. Una de las acusaciones vertidas sobre el Viejo Orden Mundial es que está implicado activamente en reducir la población dejando de lado a los más pobres de la sociedad. Utilizando el modelo de la «catástrofe maltusiana», una teoría que dice que la demanda de alimento alcanzará un pico y que luego la población se colapsará al agotarse los suministros de alimentos, podrían justificar la despoblación mediante la guerra u otros medios.

Esta visión lúgubre del futuro parece ser compartida por el Congreso de EE. UU., que busca ideas para la despoblación en masa independientemente de lo abominable que sea el método implicado. Al proporcionar planes para el control de la población, Eric Pianka, un biólogo de la Universidad de Texas, afirmó, ante el Congreso, que el sida era demasiado lento y que el ébola podría ser una mejor pandemia para reducir la población en un 90 por 100. Esto puede tomarse como una advertencia para todos los que consumen en exceso de que ha llegado el momento de que reconsideren qué y cuándo comen o que se enfrenten a la extinción.

LA POLÍTICA

El fracaso de los políticos a la hora de contener la riqueza y proteger a los pobres y vulnerables de la manipulación por parte de las corporaciones está arrastrando a la sociedad hacia una deuda catastrófica. Incluso en las democracias no parece haber forma de reducir la explotación de la gente debida al capitalismo. Una razón de ello es que la mayoría de las llamadas «democracias» del mundo son sistemas de autoperpetuación que mantienen el *statu quo* al no ofrecer una alternativa real a los votantes. La forma de mantener la ilusión de la capacidad de elección consiste en crear tanto el partido principal como la oposición. Esta idea no es nueva. La fundación masónica de Estados Unidos creó un sistema con dos partes que duró hasta bien entrado el siglo XX, con unos candidatos principales prácticamente intercambiables. En la publicación masónica *The Men's House* (1924) se afirma que Henry Clay fue derrotado en una campaña electoral presidencial cuando se hizo público que era masón, pero su oponente, Andrew Jackson, el fundador del Partido Demócrata, también era masón en secreto y se convirtió en el séptimo presidente de Estados Unidos.

Mientras se describía como una democracia, la maquinaria política de EE. UU., hasta el principio de la Administración Obama, había presentado a candidatos presidenciales blancos, de derechas, de mediana edad y ricos. En el Reino Unido, como en muchos países, una vez se vota a un partido y este alcanza el poder, el público ya no tiene nada más que decir, mientras que se responsabiliza a los políticos por los servicios públicos, campo en el que no tienen ninguna experiencia ni cualificación relevantes.

Donde se puede ver que este proceso falla de la forma más lamentable es en el nombramiento de ministros de Defensa, que se espera que protejan a la nación pero que, en lugar de dar con soluciones diplomáticas, recurren a la guerra en lo que parece ser una apropiación oportunista de recursos naturales. Se trata de una estrategia que dará lugar a interminables represalias por parte de terroristas.

Los gobiernos deberían tener dos objetivos. El primero es el de mejorar la calidad de vida de sus súbditos, empezando por el ascenso de los pobres. El segundo es asegurarse de la supervivencia del planeta llevando a cabo acciones en pro de la sostenibilidad en todas las cosas. Un método para trabajar en favor de estos objetivos consistiría en reemplazar las elecciones cada cuatro años por un sistema digital de voto continuo por el cual la gente estuviera incluida en las votaciones sobre asuntos políticos. Otro consistiría en pasar a una meritocracia en la que a la gente se le otorguen puestos basándose en su capacidad para ello.

LA INJUSTICIA

Como los regímenes occidentales actuales arrasan sus economías para financiar guerras, suelen intentar compensar el déficit económico rascando de los servicios públicos o privatizándolos en detrimento del conjunto de la sociedad. El Gobierno británico recortó 12.000 millones de libras esterlinas de su Sistema Nacional de Salud, mientras gastaba 19.000 millones de libras esterlinas en la guerra de Afganistán. En el caso de la salud mental, los programas de «cuidados en la comunidad» vieron el cierre de centros de cuidados para los enfermos mentales. En el Reino Unido y en EE. UU., los pacientes que perdieron sus plazas en centros de cuidados fueron expulsados y se esperó de ellos que cuidaran de sí mismos por su cuenta. Como resultado de ello, existen alas enteras de prisiones dedicadas a personas con problemas de salud mental que están siendo encarceladas en lugar de tratadas.

En EE. UU., esta es una situación en la que la empresa privada gana por goleada, ya que, en lugar de cuidados gratuitos para los enfermos mentales, estos pueden ser sumados al creciente ejército de mano de obra reclusa. Las prisiones estadounidenses gestionadas por el Gobierno ganan dinero contratando a los presidiarios para que trabajen por un sueldo muy inferior al salario mínimo. La guerra contra la droga y las medidas como la norma de las tres oportunidades que exige una sentencia mínima de veinticinco años de prisión para los reincidentes, incluso aunque sea por delitos menores, parecen existir solamente para incrementar las filas de la mano de obra presidiaria. Entre los que han presionado en favor de unas sentencias de prisión más largas se encuentran las compañías del sector privado responsables de gestionar las prisiones.

La privatización de las cárceles se ha convertido en una de las industrias con un crecimiento más rápido en los últimos años, a expensas del contribuyente. En el año 2000 había un millón de presos en EE. UU., pero en 2015 había 2,3 millones: un coste para el contribuyente de 60.000 millones de dólares anuales. Desde la privatización del servicio de prisiones, EE. UU. ha pasado a tener la población reclusa más numerosa del mundo, y su procesamiento legal es, frecuentemente, menos que ético. En 1995, mi amigo Paul John Denham fue arrestado por el asesinato del exnovio de su pareja sin pruebas ni testigos, y con una coartada que le ubicaba en una ciudad distinta en el momento en el que tuvo lugar el asesinato. Le retuvieron en una celda atestada durante toda la noche antes del juicio, y le habían pegado tanto que fue incapaz de hablar para defenderse. El juez determinó que, independientemente de eso, el juicio debía continuar, y Paul fue condenado a cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional en la prisión de Corcoran, en Los Ángeles.

La ley solo exige respeto si se aplica con honestidad e integridad, pero casos como el de Paul y de otros como él socavan la confianza pública en la ley y en todo el sistema legal. A medida que salen a la luz errores judiciales

descarados y aumentan los casos de encarcelamiento por delitos triviales, como la infracción de las leyes de *copyright* en los casos del pirateo de música, el respeto por la ley disminuye. Como respuesta a esto, la policía se está militarizando discretamente, pero este cambio de confianza por miedo no hace sino acelerar a la sociedad hacia su transformación en un estado policial.

HACIA UNA SOCIEDAD PASIVA

El término «Nuevo Orden Mundial», independientemente de cuántas veces lo usara el presidente Bush, describe, de hecho, al Viejo Orden Mundial que está en proceso de consolidar el poder y la riqueza mediante sistemas de capitalismo amañados. La perspectiva cortoplacista y egoísta encarnada por estos sistemas impulsa gran parte de la confusión que vemos suceder en el mundo. La invasión de países solo para beneficio de las compañías petrolíferas y de los fabricantes de armas en una encarnación moderna del colonialismo ha hecho más por reclutar a terroristas que el que pudiera conseguir cualquier extremismo religioso ilusorio.

Y pese a ello, este comportamiento no es cuestionado por los políticos ni los principales medios de comunicación, cuyo trabajo es limitar o hacer público cualquier tipo de corrupción. Esta conspiración implícita funcionó antes del siglo XXI, cuando resultaba posible mantener a la sociedad inmunizada contra la verdad. El Viejo Orden Mundial podía dictar la política exterior de EE. UU. de forma tan páfida que la mayoría de sus propios ciudadanos no eran conscientes de que formaban parte de una plutocracia corrupta. El conocimiento que tenía la gente del mundo se basaba, erróneamente, en confiar en que las compañías de los medios de comunicación eran honestas y que el Gobierno estaba, por lo menos, trabajando para mejorar la sociedad. Como resultado de esta percepción distorsionada, nuestra comprensión del mundo se ha convertido prácticamente en la de un mito.

Sin embargo, si el imperio estadounidense sigue explotando a naciones extranjeras mientras oprime a su propia gente, está condenado a seguir el destino de los Imperios británico y romano, que fueron anteriores, entrando en una fase de colapso. Esto no estará en manos de los comunistas, los extremistas religiosos, el arrebató bíblico o cualquier otra fuerza externa, sino que será completamente autoinfligido. Ya podemos ver los signos, al igual que antes de su caída el Imperio romano fue testigo de un aumento de la corrupción y la burocracia, del derroche militar y de la militarización de

la policía, la desconfianza por parte de sus propios ciudadanos y una flagrante disparidad en la distribución de la riqueza.

Frente a esta adversidad, la batalla por la liberación de la humanidad podría parecer una causa perdida. Las fuerzas políticas y comerciales peligrosas intentarán coaccionar a la sociedad para que actúe de acuerdo con sus propios objetivos, incluso aunque estos impidan las libertades y los derechos de los ciudadanos. Pero el Viejo Orden Mundial dispone de menos control que el que le gustaría que la gente creyera. Sus custodios carecen de la visión de los Illuminati o de la capacidad para transformarse en algo altruista o noble en cuanto a sus intenciones, lo que los deja abiertos a quedar expuestos por las formas emergentes de periodismo y de activismo ético entre sus filas.

Siempre habrá gente inteligente en posiciones clave que puede verse inspirada a trabajar en pro de un bien superior, y ahora pueden comunicarse directamente con la gente. La tecnología propiciatoria de Internet ha liberado a la percepción pública de los límites de los medios pagados y ha creado una verdadera libertad de prensa. También ha proporcionado una plataforma para que las personas con información privilegiada revelen las maquinaciones secretas de las empresas y las agencias gubernamentales mediante organizaciones como WikiLeaks o los distintos foros independientes. La falta de control sobre Internet ha socavado la capacidad de la maquinaria de los medios de comunicación y publicitaria del mundo para censurar lo que entra en el dominio público. Esto significa que por cada mentira que cuentan, alguien en algún lugar sostiene la verdad.

A medida que el Viejo Orden Mundial se aferra a una jerarquía de poder anticuada, las comunidades de Internet han acogido el futuro y han aceptado la batalla, en la red, por la liberación de la humanidad.

CAPÍTULO 10

LA TECNOLOGÍA PERTURBADORA

*Las grandes empresas son provocadas
por cambios infinitamente pequeños.*

LOS ILLUMINATI

Internet es la última arma en la historia de la tecnología perturbadora. Socava el control del Viejo Orden Mundial desplazando el poder de la información lejos de las estructuras de la clase dirigente y devolviéndoselo al individuo. Como la mayoría de nosotros estamos conectados a Internet, somos libres de descubrir y formar nuestras propias contraculturas, extendiendo y mutando la idea de la sociedad en todas direcciones. Los grupos y las redes de Internet cartografían los horizontes más avanzados de la cubra, pero tienen un poder limitado si siguen siendo puramente virtuales y no influyen en el mundo real.

La tecnología perturbadora no es un elemento tan nuevo en la difusión de las ideas independientes. Ha estado socavando la propaganda religiosa y la aprobada por el Estado desde el siglo xv. En 1476, William Caxton introdujo la imprenta en Inglaterra y abrió una tienda a la sombra de la abadía de Westminster. La prensa podía imprimir mil libros en el mismo tiempo que a un monje de la abadía le llevaba copiar un único libro. No solo se vio transformado el ritmo de publicación, haciendo así que los libros fueran asequibles para un público más amplio, sino que lo más importante es que el control sobre el conocimiento fue arrebatado de las manos de la Iglesia Católica.

Pronto la Biblia se publicó en lengua vernácula, y ya no fue necesario recibir educación en latín para comprenderla, y las obras científicas estuvieron mucho más disponibles. Martín Lutero le daría más adelante una buena utilidad a la prensa para publicar una traducción alemana de la Biblia en 1522 y difundir sus ideas y sus exigencias para la Reforma. En la Francia

del siglo XVIII, la *Encyclopédie* de Diderot intentó recopilar los conocimientos de la época para compartirlos con la gente del mismo modo que en la actualidad la Wikipedia ofrece información aportada por todo el mundo que se encuentra más allá del control de los editores y los magnates de la información. La impresión en masa hizo pasar las noticias de un cartel en un pueblo a la prensa distribuida a nivel nacional que podía hacer que la gente debatiera de manera informada y difundir ideas. El siglo XVIII también vio como las investigaciones y los descubrimientos científicos circulaban a través de un mercado de periódicos que alzaba el vuelo.

Hacia el siglo XX, la prensa y las publicaciones (tanto las editoriales como las distribuidoras) habían sido acaparadas, monetizadas y controladas, pero para ser comerciales todavía tenían que someterse a los gustos populares. Algunos editores permanecieron fieramente independientes, dando lugar a la prensa clandestina a finales del siglo XX para respaldar los movimientos contraculturales y la escena musical punk. El siguiente salto en la tecnología perturbadora, Internet, daría lugar a un acceso sin precedentes a la información y a la capacidad de todos para compartir el conocimiento y las ideas. Al igual que las sociedades secretas durante la Ilustración consideraban la tecnología como un medio para redistribuir el poder, Internet ha acabado empoderando a las masas.

Gracias a la naturaleza de Internet, los miembros del Viejo Orden Mundial se han encontrado en una posición desaventajada. Las empresas habían esperado poder explotar Internet para el consumismo y las noticias con muro de pago, pero la tecnología y la innovación han superado su visión estrecha y han desencadenado una democracia digital en el mundo. Están apareciendo nuevos modelos de negocio, como los contenidos gestionados por los usuarios, liderados por Wikipedia, que evolucionaron rápidamente más allá de los límites de las enciclopedias convencionales y probaron que una meritocracia de colaboración abierta puede aplicarse al conocimiento. Internet se convirtió en una puerta para todas las perspectivas, y es la herramienta perfecta para desarrollar comunidades alternativas a través de enormes distancias.

Al carecer de una autoridad central sobre su contenido, Internet aporta igualdad a la información más allá de los filtros distorsionados de las compañías globales de medios de información, las religiones y los gobiernos. Las comunidades *online* pueden formarse y dispersarse a voluntad para compartir información u opiniones que sirvan como alternativa a los mitos aprobados por el Estado. Internet también ha ayudado a imponer transparencia en las agencias gubernamentales secretas, y ha respaldado el derrocamiento de regímenes corruptos. Mediante este medio, la voz de la cultura se ha extendido a un público global, mientras que ninguna de las formas tradicionales de expresión o activismo podía

abarcarse tal magnitud ni penetrar con tanta inmediatez. En la parte más vanguardista de este nuevo medio están aquellos que son tanto los facilitadores como los creadores del compartir información. Los tecnólogos son la contracultura actual, y utilizan Internet como liberador de información y como medio de disensión y difusión. El espíritu de los Illuminati vive y respira en la red.

Esta filosofía Illuminati para el siglo XXI puede encontrarse en los desafíos directos a la autoridad difundidos a lo largo del espectro digital. Reverbera a través de la corrupción y los delitos gubernamentales expuestos por WikiLeaks y los ataques a los enemigos de la libertad por parte de Anonymous, y también a través de los retos frente a los delitos corporativos mediante las muchas peticiones *online* o las sátiras desternillantes contra la sociedad actual que aparecen en páginas web como The Onion (theonion.com). También hay fuentes alternativas de noticias como Reddit (www.reddit.com) y comunidades de todo tipo aportando comentarios y críticas de expertos que socavan los anuncios editoriales de la prensa convencional. Bitcoin es la que encabeza la lista de monedas alternativas, y la financiación mediante la participación colectiva evita las vías tradicionales de inversión para financiar las cosas que la gente quiere realmente.

Existe la tentación de intentar forzar el caos de este movimiento emergente en forma de una narrativa con significado, pero los grupos *Online* evolucionan como los fractales en el ciberespacio, y es imposible comprenderlos en su totalidad. Las comunidades que se formaron alrededor de la tecnología empezaron con adolescentes y activistas compartiendo cosas que encontraban interesantes y divertidas, mientras intentaban, de forma activa, forzar los límites de su medio. Juntos se dieron cuenta de que podían utilizar su anonimato en la red para afectar a la propiedad del progreso. Las industrias y los gobiernos existentes fueron rápidos a la hora de inventar leyes para limitar sus bromas, pero un movimiento juvenil es algo poderoso, y estas ideas tenían el potencial de desencadenar la revolución.

LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA

Richard Stallman fundó la Fundación por el *Software* Libre en 1985 con la política de hacer que el *software* libre fuera compartido sin restricciones debidas al *copyright*, que se desarrollara, se adaptara y fuera distribuido libremente por cualquiera. Esto inspiró a otros programadores a formar una comunidad de código abierto alrededor del modelo del *software* de uso libre

dedicando su tiempo y sus conocimientos en pro de unos valores del compartir ideas y recursos para la mejora de la comunidad en general. Entre ellos se encontraba el igualmente visionario Linus Torvalds, que en 1991 desarrolló el sistema operativo Linux, que apuntala buena parte de la infraestructura de servidores que apoyan a la red de redes.

La idea de dar algo gratis y permitir que otros lo desarrollen para que se amolde a sus propias necesidades tiene perfecto sentido en la comunidad del *software*, pero contrasta enormemente con la forma de pensar de las principales compañías de *software*. Estas registran el *copyright* de cada línea de código para conservar el control sobre sus productos, lo que suprime el progreso y la compatibilidad. Los valores del código abierto de compartir sin que exista propiedad se encontraban en la base del desarrollo, por parte de Tim Berners-Lee, de protocolos que constituyen la infraestructura de la red de redes. Este es lo que ha evitado que Internet se vea sujeto a unos *copyrights* sin fin y a batallas por las licencias, y tiene el potencial de extenderse a través de todas las áreas de la industria para promover el crecimiento y la innovación.

Con el «uso libre» como filosofía subyacente de Internet, era inevitable que una de las primeras formas de disensión *online* fuera la piratería, la copia y el compartir material con derechos de autor. El abuso del *copyright* se había estado dando, mediante las fotocopadoras y las cintas de casete, en todas las universidades del mundo durante décadas, pero Internet hizo que la piratería pasara de ser local a global. La piratería de la música fue un éxito instantáneo motivado por la facilidad de compartir canciones en forma de pequeños archivos aceptables dentro de un ancho de banda bajo, pero también se vio provocado porque las compañías de medios no lograban satisfacer las necesidades de sus clientes. En lugar de adoptar la nueva tecnología, la industria musical se aferró a sus modelos de negocio anticuados de la distribución física, y lanzaron a sus abogados contra cualquiera que intentara romper el molde.

Las corporaciones harán todo lo que esté en su mano para conservar el control del mercado, así que cuando una tecnología perturbadora como Internet desafíe su modelo de negocio establecido intentarán sofocarla de forma agresiva. En EE. UU., las corporaciones gigantes presionan al Congreso en pro del poder para proteger sus beneficios contra la competencia o la reducción natural de mano de obra. Cuando Disney prolongó, con éxito, la duración de los derechos de autor de los cincuenta y seis a los setenta y cinco años, y cuando volvió a incrementarse hasta los noventa y cinco años, esto mantuvo a obras literarias, científicas y médicas fuera del alcance del dominio público: y todo ello, al principio, para proteger a un ratón de dibujos animados. Mediante leyes obsoletas y jueces ignorantes de la tecnología, las grandes compañías de medios de comunicación se embarcaron en la persecución de asuntos menores

relacionados con el *copyright* como si fueran delitos mayores. Los sellos discográficos empezaron a demandar a sus clientes por compartir canciones que, al no haber un intercambio monetario, mucha gente piensa que se trata de algo que no es más que una falta trivial.

Incluso cuando la industria sismográfica intentó vender canciones *online*, luchó para controlar el medio añadiendo el *software* para la Gestión de Derechos Digitales (GDD), que limitaba el uso o, como en el caso del *rootkit* (encubridor) de Sony, ponía en peligro la seguridad de sus clientes de pago sin informarles. Haría falta que alguien con la visión de Steve Jobs creara Apple iTunes para vender música por Internet a un precio razonable y que, más tarde, la competencia por parte de compañías como Amazon eliminara la GDD de las pistas, para así poder satisfacer plenamente las necesidades de los clientes.

Mucho antes de que Apple Music legitimara la música *online*, los servicios de uso compartido de archivos, como Napster y LimeWire, dominaban la difusión gratuita de contenidos. LimeWire permitía a sus usuarios compartir archivos buscando y viendo una carpeta de materiales en el ordenador de otro usuario. Este servicio se volvió popular como forma de compartir colecciones de música en la red, pero para los incautos, conllevaba el riesgo de descargar virus y troyanos. Los creadores de LimeWire serían demandados por miles de millones de dólares (a 150.000 dólares por descarga) por la Asociación de la Industria Discográfica Estadounidense (conocida como RIAA, por sus siglas en inglés), que la eliminó del mercado. Como LimeWire no pirateaba, albergaba material pirateado ni vendía nada, los daños y perjuicios propuestos contra ellos tenían la misma lógica que cerrar una fábrica de coches si un conductor matara a alguien en un accidente automovilístico por ir borracho (excepto que en este caso nadie falleció). La idea, aquí, no es la de defender la piratería, sino la de atacar a la ultrajante respuesta que provoca en las compañías de medios, que tienen a los legisladores y a los responsables del cumplimiento de las leyes en el bolsillo.

Lo que era un simple asunto relacionado con los derechos de autor es tratado ahora como un delito grave. Por poner otro ejemplo, The Pirate Bay proporciona un servicio de indexación de archivos que se habían proporcionado para compartirlos. Sigue provocando la ira de la industria cinematográfica y de la discográfica, aunque, al igual que LimeWire, no piratea, aloja ni vende nada. Técnicamente es un buscador, igual que Google o YouTube. YouTube representa un ejemplo interesante, ya que aloja millones de obras con *copyright*, pero los artistas han descubierto que si retiran su música de la página web, sus ventas caen. Esto también resulta cierto en el caso de la gente que comparte archivos en general. Aquellos que comparten archivos más activamente suelen ser los que más gastan en medios tradicionales. La capacidad de tener un adelanto de aquello a lo que

vas a dedicar tu dinero es tan importante ahora como lo fueron las radios piratas para descubrir música nueva.

También nos encontramos con un problema más extendido con la amenaza al flujo de información en la sociedad actual. Los viejos medios, como los editores de revistas científicas, siguen aferrándose a la idea de que son necesarios para hacer que la investigación esté disponible, mientras cobran cientos de euros al año por disponer de acceso a artículos científicos que deberían estar libres de derechos de autor. Actualmente, el contribuyente paga los salarios de los académicos que llevan a cabo las investigaciones que se ceden libremente a los editores de revistas científicas. Luego, el contribuyente vuelve a pagar por las investigaciones cuando las universidades financiadas con los impuestos las vuelven a comprar mediante caras suscripciones a estas revistas. Y si el contribuyente quiere leer las investigaciones tiene que pagar también por su propio ejemplar.

Aaron Swartz era un prodigio de la tecnología: un adolescente responsable de haber ayudado a crear la tecnología de las fuentes Really Simple Syndication (RSS, o Redifusión Realmente Sencilla) para compartir noticias e información, y el portal web de noticias Reddit. Vio cómo la reventa de investigaciones generadas gratuitamente por los investigadores limitaba los nuevos conocimientos a aquellos que pudieran permitírselo, y se dio cuenta de que él poseía las habilidades para desafiar a esta injusticia. Swartz hackeó el archivo JSTOR de artículos científicos en EE. UU. y empezó a descargar trabajos de investigación. No quedó claro cómo pretendía usar estos artículos, ya que anteriormente había usado un repositorio similar para el análisis de datos. Le pillaron y le arrestaron, pero los administradores del archivo JSTOR retiraron los cargos contra él y decidieron no seguir con la reclamación. Sin embargo, la Oficina de la Fiscalía de EE. UU. decidió usar a Swartz como ejemplo y le dejó claro que se enfrentaba a multas por valor de un millón de dólares y a hasta treinta y cinco años de cárcel por lo que era un acto de desobediencia civil leve.

Las tácticas de intimidación y la inaceptable acumulación de cargos basados en leyes obsoletas usadas contra Aaron Swartz le convirtieron en el primer mártir de la era de Internet. En 2013, con tan solo veintiséis años, el estrés provocado por su inminente juicio le llevó a suicidarse. La tragedia de Aaron Swartz consiste en que era un genio que quería hacer que el mundo fuera un lugar mejor. Su medio era la tecnología, que consideró como una herramienta para compartir información importante, de modo que otros pudieran hacer el mismo bien con ella. Aunque todo el proceso de puesta a disposición de las revistas científicas, la revisión por parte de especialistas y la publicación podría llevarse a cabo en la red por una fracción del coste que tiene en la actualidad y estar libre de editores, sigue encerrado bajo llave por las viejas compañías de medios que se aferran a la

era predigital. Aparte de las cuestiones éticas, también hay una premisa legal con respecto a este desafío, ya que el Código 17 USC 105 de la ley estadounidense impide registrar el *copyright* de cualquier obra creada por el Gobierno de EE.UU.

HACKEANDO

Aunque los piratas informáticos y el movimiento de código libre aspiran a hacer que se pueda disponer libremente del conocimiento y los medios, los verdaderos pioneros de la anticultura en Internet son *hackers*. La prensa y las autoridades competentes retratan a los *hackers* como verdaderos delincuentes, cuando en realidad son, en la mayoría de los casos, muchachos que disfrutan explorando y con el reto de derrotar a los sistemas de seguridad. Para sus sensibilidades de adolescentes, todo vale, y muchos hackean por simple diversión. Algunos reconocen que *hackear* es una nueva forma de arte o algo así como un vehículo de protesta social: grupos como el Electronic Disturbance Theatre, por ejemplo, atacan páginas web para representar ocupaciones virtuales.

La piratería informática empezó con programadores jóvenes que disfrutaban entrando en redes prohibidas, y a partir de la década de 1990 empezaron a descubrir y compartir *software* e ideas entre ellos por la red. Estas personas formaron hermandades en torno a un único objetivo, y se convirtieron en la base de los colectivos de *hackers*. Como eran muchachos rebeldes, buena parte de lo que hacían giraba alrededor de bromas y actos de subversión social que recordaban, de algún modo, al retrato que hizo Robert Anton Wilson de los Illuminati. Sin reconocer sus propios logros, estaban desafiando a las mentalidades y provocando ondas de agitación social mediante pequeñas acciones.

Un pirateo sencillo consistiría en buscar contraseñas y nombres de usuario de administración débiles para secuestrar un portal de Internet y modificar su contenido. Un *hacker* tomó el control de las noticias en vivo de una cadena de televisión local e informó de que unos zombis estaban atacando la ciudad. Otro tomó el control de un portal web de información sobre la epilepsia y reemplazó la página de inicio por un cuadrado parpadeante. Estas pueden parecer actividades frívolas o incluso ofensivas, pero dejar inservible un portal de Internet conlleva unos valores similares a los de los grafiteros que proclaman su existencia mediante los aerosoles de pintura.

Aunque son aparentemente triviales, las bromas y el humor son antiautoritarios por naturaleza y pueden usarse para disolver el pensamiento

rígido. Estos enfoques se usan en la filosofía zen, el taoísmo y en la extravagante sabiduría de los filósofos orientales. Los sufíes usaban el humor y la parodia en sus enseñanzas, tal y como se muestra en los dichos medievales de Mullá Nasrudín, un ejemplo de anécdotas de sabiduría atemporales. Los trovadores, los poetas, los cantantes *folk* y los narradores de historias llevaron esta tradición a Occidente y, hoy en día, los comediantes, los programas de debates y entrevistas y las revistas satíricas demuestran que el apetito por la rebelión sigue medrando.

El trabajo de Robert Anton Wilson sobre los Illuminati está lleno de bromas y parodias, ya que el humor puede usarse para socavar regímenes políticos o demonizar al enemigo en la propaganda en tiempos de guerra. Desde *El gran dictador* de Chaplin hasta las viñetas de *Charlie Hebdo*, existe una tradición del uso del ridículo para quitar el poder a objetivos seleccionados. Durante sesenta años, la revista *Private Eye* ha humillado a los políticos corruptos en el Reino Unido, y el portal de Internet The Onion, en EE. UU., sigue criticando ferozmente a los Estados Unidos de clase media con la sátira. El humor no debería subestimarse como herramienta de la disconformidad.

Los *hackers* consideraron su trabajo como una diversión inofensiva hasta que en 2002 Gary McKinnon se dio un paseo por la red de la CIA para buscar pruebas de la existencia de ovnis. Radicado en el Reino Unido, él y su familia pasaron los siguientes diez años luchando contra su extradición a EE. UU. para enfrentarse a cargos penales. Tras una década de disputas legales, la Cámara de los Lores del Reino Unido intervino para bloquear la extradición por lo que suponía más un bochorno que una acción delictiva. El método de intrusión de McKinnon consistió en buscar servidores militares en EE. UU. que no requirieran de una contraseña.

Al igual que cualquier herramienta, el *hacking* o pirateo puede convertirse en un arma en las manos equivocadas, y siempre habrá personas u organizaciones corruptas que decidan dedicarse a los delitos informáticos. Pueden utilizar *ransomware* (un tipo especial de programa malicioso que bloquea el acceso al sistema al que infecta y exige un rescate para desbloquearlo) para conseguir dinero o *botnets* para tomar control, remotamente, de miles de ordenadores. Estos problemas se ven agravados por una mala seguridad del *software* y el hecho de que el Gobierno estadounidense requiera de un acceso por la puerta de atrás para los programas para una monitorización aprobada por el Estado. Los gobiernos también prohíben el uso generalizado de la encriptación plena, lo que haría que la vida en la red fuera mucho más segura y privada. Sin esto, tal y como están descubriendo los famosos y los desconocidos, cada portal de Internet o cada aplicación pueden piratearse, y por cuantos más aparatos pasen tus contenidos privados, más posibilidades hay de que se vean en peligro.

La mayoría de los *hackers* o piratas informáticos siguieron explorando el paisaje de la red sin un objetivo, pero casos como los de Aaron Swartz y Gary McKinnon destacaron una injusticia sobre la que otros podían actuar. La creciente comunidad en Internet de *hackers* empezó a desarrollar una consciencia y a defender causas. Vieron cómo su derecho a difundir información era censurado por las compañías de medios que estaban criminalizando a aquellos que compartían archivos y con quienes los *hackers* tenían afinidad. Los colectivos de piratas informáticos empezaron a centrarse en los encargados de hacer cumplir los derechos de autor de la industria musical y cinematográfica —en concreto la Asociación de la Industria Discográfica Estadounidense (Recording Industry Association of America o RIAA) y la Asociación de la Industria Cinematográfica de EE. UU. (Motion Picture Association of America o MPAA)— en lo tocante a los ataques en la red. Este fue el inicio del primer verdadero movimiento contracultural del siglo XXI. Solo aquellos que son verdaderamente hábiles y están bien protegidos en la red deberían pensar en el pirateo informático. Ahora esto conlleva sentencias penales abusivas, y aunque es casi imposible demostrar quién estaba usando un ordenador en cualquier momento concreto, muchos *hackers* son condenados porque la policía los obliga a confesar. La ingeniería social ha demostrado ser un método más sencillo de acceder a las redes, ya que cada negocio y agencia gubernamental está dotado de personal, y la gente es el eslabón más débil en cualquier modelo de seguridad.

Los empleados de los niveles más altos usan contraseñas estándar o sencillas, y son propensos a las estafas telefónicas o a la manipulación básica. Si una memoria USB con un rótulo de «Millas de avión gratis» impresa se dejara en una cafetería frecuentada por empleados gubernamentales, alguien se la llevaría al trabajo y la conectaría a su ordenador, sorteando así la seguridad y poniendo en peligro a toda la red.

EL ASCENSO DE ANONYMOUS

Ningún grupo encarna los valores originales de los Illuminati de forma tan contundente como el colectivo de *hackers* Anonymous. Empezaron como un puñado dispar de personas reunidas alrededor del portal web 4Chan para compartir y hablar de diversos temas, entre los que se incluían los dibujos animados japoneses (*anime*), la cultura popular, la tecnología y la pornografía. 4Chan, que significa 4 Channel (4 Canal), tenía una moderación suave y permitía que sus miembros publicaran anónimamente. El público objetivo, consistente en adolescentes y estudiantes expertos en

tecnologías, y la capacidad de publicar sin recibir recriminaciones significó que todos los aspectos de la vida eran comentados, en un espectro que iba desde el sentido común hasta el abuso, y a veces ambos al mismo tiempo. Publicar de forma anónima también significaba no atribuirse el mérito por su trabajo, con el resultado de que los miembros anónimos del portal encajaban a la perfección con los valores de Internet de compartir libremente.

El portal 4Chan descendió hacia un flujo de humor juvenil no censurado, imágenes grotescas y broncas ofensivas, pero lo que parecía ser lo más bajo del género humano también sirvió para disuadir a la gente normal a participar. Esto dio a los usuarios de 4Chan una sensación de exclusividad, ya que estaban ampliando claramente los límites de la aceptabilidad y la tolerancia. Había abundante humor, peleas (discusiones) y provocación (acoso y hostigamiento): todo lo que cabría esperar de un movimiento centrado en la juventud que abarca los extremos del pensamiento y el comportamiento humanos.

Al publicar de forma anónima, la gente del 4Chan formó la base de una sociedad secreta perfecta en la que incluso sus miembros no conocían las identidades de los demás. Y como sociedad alternativa, desarrollaron su propio lenguaje, sus mitos y sus memes. Los memes eran imágenes e ideas que ganarían terreno en la consciencia colectiva del canal. Este movimiento incipiente formado por jóvenes también atrajo a muchos codificadores muy hábiles que discutían sobre secuencias de comandos y, finalmente, sobre el pirateo informático. Individuos que pensaban de forma parecida se reunían y luego se desligaban yendo a grupos de menor tamaño usando salas de chat de charla interactiva en Internet (IRC) para hablar, de forma privada, de objetivos e ideas.

Los colectivos de *hackers* de los Chans y de otros grupos fueron conocidos bajo el nombre paraguas de Anonymous. Dentro de Anonymous hay muchas facciones que establecen sus propios planes secretos y adoptan identidades de usar y tirar de acuerdo con su última estratagema. Los miembros de estos grupos competían para piratear portales de Internet y redes que tenían como objetivo, dedicando frecuentemente muchas horas a ver hasta dónde podían penetrar en los sistemas de seguridad. Existe un elemento de poder en la filosofía del pirateo informático, y se puede ganar prestigio con los logros individuales al traspasar los sistemas de seguridad y tomar el control de redes. No obstante, el dinero rara vez era la meta del trabajo de los *hackers*. Su objetivo era más el de entretener y demostrar sus habilidades.

Una rama de Anonymous era el grupo hacktivista LulzSec. LulzSec significa «Seguridad para reírse a carcajadas», parodiando así a las compañías de seguridad existentes que afirmaban haberse infiltrado en Anonymous. Su meta consistía en entretener y en hacer el bien, y aunque

LulzSec estaba formado por tan solo seis personas, eso es todo lo que hace falta para iniciar un movimiento en la red. Al igual que una verdadera sociedad secreta, con el tiempo crearían grupos adicionales para promover su trabajo bajo distintos nombres, como Antisec.

Mientras seleccionaba objetivos viables, LulzSec decidió retar los discursos cargados de odio de los extremistas de derechas. En 2006, los *hackers* dismantelaron el portal web y el programa de radio del vocero neonazi Hal Turner. Mientras hackeaba sus archivos personales, el equipo descubrió que también era un informante a sueldo del FBI. Enfurecidos porque el FBI estaba usando dinero de los contribuyentes para financiar un discurso de odio racista y homófobo, decidieron hacer públicos sus descubrimientos. La reputación del FBI quedó cuestionada, y Turner quedó expuesto como un agente gubernamental potencial para desacreditarle entre sus seguidores. Esto marcó un cambio radical en los colectivos de *hackers*, ya que se dieron cuenta de que el anonimato y las habilidades como piratas informáticos les aportaban el poder para desenmascarar la corrupción y desafiar los comportamientos poco éticos. Esto también les reportó una cobertura en la prensa convencional.

Los *hackers* identificaron otros objetivos, y cuando Gawker, un portal alternativo de noticias, filtró un vídeo de Tom Cruise hablando de la ciencia ficción, el portal recibió de inmediato notificaciones para su cierre por parte de los normalmente agresivos abogados de la ciencia ficción. Gawker, que rehusó plegarse a la censura, se enfrentó a todo el poderío legal y a las repercusiones de la secta. Los grupos Chan también hicieron circular el vídeo, y Anonymous lanzó un vídeo declarándole la guerra a la ciencia ficción por el acto de censura contra Gawker y otros portales de Internet. Crearon otra rama de LulzSec llamada Chanology, una parodia del término ciencia ficción, para atacar el portal web de la ciencia ficción.

Una religión —aunque sea una con una creencia fundamental de que deberíamos ceder el control de nuestra mente a alienígenas invisibles que existieron hace millones de años— se encontró, una vez más, bajo la mirada de la contracultura. Al igual que los Illuminati habían luchado contra la censura de la Iglesia Católica, Anonymous combatió las tácticas de censura de la ciencia ficción, que es notoriamente contenciosa a la hora de silenciar a sus críticos. Se trató de una batalla por la libertad de expresión. Publicitar este asunto condujo a que grupos organizados formaran piquetes frente a las oficinas de la ciencia ficción de todo el mundo. De repente, Anonymous había traspasado el activismo en la red y estaba atrayendo la presencia de manifestantes en el mundo real.

Durante el ataque, el portal web de la ciencia ficción fue borrado de Internet usando un ataque distribuido de denegación de servicio (DDoS). Se trataba de una herramienta para sobrecargar un portal de Internet con un aluvión de visitantes falsos, haciendo que no estuviera disponible durante

prolongados períodos de tiempo. Algunos consideran que se trata de una forma legítima de protesta semejante a la organización de piquetes en las instalaciones de una empresa. Los ataques DDoS serios se crean usando *botnets*, grupos de ordenadores comprometidos que se usan para coordinar ataques o para abrumar páginas web clave. La herramienta se volvió popular de inmediato entre los aspirantes a activistas, ya que su implementación apenas requería de conocimientos técnicos.

En paralelo al ascenso de Anonymous, WikiLeaks se había convertido en un refugio para la libertad de expresión al permitir la difusión, de forma anónima, de delitos gubernamentales y empresariales. Cuando MasterCard y PayPal rehusaron aceptar donaciones para WikiLeaks, quedó claro que el Gobierno estaba ejerciendo presión sobre estas compañías para borrar a WikiLeaks del mapa. Enfurecidos por la descarada hipocresía de las compañías de tarjetas de crédito que estaban aceptando donaciones procedentes de portales web extremistas al tiempo que estaban intentando socavar la postura de WikiLeaks en favor de la libertad de expresión, los Anonymous diseñaron la Operación Payback (Venganza). Un ataque DDoS orquestado por *botnets* desmanteló la página web de MasterCard durante doce días seguidos. Al ver entonces una amenaza potencial contra las empresas, los gobiernos aprobaron a la carrera nuevas leyes para encontrar y exponer a los miembros de Anonymous y perseguirlos.

Los ataques DDoS son equivalentes a hacer clic una y otra vez en una página web hasta que no consigue cargar. Tras los ataques a la cienciaología y a MasterCard, el FBI arrestó a usuarios de DDoS que no lograron proteger su identidad en la red. Brian Mettenbrink pasó un año en prisión por la parte que desempeñó en el ataque a la página web de la cienciaología. Afortunadamente, no impidió su comercio, cosa que conlleva una pena de hasta quince años en prisión y que se considera un delito grave. Aunque es ilegal que la gente de a pie participe, los ataques DDoS también han sido usados por la Asociación de la Industria Cinematográfica de EE. UU. contra The Pirate Bay, y por la inteligencia británica (el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno, o GCHQ) en un ataque contra Anonymous.

Los miembros de LulzSec y de Anonymous estaban siendo entonces el objetivo de las agencias gubernamentales, y bajo esta iniciativa se arrestó a Jack Davis en 2011 por *hackear* al Congreso de EE. UU. y a la CIA, y se le condenó a dos años de prisión. Tenía dieciocho años y fue la víctima de una obvia reacción exagerada. Los *hackers* se dieron cuenta de que las redes Chan y los foros de *hackers* estaban tan enormemente infiltradas de agentes encubiertos que resultaría más rápido y sencillo citar al FBI publicando algo en 4Chan que contactando con ellos por teléfono. Es probable que haya salas enteras de chat llenas de miembros falsos de Anonymous que en realidad son agentes del FBI y personal de seguridad privada hablando entre ellos, y no *hackers* reales.

Contrariamente a su retrato negativo en los medios convencionales, Anonymous no es el enemigo. Anonymous, y otros grupos parecidos, trabajan para devolver las libertades a los oprimidos y defienden aquellos ideales de los Illuminati que sirven a la humanidad. Encarnan al meme o concepto de los Illuminati, con su anonimato recordando la forma en que se dice que los fundadores de los Illuminati quemaron los primeros registros para mantenerse en el anonimato, evitando un reconocimiento o una veneración impropios. No existe ningún ego ni ninguna fama en el hecho de actuar de forma anónima, pero existe la posibilidad de sobrevivir. Anonymous está viviendo ese concepto.

Como el alcance de Anonymous y de sus distintas ramas sigue siendo desconocido, nunca podrá ser desmantelado realmente. El trabajo continúa en la actualidad con la promoción de la privacidad en la red, la denuncia de los pedófilos y la selección como objetivo de las páginas web de reclutamiento de terroristas. Anonymous lucha contra los militantes del Estado Islámico (ISIS) monitorizando y reportando sus intentos de reclutar mediante twitter, y pese a ello los gobiernos occidentales siguen persiguiendo a los Anonymous en forma de una inquisición digital y la prensa los trata como anarquistas egoístas.

Aunque el pirateo informático fue un método para acceder a información, los gobiernos también estaban empezando a darse cuenta de que la mayor amenaza para cualquier organización era su propio personal, especialmente si estaban bendecidos con la moralidad. Antes de Internet, los informantes desempeñaban un papel vital: gente como Frank Serpico, que acudió al *The New York Times* para exponer la corrupción policial, exponiéndose a un gran peligro personal. Para los empleados, desafiar a una organización corrupta equivale a arriesgarse a destrozar su carrera y su reputación personal. Para evitar la persecución, un infiltrado en el Gobierno con el nombre en clave de «Garganta Profunda» dio el soplo de forma anónima a los periodistas en las primeras fases del descubrimiento del escándalo Watergate y permaneció oculto, pero un resultado tal era algo raro. Con la aparición de Internet, era posible publicar pruebas de delitos en la red y proteger la identidad de la fuente.

WIKILEAKS

En 2006, Julián Assange y su equipo inauguraron el portal web WikiLeaks a modo de centro de intercambio de información filtrada por parte de confidentes que trabajaban en empresas y organismos gubernamentales. El objetivo de WikiLeaks era el de permitir a los informantes exponer las

actividades delictivas de sus patrones sin correr el riesgo de ser perseguidos o encarcelados.

Assange es un verdadero pionero en el panorama digital y es la encarnación de la nueva filosofía de la emancipación digital. Combina las habilidades técnicas avanzadas con una astuta perspicacia política en una ofensiva radical para publicitar la corrupción en los gobiernos de todo el mundo. Pese a toda la creación de mitos de los políticos, tenemos aquí a un hombre que, al igual que Weishaupt antes que él, ve el mundo tal y como es. Cuando Assange lanzó WikiLeaks, consideró que se trataba de una oportunidad para llevar la transparencia a los gobiernos y a las corporaciones que estaban abusando de sus posiciones de poder. Su noble intención era la de hacer que los gobiernos fueran honestos y evitar que usaran la intimidación y el secretismo para ocultar sus delitos.

WikiLeaks demostró ser impecable en su valoración y en el lanzamiento de material. Mientras protegía a las fuentes, su equipo de periodistas analizaba y autentificaba cada uno de ellos antes de publicarlo en Internet y proporcionarlo a la prensa. En lugar de invertir económicamente en las revelaciones, Assange decidió llegar al máximo público posible compartiendo gratuitamente la información con periodistas de confianza para que le ayudaran a publicitar los distintos asuntos. No se atribuyó el mérito por el trabajo de los informantes. Assange no cometió ningún delito, sino que actuó como un conducto de información cuya revelación era en favor del interés público.

El grupo captó la atención, en primer lugar, de los medios de comunicación de masas cuando reveló el manual operativo redactado por el Gobierno de EE. UU. del campo de detención de la bahía de Guantánamo. El manual, que quedaba fuera del ámbito de las leyes de derechos civiles de EE. UU., explicaba cómo los guardianes podían ocultar los prisioneros a la Cruz Roja para así evitar que nadie pudiera ser responsabilizado por infringir los derechos humanos. Esta revelación relató el régimen de maltratos en el campo de detención y ayudaría a que se alzarán voces para exigir su cierre. También demostró que WikiLeaks podía proporcionar una plataforma segura para estas revelaciones, inspirando a otros para que dieran un paso al frente.

La siguiente revelación importante por parte de WikiLeaks fue la publicación del metraje del «asesinato colateral» filtrada desde el Ejército de EE. UU. Mostraba el asesinato autorizado de civiles en Irak por parte de la tripulación de un helicóptero de combate estadounidense. El metraje consiste en una grabación escalofriante de crímenes de guerra en la que un oficial estadounidense da la orden de abrir un fuego prolongado sobre civiles inermes y un vehículo con niños en su interior. Murieron doce hombres, incluyendo un fotógrafo de Reuters, y dos niños fueron heridos. Nadie asumió responsabilidades por los crímenes, pero tras la intervención

de WikiLeaks, la opinión pública empezó a cambiar para ir en contra del uso interminable de la intervención militar como solución política a los conflictos.

Parecía que el cambio real era entonces posible, y cuando WikiLeaks reveló la corrupción en la política de Túnez, el resultado fue la agitación social, y los manifestantes se congregaron en público contra el Gobierno. El Gobierno tunecino respondió hackeando los portales web de los disidentes y espiando sus comunicaciones en la red. Para contrarrestarlo, un pequeño número de miembros de Anonymous llamado Telecomix instaló una red de comunicaciones seguras para los manifestantes, mientras que otros desmantelaron los portales web del Gobierno mediante ataques DDoS. Finalmente, el primer ministro tunecino dimitió, mientras que la oposición dio las gracias públicamente a WikiLeaks y a Anonymous por su apoyo.

Mientras la Primavera Árabe cosechaba paz, en Egipto sucedió algo parecido con la diseminación de noticias imparciales vía fax cuando el Gobierno suprimió el acceso a Internet, dando lugar a la dimisión del presidente Mubarak. La destitución de gobernantes corruptos en Túnez y Egipto recordó a cómo los Illuminati habían repartido panfletos a los campesinos franceses antes de la revolución. Tanto WikiLeaks como los Illuminati sacaron rendimiento a la disconformidad existente y la comunicaron a la gente, permitiendo la agitación social necesaria para destituir a regímenes corruptos. Al caer los regímenes tunecino y egipcio, Anonymous y WikiLeaks se convirtieron en los sucesores espirituales y políticos de los ideales de los Illuminati.

La importancia de Internet como herramienta para destacar los crímenes de la autoridad estaba ahora bien asentada. El público podía compartirlo todo, desde el cartografiado de la brutalidad policial generalizada (<http://mappingpoliceviolence.org/>) hasta hacer circular pruebas de la corrupción del Gobierno turco en 2014. Estas tendencias y las revelaciones de WikiLeaks señalaron cómo el control de las noticias se desplazaba desde la conspiración por parte de los magnates de la prensa hacia una visión de la realidad generada por la comunidad y no censurada.

Controlar la forma de pensar de la gente es el principal objetivo de la élite, y mediante eso pueden moldear la opinión pública para que se adapte a sus fines. A medida que las discusiones en la red empezaron a explorar asuntos fuera de los medios convencionales, se puso en evidencia que si la gente comprendía realmente cómo funcionaba el mundo, podría reconocer cuándo estaba siendo subvertido por los líderes o las organizaciones para que se adaptara a sus planes secretos. El flujo de información se estaba ampliando más allá del control de aquellos que quieren perpetuar las mentiras.

La aparición de WikiLeaks debería haber supuesto un punto de inflexión en el periodismo, pero en lugar de ello, muchos reporteros actuaron como si

les hubieran dicho que minaran a Assange y su equipo. La prensa, influida por el Estado y los medios informativos, alardeó desvergonzadamente de sus lealtades intentando demonizar al fundador de WikiLeaks en lugar de investigar los asuntos que sacó a la luz. La persecución de Julián Assange equivalió a matar al mensajero, y la cobertura por parte de los medios dejó claro que gran parte de los medios convencionales estaba trabajando de acuerdo con una agenda para proteger al Estado.

Incluso el retrato cinematográfico de WikiLeaks en la película *El quinto poder* (2013) pide a sus espectadores que sientan lástima por el funcionario de la Casa Blanca que pierde su empleo porque el vídeo del «asesinato colateral» se convierte en una mala publicidad para la Administración estadounidense. Resulta difícil decir si se trató de una verdadera manipulación por parte de los medios o, simplemente, de una mala opinión por parte de los directores, pero en ningún momento exigieron explicaciones a aquellos cuyos crímenes fueron sacados a la luz por WikiLeaks, decidiendo, en lugar de ello, centrarse en la personalidad y la vida privada de Assange.

Es probable que Assange fuera considerado como una amenaza por las compañías de medios de información no solo porque era un conducto para pruebas condenatorias relativas a crímenes de guerra y la corrupción gubernamental, sino porque también representaba a la verdadera libertad de prensa. Fue inevitable que desatara la ira del Viejo Orden Mundial, cuyas maquinaciones estaba amenazando con sacar a la luz. La respuesta de las agencias gubernamentales y de la prensa convencional consideró las revelaciones de información de WikiLeaks como actos de terrorismo y, de acuerdo con ello, convirtió a Assange en el blanco.

Las agencias de seguridad estadounidenses estaban desesperadas por encarcelar a Assange, pero él no había cometido ningún delito: mientras permaneciera en el extranjero no podrían tocarle. Para hundirle, hubieran podido intentar implicarle en un delito instalando material ilegal en su ordenador portátil o pruebas falsas de su conformidad con el pirateo informático, el espionaje o el robo. Finalmente decidieron desacreditarle desde el punto de vista moral intentando destruir su reputación y su credibilidad. Assange se convirtió en la víctima de una campaña de desprestigio para desacreditarle y hacer que la gente se volviera salvajemente contra WikiLeaks. Acusado de conducta sexual inapropiada en Suecia, Assange ha sido un refugiado político en la embajada de Ecuador en Londres desde junio de 2012.

Assange es un icono, aunque él odiaría que le describieran como tal. Es un arquetipo de la disconformidad puesta de manifiesto para satisfacer las necesidades de la sociedad en este momento de la historia. Sus acusadores se retractaron hace mucho de sus acusaciones, pero las autoridades suecas siguen presionando para que Assange sea extraditado del Reino Unido.

Sería absuelto en Suecia, pero se vería expuesto a una orden de extradición por parte de EE. UU., donde se enfrenta a la cadena perpetua sin juicio. Los cargos deberían retirarse, pero el Gobierno sueco parece estar controlado por EE. UU. a este respecto.

El equipo de WikiLeaks sigue empoderando a las personas dentro de las organizaciones gubernamentales y las empresas para que actúen como brújula moral en un clima de corrupción. Tras los bastidores, su personal voluntario lleva a cabo un trabajo increíble confirmando las fuentes y comprobando la fidelidad, mientras maneja decenas de miles de documentos antes de hacerlos públicos. A través de este canal, los informantes siguen arriesgándolo todo para exponer los delitos de sus patrones, pero también defienden la idea de la libertad de expresión contra aquellos que ostentan el poder.

LOS INFORMANTES

La mayor arma en la batalla por la libertad de expresión son aquellos que tienen el imperativo moral de revelar las actividades delictivas de las organizaciones que les dan empleo. El metraje del «asesinato colateral» publicado por WikiLeaks procedió de dentro del Ejército estadounidense. Y aunque el Gobierno de EE. UU. pueda realizar todo tipo de declaraciones en sentido contrario, quienquiera que lo revelara estaba haciendo lo correcto rehusando conspirar con sus superiores. Hacer algo distinto hubiera sido como cometer un delito de obediencia equivalente a la excusa del «cumplir las órdenes» que permitió que personas ordinarias formaran parte del personal de los campos de concentración nazis o que cometieran la masacre de My Lai 4 en Vietnam.

Junto con los colectivos de WikiLeaks y Anonymous, los verdaderos héroes de la contracultura actual son los informantes propiamente dichos, que arriesgan su vida y su libertad para exponer al conocimiento público pruebas condenatorias de los abusos por parte del gobierno. Chelsea Manning, que está acusada de compartir documentos militares con WikiLeaks y que fue la posible fuente del vídeo del «asesinato colateral», está cumpliendo una condena de treinta y cinco años de prisión sin juicio. En el momento de escribir este libro ya ha pasado tres años en una celda de aislamiento. En lugar de dar la cara por sus acciones y sus responsabilidades, el Gobierno estadounidense escoge silenciar a sus críticos mediante la encarcelación.

El caso de Edward Snowden añade otra dimensión al argumento, ya que mientras su acto de denuncia de irregularidades reveló los delitos de sus

patrones, el contenido de esas revelaciones también tiene ramificaciones importantes para las libertades civiles de todos.

EDWARD SNOWDEN

Edward Snowden nació en Carolina del Norte en 1983. Se formó como programador informático y, tras un breve período en el Ejército estadounidense, fue reclutado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) con 22 años. Snowden pasó a ser un administrador de sistemas y consejero general de la CIA, y luego pasó a ser analista de infraestructuras para la Agencia de Seguridad Nacional (o NSA, por sus siglas en inglés). En la NSA se le proporcionó lo que se conoce como una autorización «PRIVAC»: un acceso privilegiado a todos los niveles de seguridad. Su puesto y su acreditación le proporcionaron acceso a proyectos secretos del máximo nivel y a las herramientas que estaban siendo desarrolladas por el conjunto de los servicios de inteligencia. Se dio cuenta de que estas herramientas iban más allá de la jurisdicción de la NSA y que se estaban usando para socavar las libertades de los ciudadanos estadounidenses, tal y como se estipula en la Constitución. Con una creciente inquietud por formar parte del abuso de poder generalizado, Snowden decidió hacerlo público.

Snowden pasó buena parte del año 2012 reuniendo pruebas de operaciones ocultas de espionaje cuyo objetivo eran las comunicaciones electrónicas de todos los ciudadanos estadounidenses y de otros ciudadanos del mundo. Incapaz de desafiar a sus superiores directamente, su único recurso consistió en ocultarse y hacer pública la información. Se mudó a Hong Kong, desde donde se puso en contacto con Glenn Greenwald, un periodista estadounidense que trabajaba para el periódico *The Guardian* en Londres, y con Laura Poitras, una realizadora de documentales que había informado de la ocupación estadounidense de Irak. Para hacer públicas las revelaciones de Snowden, Greenwald supervisó la publicación de una selección de documentos a través de la prensa y vía WikiLeaks.

Esta publicación de información desencadenó una cacería humana a nivel mundial por parte de la CIA y el FBI para localizar a Snowden. Alcanzado este punto, Julián Assange y WikiLeaks intervinieron para trasladar a Snowden a un refugio temporal seguro, y bajo la vigilancia del FBI, le sacaron a escondidas de Hong Kong, llevándole a Rusia. De manera vergonzosa, las autoridades estadounidenses no habían cancelado el pasaporte de Snowden y habían escrito mal su segundo nombre en una petición de extradición a las autoridades de Hong Kong. Más adelante incurrirían en más actos vergonzosos al hacer aterrizar el avión privado del

presidente de Bolivia debido a una información falsa procedente de WikiLeaks que decía que Snowden viajaba a bordo de esa aeronave.

La CIA y la NSA también organizaron ataques contra Snowden, pero no lograron que el material saliera a la luz. La agencia británica de seguridad GCHQ insistió para que el periódico *The Guardian* destruyera el archivo que Snowden había entregado a Greenwald en Hong Kong. El personal de *The Guardian* fue debidamente filmado mientras taladraba agujeros en un disco duro que afirmó que era su *única* copia, lo que sugería que el GCHQ estaba siendo muy inocente o que se trataba de una simple fachada para tranquilizar a sus ingenuos homólogos estadounidenses.

En la actualidad, Snowden se encuentra lejos de sus amigos, su familia y sus seres queridos, ya que está asilado temporalmente en Rusia. Se enfrenta a cargos de robo de secretos y espionaje. La acusación de espionaje es claramente falsa, ya que nunca pretendió vender ni compartir la información con poderes extranjeros, pero era probable que esto se hubiera añadido a su lista de cargos, ya que podría dar como resultado la pena de muerte.

Está claro que cualquiera que publicite actividades delictivas debería ser amnistiado automáticamente de cualquier acusación, a no ser que sea responsable directo de la transgresión. Puede que debiera promulgarse una «Ley Snowden» para proteger a cualquiera que denuncie delitos perpetrados por su organización, agencia u organismo gubernamental.

LAS REVELACIONES DE SNOWDEN

La Agencia de Seguridad Nacional (NSA) se fundó en 1952 y se le asignó la tarea de reunir información para las agencias de seguridad de EE. UU. En el transcurso de una semana tras los ataques del 11-S, la NSA empezó a robar toda la comunicación electrónica que pasaba a través de las redes telefónicas estadounidenses. Solamente la compañía telefónica AT&T proporcionaba 320 millones de documentos al día para su análisis automático en busca de palabras clave y frases de interés.

El proyecto se limitó, al principio, al seguimiento de los teléfonos fijos nacionales y el uso de Internet, pero la NSA hackeó entonces los cables submarinos de comunicaciones e instaló estaciones de escuchas para captar el tráfico internacional y la actividad de los teléfonos móviles. A medida que sus herramientas se fueron volviendo más sofisticadas, la NSA podía identificar a una persona y compilar un expediente con su ubicación, a quién conocía, los documentos que compartía y las páginas de Internet que visitaba. El objetivo a largo plazo era el de recopilar, para cada persona,

cada señal, texto, viaje, compra, interacción en los medios sociales en su registro de comunicaciones electrónicas y cada página, imagen y vídeo que viera.

Estos datos se guardaban entonces indefinidamente para poder rastrearlos, según resultara necesario, en el futuro. Cuando se identifica a una persona subversiva, se marca su perfil con una señal y todas sus comunicaciones posteriores se recopilan y reportan en tiempo real a la NSA y a sus socios de todo el mundo. Compilaban listas de vigilancia de las personas a las que rastreaban, pero en lugar de limitarlo a los terroristas, se ocupaban de cualquiera que pudiera ser crítico con la administración gobernante en ese momento. De acuerdo con la fuente de Glenn Greenwald en 2014, había 1,2 millones de personas en la lista de vigilancia.

Espiar a los ciudadanos estadounidenses requiere de un consentimiento judicial, y solo puede tramitarlo el FBI. El director de la NSA, Keith Alexander, mentiría más tarde al Congreso cuando le preguntaron directamente si la NSA había recopilado de forma rutinaria las comunicaciones electrónicas de los ciudadanos estadounidenses. El personal de la NSA que cuestionó la legalidad de sus afirmaciones y sus acciones fue obligado a seguir con esa tarea.

Snowden también reveló el alcance de la vigilancia fuera de EE. UU., incluyendo las herramientas utilizadas por el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno (GCHQ) del Reino Unido. Se habían apropiado de herramientas de los *hackers* para socavar a los activistas secuestrando sus cuentas de correo electrónico, pirateando Facebook para acceder a fotografías personales e inutilizando cualquier ordenador por vía remota. También podían generar un surtido de identidades falsas en la red para influir en encuestas de opinión y votar en apoyo de las campañas políticas gubernamentales en las noticias y los portales web de los medios de comunicación o ejecutar ataques DDoS sobre páginas web subversivas. Otra herramienta del GCHQ, llamada Treasure Map (Mapa del Tesoro), podía convertir cada aparato conectado a la red en cualquier lugar del mundo en un rastreador de la ubicación en tiempo real.

Estas herramientas fueron compartidas con la NSA, que se vio que estaba atacando a Anonymous y a otros disidentes políticos intentando interceptar e interrumpir sus comunicaciones. Sin supervisión, el potencial de estas herramientas para cometer abusos contra disidentes políticos o periodistas se puso en evidencia cuando el GCHQ, en el Reino Unido, admitió haber espionado a Amnistía Internacional, una organización dedicada a los derechos humanos. En EE. UU., la realizadora de documentales Laura Poitras, que dirigió la excelente película *Citizen four* sobre los apuros de Edward Snowden, ya había dirigido anteriormente un largometraje que cuestionaba la guerra de EE. UU. en Irak. Debido a ello fue colocada en una lista secreta de vigilancia con la clasificación de amenaza más alta posible,

y la detienen sumariamente y la interrogan cada vez que atraviesa la frontera de EE. UU.

Mientras nos vemos arrastrados hacia un mundo de vigilancia en masa y una reducción de las libertades civiles, las herramientas que están siendo usadas para controlarnos sin nuestro permiso son también las herramientas con las cuales se están sacando a la luz estas maquinaciones. El secretismo de cualquier organización siempre es débil, ya que debe emplear a gente, y quienes están dentro se ven obligados, por ética, a revelar la verdad. La denuncia de irregularidades tiene el potencial de corregir el equilibrio, y si los gobiernos pueden imponer la transparencia en nuestras comunicaciones, entonces podemos exigir una transparencia comparable en las decisiones del gobierno. Con los detalles reales sobre cómo funcionan nuestros gobiernos y agencias saliendo a la luz, estamos pasando del modelo autoritario de vigilancia de George Orwell a la fantasía paranoide de Philip K. Dick. Como resultado de las revelaciones de Snowden, la NSA ha añadido a su propio personal a la lista de vigilancia de personas a las que monitorizar.

GUERRA MUNDIAL POR CABLE

Políticamente, las filtraciones de Snowden eran condenatorias para EE. UU., ya que revelaron que la NSA estaba espionando los correos electrónicos y las conversaciones telefónicas de líderes mundiales de países supuestamente amigos. También ocultos bajo la charada de la seguridad nacional había informes de espionaje industrial, ya que se usaron las mismas herramientas para asegurar que los intereses comerciales de EE. UU. no se vieran amenazados por competidores extranjeros. Las respuestas mudas ante estas revelaciones por parte de otros países ocultaron un repentino aumento de los ciberataques contra EE. UU.

A escala global, hemos pasado a una nueva era de «guerra de la información», un término tan amplio que el Gobierno estadounidense le ha otorgado su propia taxonomía para dividirlo en categorías, e incluso cuenta con su propia facultad. Más allá de las agencias de espionaje vigilando a los civiles, ahora existe una guerra informática en todo su esplendor, con los gobiernos más importantes rastreando los servidores de otros gobiernos para identificar amenazas y declararles la guerra. Para contrarrestar el secretismo que rodeaba el programa nuclear iraní, los Gobiernos de EE. UU. y de Israel desarrollaron un virus malicioso llamado Stuxnet para dejarlo sin conexión. Incluso las compañías de medios de información han

recurrido a ataques DDoS contra los portales web en los que se comparten archivos.

Se avecina una tercera guerra mundial digital en la que nuestras tropas de vanguardia serán la mismísima gente a la que el gobierno y las compañías de medios de información vilipendian y contra la que emprende acciones legales. Los gobiernos deberían recibir a los hacktivistas con los brazos abiertos, pero en lugar de ello los persiguen, así que, al igual que los antiguos cristianos, que se reunían en las catacumbas de Roma, o los Illuminati, que se encontraban entre las logias de la masonería, los *hackers* están emigrando a la red oscura para esconderse en la encriptación.

LA NEUTRALIDAD EN LA RED

Las batallas actuales en la red entre la opresión y la transparencia en América y Europa palidecen de insignificancia en comparación con los peligros de los regímenes cerrados con el poder de monitorizar y censurar a sus súbditos. Aunque los movimientos clandestinos intentan proporcionar un acceso indirecto a una red sin censura, los Gobiernos de China, Irán y Corea del Norte intentan limitar el acceso de sus ciudadanos al mundo exterior. Es fácil señalar a países como Irán, donde los cineastas pueden enfrentarse a la cárcel si se considera que sus obras son críticas con el régimen gobernante, pero en Occidente hay una forma más sutil de censura que está arraigando, ya que la información que podemos ver en nuestros países «libres» se vuelve vulnerable a la manipulación.

Internet seguirá permitiendo que todas las formas de disconformidad medren, siempre que permanezca libre y sin censura. Esta falta de censura en la red es algo que podemos dar por sentado, pero las claves de la libertad se encuentran bajo una amenaza constante, ya que las empresas y las políticas compiten por el control del medio. Las viejas estructuras del dinero y el poder están desesperadas por controlar Internet, con las compañías de los medios de comunicación intentando conservar sus monopolios. La batalla en curso por defender la neutralidad en la red se está librando para impedir que Internet sea controlado por intereses comerciales o por la censura gubernamental.

La neutralidad en la red se opone a la capacidad de los proveedores de servicios de Internet (ISP, por sus siglas en inglés) de controlar el flujo de información que pasa a través de sus redes y seleccionar aquello a lo que puede acceder la gente. Internet fue diseñado y creado para estar libre de influencias comerciales o políticas, y ninguna organización ni gobierno debería tener el poder de restringir el tráfico o de habilitar permisos. La red

debe permanecer descentralizada y neutral para proteger el flujo de información mientras circula a través de la sociedad.

Para asegurar esta libertad en las comunicaciones en la red debemos luchar en dos frentes: en primer lugar debemos proteger la red del control por parte de los gobiernos o las corporaciones, y en segundo lugar debemos pelear por el derecho a la privacidad evitando o minando las herramientas que están monitorizando cada faceta de nuestra vida digital. Existe una verdadera amenaza para la libertad de expresión, ya que se pueden rastrear los datos personales para identificar los sentimientos antigubernamentales y explotarlos para socavar la oposición política. Cuando el derecho al anonimato es revocado y se monitoriza toda disconformidad, la sociedad ha entrado inconscientemente en un estado de fascismo.

La libertad que todos los masones y los Illuminati valoran profundamente y por la cual los revolucionarios franceses tomaron las armas define los límites de la libertad personal. Esto incluye el derecho a la privacidad contra la intrusión por parte del gobierno mediante el rastreo comportamental en la red, el rastreo de la ubicación, la monitorización de las comunicaciones electrónicas y la videovigilancia. Las batallas en la red ilustran el mismo conflicto que ha plagado a los Illuminati y a todos los movimientos contraculturales. Una pequeña minoría que ostenta la riqueza y el poder quiere controlarlo todo en su propio beneficio, pero está enfrentada a colectivos poco definidos deseosos de luchar por sus derechos y por un mundo mejor. A medida que los gobiernos se toman unas libertades extremas con nuestros derechos civiles y las empresas explotan cada ángulo para mantenernos en un estado de esclavitud cargada de deudas, Internet se convierte en un lugar para manifestar y organizar nuestra disconformidad.

La Constitución de EE. UU. existe para proporcionar libertad a las gentes de la nación, de modo que puedan estar libres de opresión, intolerancia, censura, subyugación, esclavitud, tiranía y prejuicios. Pero nos encontramos, por doquier, que las desigualdades que inspiraron la Revolución Francesa están volviendo a entrar en juego. La justicia se ha convertido en una herramienta para aquellos que ostentan el poder, y las leyes que deberían existir para mantener controlado el poder están siendo subvertidas. Nuestra privacidad es erosionada por la vigilancia, ya que las agencias gubernamentales de todo el mundo están vigilando nuestras comunicaciones mientras ellas se van volviendo más herméticas y rinden menos cuentas. Devolver el control a la gente en la medida de su sensatez debería ser el objetivo de los políticos y los tecnócratas por doquier.

TOMANDO PARTIDO

Desde los tiempos de los Illuminati, la batalla siempre ha consistido en liberar a la sociedad, pero ahora estamos experimentando la aparición de un nuevo fenómeno cultural. La batalla por la mente se ha desplazado de las sociedades secretas a las comunidades conectadas de la era de Internet. A medida que las corporaciones intentan suprimir frenéticamente las nuevas tecnologías que amenazan a sus modelos de ingresos, un grupo cada vez más amplio de personas está moldeando un levantamiento colectivo contra ellas. La capacidad de publicitar la desviación empresarial y la conducta poco ética ha empoderado a la sociedad con una perspectiva más cercana a la verdad que nunca antes en la historia.

Se reflexionará sobre este período de la historia como una época en la que las dinastías de la élite y las corporaciones poderosas intentaron tomar el control del mundo, pero se lo impidió el ascenso de la tecnología. WikiLeaks, los hacktivistas, entre los que se incluye Anonymous, y los informantes del gobierno dirigen la carga de la diseminación de los secretos de aquellos que ostentan el poder mediante tecnologías que socavan el Estado y los medios de comunicación convencionales. Estos agentes del cambio están fundando sociedades alternativas que tienen el poder de combatir el Viejo Orden Mundial y convertirse en los nuevos Illuminati.

Al igual que los Illuminati difundieron la agitación social repartiendo folletos, ahora vemos ataques DDoS contra páginas web de corporaciones que actúan contra la libertad. Y mientras los Illuminati ayudaron a provocar a Revolución Francesa, cuando WikiLeaks publicó documentos que mostraban la corrupción en Túnez y Anonymous luchó para evitar la censura sobre aquellos que se oponían al Gobierno tunecino, los resultados fueron comparables. Por último, los levantamientos de la Primavera Árabe en Oriente Medio podrían extenderse a Occidente, a no ser que los gobiernos aprendan a actuar con responsabilidad.

Anonymous tiene muchos detractores y un historial de mal comportamiento, pero la idea y el ideal siguen ahí. Es un lugar en el que superhéroes con máscara están congregando a jóvenes para desatar la inconformidad contra autócratas corruptos. Cualquiera que desee formar un grupo fuera de las clases dirigentes o que se oponga a ellas debería adoptar la máscara simbólicamente y volverse anónimo. Para aquellos que necesiten trabajar en secreto, las señales y los lugares de reunión ocultos de las sociedades secretas se han visto reemplazados por la encriptación y la red oscura (*darknet*), que protege las identidades de sus usuarios. Solo cuando el desacuerdo sea tan amplio y anónimo como sus enemigos, podrá esperar plantar cara.

Para aquellos que no deseen formar parte de la política actual, Internet sigue teniendo la clave para un futuro evolutivo. Los horizontes de Internet proporcionarán la imagen más amplia de en qué consiste ser humano, al igual que la mente renacentista había intentado ver la religión, la filosofía,

la política, el arte y la ciencia desde todos los ángulos para construir una visión del mundo más amplia. Internet ya incluye muchas perspectivas dispares, informándonos de lo mejor y lo peor de la humanidad: da cabida a cada matiz de la cultura, el género, la sexualidad, la espiritualidad, el arte, la política, el humor (incluyendo el sarcasmo), además de a la voz de la juventud y al caos de la tecnología. El universo *online* se está expandiendo en todas direcciones, hacia un lugar sin límites donde todas las creencias son modelos a los que trascender. Como resultado de este proceso, el entorno digital y sus diversas sociedades son la arena donde las estructuras del pasado se ven desafiadas continuamente y son propensas al colapso.

Las contraculturas digitales representan todos los aspectos de la vida, desde la espiritualidad hasta la tecnología, y muchos las usan para ir en pro de su propio concepto de la verdad. Están tejiendo un mito nuevo e inclusivo de la sociedad que tiene el potencial de dirigir a la humanidad hacia la aceptación de todas las ambigüedades y diferencias como una función de la consciencia superior. Existe un futuro que nos pertenece a todos, ya que hemos alcanzado la primera línea de la revolución cultural, donde se desarrollará la batalla por la libertad. Para que la sociedad acepte plenamente el nuevo mito, es necesario un cambio radical en la consciencia. Debemos alejarnos de lo egoísta y lo trivial para acercarnos a los retos importantes y significativos a los que se enfrenta la sociedad en la actualidad.

Si lo conseguimos, nos convertiremos en los Illuminati.

CAPÍTULO 11

LA SOCIEDAD EMERGENTE

Al igual que todos los grandes estadistas, Adam Weishaupt se distanció de la historia y vio su verdadera naturaleza. Comprendió cuánto se habían apartado los gobernantes de la verdad y cómo carecían de la sabiduría para hacer progresar a la sociedad hacia una era dorada de ilustración. Así pues, se encargó, por el bien de la humanidad, de crear un orden que sobreviviera frente a todas las formas de persecución mientras luchaba, en secreto, por la emancipación de todos. Al crear a los Illuminati, Weishaupt había conectado con el hilo de las escuelas de los antiguos misterios y actualizó esta tradición para adaptarla a su época. A través de los Illuminati promocionó una filosofía natural con el potencial de librar a la sociedad del yugo de la superstición y la interferencia de los gobiernos.

Las conclusiones en Europa antes de la primera encarnación de los Illuminati no son tan distintas de las que se dan en el mundo en la actualidad. El mal uso del poder, tal y como ha revelado WikiLeaks, y la creciente disparidad entre el «1 por 100» adinerado y el resto de la sociedad aportan la posibilidad, apoyada por la conectividad de la tecnología, de un paso evolutivo premeditado. Mientras la Revolución Francesa actuó a modo de advertencia para la élite de que la gente padecerá un cierto grado de explotación y desigualdad antes de que el equilibrio de poder se vea restablecido, Internet tiene el potencial de despojarla del poder mediante la fuerza masiva de la opinión pública.

La historia dispone de muchos ejemplos de sociedades llevadas al umbral del colapso por la caída de imperios o el cambio revolucionario. Con la desaparición de un viejo régimen existe la oportunidad de que surja algo nuevo, pero si no logramos captarlo nos enfrentaremos a la desintegración, como el Imperio babilónico, que volvió a hundirse en el desierto. El colapso de una sociedad se da desde el centro hacia fuera, ya que los más conservadores y rígidos acaban cediendo ante el peso del

progreso. Sin embargo, una transformación tal solo puede tener éxito si hay algo que reemplace la antigua estructura. Ya está tomando forma un tipo de sociedad expandida, libre de fronteras y censura, en las amplias regiones autónomas que constituyen las comunidades *Online*. La cultura *online* puede atravesar fronteras geográficas falaces, las ideologías religiosas y las identidades nacionales para buscar puntos en común para la humanidad. Es aquí donde la contracultura ha empezado a reafirmar la filosofía de la emancipación y la expresión libre.

Instigar un cambio en la sociedad es una cuestión de ampliar la corriente principal aceptada hasta que no solo incluya los extremos más alejados del espectro social, sino que también incluya la oportunidad de que emerjan grupos futuros. Hay quienes bloquearían este proceso para proteger sus propios intereses, independientemente de cómo pudiera eso inhibir el potencial humano; pero no pueden contener el progreso indefinidamente. El siguiente paso en la evolución social procederá no del Viejo Orden Mundial, que existe para sostener al centro conservador de la sociedad, sino de los extremos que aceptan la ambigüedad y el cambio. A medida que las ideas que se están propagando en las comunidades alternativas fluyan hacia la corriente principal, la sociedad evolucionará hacia una perspectiva más inclusiva. Sin embargo, cada individuo debe comprometerse primero con la pregunta que Aaron Swartz enmarcó al principio de este libro:

«Pregúntate: “¿Qué es lo más importante en el mundo en lo que podría estar trabajando ahora mismo?”».

Para algunas personas consistirá en trabajar en pro de la iluminación personal, y liberar su voluntad de modo que puedan realizar elecciones sin la influencia de una mentalidad nacionalista ni de la superstición religiosa. Para otros puede consistir en usar su sabiduría actual para enseñar o iluminar, y así ayudar a mejorar el mundo hoy. Pero antes de traer el cambio al mundo, debemos estar seguros de actuar al servicio de nuestro yo superior y no de nuestras necesidades personales o nuestro ego.

LA PRIMERA LUZ

Para aquellos con una naturaleza espiritual, el camino hacia la iluminación es también único para cada persona, pero el objetivo final en este caso es, potencialmente, una gnosis, que conecta el espíritu del individuo con lo divino, de modo que sepa cómo actuar en servicio de la humanidad. Muchas religiones actúan como barrera para la gnosis, ya que inculcan delirios en sus seguidores y mediante los siglos de escrituras y dogmas se han alejado mucho de una experimentación de lo divino. Si no pueden

evolucionar para satisfacer las necesidades de una sociedad evolucionada y si no logran practicar la igualdad y la tolerancia, se vuelven incompatibles con los derechos humanos básicos y no alcanzan sus aspiraciones espirituales. Cualquier dios o religión que no pueda considerar a las mujeres como iguales es probable que no sea más que una invención del hombre.

Algunos temen que a medida que la religión vaya declinando, la humanidad quede vacía de significado, pero forma parte esencial del hecho de ser humano conectar de forma natural con una llamada espiritual y encontrar significado en ella. Una vez que las telarañas del dogma religioso se hayan apartado y el cinismo de esta era haya menguado, surgirá el potencial para la renovación espiritual. Esta es la llamada de los Illuminati invitándonos a ser algo mayor de lo que somos actualmente y a expandir nuestra mente y nuestra perspectiva de la vida a medida que la conciencia va aumentando. La gnosis y el camino hacia la iluminación evocan una moralidad natural y proporcionan una finalidad a nuestras acciones, y aquellos que encuentren la iluminación reconocerán que el dogma y los hombres santos no son sino sombras en la luz divina que ilumina la conciencia. Independientemente de la senda que escojamos para ir en pro de nuestra propia realización, podemos manifestar nuestra creciente conciencia al servicio de crear una sociedad iluminada.

LA SOCIEDAD 2.0

La idea actual de la sociedad es un mito en constante evolución proyectado sobre grupos de gente por parte de las clases dirigentes. Las civilizaciones de la antigua Grecia y Egipto y los Imperios romano y británico acabaron cediendo el paso a nuevos mitos, ya que no lograron adaptarse a las necesidades de sus súbditos o cayeron a manos de sus enemigos. A medida que EE. UU. se comporta con un imperialismo creciente, se arriesgan a condenarse a sufrir el mismo destino. En varios momentos de la historia, la sociedad se ha visto despertada por las contraculturas, incluyendo el movimiento del Renacimiento, los científicos y los filósofos de la Ilustración y la búsqueda hedonista del yo en la década de 1960. Estas revoluciones culturales fueron dirigidas, en cada era, por aquellos que vivían en los extremos de la experiencia cultural, atrayendo generalmente su persecución hasta que fueron aceptadas y absorbidas por la sociedad o hasta que amasaron suficiente poder para alzarse en forma de una revuelta pública contra las ideologías gobernantes.

Cada aspecto de la sociedad tiene un borde, un extremo de pensamiento promovido por individuos rebeldes, y por primera vez en la historia, estas

identidades singulares están convergiendo en un lugar que ofrece una cierta protección de la persecución y la ridiculización. Libre de la censura y capaz de llegar al público más amplio posible, Internet ha permitido la creación y el descubrimiento de nuevas comunidades para reflejar mejor la forma de la sociedad actual. Los grupos más dinámicos de entre estos ya están cruzando los límites y desafiando lo que resulta aceptable, o intentando, mediante el poder del foro público, abordar los principales asuntos que inhiben la evolución de la sociedad. Son la prueba viviente de que los retos a los que nos enfrentamos en la actualidad pueden superarse si hay gente suficiente dispuesta a colaborar a la hora de compartir el conocimiento y alzarse contra aquellos que impiden el progreso.

El poder colectivo de las comunidades *online* puede reflejar el trabajo de los Illuminati haciendo uso de la influencia de sus miembros individuales para llevar a cabo cambios en el mundo. A medida que se formen y crezcan más comunidades de personas con una mentalidad similar, empezarán a ampliar las «zonas autónomas temporales», por usar la expresión del escritor anarquista estadounidense Élakim Bey, hasta que se unan y se conviertan en una fuerza mayoritaria para exigir cambios en asuntos por los que consideran que vale la pena luchar. El poder de las comunidades *online* puede aplicarse al activismo que oscila entre las muestras públicas de disenso y la participación en peticiones en Internet. Un número creciente de personas se está dando cuenta de que tienen voz, y que esa voz merece ser escuchada, ya sea organizando piquetes contra el cierre de un hospital local o firmando una petición *online* para proteger la libertad de expresión.

La idea de las peticiones puede parecer trivial frente a los problemas globales, pero el acto de la unión de una masa de gente para mostrar su apoyo ante un problema concreto puede destacar, mediante una simple escala, qué es lo que el público considera realmente importante. Las metas pueden oscilar entre parar guerras y acabar con la pobreza a nivel mundial, y en centrarse en empresas concretas por no pagar sus impuestos o por afectar al medio ambiente. Este es un movimiento del que cualquiera puede formar parte, y está demostrando ser una forma más representativa de democracia que votar cada cuatro años por un hombre de paja simbólico. Para gestionar el ascenso de los foros públicos, muchos países disponen ahora de peticiones reconocidas por el Estado que traerán cambios consigo si alcanzan un cierto umbral de apoyo. Las peticiones en el foro We the People del portal web de la Casa Blanca en EE. UU. son transmitidas a la Administración si superan las cien mil firmas. Otras páginas independientes de peticiones de Internet han cosechado éxitos a la hora de forzar cambios en las normas con respecto a la política y de frenar los abusos de las empresas. La voz colectiva exige que la gente sea reconocida como algo más que consumidores, demostrando que está dispuesta a unirse contra las

administraciones políticas desempoderadoras y los regímenes de delitos empresariales.

La influencia también puede funcionar a nivel personal. Al igual que todos los informantes, Edward Snowden tenía una esfera de influencia limitada en su lugar de trabajo cuando fue consciente de los delitos que estaba cometiendo la agencia gubernamental que le había empleado. Snowden no podía hacer nada para desafiar lo que veía desplegándose ante sí, pero reconoció que disponía del poder de hacer públicos esos delitos. Los informantes publican corriendo un grave riesgo personal, pero a través de gente como Snowden y los mecanismos de WikiLeaks, es posible publicitar la corrupción asentada en el gobierno y en diversas organizaciones. Algunos explotan su posición especial para atraer a un público, como Russell Brand, que usa su fama para despertar las conciencias sobre problemas actuales, o Bob Geldof, que creó Live Aid y que avergonzó a los gobiernos por no responder ante la tragedia que se estaba desarrollando en África. Para la mayoría, la influencia personal puede parecer limitada, pero existen formas de implicarse en la promoción de ideas usando la determinación y las buenas obras en lugar del poder de la fama. El acto de infiltración era una herramienta clave de los Illuminati, y se conseguía uniéndose a un grupo y encaminándolo hacia un resultado positivo o entorpeciendo el daño que hacía. Por ejemplo, aquellos que pueden tolerar la política deberían pensar en implicarse en elecciones locales, ya que es más fácil socavar a un grupo cuando se trabaja desde el interior de su organización que desde fuera. Y cualquiera que ya ostente un cargo en una organización puede buscar oportunidades para influir y hacer buena cualquier tendencia que se oponga activamente a los derechos de la humanidad en su conjunto.

Como las agencias gubernamentales han estado usando la infiltración durante décadas, acabaremos llegando a un punto en el que hay tantas capas de influencia en juego que no se podrá identificar ningún motivo claro tras ninguna acción. En último término, es posible un golpe de Estado contra el Viejo Orden Mundial, ya que cuanto más se aproximen a la consolidación de poder, más oportunidades surgirán para manejarlos desde dentro con los objetivos de los Illuminati en mente.

LA PRISIÓN INVISIBLE

Existen muchos grupos que ponen de relieve los defectos del sistema bancario organizando acciones en la red y fuera de ella, como el Movimiento de Ocupación, que se ha posicionado contra las injusticias

sociales relacionadas con una riqueza extrema y contra las prácticas empresariales corruptas. Las divisas digitales, como el bitcoin, todavía tienen que estabilizarse, pero tienen el potencial de alejar la riqueza de los cárteles y socavar la deuda infinita que acompaña a la usura de un modelo de negocio basado en el interés. También existe un movimiento que se aleja del comercio tradicional de acciones en corporaciones anónimas y que avanza hacia las decisiones informadas y la elección personal del financiamiento colectivo (*crowdfunding*). Este modelo de negocio permite los microcréditos mediante la plataforma para potenciar proyectos Kickstarter, evitando la carga de los intereses de los préstamos bancarios.

Lamentablemente, la avaricia personal es tan responsable de los fracasos de la sociedad como cualquier gran conspiración, y aquí vemos que las enseñanzas de los Illuminati cobran relevancia, ya que se instruyó a sus miembros para que «humillaran a los orgullosos». En la sociedad actual, la avaricia es venerada como algo a lo que aspirar, cuando debería considerarse como una tragedia humana. A medida que la lucha contra la pobreza cobra fuerza, los extremadamente ricos deben dejar de competir por ver quién es el que tiene más dinero y, en lugar de ello, competir por ver quién ha hecho el mayor bien con él. Este cambio cultural ya está produciéndose, ya que nuevos tecnócratas, como el fundador de Facebook, Mark Zuckerberg, que ha donado la mayor parte de su fortuna a una institución benéfica, actúan de forma empática y marcan el camino inspirando a aquellos que lo tienen todo para ayudar a aquellos que no tienen nada.

Es un defecto de los medios actuales que el retrato de la riqueza esté distorsionando los valores de la siguiente generación con unas expectativas de que ser rico y famoso es una búsqueda llena de sentido y que supone la cima del éxito. Empezar a desmontar estas creaciones sociales requiere que entremos en razón y que busquemos el sentido en los medios a los que estamos sujetos. Se instruyó a los miembros de los Illuminati para que se librasen de la falsedad en forma de las noticias y la propaganda política, pero supone un reto actual encontrar una señal clara entre todo el ruido y la exageración. Los medios aprobados por el Estado son selectivos, en el mejor de los casos, y a veces transigen completamente cuando informan de los sucesos. Cuando el periódico *The New York Times* filtró un correo electrónico que afirmaba que cualquier artículo que hiciera referencia a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) debía ser enviado a la Agencia para su aprobación editorial, quedó claro que la prensa actual es propensa a la manipulación por parte del gobierno. Muchos canales nuevos reflejan servilmente la propaganda de los gobiernos y los planes secretos de los magnates de los medios de comunicación.

Además de influir en las noticias, los conglomerados de medios de comunicación actuales se han convertido en hidras de la desinformación.

Respaldan un tipo de creación de mitos que se usa ampliamente en la industria para introducir dudas que desafían a los hechos demostrables e incluso a las pruebas científicas. Durante décadas, la industria del tabaco invirtió enormes sumas para socavar las investigaciones que demostraban, concluyentemente, la relación entre fumar y el cáncer. Lo hicieron sembrando el debate y las noticias con falsos expertos para subvertir las pruebas científicas. En los últimos años, la persecución de los científicos ha dado un giro más insidioso, ya que multitudes de activistas de grupos de presión que simulan ser neutrales y comités de expertos corruptos empleados para distorsionar las investigaciones científicas en favor de los beneficios de las empresas, critican abiertamente pruebas científicas sólidas. En la industria del petróleo, Greenpeace encontró pruebas de que Exxon Mobil financiaba la desinformación relativa al cambio climático mediante diversos institutos que promovían investigaciones falsas, sumándose así a la confusión y a la negación pública del cambio climático.

Se puede encontrar a charlatanes defendiendo los pesticidas que están matando a las abejas, o haciendo ver que el azúcar no está arruinando la vida de los niños con una mala salud y la obesidad. Se ha convertido en una tarea suplementaria de los departamentos de relaciones públicas oprimir a la ciencia e introducir dudas en el consenso científico sin que quede ningún recurso legal para las partes ofendidas. Mientras tanto, la comunidad científica en la red ha presentado pruebas abrumadoras del calentamiento global, mientras que el movimiento en favor de la sostenibilidad está ahí para recordar a los que ostentan el poder que el medio ambiente debe tener preferencia sobre el beneficio.

Dando a conocer las opiniones de indudables mentirosos, los medios son cómplices al hacer que investigaciones científicas sólidas resulten no concluyentes en la mente de su público.

Es en los asuntos relacionados con la guerra donde los medios parecen más contentos de conspirar contra los gobiernos, ya que la influencia del Viejo Orden Mundial presiona para que el conflicto gane a la paz. *El arte de la guerra*, de Sun Tzu, escrito en el siglo V a. C., afirma que «toda guerra se basa en la mentira», y esto es verdaderamente cierto en el caso de la propaganda dirigida por los medios. Cuando el metraje de la guerra de Irak mostrado en EE. UU. se deleitó en «la conmoción y el pavor» de las armas de largo alcance lanzadas en territorio enemigo por la noche, el efecto fue equivalente a ver unos fuegos artificiales o los efectos especiales de una película de ciencia ficción. Esto contrastaba enormemente con el equipo de noticias de la BBC, que decidió llevar las cámaras a las ciudades y filmar los resultados reales del bombardeo indiscriminado. Al mostrar escuelas, hospitales y otros edificios municipales en ruinas, e incontables civiles heridos o muertos, no resulta sorprendente que la BBC sufriera las

constantes amenazas de magnates de los medios de la información y de políticos.

Los mismos intereses particulares influidos por el Estado también son cómplices a la hora de regurgitar la frase «guerra contra el terror», que es un ejemplo de disonancia cognitiva, ya que parece albergar significado, pero, de hecho, carece de él. No es posible declarar la guerra a un concepto abstracto. Esta tendencia a desplazar la política hacia los reinos de la irrealidad fue promovida recientemente por un asesor político del Kremlin, Vladislav Surkov, que recurrió a ideas del mundo del arte de vanguardia para socavar a la oposición con desinformación. Para conseguirlo, generó señales políticas tan complejas y confusas que protegían al partido gobernante de cualquier juicio concreto. Si la gente no puede comprender lo que los líderes hacen o dicen, no puede organizar una oposición.

En Occidente, los políticos y las empresas utilizan una estrategia similar para distraer al público de sus fechorías que se llama «desplazamiento». Esto se consigue enterrando los problemas actuales en una avalancha de «pseudosucesos» triviales que se sacan de madre para que se conviertan en objetivos más fáciles para la atención y la comprensión por parte del público. Un diputado que manipule los gastos obtiene un sencillo titular en comparación con el análisis exhaustivo de los motivos subyacentes a la invasión de Afganistán y el impacto que tiene sobre las personas atrapadas por el conflicto.

Son las imágenes de la guerra, suavizadas y aprobadas por el Estado, las que los reclutadores del Ejército muestran en sus visitas a las escuelas para levantar el patriotismo y seducir a los niños para que entren en la «tritadora de carne» del Ejército. Nunca mencionan el número de veteranos de guerra tullidos, o de prisioneros o de gente sin techo que no logran sacar nada bueno del conflicto. La interminable guerra en Oriente Medio ha inspirado un resurgimiento del movimiento antibelicista de la década de 1960, que ha encontrado respaldo en Internet, pero sigue siendo asunto de la opinión pública disuadir a nuestros líderes de las hostilidades, así que le dejo la última palabra sobre el conflicto al filósofo P. D. Ouspensky. Mientras observaba camiones llenos de piernas ortopédicas destinadas al frente oriental durante la primera guerra mundial, Ouspensky se dio cuenta de que eran para reemplazar las extremidades que todavía no se habían perdido, y se vio inspirado a rechazar completamente toda forma de nacionalismo por completo.

A media que los medios de comunicación principales están fracasando a la hora de satisfacer las necesidades de la sociedad, o de reflejar las realidades sociales de forma significativa, es responsabilidad de los grupos que se oponen a los medios de información y a los defensores de la libertad de prensa llamar nuestra atención con lo que es importante y cierto. Junto con algunas, escasas, publicaciones impresas, esta es la razón por la cual

vale la pena proteger Internet. Es un campo de batalla por la verdad: un lugar en el que se puede dar igual voz a realidades en conflicto, y donde los informantes apoyados por WikiLeaks ejercen el verdadero derecho a la libertad de expresión. Julián Assange, Edward Snowden y muchos otros han ayudado a forzar los sucesos que están moldeando el mundo para que vuelva a recuperar el enfoque.

Ver el mundo con claridad consiste en hacer un cribado de la prensa depurada e ir en busca de algo más honesto. Como resultado de ello, el poder de la prensa convencional está reduciéndose rápidamente, mientras que ese vacío se llena con documentales independientes, editoriales en la red e informes, con una colaboración pública y abierta, de testigos oculares que se publican libres de un sesgo editorial. Las noticias reales consisten en la búsqueda de hechos, y no de opiniones, y teniendo este fin en cuenta, ahora circulan páginas web y transmisiones alternativas de noticias, entre las que se incluyen The Intercept, que informa sobre noticias reales y las batallas por mantener la libertad de prensa (<https://theintercept.com>) y Reddit, donde las filtraciones de su comunidad cotejan las opiniones de aquellos que miran más allá de la prensa aprobada por el Estado (www.reddit.com). Una vez que se haga explotar la burbuja de las políticas falsas y las noticias de mentira, los planes secretos de aquellos que ostentan el poder se pondrán de relieve y podrán cuestionarse.

UN LLAMAMIENTO A LA ACCIÓN CON RESPECTO A LA PRIVACIDAD

La frase «un llamamiento a la acción» es intencionadamente ambigua. Ha sido tomada de una práctica estándar del *marketing* por la cual una exhortación aspira a provocar una reacción en el receptor, ya consista en realizar una compra o en buscar más información. Una de las diferencias clave entre aquello contra lo que clamaban los Illuminati en el siglo XVIII y aquello a lo que tiene que enfrentarse la sociedad actual es la naturaleza insidiosa e intrusiva del consumismo, por lo que parece adecuado recuperar esta frase y aplicarla a todo lo contrario. Adoptar el estado mental de los Illuminati consiste en ver la vida en términos de separar una señal significativa del ruido que nos rodea, desafiando así a la abrumadora cantidad de medios y anuncios cuyo objetivo consiste en mantener a la gente embelesada en el consumismo.

La publicidad forma parte de la cultura poco ética de deshonestidad aceptable tan incontrolada en el capitalismo. La publicidad en la red se está

volviendo cada vez más invasiva, pero si suficiente gente discriminara activamente en contra los productos que les ponen delante de las narices, Internet volvería a ser un lugar donde se compartiría, en lugar de ser un canal de ventas incesante. Resulta posible, mediante la propia consciencia, mirar más allá del *branding*, de la iconografía de las marcas y de sus mensajes para centrarnos en asuntos de verdadero interés personal. Todos podemos aprender a cribar la publicidad. Resulta posible rechazar el mercantilismo de Internet desvinculándose del bombardeo de anuncios y los ciberanzuelos. En la lista de recursos, al final de este libro, mostramos algunas herramientas para el bloqueo de anuncios. Mediante estos medios podemos empezar a socavar la insípida cultura del consumismo que sirve para distraer a la gente y esclavizarla a través de las deudas con las instituciones financieras.

Acechando tras la influencia sobre los consumidores tenemos los «macrodatos» (*big data*) de las vidas digitales siendo cartografiadas con objetivos mercadotécnicos, para ayudar a someter a la sociedad a una manipulación constante. Dosieres detallados de los intereses y del comportamiento de una persona se compilan y luego se subastan entre los anunciantes, que después someten al individuo a tácticas de *marketing* invasivas. Estas compañías se especializan en pulir las preferencias para sacar el máximo dinero de cada persona, así que para cuando el niño nacido hoy alcance la mayoría de edad, toda su existencia se representará mediante gráficos en términos de consumismo óptimo. Los macrodatos valoran enormemente la información personal recabada de las redes sociales, el *software*, las compras *online*, las tarjetas de fidelización y las aplicaciones. Estas últimas suelen insistir en acceder a información personal que no es necesaria para que la aplicación funcione, pero que puede venderse a anunciantes o a agencias gubernamentales.

La batalla legal para mantener la privacidad está siendo librada por grupos como Lucha por el Futuro (Fight for the Future, FFTF) y la Fundación Frontera Electrónica (Electronic Frontier Foundation, EFF), que emiten desafíos legales para mantener Internet libre del control y la censura. Su objetivo es el de defender la neutralidad en la red y conservar la libertad de expresión en una batalla que se libra entre aquellos que valoran su privacidad y las agencias gubernamentales, que intentan mantener su espionaje patrocinado por el Estado. Sin estos desafíos legales, las agencias gubernamentales podrían rastrear, libremente, todo el historial de comunicaciones de una persona en busca de cualquier signo de sentimientos antigubernamentales o de ideales contraculturales. Esto socava el derecho básico a la privacidad, y para contrarrestarlo hay una carrera para conseguir un anonimato absoluto en la red.

El enfoque personal óptimo con respecto a la privacidad consiste en ocultar el comportamiento mediante cualquier medio necesario, incluyendo

el uso de herramientas y de métodos de seguridad adoptados por los Anonymous y otros defensores de la privacidad en la red, algunos de los cuales pueden encontrarse en la sección de recursos (página 219). Si la batalla en defensa de la privacidad se pierde en un mundo en el que la libertad de expresión y las comunicaciones privadas ya no existen, los grupos contraculturales pueden aprender entonces, gracias a las sociedades secretas, a tapar sus huellas pasando a usar un lenguaje privado y mensajes codificados.

El desarrollo del lenguaje en la red ya está evolucionando más allá del diccionario con los acrónimos propios de los mensajes de texto, pero debe evolucionar todavía más para incluir el secretismo en su uso cada vez más extendido. Las abreviaturas y la sustitución de letras ya han generado códigos, pero hablar en tercera persona o usar jerga original ayudaría a evitar la autoincriminación a través de cualquier forma de comunicación electrónica. El comportamiento también debe cambiar, y a medida que los gobiernos se vuelvan más invasivos, los disidentes deberán desprenderse de su ego para convertirse en «Espartacos» o buscar las redes oscuras y vivir en la «red profunda» del anonimato.

Como prolongación de la privacidad personal, el arma de la desinformación puede usarse para distorsionar el cartografiado de la identidad propio de los macrodatos. La desinformación ha sido usada por las agencias gubernamentales, las sociedades secretas y, recientemente, por WikiLeaks para ayudar a sacar a escondidas a Edward Snowden de Hong Kong. También es la razón por la cual 70.000 australianos se declararon seguidores de la religión «Jedi» en el censo gubernamental de 2001. En una era en la que los macrodatos están siendo explotados y rastreados para captar todas y cada una de nuestras acciones virtuales, tiene sentido añadir tanto ruido como se pueda a la señal. Cada cuestionario, cada detalle preguntado con el fin de obtener datos con fines mercadotécnicos supone una oportunidad para mentir. Si suficiente gente lo hace, el valor comercial de todos los macrodatos del *marketing* será nulo. Asegurarnos de que no sepan nada haciéndoles pensar que lo saben todo es el arte de la desinformación.

EL FUTURO AHORA

Hay un estarcido en un muro de un edificio gubernamental de Cagliari, en Cerdeña, que muestra la máscara de Anonymous, adoptada de la máscara de Guy Fawkes que aparece en la película *V de Vendetta*, enfatizada con la palabra *DESOSBEDECE*. Esta icónica imagen engloba el valor del grafiti

político para desafiar a la sociedad a pensar por sí misma y a la voz de la juventud que disiente por esta generación. Hemos llegado a un punto en el que los valores en contra de la clase dirigente de los Illuminati persiguen a los gobiernos en forma de «hacktivistas» digitales como Anonymous, WikiLeaks y otros colectivos. Al igual que los Illuminati, estos grupos buscan empoderar a la gente como agente social y político del cambio, al tiempo que exponen la corrupción y los delitos de aquellos que ostentan el poder.

El trabajo de estos grupos resuena con una campaña más amplia de rebelión contra la inquisición digital por parte de los gobiernos y los poderes empresariales, y lleva consigo el ideal de la emancipación que reverbera a lo largo de la historia. Debido a esto, resulta apropiado que la máscara de Fawkes haya sido adoptada como el símbolo de Anonymous y sus muchos colectivos de *hackers* como forma de proseguir con su anonimato dentro y fuera de la red. Aunque en el Reino Unido se celebra, a modo de carnaval desenfadado, el intento fallido de Guy Fawkes de hacer volar por los aires el Parlamento británico en 1605, esta figura es de utilidad a un nivel más serio para recordar a los políticos y al Viejo Orden Mundial en general que los levantamientos como la Revolución Francesa y la Primavera Árabe empezaron con la idea de que la desigualdad y la corrupción no debían tolerarse. Un movimiento contracultural lo suficientemente grande es capaz de muchas cosas, y el mayor temor del gobierno en la era digital es que no puede controlar al pueblo si este está informado, es anónimo y constituye legión.

En un momento en el que los gobiernos occidentales dedican muchos esfuerzos a militarizar la policía para proteger su autoridad, la naturaleza rebelde de la contracultura debe intentar trabajar dentro de la ley para conseguir el cambio. Sin embargo, allá donde los regímenes extremistas religiosos o dictatoriales siguen dominando, la revolución puede que sea la única opción. Para Occidente, una ruta menos dramática para el cambio consistiría en adoptar el poder subversivo de las comunidades *Online*.

El próximo reto consiste en alejar a la humanidad de las falsas promesas del Viejo Orden Mundial y hacer que la gente reconozca su verdadero dilema: que estamos anestesiados por la saturación a la que nos someten los medios, abrumados por el consumismo, esclavizados por los contratos financieros, reprimidos por una imposición de la ley militarizada y distraídos sobre quiénes somos en realidad y del poder colectivo que poseemos. Este poder tiene el potencial de cambiar regímenes, y el Viejo Orden Mundial debería tomar nota de ello. En palabras de Alan Moore, en la película *V de Vendetta*:

«La gente no debería temer a sus gobiernos, sino que los gobiernos deberían temer a la gente».

Solo cuando la gente decente como Paul John Denham, Julián Assange y Edward Snowden pueda volver a casa, sabremos que el equilibrio de poder está restableciéndose y que los gobiernos están, de nuevo, trabajando al servicio de sus súbditos.

EPÍLOGO

Los Illuminati consideraron como su tarea liberar a la humanidad de las barreras religiosas, políticas y económicas que inhibían su progreso. Sus ideales pusieron a sus miembros en conflicto directo con las clases gobernantes del siglo XVIII y, como resultado de ello, fueron perseguidos y reprimidos por su trabajo. Finalmente, sufrieron el peor destino posible para cualquier movimiento filosófico: se los mancilló diciendo que estaban relacionados con las mismas organizaciones contra las que estaban luchando, en la forma del Viejo Orden Mundial. Los verdaderos Illuminati siguen existiendo, en forma de meme o idea para restablecer la evolución social, y hasta que se restablezca la ilustración, la sociedad seguirá viéndose arrastrada, inexorablemente, hacia sus objetivos.

Los verdaderos sucesores de los Illuminati en la actualidad son aquellos que adoptan Internet como medio para diseminar ideas y organizar grupos para impulsar su causa. El medio digital tiene el potencial de aportar transparencia a la política y de empoderar a los oprimidos haciendo que se conozcan sus aprietos y para posibilitar que se conozcan sus causas. Anonymous, WikiLeaks y grupos similares se han convertido en los sucesores espirituales y políticos del meme o concepto de los Illuminati desafiando a la opresión y a la desigualdad en todas sus formas. Junto con los informantes, estos colectivos ya han exigido responsabilidades a los gobiernos y las empresas y han disipado algunos de los mitos sobre los medios de comunicación actuales. Como pioneros están en la primera línea de las sociedades y movimientos *online* emergentes que tienen el poder de socavar las maquinaciones del Viejo Orden Mundial.

Los miembros de los Illuminati aparecerían, en la actualidad, como nodos en las redes oscuras o como miembros de Anonymous en las salas de chat, al tiempo que intentarían conseguir una masa crítica de seguidores para que apoyaran a los movimientos contraculturales emergentes que existen en la red. La tecnología de código abierto que forma la base del ciberespacio y proporciona un refugio a las culturas emergentes es, en sí

misma, una expresión de una cultura de acceso libre consistente en trabajar juntos por el bien de la sociedad. Esto ha llevado a colaboraciones públicas y abiertas que pueden innovar y extender la tecnología a todas las áreas de la cultura, y nos ha permitido emplear el poder informático colectivo para la búsqueda de vida extraterrestre por parte del SETI (Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre o Search for Extraterrestrial Intelligence) y la del próximo número primo perfecto. Las interacciones sociales de las comunidades *online* tienen el potencial de ir más allá de la tecnología y de convertirse en el facilitador de la evolución humana.

El entorno *online* actual podría ser el caldo primordial del que surgirá la siguiente etapa de la humanidad. Mediante Internet podríamos descubrir la encarnación final de la cultura como aquella que incluya el alcance siempre en expansión del pensamiento y el empeño humano y que esté siempre abierta a convertirse en una civilización global totalmente inclusiva que busque conseguir la verdad absoluta de todas las cosas. La cultura final incluirá a toda la humanidad mientras alcanzamos un punto en el que trascendemos los límites percibidos de la nacionalidad, las creencias, el sexo, la edad y la orientación sexual. La iluminación aporta una nueva inteligencia que recurriría a la suma total de la inteligencia humana, incluyendo el conocimiento de lo que supone ser completamente humano. Ayudar en este proceso de evolución equivaldría a esforzarse por una mejor forma de cultura extendiendo el concepto en todas direcciones mediante un diálogo que incluya a todos.

Si decidimos respaldar la transición hacia una sociedad evolucionada, entonces también deberemos evolucionar personalmente y aceptar el reto de los Illuminati identificando cómo podríamos ser de utilidad para sus ideales. Cada uno de nosotros puede convertirse en un agente de los Illuminati influyendo en el cambio o respaldando a aquellos que actúan por el bien mayor de la humanidad en su conjunto. Aquellos que deseen distanciarse y abrazar la contracultura pueden unirse a Anonymous, respaldar a WikiLeaks y buscar la iluminación en su vida y en otras cosas. Otros pueden decidir ser más sutiles al tiempo que siguen buscando formas de participar en un trabajo productivo de lo que consideren que son los problemas importantes en el mundo en la actualidad. La contracultura es una oportunidad para explorar el potencial humano y para empoderar el cambio que queremos ver en el mundo. Ha llegado el momento de enorgullecerse entre ese 99 por 100 de la gente y de verse inspirado por Aaron Swartz y los Illuminati.

Somos Anonymous.

No perdonamos.

No olvidamos.

Únete a nosotros.

RECURSOS

BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA

- ASSANGE, J.: *Cypherpunks*. OR Books, Nueva York, 2012. (Trad. cast.: *Cypherpunks: la libertad y el futuro de Internet*. Deusto: Barcelona, 2013).
- : *The unauthorised autobiography*. Canongate Books Ltd, Nueva York, 2011. (Trad. cast.: *Autobiografía no autorizada*. Los Libros del Lince: Barcelona, 2012).
- ARRWOOD, S.: *Hard time*. Mainstream Publishing, Edimburgo, 2010.
- BALES, K.: *Disposable people: New slavery in the global economy*. University of California Press, California, 2012. (Trad. cast.: *La nueva esclavitud en la economía global*. Siglo XXI de España: Madrid, 2000).
- BARRUEL, A.: *Memoirs illustrating the history of Jacobism*. Hudson & Goodwin, Nueva York, 1797. (Trad. cast.: *Compendio de las memorias para servir a la historia del jacobinismo*. Maxtor D. L.: Valladolid, 2013).
- BAUER, A.: *Isaac Newtons freemasonry*. Inner Traditions, Vermont, 2007.
- BLACK, J.: *The secret history of the world*. Quercus, Londres, 2013. (Trad. cast.: *La historia secreta del mundo*. Booket: Barcelona, 2011).
- BRAND, R.: *Revolution*. Arrow Books, Londres, 2014.
- BROWN, D.: *Angels and demons*. Corgi, Londres, 2009. (Trad. cast.: *Ángeles y demonios*. Booket: Barcelona, 2013).
- CHARPENTIER, L.: *The mysteries of Chartres cathedral*. Research into Lost Knowledge Organisation Trust, Surrey, 1972. (Trad. cast.: *El enigma de la catedral de Chartres*. Planeta-De Agostini: Barcelona, 2005).
- CHOMSKY, N.: *How the world works*. Skull Press, California, 2011. (Trad. cast.: *Cómo funciona el mundo: conversaciones con David Barsamian*. Katz: Madrid, 2012).
- CHOUCHA, N.: *Surrealism and the occult*. Mandrake, Oxford, 1991.
- CHURTON, T.: *The invisible history of the Rosicrucians*. Inner Traditions, Vermont, 2009.
- DARAUL, A.: *A history of secret societies*. Cita del Press, Nueva York, 1990. (Trad. cast.: *Sociedades secretas*. Géminis: Barcelona, 1969).
- DOMSCHEIT-BERG, D.: *Inside WikiLeaks*. Vintage, Nueva York, 2011. (Trad. cast.: *Dentro de WikiLeaks: mi etapa en la web más peligrosa del mundo*. Roca: Barcelona, 2011).
- ERMANN, M. D. y LUNDMAN, R. J.: *Corporate and governmental deviance*. Oxford University Press, Oxford, 2002.
- FULCANELLI: *The mysteries of the cathedrals*. Brotherhood of Life, Nevada, 1984. (Trad. cast.: *Los misterios de las catedrales: la obra maestra de la hermética en el siglo XX*. Penguin Random House D.L.: Barcelona, 2015).

GOFFMAN, K. y JOY, D.: *Counterculture through the ages*. Villard, Nueva York, 2007. (Trad. cast.: *La contracultura a través de los tiempos: de Abraham al acid-house*. Anagrama: Barcelona, 2005).

GREENWALD, G.: *No place to hide*. Penguin, Nueva York, 2015. (Trad. cast.: *Sin un lugar donde esconderse*. Ediciones B: Barcelona, 2014).

Hall, M. E.: *The secret teachings of all ages*. Philosophical Research Society, Los Ángeles, 1928. (Trad. cast.: *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos*. Booket, D. L.: Barcelona, 2015).

HARDING, L. y LEIGH, D.: *WikiLeaks: Inside Julián Assange's war on secrecy*. Guardian Faber Publishing, Londres, 2013. (Trad. cast.: *WikiLeaks y Assange: un relato trepidante sobre cómo se fraguó la mayor filtración de la historia*. Deusto: Barcelona, 2011).

HEDGES, C.: *Empire of illusion*. Nation Books, Nueva York, 2009.

HOWELLS, R.: *Inside the Priory of Sion*. Watkins Publishing, Londres, 2011.

JACKSON, A. C. F.: *Rose Croix*. Lewis Masonic, Surrey, 1980.

KEIGHTLEY, T.: *Secret societies of the Middle Ages*. Weiser Books, Boston, 1846.

KLEIN, M.: *No Logo*. Picador, Londres, 2000.

LACHMAN, G. V.: *Turn off your mind*. Sidgwick and Jackson, Londres, 2001.

MCINTOSH, C.: *Eliphas Levi and the French occult revival*. SUNY Press, Nueva York, 1972.

OLSON, P.: *We are Anonymous*. Cornerstone Digital, Londres, 2013. Payson, S.: *Proofi of the Illuminati*. Samuel Etheridge, 1802.

PILGER, J.: *The new rulers of the world*. Verso, Londres, 2002. (Trad. cast.: *Los nuevos gobernantes del mundo*. RBA: Barcelona, 2003). Robison, J.: *Proofi of a conspiracy*, George Forman, 1798.

SCHWARTAU, W.: *Information warfare*. Thunder's Mouth Press, EE.UU., 1994.

SPINOZA, B.: *Ethics*. Penguin, Londres, 1677.

VELIKOVSKY, I.: *Worlds in collision*. Victor Gollancz, Londres, 1950.

WAGES, J.; SINGH-ANAND, J. y Markner, R.: *The secret school of wisdom*. Lewis Masonic, Surrey, 2015-

WILSON, R. A. y SHEA, R.: *The Illuminatus! Trilogy*. Dell Publishing, Nueva York, 1975.

WILSON, R. A.: *Masks of the Illuminati*. Dell Publishing, Nueva York, 1981.

YATES, E.: *The Rosicrucian Enlightenment*, Routledge, Londres, 1972 (Trad. cast.: *El iluminismo Rosacruz*. Siruela: Madrid, 2008).

Los libros sobre espiritualidad son demasiado personales y numerosos como para listarlos, pero se anima al lector a explorar el budismo, el tantra, la meditación, los chakras, el kundalini, el taoísmo y el sufismo, además de a los profesores y pensadores modernos, incluyendo a Alan Watts, Sai Baba, Osho, Ram Dass, Yogananda, J. Krishnamurti, Gurdjieff, Stanislav Grof, Terence McKenna, Aldous Huxley, Ken Wilber, R. D. Laing y los psicólogos transpersonales. Muéstrate siempre cauteloso a la hora de unirte a cualquier grupo hasta estar seguro de tenerle tomada la medida.

DOCUMENTALES

The act of killing, dirigido por Joshua Oppenheimer, 2012: Relatos de primera mano de los escuadrones de la muerte en Indonesia.

Bitter Lake, dirigido por Adam Curtis, 2015: Destapando la guerra en Afganistán.

Citizen four, dirigido por Laura Poitras, 2014: Un excelente documental sobre la difícil situación de Edward Snowden.

Enron: los tipos que estafaron a América, dirigido por Alex Gibney, 2005: La corrupción y la caída de Enron.

The four horsemen, dirigido por Ross Ashcroft, 2012: La búsqueda de un nuevo paradigma económico.

Going clear: Scientology and the prison of belief, dirigido por Alex Gibney, 2015: La ciencia de la fe a examen.

How Anonymous hackers changed the world, dirigido por Anonymous, 2015: La historia de Anonymous, gratis en YouTube.

La historia de Aaron Swartz. El chico de Internet, dirigido por Brian Knappenberger, 2015: Un testimonio del primer mártir de la era de Internet.

Merchants of doubt (Ciencia a sueldo), dirigido por Robert Kenner, 2014: La desinformación en los medios.

Zeitgeist: The movie, dirigido por Peter Joseph, 2007: Una perspectiva alternativa sobre la sociedad actual.

Conferencias de Noam Chomsky disponibles en YouTube: Teoría y filosofía política.

TED Talk de Edward Snowden (www.ted.com/), 2014: Sobre cómo el público puede recuperar Internet.

SERVICIOS DE NOTICIAS Y FOROS

Sé consciente de que la gente que hay en los foros rara vez es quien parece ser. No confíes en ella, no les expliques nada de ti, y supón que es de naturaleza sospechosa o que, peor todavía, son empleados de agencias gubernamentales. Nunca te incrimines, ni siquiera en broma.

Amnistía Internacional (www.amnesty.org/): Protege los derechos humanos.

Anonymous (<http://anonymousexposed.com/>)

The channels (www.4chan.org/): Es necesaria la discreción, ya que estos foros de discusión te expondrán a su contenido explícito, a reacciones pueriles, a provocaciones y a muchos espías gubernamentales encubiertos.

Cryptome (<http://cryptome.org/>): Archivo de documentos filtrados.

The Daily Grail (www.dailygrail.com/): Cosas esotéricas de todo tipo.

Electronic Frontier Foundation (EFF) (www.eff.org/): Luchan por los derechos digitales.

La aplicación eye Witness to Atrocities (www.eyewitnessproject.org/): Para capturar imágenes y vídeos verificables en un tribunal de justicia. También puede usarse en el puesto de trabajo.

Fight for the Future (www.fightforthefuture.org/): Protege Internet.

The Guardian (www.theguardian.com/uk): Periódico impreso y *online* del Reino Unido en el que escribe George Monbiot, entre otros.

The Intercept (<https://firstlook.org/theintercept/>): Portal web de noticias *online* de Glenn Greenwald y muchos otros excelentes periodistas.

Occupy Wall Street (<http://occupywallst.org/>): Movimiento que lucha contra los bancos.

The Onion (www.theonion.com/): Sátira.

Reddit (www.reddit.com/).

Slashdot (slashdot.org): Comunidad *online* de código abierto/de tecnólogos.

Tech Crunch (<http://techcrunch.com/>): Noticias sobre tecnología.

Why We Protest (<http://Whyweprotest.net>): Página web de Anonymous para Chanology.

WikiLeaks (<https://wikileaks.org/>).

The Zeitgeist Movement (www.thezeitgeistmovement.com/).

PETICIONES ONLINE

Las peticiones han cosechado éxitos a la hora de cambiar las actitudes y las acciones de empresas y gobiernos, y han proporcionado una visión más detallada a la opinión pública. Únete a ellas, respáldalas y firma peticiones sobre asuntos que creas que son importantes. Suponen una forma legítima de que tu voz se oiga, así que comparte y dona si puedes. Si vives fuera de EE. UU. y del Reino Unido, existen, sin duda, grupos de presión similares en tu país, así que búscalos y marca la diferencia. Tiene más poder del que crees.

38 Degrees (www.38degrees.org.uk/): Campañas en el Reino Unido para el cambio político.

Change Org (www.change.org/): Peticiones sobre asuntos globales.

Demand Progress (<https://demandprogress.org/>): Luchan por la democracia.

ePetitions (<http://epetitions.direct.gov.uk/>): Página web de peticiones del Gobierno del Reino Unido.

Sum of Us (<http://sumofus.org/>): Corporaciones para formular peticiones para acabar con prácticas poco éticas.

UK petitions (<https://petition.parliament.uk/>): Peticiones al Parlamento del Reino Unido.

We the People (<https://petitions.whitehouse.gov/>): Foro público del portal web de la Casa Blanca.

RECURSOS DE PRIVACIDAD

El primer paso consiste en obtener actualizaciones de cualquier *software* del que dispongas y en instalar un antivirus para evitar el pirateo de tu ordenador. A continuación, configura tu navegador para que bloquee el rastreo y las secuencias de comandos (*scripts*), y plantéate añadir complementos como Ghostery (*plugings*) a tu navegador para evitar la interceptación fortuita y la monitorización del tráfico en la red. Programas como Peerbloc descartan el rastreo gubernamental conocido de la identidad de tu computadora, aunque nótese que suponen una merma de los recursos de tu ordenador. Amnistía Internacional también ha desarrollado una herramienta llamada Detekt, que es un programa que te puedes descargar gratuitamente para analizar tu ordenador en busca de intrusiones gubernamentales y de programas espía (*spyware*).

El siguiente nivel de protección consiste en usar una Red Privada Virtual (RPV), que actúa a modo de barrera frente a la identificación de tu ordenador. Los proveedores de RPV están bien, pero serán incapaces de resistir un requerimiento legal para dar tus datos a las autoridades competentes. Una RPV a través de Internet es la red The Onion Router (TOR). Desarrollada para proteger las comunicaciones de la Marina estadounidense, al usar la TOR, cada porción de información que sale de tu ordenador es encriptada tres veces y diseminada por la red, o por nodos, de otros usuarios de la TOR. Se cree que la red TOR actual se ha visto comprometida y que hay nodos que están controlados por los servicios de inteligencia de EE. UU., pero el modelo sigue funcionando y habrá versiones futuras más seguras.

Para almacenar archivos con seguridad, programas como TrueCrypt o CipherShed ofrecen codificación local a nivel de archivos o carpetas. Estos también son susceptibles de verse comprometidos por las agencias gubernamentales, así que estate atento a las nuevas versiones. Navegar ejecutando el protocolo HTTPS también añadirá una capa básica de seguridad para evitar la monitorización fortuita de tus hábitos en la red.

Para mantener conversaciones privadas, el método original preferido por los *hackers* consiste en usar chats de charla interactiva en Internet (IRC). De acuerdo con los estándares en la red, los IRC suponen una tecnología relativamente antigua, pero sigue usándose en la actualidad, ya que permite la creación de salas de chat privadas. El cifrado de extremo a extremo de los correos electrónicos también se está convirtiendo en algo más común, y los teléfonos móviles encriptados están encontrando su hueco en el mercado.

Para cortar de raíz la ola de publicidad invasiva existe *software* que bloquea los anuncios y complementos para tu navegador que evitan el rastreo. Si hay páginas web que consideras dignas de

ser apoyadas mediante ingresos procedentes de publicidad, puedes añadir las a un programa de listas seguras. Esto hace que resulte una decisión optativa ver anuncios, ya que la elección es del usuario.

El *software* puede correr peligro, así que se sugiere comprobar las páginas web de Anonymous para obtener consejos sobre cómo actuar con prudencia en Internet.

Adblock Plus (<https://adblockplus.org>): Accesorio para el navegador para ocultar los anuncios.

Bleachbit (<http://bleachbit.sourceforge.net/>): Para eliminar basura de tu ordenador.

Detekt (www.amnesty.org/): Herramienta gratuita de Amnistía Internacional para escanear tu ordenador en busca de intrusiones gubernamentales y *software* espía.

Do Not Call Registry (Reino Unido) (www.donotcall.gov/): Evita las llamadas de comerciales.

Disconnect (<https://disconnect.me/>): Navegador que evita el rastreo.

Ghostery (www.ghostery.com/): Evita parte de la monitorización en la red.

Https everywhere (www.eff.org/https-everywhere): Fuerza a los portales web a usar la codificación https.

Last Pass (<https://lastpass.com/>): Gestor de contraseñas seguro.

Noscript (<https://noscript.net/>): Accesorio para el navegador para evitar que se ejecuten secuencias de comandos.

The Onion Router (TOR) (www.torproject.org/): La red oscura.

Peerblock (www.peerblock.com): Bloquea el rastreador de tu dirección IP.

ProtonMail (<https://protonmail.com/>): Cuentas de correo electrónico seguras radicadas en Suiza.

Tails (<https://tails.boum.org/>): Un sistema operativo de Linux optimizado para la privacidad.

Trackbuster (<https://trackbuster.com/>): Desmantela el rastreo de tus correos electrónicos al llegar a tu buzón de entrada.

Truecrypt, Veracrypt, Diskcryptor, BoxCryptor: *Software* de encriptado a nivel de documentos o carpetas.

Windows Security Solution (<http://windows.microsoft.com/en-us/windows/security-essentials-download>): *Software* antivirus gratuito.

X-Chat, mIRC, HydrIRC, etc.: Proveedores de chats de charla interactiva en Internet (IRC) usados por los grupos de Anonymous.



ROBERT HOWELLS, que nació en Londres en 1968, ha pasado más de veinte años estudiando las sociedades secretas, la contracultura y las teorías de la conspiración. Durante este tiempo ha acumulado enormes conocimientos y experiencias sobre las sociedades secretas, el simbolismo y el pensamiento esotérico. Como gerente de Watkins Books (una de las librerías esotéricas más antiguas de Europa) en Londres durante cinco años, amplió sus investigaciones hacia las religiones comparadas, la psicología transpersonal, la geometría sagrada, el gnosticismo y la alquimia. También entró en contacto con distintas sociedades secretas durante esa época, y entre ellas se incluyen el Priorato de Sion, la masonería, la Orden de San Lázaro, y diversas órdenes neotemplarias, además de los sufíes y otros grupos religiosos.